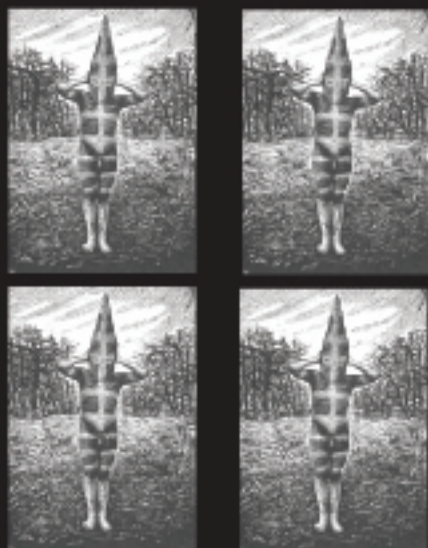

EL MUNDO ESPIRITUAL DE LOS SELK'NAM



Martín Gusinde

Volumen I

Serindigena Ediciones

LOS INDIOS DE TIERRA DEL FUEGO - LOS SELK'NAM
De la vida y del mundo espiritual de un pueblo de cazadores

Martín Gusinde
EL MUNDO ESPIRITUAL
DE LOS SELK'NAM
Volumen I

El Mundo Espiritual de los Selk'nam. Martín Gusinde

© Los Indios de Tierra del Fuego. Martín Gusinde

© ONG Comunidad Ser Indígena (Edición parcial de la obra)

Edición de 600 ejemplares en dos volúmenes

R. P. I. N^o: 168729, del 24 de enero de 2008

Impreso en Chile, prohibida su reproducción



OBRA FINANCIADA POR EL CONSEJO NACIONAL DE LA
CULTURA Y LAS ARTES
FONDO DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA 2007

Presentación

Al editar “El Mundo Espiritual de los Selk’nam” -una parte de la monumental obra “Los Indios de Tierra del Fuego” del sacerdote austriaco Martín Gusinde-, hemos pretendido contribuir a la difusión de las prácticas ceremoniales de un pueblo extinto, las que destacan por la fuerza y belleza de sus representaciones, como así mismo dar a conocer el importante testimonio de vida del autor y sus protagonistas e informantes.

Este esfuerzo, constituye además, un homenaje póstumo a quienes hubieron de enfrentar a un invasor, que a la vez que se quedaba con su tierra y fuegos ancestrales, les trajo la muerte y la extinción, y es una toma de conciencia y alerta sobre la desaparición de los últimos pueblos fueguinos: yagán y kawésqar, los que hoy viven sus momentos finales.

Dejamos constancia que, debido a la complejidad de la obra y a su extensión, no ha sido posible entregarla completa, esperando que el lector la valore aún en sus limitaciones y siga tras su huella, la que le permitirá con certeza reconocer sus lecciones de espiritualidad y creatividad, en una era que se

aleja cada vez más del respeto a la naturaleza y a los espíritus que la habitan.

Editar esta obra, finalmente, nos da la oportunidad de aportar con una nueva mirada, la que hurga en el pasado para no perder la ruta de nuestra humanidad.

Heddy Navarro Harris
Directora
ONG Comunidad Ser Indígena

Enero de 2008

Prólogo a la edición austríaca

Obstáculos de diversa índole han demorado la publicación de esta obra que contiene la primera parte de los resultados de mis investigaciones en Tierra del Fuego. Presentarse al público con un trabajo de esta extensión que necesita una confección tipográfica cuidadosa, grabados y una encuademación sólida, se puede llamar con razón, en nuestra época de miseria, una empresa arriesgada, sobre todo porque la crisis repercute particularmente en empeños científicos. Sin embargo me parecía el importante gesto, no sólo justificado, sino necesario, porque esta obra se puede considerar como la última palabra sobre los indios selk'nam. En el futuro una monografía parecida ya no será posible, por la sencilla razón de que los pocos sobrevivientes de esta tribu habrán desaparecido dentro de unos años. Cuando empecé mis investigaciones, a principios del año 1919, conté todavía unos doscientos setenta y nueve selk'nam, sin tomar en cuenta los mestizos. Desde entonces la mayoría de aquellos con los cuales convivía y a los que debo mucho, la mayor parte de estos amigos sinceros, ha perecido y apenas ochenta y cuatro selk'nam existen hoy, en condiciones lamentables.

Desde mi partida de Tierra del Fuego y durante mi trabajo en esta obra, la idea de que estos hombres vitales y alegres estaban condenados a un ocaso inevitable y a corto plazo no me abandonaba, y me entristeció muchas veces. Mi compasión por su destino ha influido, como es natural, en la redacción de muchos capítulos. Como hombre me aproximé a estos indios de Tierra del Fuego, no apreciados debidamente, y como llegué a conocer y estimarlos como hombres auténticos tuve que

describirlos como tales. Admito de buen grado que habría podido disminuir la extensión de este libro por un estilo más conciso y descripciones menos detalladas. Pero ciertas repeticiones eran útiles para recopilaciones sistemáticas y en otros casos debía esforzarme en conseguir la mayor exactitud en vista de que en el futuro no se podría esperar ningún informe suplementario: es el caso de los capítulos sobre las reuniones secretas de los hombres, que tuvieron lugar por última vez en esta tribu en el invierno del año 1923. Finalmente quería presentar todo el patrimonio cultural de este pueblo, sobre todo el concreto, para demostrar su tan feliz y eficaz adaptación a las pobres condiciones de su ambiente. Al mismo tiempo fue necesario señalar, a grandes rasgos, mi modo de trabajar en Tierra del Fuego y mis relaciones con los indígenas.

Al presentar los resultados de mis cuatro viajes en forma definitiva, me alegro de tener la oportunidad de agradecer cordial y sinceramente a cada una de las personas que me tendieron la mano durante esta empresa científica. Son muchos los que manifestaron su buena voluntad y me prestaron ayuda valiosa, no sólo por consideración a mi persona, sino para fomentar las Ciencias del Hombre. Por eso me cuesta mucho renunciar a la publicación de la larga lista completa de los nombres de estos nobles protectores. Espero que se den por satisfechos al haber contribuido a una gran obra científica de gran trascendencia. Sin embargo no puedo sino agradecer una vez más al Ministerio de Instrucción Pública de Chile por haber confiado la investigación de los indios de Tierra del Fuego bajo aspectos, hasta ahora, poco conocidos y por haber patrocinado esta empresa, gracias a su comprensión por investigaciones históricas imprescindibles.

A esta Alta Autoridad corresponde el mérito honroso de haber salvado el conocimiento de la cultura de estas tribus antiguas en provecho de la ciencia.

Un fiel consejero e incansable colaborador fue mi jefe durante muchos años el doctor Aurelio Oyarzún, Director del Museo Histórico de Chile, al cual estoy muy agradecido. Su Excelencia Reverendísima el Arzobispo de Chile, Monseñor Dr. Crescente Errazuriz me ha favorecido, gracias a su plena comprensión de la importancia de mis planes para la historia de Chile, con ayuda financiera tan generosa, que pude dar comienzo a mis prolongadas investigaciones y llevarlas a un feliz término; merece, por eso, el reconocimiento del mundo de la ciencia. Me ayudaron, además, con donaciones la Cía. Braun y Blanchard, Soc. Anón. Menéndez-Behetty, Mr. Hobbs y Casa Stubenrauch en Punta Arenas: Sr. Germán Eberhard en Puerto Consuelo, Sras. C. de Ureta, Loreto Cox Méndez, Teresa C. de Ossandon, Ana Swinburn y Sres. Richard Cox M., Osear Dávila, Javier Eyzaguirre, M. Ureta, Luis A. Undu-rraga y Dr. Vicente Izquierdo en Santiago. Finalmente recuerdo con la mayor gratitud el apoyo múltiple y el fomento complaciente recibido de parte de los Padres Salesianos y de las autoridades civiles y militares de Chile y de la Argentina en todo el territorio de Magallanes. Incluso a todos aquellos a quienes no puedo nombrar aquí particularmente en mi agradecimiento.

El profesor P. Wilhelm Schmidt, fundador de "Anthropos" y director del Museo Misionero Etnológico en Roma, tomó en cuenta a los indios de Tierra del Fuego en su amplio plan de apoyo de la investigación de los más antiguos pueblos primitivos, en una época en la cual yo mismo era todavía estudiante. Cuando, a fines de la primera guerra mundial, pude informarle que yo había empezado la difícil tarea en dos expediciones por encargo del gobierno de Chile y que tenía la intención de seguir, me alentó con entusiasmo y me prestó un auxilio que le agradezco de todo corazón. Con especial satisfacción le entrego esta obra.

Menciono, muy reconocido, los esfuerzos de la gerencia de la im-prensa misionera de San Gabriel, en Modling, Viena, que

respondió con la mayor complacencia a mis deseos durante la impresión de la obra. Debo dar las gracias, por fin, al señor Eduard Sander, de Viena, por la exactitud de los dibujos para las ilustraciones intercaladas en el texto, y a los talleres gráficos de Max Jaffe en Viena que confeccionaron las planchas de fototipia con su reconocida capacidad, así como también al Rev. Cura Párroco Karl Streit, del Instituto Fotográfico de San Gabriel, que colaboró en este libro con tres mapas, y al doctor W. Hirschberg que elaboró el índice de nombres y materias. Mis grabaciones de canciones de los selk'nam y de textos lingüísticos son analizadas por el profesor Erich M. von Hornbostel en Berlín. El resultado de sus investigaciones será publicado en el tercer tomo de esta obra.

Me desprendo ahora de este libro, sabiendo que tiene deficiencias y lagunas. Mi trabajo en Tierra del Fuego fue duro y penoso y fue poco agradable la estadía en esta tierra inhóspita, fatigosa la investigación y ansiosa la convivencia con los indígenas que no comprendieron mis fines científicos y me hicieron sentir a veces amargamente su mal humor. Todo eso está olvidado; muchas experiencias tristes con ciertas personas y decepciones dolorosas fueron compensadas con otras tantas pruebas de fiel colaboración y sincero afecto de aquellos indios. Sea esta obra un saludo perpetuo a mis amigos en Tierra del Fuego cuyas tumbas pronto darán testimonio del ocaso de su pueblo.

Feci quod potui, faciant meliora potentes.

Viena, Pascua de 1931.

MARTÍN GUSINDE SVD

Notas al texto

Para la representación de todos los sonidos de la lengua selk'nam he utilizado el alfabeto *Anthropos*. Una descripción minuciosa ya ha aparecido como artículo separado (ver GUSINDE [s]: 1002). Aquí sólo doy una breve explicación, porque, para mayor sencillez, he escrito algunos signos fonéticos en forma diferente del alfabeto *Anthropos*.

- a* = como en francés *madame*; aquí no se escribe con punto debajo.
- ā* = como en el inglés *cat*.
- e* = como en alemán *See*.
- ē* = como en inglés *pity*.
- i* = como en alemán del norte *Fisch*; aquí no se usa raya debajo.
- ī* = como en inglés *not*.
- o* = como en alemán *voll*.
- o* = como en alemán *so*.
- u* = como en alemán *Mutter*; aquí no se escribe con raya debajo.
- ḥ* = sonido faríngeo sonoro, como en el árabe *hamdu*.
- h* = peculiar nasalización de la *h*, que sólo se encuentra en unión con *m*, *n* y *w*.
- p* = como en alemán *Pelz*.
- w* = como en inglés *war*.
- k* = gutural fuerte posterior, como en árabe.
- ḳ* = gutural fuerte posterior, como en alemán *ach*.
- x* = como en alemán *ich*.
- y* = como en alemán *ja* [y en inglés *yes*]; aquí se escribe sin dos puntos encima.
- t* = dental posterior [dental-alveolar], aquí escrita sin punto debajo.
- s* = dental posterior [dental-alveolar], aquí escrita sin punto debajo.

š = como sonido fricativo cerebral, próxima acústicamente a la *l* palatalizada.

z :: como en alemán *eng* [y en inglés *long*].

n :: dental cerebral; aquí escrita sin punto debajo.

m :: como en alemán *man*.

r = escrita así, como gutural velar.

ʀ = escrita así, como gutural velar vibrante.

l = escrita así, como gutural media.

č :: como en español *chileno* (o como en alemán *tsch*).

š :: como *sch* del alemán *schon*, o *sh* del inglés *short*; escrita sin punto debajo.

$k' = k$
 $t' = t$
 $p' = p$
 $č' = c$

con ruidosa oclusión laríngea. El fin de la oclusión de las cuerdas vocales tiene lugar después de la explosión de la oclusión bucal.

Lo longitud vocálica, como en *ā*, se designa mediante una raya encima de la letra.

La acentuación vocálica se expresa mediante el acento dinámico, como en *kánken*, pero no se escribe en palabras monosilábicas como *waʀ*.

En los diptongos, tanto ascendentes, como en *emjél*, como descendentes, como en *hégwəŋ*, sólo se señala la vocal asilábica mediante un arco debajo de la letra, independientemente de si la vocal silábica que en esta unión siempre es larga, sea o no acentuada. Así, *ajná*, en lugar de *ājná*, *koljót* en lugar de *koljot*.

Dos vocales de igual valor son separadas por el apóstrofo, como en *ko'ox*.

Los sonidos susurrantes son señalados por un pequeño cero debajo de la letra, como en *č'atšʀ* o en el alemán *goldəŋən*.

En los nombres propios que comienzan con una vocal acentuada, se omite el acento dinámico, así *Ulen* en lugar de *Ulen*.

Todos los nombres de personas, tanto de origen europeo como indígena, con excepción de los mitológicos, aparecen en el texto en mayúscula. En el índice de personas * al final del libro los nombres indígenas se reproducen en grafía fonética; así por ejemplo, *Hotex* como *Hótex*.

En cada indicación de fuentes la cifra que sigue al nombre del autor significa el número de página de su obra. Por lo tanto GALLARDO: 99 equivale a: ver GALLARDO, *Los Onas*, página 99. Por otra parte (pág. 99), a diferencia de ello, significa "página 99 de la presente obra". Para mayor sencillez se menciona sólo la página en que comienza la cita, aun si ésta se extiende a lo largo de varias páginas.

* Se omite en la presente edición. (N. E.)

Reproduzco los nombres geográficos en la forma comúnmente utilizada en el lugar en que se encuentran. La capital del Territorio de Magallanes, situada en el Estrecho de Magallanes, se llamó desde su fundación Punta Arenas. Durante la impresión de esta obra el gobierno chileno dispuso el reemplazo de este nombre por el de Magallanes. Para no crear confusiones se conservó el nombre primitivo de aquella ciudad "Punta Arenas" en todo el texto.

CUARTA PARTE

El mundo espiritual de los selk'nam

Partiendo de las formas extremadamente sencillas de las organizaciones económicas y sociales de nuestros indígenas, podría caerse en la tentación de esperar en ellos la existencia de un mundo espiritual de límites muy estrechos. Pero, así como su inteligencia natural los pone en condiciones de dominar la naturaleza agreste y mezquina de su tierra natal y mantener la unidad tribal en una coherencia ordenada y humanamente digna, así también han creado para sí un mundo del pensar que satisface plenamente su desear anímico y su necesidad espiritual. Religión y moralidad, mitología y superstición, hechicerismo y concepto del Más allá, desarrollo idiomático y saber común forman un mundo de tipo muy especial, es cierto; pero este mundo encierra riquezas inimaginadas y una abigarrada multiplicidad que proporcionan, con sinceridad, el mejor testimonio acerca de la facultad espiritual y de la dotación moral de este pueblo.

Pude lograr, sólo poco a poco, compenetrarme de aquel mundo. Mis apuntes, en los que debo volver a este asunto repetidas veces, trasuntan la creciente clarificación de mis observaciones y la continua profundización en las ideas

indígenas. Hubo que vencer todo tipo de dificultades, tanta aquí como allá. No siempre cualquier indígena estaba capacitado para sostener conversaciones prolongadas acerca de su mundo de ideas y de imágenes, o dispuesto a ello. Mi empeño estaba dirigido a aprender de los ancianos conocedores de la tradición de aquellos custodios hereditario que, también para la apreciación de su mundo circundante, eran considerados como los testigos más fidedignos de lo tradicional. Por horas y horas me sentaba en rueda con ellos, como alumno ávido de conocimiento; como huésped que regresa constantemente a sus chozas, me esforzaba en deshacerme totalmente de la forma de pensar europea, de los juicios valorativos modernos y del Sentir personal, para hacerme de comprensión y sensibilidad para captar un mundo conceptual de un tipo sumamente particular. ¿No decía el doctor Fausto: “¿Si no lo sentís, no lo tendréis jamás!”?

Al principio tuve la impresión de que mis informantes querían esperar a saber si yo mantenía la manera de pensar foránea traída conmigo, o si estaba en condiciones de adaptarme a la de ellos. Pero esa reserva no se establecía en el sentido de examinarme primeramente en materia de sensibilidad y nobleza de carácter, cualidades éstas que me impedirían ridiculizar abiertamente sus creencias; porque tales humillaciones habían tenido que sufrir por parte de muchos blancos de escaso discernimiento. Su punto de mira se centraba más bien en mi facultad básica y natural de abandonar mi esquema valorativo europeo, y asimilar, en su lugar su orientación espiritual indígena. Cuando hube aprobado las primeras pruebas de comprensión y valoración de su mundo

representativo, no solo se había esfumado su desconfianza, sino -como con el alivio de una agradable distensión- sentían el unísono de mi alma con las suyas. A partir de entonces, a paso lento y por complicados caminos, me permitieron acceder al universo de las creencias y de las leyendas, del saber y de lo valorable -universo éste de una profundidad y extensión tales como no lo había intuído.

Después de haberme adherido sin reservas y con una valoración digna a su cosmovisión, pareció como si hubieran ganada a un participante comprensivo de su mundo de ideas. A partir de entonces quisieron iniciarme en cada uno y en todos (sus bienes espirituales), porque todo obstáculo de comprensión recíproca había sido superado. Esta situación revertida surgió ante mi desde el momento en que los hombres comenzaron a contarme, por si mismos de esto y de aquello, cosas que, hasta entonces, aún habían callado. Es cierto que este hermoso éxito la obtuve recién en mi cuarto viaje, durante el que nos acercamos mutuamente en forma bastante intensa. En esto veo una de las ventajas de mi manera de trabajar: puesto que durante las reiteradas visitas mostraba a los indígenas, de una vez a la siguiente, una mejor comprensión, evidentemente me iba granjeando su beneplácito por mi ostensible valoración de sus bienes espirituales. Porque el selk'nam nunca revelaría al blanco lo que éste no dignifica y aprecia. La falta de comprensión y la desvalorización ofensiva de muchos investigadores frente a determinadas instituciones indígenas, les ha cerrado totalmente -a ellos mismos- la posibilidad de una penetración profunda en aquella serie de imágenes y en aquel mundo espiritual tan extraños.

A. Religión y moralidad, Más Allá y duelo

El mundo espiritual indígena resulta de tan difícil acceso para un extraño, porque los selk'nam hablan muy raras veces de su deidad; esto, por razones de un profundo respeto. Todo crítico debería tener presente esta circunstancia decisiva, si solo encuentra referencias sorprendentemente escasas de las formas religiosas de estos indígenas en los trabajos publicados, bastante numerosos y diferenciados. Respecto de sus creencias en un Alma y en un Más Allá, sólo revelan escasísimos, porque en general evitan hablar de los fallecidos.

De este modo, yo mismo pude recopilar y ordenar el tesoro espiritual de nuestros indígenas, sólo después de complicados esfuerzos; por su contenido, inesperadamente amplio, sorprenderá con toda seguridad agradablemente.

a. Los conceptos y las actividades religiosas

En vista de los muchos seres extraterrenales que pueblan el universo conceptual de los selk'nam, como así también las especiales relaciones que mantienen con las distintas fuerzas de la naturaleza y con los cuerpos celestes, surge la necesidad de una clarificación conceptual. Cuando en esta obra hablo de "religión", me refiero exclusivamente al reconocimiento y veneración de *Təmáŷkel*, una personalidad supraterrrenal, espiritual, de la que el indígena se sabe especialmente dependiente. Cada acto relativo a ello lo juzgo como "culto". Este contenido religioso de credo¹ se diferencia, con inevitable claridad, de la creencia en los antepasados, en los *Yóšŷi* y en los

¹ Nuestros indígenas coinciden básicamente con los yámana y los halakwulup en el reconocimiento de un Ser Supremo. Ver al respecto GUSINDE (e) y (x), y la exposición resumida del tema que hace W. SCHMIDT (c) : 886 hasta 1007

espíritus del Klóketen, así como también del concepto de alma y de la superstición.

La relación en que el indígena cree estar, por un lado, con *Təmáukel*, y, por el otro, con los demás grupos de espíritus, es, en cada caso, propia y esencialmente diferente de las demás. También la derivación original de la existencia de estos seres es, en ambos casos, tan exactamente opuesta, que la separación resulta obligatoria. Los antepasados fueron, en su momento, seres humanos, los *Yóš'i* son espíritus del bosque sin facultades especiales, las creencias supersticiosas se hallan fijadas a animales o a fenómenos naturales, la manera específica de actuar de los hechiceros es un ámbito cerrado en sí mismo, las así llamados "espíritus" de los festejos del Klóketen son creados exclusivamente para el mundo conceptual de las mujeres, el temor a los muertos puede entenderse como algo natural. El Ser Supremo no entra en contacto con ninguno de estos grupos de espíritus; de ellos se mantiene alejado más aún que de los seres humanos, en parte en forma total.

Esta delimitación rigurosa del objeto de la religión selk'nam favorece, al mismo tiempo, la clarificación del "acto cúlctico" o actividad religiosa. No asigno carácter de culto al temor a los fallecidos y a los espíritus del bosque, a la veneración de los antepasados, a la timidez medrosa ante las erupciones iracundas de la mujer-luna. Sí considero culto toda manifestación de respeto y veneración hacia el Ser Supremo y al visible reconocimiento de su posición superior².

² Mediante esta limitación del concepto de religión y acto cúlctico me alejo de otros autores, como AGOSTINI: 291, BEAÚVOIR (b) : 217, BORGATELLO (c) : passim, COJAZZI:76, TONELLI: 100, que pertenecen a la orden de los misioneros salesianos. Todos ellos con una única excepción, han viajado por la Isla Grande. Pero con esa limitación introduzco una deseable clarificación en aquellos amplios ámbitos representativos. GALLARDO: :324 ya había aconsejado una división de ámbito similar pues el mismo se había encontrado con esas diferencias fundamentales.

Antes de iniciar la exposición del verdadero contenido de las creencias, someteremos a un breve análisis crítico las publicaciones anteriores (de otros autores sobre el tema). La importancia de este tópico obliga a tener en cuenta una posible influencia de misioneros cristianos o de hacendados europeos. Por esta razón no puedo soslayar, en la última parte de este capítulo IV, el aporte de pruebas acerca de la autenticidad de la creencia indígena en Dios.

1. Crítica de los informes

Nos remitiremos brevemente al juicio emitido acerca de los investigadores anteriores, ya expuesto al principio de este tomo. En este lugar sólo deben tolerar un examen propio aquellas pocas publicaciones acerca de las concepciones religiosas de nuestros indígenas. Un aporte de este tipo a la historia general de la investigación de los fueguinos no carece entonces de incentivo, ya que permite observar el creciente progreso en la captación de su individualidad como pueblo y de su vida espiritual, por cierto inesperadamente rica.

a. Publicaciones relativamente antiguas

Los antiguos viajeros omitieron silenciosamente el ámbito religioso-moral, o lo mencionan tangencialmente con unas pocas palabras triviales e indiferentes. Las razones resultan ostensibles. El mundo de creencias de los fueguinos no se les corporizó en imágenes objetivas o en celebraciones grandiosas, solemnes y manifiestas. Asimismo se carecía, en aquel entonces, de un suficiente intercambio de ideas entre europeos y nativos, por razones idiomáticas. Las ideas y los sentimientos religiosos no se pueden indagar sólo con gestos y miradas. El

primer encuentro violento de los blancos con los nativos a comienzo de la década de los 80, no permite, desde el principio, esperar una compenetración comprensiva de los europeos en el mundo espiritual de los indígenas. Estos se mostraron, a partir de entonces, más cerrados aún³. La totalidad de los viajeros no sólo deja de mencionar al Ser Supremo, sino, en su mayoría, niegan a los indígenas la realidad de una verdadera fe en Dios, o en la facultad espiritual de tenerla. Sólo GALLARDO y dos misioneros salesianos proporcionan indicios de los que yo puedo ofrecer con exhaustiva integridad. Quisiera caracterizar también exteriormente esta triple actitud de los visitantes de la Tierra del Fuego.

El primero en rozar las cuestiones religiosas de los selk'nam fue el excelente observador BANKS, quien en el año 1789 señala con palabras inexpresivas: 'Religion they also seemed to be without' (en HOOKER: 60). La misma expresión trasuntan las palabras de JULIO POPPER (d): 138: "Estos indios no tienen aún nociones de religión". HYADES y DENIKER (q): 7, por su "compléte ignorance de leur langue" no pudieron intimar en 1882/83 con los selk'narn. R. LISTA "ne donne que quelques indications succinctes sur cette peuplade", de modo que, según su juicio, "on sait donc peu de chose sur les Ona". De la misma superficialidad vacía son aún las publicaciones de MARGUIN: 502, ROUSSON et WILLEMS: 181, SEGERS: 65, BARCLA(a) : 77, DABENNE (a) : 74 y (b): 269, BENIGNUS: 233 y FURLONG

³ En su informe, SEÑORET: ha relatado gráficamente el estado de cosas en la Isla Grande hacia 1896: "Respecto de las creencias y ritos religiosos de los indios onas, como de las otras dos tribus, nada se sabe. Hasta ahora, ni los misioneros salesianos, ni los mineros de la Tierra del Fuego han aprendido el gutural idioma que hablan los onas. Por otra parte, nadie se ha preocupado de hacer investigaciones a este respecto, al menos metódicas y prolongadas de las que pueda sacarse alguna conclusión que merezca fe"

(d) : 228. Porque WIEGHARDT: 45, es “muy difícil averiguar sus creencias respecto a la divinidad”. No existe indicio alguno que permita decir si estos europeos se han esforzado suficientemente en averiguar lo atinente al pensar religioso de los indígenas. Por lo tanto resulta superfluo someter sus afirmaciones a una evaluación crítica.

GALLARDO: 324 se esfuerza innecesariamente en demostrar que no existe posibilidad alguna que nuestros indígenas “sean capaces de concepciones intelectuales tan perfectas...que de todos sus pensamientos nazca lo que realmente es una religión”. Partiendo de este prejuicio básico, sigue afirmando: “No atribuyen a un Dios la creación de todo lo que ven y palpan, pues, no consideran como tal a *Pimaukel*, que sólo fue un hombre”. Este escritor nunca se expresó claramente acerca de sus métodos de investigación. Como, según su suposición, para nuestros selk’nam “no existe religión alguna” ha degradado a aquel *Pimaukel* –consecuentemente con su propio juicio a la categoría de hombre. Se adivina de sus palabras con cuánta intensidad debe combatir la inevitable convicción que *Pimaukel* ha de ser algo más que un mero hombre. Tanta más atención merecen entonces las características con las que el autor dota a su supuesto “primer hombre”. Aunque según su opinión (ib.: 338), los indígenas no tenían idea de aquel “quién hizo el mundo, si bien aseguran que *Pimaukel* fue el primer hombre y el que hizo las plantas, animales y todo el principio de lo existente. *Pimaukel* vivió, pues, antes que las montañas, las que a su vez fueron hombres así como lo han sido el sol, la luna, las estrellas”. Sea como fuere, con ello caracteriza indubitablemente tanto una actividad creadora, como se le asigna a *Tęmáukel*, como también la

esencialidad de los antepasados, diferente a la de aquél. Lo que niega en sus desarrollos preconcebidos, lo confirma a través de las ostensibles afirmaciones de boca de los indígenas. Dadas las tan concluyentes coincidencias, puedo considerar la identidad de su *Pimaukel* con el *Tęmáukel* descubierto por mí. En calidad de complemento bienvenido, narra también la conducta de los indígenas frente a este ser, narración ésta de la que es posible deducir y aclarar muchas cosas. “Los indios no quieren hablar de *Pimaukel*, y cuando están obligados a ello lo hacen con evidente disgusto. No lo veneran, no está entre las estrellas, dicen que se fue y ni existe leyenda alguna sobre él o sus obras, fuera de lo dicho”.

A pesar de toda negación de hechos esenciales y concretos, GALLARDO ha presentado como primer (visitante de la Tierra del Fuego) una buena parte del contenido de las creencias indígenas. Y a pesar de que no asigna a su *Pimaukel* la calidad de un “Dios Supremo”, lo reconoce sin embargo “todo el principio de lo existente”. Ningún otro visitante de Tierra del Fuego ha dibujado, como él, las características básicas de la creencia indígena en un Dios, ni captado el gran respeto religioso de los selk'nam.

β. Informe de los misioneros

Frente a otros investigadores, los misioneros salesianos tuvieron incomparablemente más ventajas para el estudio del mundo religioso de nuestros indígenas. No obstante ello, su obra estuvo vinculada a dificultades sumamente gravitantes. Porque la mayoría de ellos no alcanzan una suficiente familiarización con el idioma indígena, y porque un acercamiento mutuo recién fue posible cuando amainó el

intensísimo furor persecutorio de los invasores europeos. Pero resulta conocido que la permanencia de un europeo por muchos años cerca o en los poblados de los aborígenes no es, por sí misma, suficiente para una captación plena de su mundo espiritual. Es imprescindible realizar una investigación planificada y duradera. De este modo resulta explicable que se encuentren muchas contradicciones, no sólo cuando se comparan entre sí las publicaciones surgidas de la pluma de aquellos misioneros, sino en casos aislados, incluso cuando se comparan relatos del mismo informante surgidos en diferentes años. Aplicando consideraciones puramente científicas, se extraen de ello las siguientes conclusiones: que la conciencia religiosa de los selk'nam es, de por sí, muy difícil de captar, que los misioneros han podido conocer con cierta precisión aquel acervo religioso de los indígenas recién en estos últimos tiempos, y que- por último- los aborígenes han sabido rescatar para sí el credo de sus ancestros hasta nuestros días, a pesar de los sermones y la enseñanzas⁴. El primero en tocar expresamente el contenido de la religión selk'nam fue BORGATELLO (a) : 197 quien, en el año 1897, escribía: "Los onas suponen la existencia de dos deidades; una buena... y otra mala... La primera de ellas la llaman *kon* y la segunda *keyei*; pero sus ideas acerca de estas deidades son tan confusas y asombrosas, que ni ellos mismos saben lo que han de representarse con ellas". El *kon* aquí mencionado es, sin duda, el hechicero o *xon*. Diez años mas tarde utiliza nuevamente la misma expresión y escribe "Dios = *schión-kon*, o sea, aquel que está en el cielo" (SN: XIV, 255; 1908). *Keyei*, en cambio, se

⁴ Las múltiples dificultades del trabajo misionero entre nuestros indígenas han sido extremadamente grandes, a pesar de que sólo las pude describir brevemente. Me remito a los autores citados allí.

equipara con “*Czórtu*”, que es un ser misterioso y malo”⁵. Con esta expresión sólo pude haberse referido a *Šq'qrte*, el espíritu de Klóketen. Y con la expresión *alpe* (mencionada más adelante), a los *xálpén*. Estos dos, así como también el hechicero, son personalidades muy diferentes del Ser Supremo. Ahora bien: el autor ha publicado el mencionado informe recién en el año 1921 en *Nozze d'Argento*, Vol. I, página 105, y nuevamente en el año 1924, con escasas modificaciones. Pero esta vez reproduce las palabras de los indígenas: “Noi chiamare *sción*: il cielo e *sción-kon-tóon*: il Signore grande, que vi é nel cielo”. Es nuevo lo que agrega: “Un'altra tribu Ona lo chiama *Timáulck* (Dio o Padrone che vive nell' alto). Questo, secondo essi, sarebbe il loro Spirito o Essere Buono” (BORGATELLO (c) : 75). En la página anterior puede leerse: “*Timáulck* é il Dio buono, degli Hauss e degli Yaagani, e *Kurspi* é il Dio maligno, che li punisce con vento, pioggia, neve e malattie”. Y cito una tercera mención de ese nombre: “Gli Onas.. . ammettono due divinità, l'una buona che chiamano *Timáulck*, oppure col vocabolo composto: *Scón-kon-kpán*, cioe: il buon Medico o Signore del Cielo; e l'altra cattiva che denominano *Kaspei* oppure *Kejki ed anche Czórtu*; credono pure in una donna misteriosa e molto maligna che chiamano *Alpe*”⁶. Alla prima divinita attribuiscono tutte le cose prospere, ed alla seconda tutto le foro disgrazie e malattie” (ib.: 66). Por último comienza el “Ave María in lingua Ona” con *Timáulck* (Dio) (ib.: 74). El

⁵La falta de espacio me impide citar más ejemplos del informe acerca de “Creencia religiosa de los alacalufes y de los onas”, del 7 de marzo de 1908 (ib.). Su valor objetivo no es, por otra parte, nada importante.

⁶En una vitrina de la exposición misionera de Roma 1925-1926, que contenía objetos fueguinos provenientes de la misión salesiana en la Tierra del Fuego, encontré esta frase casi textualmente en idioma alemán.

autor menciona así repetidas veces este nombre de Dios; pero luego, en la asignación, no se mantiene fiel a sí mismo, ya que en algunas oportunidades lo reserva para los haus, y en otras lo usa en la lengua selk'nam. Es posible que haya sabido solo en estos últimos tiempos de este nombre propio: en el año 1921 (b: 105) lo menciona por primera vez y lo da a conocer como primer investigador⁷. Esto es, sin duda, mérito suyo⁸. Las inexactitudes agregadas se corrigen fácilmente. A mí me explicaron los indígenas que “*Tĕmáukel* no es *xĕn*, tampoco es *hĕwenh*, y menos aún es un *ĉ'ĕn*. El es *kášpi* y el primero de todos [los seres vivientes]”.

Pocos años después, BEAUVOIR (a) : 6 y DEL TURCO (SN: del 15 de septiembre de 1903) mencionan al espíritu del *Klóketen Šĕ'ĕrte* y a un espíritu bueno, *jow*. Esta palabra es, en ambos casos, una reproducción imprecisa del *xĕn*. Por lo tanto, desaparece la justificación para la formación de estas palabras que presenta BEAUVOIR (ibidem), con el significado de “Padre de Dios . . . Hijo de Dios”. Es cierto que en 1915 se expresa en forma algo mas amplia acerca de la religión de los selk'nam, pero parece exagerado cuando equipara conceptualmente *xĕn* con *Jehowa*, deduciendo aquel de este (BEAUVOIR [b] : 34, 61, 126, 211, 217, 219). Sin captar el verdadero sentido [del vocablo], escribe también en su vocabulario: “*Pimaukel* = creen que este ha sido el primer hombre que dio principio a todo lo que existe. Dicen que era un gran *Jon*, sin embargo, los indios nunca lo nombran (eso

⁷ Recientemente BORGATELLO (d) ha expresado su opinión sobre las personalidades religiosas de las tres tribus fueguinas, en forma inalterada respecto de la anterior, en *Le Missioni Cattoliche*, año LV, N° 12 (2455); Milán, 15 de junio de 1926.

⁸ En su carta de diciembre de 1897 (publicada en BS; 1898), MARABINI parece basarse en las opiniones de aquél.

por desprecio)" (ib.: 166). Más que eso no sabe decir acerca de esta personalidad; pero cabe considerar la posibilidad de que haya extraído estas frases de (la obra de) GALLARDO.

En su libro, COJAZZI: 75 ha dedicado un amplio espacio a las imágenes extraterrestres de los selk'nam. Ha señalado también las dificultades existentes para captar ese mundo (SN: XVII, 302; 1901). Pero COJAZZI no les reconoce la veneración de un Ser Supremo con propiedades de Dios⁹. Recién "dopo le istruzioni catechistiche dei missionari gli Ona espressero il concetto di Dio col vocabolo composto *schoñ-kon*, cielo-abitare" (ib.: 76). Este vocablo compuesto es evidentemente una formación de los misioneros, que al respecto no llegan entre ellos mismos a cierta unanimidad de criterios. Porque TONELLI: 100 escribe: "*Sion-kon* = Dottore o Médico del cielo, y (ib.: 101) = del cielo Comandante o Signore"; BORGATELLO (c): 75 "*Sción-kón-tóon* = il Signore grande, que vi é nel cielo"; BEAUVOIR (b): 61 "*Shion-jon* = Señor del cielo". Admito gustosamente que en la escuela de la misión ha sido utilizada en vez en cuando alguna de estas formaciones; pero es harto difícil que los indígenas hayan llegado a una correcta representación imaginativa al respecto. El nombre propio *Təməukel* hubiera sido más apropiado. Según el juicio de B. CALVI: 89, DE AGOSTINI se ha dedicado en sus viajes en muy escasa medida a las observaciones puramente etnológicas. Por lo tanto, en su obra (291) cita más que nada el juicio que emitieron otros misioneros. Visto así no resultan entonces extrañas estas palabras: "Los indígenas Ona no tienen una verdadera religión en el sentido de la veneración de un ser supremo, omnipotente".

⁹ Esto resulta especialmente evidente (ibid.:145ss) de su oposición a GALLARDO cuyo libro había aparecido pocos meses antes.

Para mi resulta suficiente indicar que no ha tenido en cuenta adecuadamente las anotaciones de sus hermanos de las misiones¹⁰. Debo juzgar sus expresiones como un paso hacia atrás en el camino del conocimiento de la fe indígena en un Dios, porque pocos años antes BORGATELLO había mencionado ya al “Timaulk il Dio buono degli Hauss”.

Sumamente instructivas son las informaciones del muy confiable JUAN ZENONE, que señala el hecho de “che gl’Indi fuorono gelosissimi delle loro credenze religiose e cercarono finora di tenerle ben nascoste agli ochi dei Koliot” (en TONELLI: 101), Cuando en marzo de 1908 había logrado descubrir un “Essere Supremo Creatore di tutte le cose”, los indígenas le callaron aún el nombre propio de ese Ser, pero lo caracterizaban mediante circunloquios adecuados. “Questa fu la prima volta che udií il nome *Sion-as-ká*, ma poi ebbi occasione d’udirlo parecchie altre volte perchè fra i selk’nam è un vocablo molto usato per indicare la Divinita” (ib.: 102). A pesar de su conocimiento del idioma, a pesar de su íntimo contacto con los aborígenes, sólo dos años después este misionero pudo llegar “finalmente a conoscere direttamente... che il nome proprio, che gli Ona danno a Dio, è *Timáukél* o *Timaukél*” (ibidem)¹¹. Por experiencia propia, ZENONE confirma que, ante cualquier europeo, los selk’nam son muy reservados en la mención del nombre propio de su deidad; que, además, prefieren utilizar para ella un circunloquio, y que, por último,

¹⁰ En *Anthropos*: XXI, 719; 1926, dediqué un comentario a su libro, que dio motivo a una respuesta y a una contrarrespuesta (ib.: 721). Ver su trabajo en la *Rivista Illustrata della Esposizione Missionaria Vaticana*, N° 26, pág. 813, y mi exposición (m) en la misma revista N° 5, pág. 142.

¹¹ A lo dicho agrega (ib.): “Questo nome concorda mirabilmente con Teimauk, ‘Dio’ degli Aus, come raccolsi Poi Cuattro anni piú tarde dalla LUISA GASTELUMENDI e concorda anche con Pimaukel riferito dal P. BEAUVOIR...” Esta última grafía es la que adopta también GALLARDO: 338.

incluso entre ellos mismos guardan silencio acerca de sus creencias religiosas. Mis propias observaciones, totalmente independientes, coinciden perfectamente con aquellas. Esto explica las grandes trabas de la investigación en este ámbito; viajeros apresurados han negado sin más ni más cualquier actividad religiosa de estos indígenas, sin saber acerca de esta situación.

Este misionero cree no poder sostener la total ausencia de “riti religiosi e preghiere”; “debbo soggiungere che ho visto degli atti e ho sentito delle cantilene, che assai probabilmente sono rivolti a Dio” (en TONELLI:104). Pero será suficiente para nuestros fines si afirmamos que de la apretada síntesis de sus ideas surge claramente el reconocimiento de una única deidad personalizada: su nombre es “*Timauké*” y es considerada como “il Dio Supremo Creatore del Cielo, della terra e degli altri Spiriti buoni e cattivi” (ib.: 105). De esta personalidad separa con rigurosidad los “altri Spiriti o Divinità secondarie”. Con ello ha esbozado, en lo esencial, el mundo religioso de los selk'nam¹².

Es decir, que solo en el transcurso de varios años, y mediante una comprensión que iba creciendo paso a paso, los misioneros han podido captar el difícilmente alcanzable contenido religioso del credo de estos indígenas.

γ. Mis propias observaciones

Por la misma senda complicada que tuvieron que recorrer los misioneros, llegué, independientemente de ellos, a comprender la forma de la religión de los selk'nam. Mi modus

¹² La irrelevante opinión de CALVI: 51 resulta extraña: “Sembra ma non si è ancora certi, che gli Ona, anche prima del loro contatto coi Missionari, credessero in un Dio unico Chiamato Timaukel . . .”.

operandi siempre fue no plantear preguntas directas; siempre traté de esperar a que los indígenas hicieran por sí mismos alguna alusión a su patrimonio religioso. Durante mis primeros tres viajes no hallé vestigio alguno de sus convicciones religiosas. Recién durante mi cuarta visita, pero sin intervención de mi parte, pude familiarizarme con algunas de sus concepciones, a partir de las cuales fue posible tender un puente hacia su mundo religioso.

Fue necesario superar dificultades de orden práctico. Estos indígenas carecen totalmente de imágenes y símbolos referentes a sus representaciones religiosas; los sencillos actos cúltricos se realizan únicamente a escondidas e individualmente, y no se produce una exteriorización tangible del sentir anímico. La transición hacia el mundo de ideas religiosas

debía ser buscada entonces indirectamente. También interfiere como obstáculo la reserva con que nuestros indígenas protegen el contenido de su fe. “¡No hablamos de *Təmáŷkel!*!” dicen, porque un respeto basado en la convicción cierra al indígena los labios acerca de este tópico. A mi modo de ver, la convicción religiosa esta menos viva y despierta en la conciencia de los selk'nam que en la de los yámana. Un fallecimiento es la más frecuente de las oportunidades para dirigir nuevamente la atención de muchos [de ellos] hacia “Aquél-allá-arriba”.

En la época presente, el investigador debe contar, además, con un triste fenómeno de decadencia. El sentido y la convicción respecto de la antiquísima creencia en *Təmáŷkel!* han sido fuertemente paralizados en cierta gente joven. La vida tribal ya no es tan cerrada como antaño, y la educación tradicional de la juventud sufre las consecuencias. La indiferencia religiosa

que los indígenas observan en tantos europeos de su medio ambiente, hace el resto. Pero, con los pocos ancianos pude sostener repetidas conversaciones, críticamente inobjetables, relativas a este difícil ámbito representativo. Ellos se revelaron como portadores fidedignos de la tradición genuina.

A mediados de mayo de 1923 yo ya había sido introducido ampliamente en el mundo mitológico de los selk'nam. Me había enterado de una buena cantidad de antiguas leyendas, y durante las cotidianas charlas nocturnas junto al fuego de las chozas nos acercamos paso a paso a los primeros comienzos del mundo visible, en los tiempos prehistóricos.

TENENESK nos había hecho ayer, con pocas palabras, un relato acerca de *Kɛnós*; hoy, 17 de mayo de 1923, quería contar algo más acerca de esa personalidad. La helada y el viento ya nos habían reunido en su choza al temprano atardecer. Evidentemente -a juzgar por sus pícaras guiñadas y sus significativos carraspeos- se sentía halagado de que nueve hombres y yo esperásemos impacientes sus palabras. Muchas conversaciones secundarias pasaron, hasta que el anciano pasó finalmente al tema principal.

Todos estábamos con disposición de ánimo solemne; es que también el indígena toma muy en serio las "cuestiones de cosmovisión". Nuestro viejo TENENESK se sintió doblemente honrado por la presencia de HALEMINK, de ninguna manera jerárquicamente igual a él. Por la presencia de éste, la exposición ganó en seguridad y confiabilidad. Porque TENENESK tenía que elegir bien sus palabras, ya que estaba expuesto a rectificaciones por parte de HALEMINK. Este repetía, certificando los distintos párrafos, una que otra frase.

En primer lugar, TENENESK completó todo lo que había dicho ayer acerca de la personalidad de *Kęnós*. Ahora escuchamos, entre otras cosas:

“Al principio existía *Tęmáukel!*; mas tarde llegó también *Kęnós*. *Kęnós* fue enviado por *Tęmáukel!*.

Tęmáukel! había encargado a *Kęnós* la misión de repartir este mundo; a los selk’nam les tocó luego en suerte la Isla Grande [para que la considerasen] su terruño.

Kęnós no tenía padres, pues *Tęmáukel!* lo ha enviado aquí a tierra desde el cielo.

Kęnós también fue comisionado por *Tęmáukel!* para indicar a los *hǫwenh* y *č’ǫn* la manera cómo debía vivir cada uno, cómo debía conducirse frente al otro, cómo debía llegar a ser cada uno un hombre bueno...”

Fue aquí donde por primera vez se pronunció ante mí el nombre de *Tęmáukel!*. En aquel momento me fue imposible comprender la esencialidad de este personaje. Pero para mi propia sorpresa, poco después el comprensivo HOTEX declaraba: “*Tęmáukel!* de los selk’nam es como el Dios de los cristianos”. ¡No podría haber pedido una definición más clara del concepto! Este hombre joven, durante su prolongado contacto con los europeos, había comprendido suficientemente el contenido de la palabra “Dios”. Mas adelante me enteré de que TENENESK y TOIN también designaban a su deidad con la palabra “Dios”; que consideraban al Dios de los cristianos en cierto modo como equivalente a su propio *Tęmáukel!*, es decir: como “el mas fuerte de todos, el que hace morir a los hombres o les manda prolongadas enfermedades, el que estuvo al principio y hacia el que deben ir las almas al morir, el que

reside sobre la cúpula del cielo y ve todo lo que sucede aquí en la tierra, al que todos los hombres deben obedecer, el que sólo es *kášpi* y nunca muere. . . ”

Dos días después de esta charla nocturna, la conversación rozó de pronto un caso reciente de fallecimiento. En esta oportunidad logré saber, por así decirlo, todo el credo de los indígenas, sin que por medio de preguntas haya tenido que dar yo mismo los impulsos necesarios. Se habían reunido siete hombres. En el transcurso del intercambio de ideas cada uno de ellos fue siendo presa de una creciente excitación, excitación ésta que suele ser fomentada por el dolor.

Una noche me senté en la choza de ceremonias, mientras HALEMINK daba algunas instrucciones a los examinandos. Entre estas enseñanzas incluía de vez en cuando alguna referencia al Ser Supremo. Desde entonces también yo pude atreverme a participar de la conversación, a través del desarrollo de las ideas, cuando el tema de lo tratado era *Tęmáuke!* y sus propiedades.

El respeto y el temor que los selk'nam profesan rigurosamente a su Dios, me impedían convertirlo en objeto de nuestras charlas en las oportunidades en que yo lo deseaba. Esta restricción me resultó, en verdad muy enojosa, e incluso tuve que tolerar verdaderas reprimendas. Porque una noche el Ser Supremo había sido incluido brevemente en la conversación de algunos hombres. A la mañana siguiente, me senté con semblante sonriente al lado de mi anfitrión TENENESK le palmeé halagadoramente en los hombros – él apreciaba mucho este tipo de homenajes- y le dije en tono de broma: “¡Verdad que ahora me contarás algo más acerca de *Tęmáuke!*” El anciano, mitad asustado, mitad enojado, retrocedió algo y me

espetó con firmeza: “¡Cuidado, así no se habla!” Quedé algo confundido; [TENENESK] se vio en la obligación de aclarar más aun las cosas: “No es correcto hablar a cualquier hora de *Təməŋkel*, ni hacerlo como si se contara algo acerca de los antepasados. Cuando se habla de “Aquél-allá-arriba”, no es propio hacerlo riendo. ¡El nombre de aquél sólo se pronuncia con el semblante serio!”

Con estas explicaciones, que trasuntaban el tono de reproche, el anciano me hizo sentir la veneración que sentía el mismo, y que quiso ver respetada también por mí. ¡Y ahora mi anfitrión había perdido todas las ganas de hablar acerca de este asunto!

Experiencias similares hice con el locuaz INXIOL. En otra oportunidad, HOTEX rechazó con extraordinario enfado mi pregunta acerca de *Təməŋkel*, diciendo: “¡Termina con eso; no se habla de “Aquél-allá-arriba”!

Hacia tiempo que había comprendido de qué manera debía actuar. Había en estos seres primitivos una buena dosis de rectitud y de lógica. No todo es capricho terco de niños grandes, como opinaría apresuradamente un observador superficial. Una sola vez sucedió que INXIOL se acercó a mí en forma totalmente imprevista. Al anoecer, y bajo una densa nevada, me explicó: “Cuando es como hoy (señaló la noche tormentosa), la mujer arroja un pedazo de brasa de leña fuera de la choza y dice al mismo tiempo: ‘¡Esto es para ti, *Təməŋkel*’ ”. El viento gélido y los copos de nieve arremolinados le habían recordado el sacrificio usual en estas circunstancias.

El sendero que yo mismo recorrí para poder hallar todo el contenido de la fe de los selk’nam fue complejo y penoso; largo fue el tiempo de espera. Pero sólo teniendo en cuenta esta experiencia ya se concluye respecto de la actividad religiosa

de estos indígenas que, en general, el Ser Supremo ha de estar algo relegado en su conciencia, que los actos cúltricos sólo han de ser pocos y bien disimulados, y que una conversación relativamente libre [acerca de él] esté inhibida por una veneración exagerada.

Repetidas experiencias me habían confirmado lo siguiente: el investigador no hace la elección más feliz cuando selecciona como fuente inmediata para sus estudios a un anciano experimentado, de hondo saber. Llegué mucho más lejos, y mucho más seguro fue el saber adquirido, cuando había colocado entre mi persona y un buen conocedor de las antiguas tradiciones a un hombre joven de espíritu despierto, a guisa de puente entre nosotros. El bueno de TOIN me ha prestado invalores servicios justamente durante mi penetración en el mundo espiritual de sus compatriotas. Porque él no se conformaba con relatos fragmentarios o fundamentaciones insuficientes de parte de su tío TENENESK más bien nunca se cansaba de hacerse él mismo de una comprensión total mediante repetidas charlas acerca del mismo objeto.

A continuación también eliminaba mis propias dudas. Su conocimiento de la lengua española fue, para los dos, de un valor incalculable. Ahora sólo queda por fundamentar la circunstancia de que yo haya llegado con total independencia de otros [investigadores] al conocimiento del acervo religioso, y, en especial, al conocimiento del Ser Supremo de los selk'nam. Sólo la revisión de las observaciones recopiladas por mí, luego una comparación entre mis minuciosos apuntes y los escasos informes fragmentarios surgidos de la pluma de otros autores, debería dar fe de cuán exiguo hubiera sido para mí el resultado

de haber tomado de otros viajeros de la Tierra del Fuego (informaciones) en préstamo en este terreno.

GALLARDO y BEAUVOIR quedan eliminados, porque ellos asignan a "*Pimaukel*" como "el primer hombre", y consecuentemente no le asignan atributos divinos inobjectables. El sumamente escrupuloso COOPER: 149 tuvo que reconocer en su cuidadosa Bibliography: "There is no evidence for an Ona belief in any thing like a Supreme Deity". En sus primeras publicaciones, BORGATELLO sólo había mencionado a los espíritus del Klóketen como pertenecientes al culto de los selk'nam; recién en Nozze d'Argento, publicado en el año 1922, a instancia de TONELLI: 104, menciona a *Timauk* como perteneciente a los haus. Pero este libro no se entregó al comercio en Chile; en 1924 apareció en versión modificada (TONELLI: 83). Desde enero de 1923 a abril de 1924 estuve por cuarta vez en la Tierra del Fuego. Desde allí, en un informe completo fechado el 30 de julio de 1923, había comunicado en forma provisoria mi descubrimiento de *Tęmáukel*¹³. Es entonces imposible que haya podido usar los libros de BORGATELLO. Mientras éste indicó para los selk'nam y para los haus, en cada caso, un nombre especial dedicado a la deidad venerada por estos indígenas, reclamo para mí el derecho demostrado de haber sido el primero en descubrir el reconocimiento de un Ser Supremo, llamado "*Tęmáukel*", por parte de todos los selk'nam y haus¹⁴. La religión selk'nam, en el sentido propio de la palabra, se basa sólo en esta personalidad y en la veneración que se le tributa. Los espíritus del Kloketen y del bosque, los antepasados y los hechiceros,

¹³ Publicado en *Anthropos* XVIII/XIX: 523 ss.; 1923/24.

¹⁴ Véase el artículo de GUSINDE (m): 143 ss., que ha dado motivo a una respuesta de BORGATELLO (d). De esta respuesta surge claramente que, al menos hasta el año 1926, inclusive, se mantuvo en la tesitura de asignar aquel nombre propio exclusivamente a los haus.

en cambio, pertenecen a un mundo imaginario totalmente diferente de aquella.

TONELLI publicó las valiosas experiencias del Padre ZENONE recién en el año 1926. Aquel misionero había descubierto, en marzo de 1908, los primeros rastros de un “Essere Supremo Creatore di tutte le cose”, durante un viaje realizado desde el Río Grande hacia el sur. Asimismo logró saber el pseudónimo utilizado para esta deidad indígena (TONELLI: 101). Resulta sumamente curioso, porque ese mismo mes BORGATELLO señala entre los selk'nam de la Isla Davson a “Dio, *sciòn-kón*”. Dos años más tarde, ZENONE escuchó por primera vez el nombre propio “*Təmáuke!*”. Es difícil que haya comprendido en todo su alcance el significado de su importantísimo descubrimiento¹⁵, conformándose con registrarlo “in un quadernetto” (TONELLI: 102). Los misioneros nunca utilizaron este nombre en sus enseñanzas o en sus sermones; así me lo aseguraron dos indígenas sagaces, a raíz de una pregunta directa que les formule. Estos indígenas, por otra parte, afirmaron: “¡Aquéllos allá (esto es, los misioneros) no saben nada acerca de nuestro *Təmáuke!*”. Por lo tanto, este nombre propio también falta en la obra de COJAZZI que ha utilizado en los aspectos principales las observaciones de ZENONE para completar su libro. Yo mismo nunca busqué un intercambio de ideas con él acerca del contenido dogmático [de la religión] de los selk'nam. En enero de 1919 fui durante varias semanas su huésped en el Río del Fuego, y me ayudó muchísimo en aquel entonces, presentándose a los indígenas, y con sus vastos conocimientos idiomáticos. Durante mi

¹⁵ En su informe acerca de ese viaje no ha mencionado una sola vez asunto tan importante (ver BS: XXXIII: 242ss. Turín, 1909).

segundo viaje solo tuve la oportunidad de gozar de su agradable compañía por dos días. El viaje del año siguiente me depaó apenas una hora de charla con él. Por último lo volví a ver por una breve tarde en la localidad de Porvenir, a mediados de marzo de 1924.

Con esto doy por terminada la revisión de los informes, dedicada a la evaluación crítica de las publicaciones. Sin referirnos el uno al otro, tanto BORGATELLO y ZENONE así como también yo mismo, hemos expresado y demostrado el reconocimiento de una deidad por parte de los selk'nam y de los haus, respectivamente. De modo totalmente independiente, BORGATELLO ha establecido como nombre propio de esta [deidad] el de *Tɛmáɥlk* para los haus y ZENONE este mismo nombre para los selk'nam. Yo mismo, en cambio, hallé la forma *Tɛmáɥkel* como patrimonio común de los selk'nam y de los haus. Otras coincidencias ya han sido nombradas, en parte, o serán comentadas en el transcurso de lo que sigue.

2. Personalidad y propiedades del Ser Supremo

Lo que pude escuchar por expresiones ocasionales de ancianos experimentados, lo que me fue dado experimentar durante diversos acontecimientos, lo que debo a la repetida exteriorización de personas talentosas, todo eso lo he ordenado yo mismo según puntos de vista genéricos. Cada una de las ideas y pensamientos aquí expuestos los he verificado y discutido varias veces con informantes fidedignos.

Las ideas religiosas de nuestros indígenas no permiten conformar una estructura bien organizada. Se trata de representaciones individuales que -si bien no se contradicen- subsisten, a menudo incoherentemente, una junto a la otra. No vale la pena preguntar el cómo y el por qué; la respuesta

será siempre la misma: “Así era entre los ancianos, que nos lo han enseñado”.

a. Rasgos característicos personales

Los selk'nam consideran a su *Tęmáukel* como a una persona que posee nombre propio, goza de una total independencia y deja traslucir, en general, indudablemente las particularidades características de un ser humano.

1. Su nombre: Surge de mi propia convicción la denominación de “Ser Supremo” que asignó a esta deidad. El indígena mismo no tiene para ello un concepto genérico. En su imaginación, *Tęmáukel* vive sólo como persona individual. Las palabras del viejo TENENESK expresan el valor propio de este nombre: “Aquí, por encima de nuestra tierra, se extiende el cielo; detrás de él vive *Tęmáukel*. Allá, donde viven los Koliót existe otro firmamento, y detrás de él vive el Dios de ellos”¹⁶.

El nombre especial de este Ser Supremo, que corresponde a [lo que es] cualquier nombre de persona, es *Tęmáukel*; también se escucha decir *Timaukel* y *Timaukl*. La primera de las versiones es la que más veces he escuchado, y la prefiero a las demás. Este vocablo tiene la característica de un verdadero nombre propio; nadie sabe de donde procede¹⁷. Los hombres decían: “¡Aquél-allá-arriba” siempre se llamó así!” Nadie supo darme un significado especial de este nombre, porque éste es -precisamente- un nombre propio específico.

¹⁶ Esto lo dijo en su lengua materna, y expresó el concepto con la palabra “Dios” en español, lengua ésta que le era familiar, y más aún lo era a la gente más joven.

¹⁷ Aquí se aplica lo que he fundamentado extensamente acerca de la creación de nombres propios para personas y perros.

Los adultos lo pronuncian muy raras veces, porque el respeto hacia su portador los obliga a ello. “¡No puede ser, no es propio hablar de *T̥máʷkel*! -No tienes que hablar de “Aquél-allá-arriba”. -Nuestra gente no gusta charlar de Aquél.” A menudo me hicieron observaciones de este tipo¹⁸.

Jamás usan este nombre en circunstancias triviales. Ni una sola vez pude observar que lo pronunciara un niño. Cierto es que, en varias oportunidades, fui testigo cuando un adulto, reprendiendo a un niño, le señalaba a “Aquél-allá-arriba”; pero el niño no era animado o impelido a repetir aquel nombre.

Este temor ante su deidad ha dado lugar a la formación de circunloquios de su nombre propio. Estos tampoco se utilizan con frecuencia, pero se usan más a menudo que la denominación *T̥máʷkel*. Los hombres me aconsejaron que también yo usara estos circunloquios en lugar del nombre propio. Encontré dos formulas usuales para tales pseudónimos.

“*só'ónh has'kán* =habitar el cielo = el habitante del cielo”. La frase completa, a su vez, será: *áiyemok só'ónh has'kán*¹⁹ = aquel habitar el cielo = aquel que se encuentra en el cielo²⁰ = aquel habitante del cielo allí. Sólo la formula mas corta esta en uso y es comprensible para todos en todo su significado.²¹

¹⁸ GALLARDO: 338 confirma que: “los indios no quieren hablar de Pilmauken y cuando están obligados a ello lo hacen con evidente disgusto”. En eso los sel'nam y los yámana se asemejan casi totalmente.

¹⁹ Este verbo tiene el significado de una permanencia relativamente larga y de una estadía permanente en el mismo lugar.

²⁰ “Cielo” significa aquí la cúpula celestial visible, el firmamento, el espacio detrás de los astros.

²¹ BEAUVOIR: 133 ya había registrado esta locución. Según “l'abitante nel cielo” = la deidad de los Sel'nam (TONELLI: 102). Esta expresión él la había oído por primera vez en 1908, y varias veces desde entonces..

²² A pesar de que las almas humanas van al encuentro del Ser Supremo cuando su poseedor muere, nunca se utiliza para ellas una locución similar.

Además, los indígenas utilizan las siguiente conformación de vocablos: “só’ónh kas’pémer = aquél-dentro-cielo” = aquél-allá que está en el cielo²².

Mediante ambas expresiones se evita la pronunciación del nombre propio²³. El mismo fin se persigue mediante el uso de otra fórmula con la que se expresa la idea de que después de la muerte el alma se dirige hacia aquella deidad.

2 - Su esencialidad: Nuestros indígenas poseen una clara idea acerca de la naturaleza y de la individualidad de su Ser Supremo. “*T̥mạ́kel* es *kạ̣́pi*. Nadie lo puede ver, pues él es *kạ̣́pi*.” El vocablo palabra; [es] “al igual que un alma humana después de la muerte del *kạ̣́pi* significa “espíritu”, en el riguroso y exclusivo sentido de esta ser humano”. Es cierto que aisladamente se usa también *ṃàn* para el alma humana; pero nunca se aplicó este vocablo a *T̥mạ́kel*, porque la idea de “espíritu puro” es subordinada en la palabra *ṃ̣n*.

El concepto de lo puramente espiritual es sustentado, además, por la siguiente afirmación: “*T̥mạ́kel* no tiene cuerpo; tampoco antes ha tenido alguna vez”. Una vez escuche decir: “ ‘Aquél-allá-arriba’ siempre fue solamente *kạ̣́pi* ; por eso tampoco muere.” Los indígenas consideran con tanta claridad que el morir es la separación del cuerpo y del alma.

De la misma manera que para un alma humana se excluye y niega expresamente cualquier visualización de *T̥mạ́kel*. Nadie tiene una determinada idea acerca de su forma o de su tamaño, como tampoco nadie tiene una imagen corpórea de un alma.

²³ ZENONE se enfrentó por primera vez con la deidad selk'nam a través este circunloquio; sólo dos años más tarde se enteró del verdadero nombre propio (ver pág. 464). Esta circunstancia caracteriza la dificultad que se plantea a los europeos para la captación de la creencia indígena en Dios.

Se delimita rigurosamente su individualidad de la de los antepasados: “Los *h̄ŋwenh* son (tienen una figura) como nosotros, pero no *T̄máukel*”. Son considerados específicamente como seres humanoides. La separación conceptual de la esencialidad del Ser Supremo de la de los antepasados no ofrece dificultad alguna a los aborígenes.

3 - Su personalidad: Estando demostrado que *T̄máukel* es por naturaleza un *káspi* y que se le asigna un nombre propio auténtico, no transferido a ningún otro, queda señalado como persona independiente. Puesto que cada alma conserva también su esencia propia luego de la muerte del ser humano, no es para los indígenas un hecho insólito aceptar a su deidad como un ser incorpóreo e individual.

Considerando estas apreciaciones sumamente claras, aquel Ser Supremo no debe juzgarse como una potencia o fuerza indeterminada. *T̄máukel* es, en cambio, una personalidad rigurosamente definida y, bajo todo punto de vista, única.

β. Forma de existencia y propiedades

Acerca de las condiciones de vida del Ser Supremo, los indígenas saben decir tan poco como acerca de las de un alma humana. No sienten la más mínima necesidad de aclarar las cosas al respecto.

1 - Forma de existencia: los hombres reúnen sus escasas ideas en muy pocas frases. Si se les pregunta más detalladamente, nunca se desconciertan -siempre tienen preparada la respuesta: “¡Esto no lo sabemos!- De esto no hablamos!”

Tɛ́máukel *haskán talu sax* =
Tɛ́máukel estar estrellas del otro lado,
Tɛ́máukel vive más allá de las estrellas.

Este mismo sentido expresa el pseudónimo analizado más arriba: “*Tɛ́máukel* = *Tɛ́máukel* es el habitante del cielo”. Con eso se piensa en una estadía permanente, no en una morada especial²⁴. Pero desde su ubicación, el Ser Supremo puede ver todo y observar a cada uno de los hombres.

“*Tɛ́máukel* nunca llega a esta tierra; al principio había enviado a Kenós. El sabe todo lo que aquí ocurre”. A continuación de esta frase: TOIN me dijo: “Por eso nadie sabe que aspecto tiene el de ‘El-de-allá-arriba’”.

Aquella deidad existe absolutamente sola, en independencia ilimitada y total aislamiento. No mantiene relaciones más [o menos] estrechas con las almas humanas. “*Tɛ́máukel* no tiene mujeres ni hijos”. INXIOL me espetó esta respuesta con visible rechazo, a raíz de una expresa pregunta mía. De la conducta de los ancianos presentes debí extraer la conclusión que mis preguntas acerca de este tema habían sido juzgadas impertinentes.

No existen parientes de *Tɛ́máukel*. Ni el mismo *Kɛ́nós* tiene con él una relación de parentesco o de amistad. Todos los seres humanos aquí en la tierra, así como también las almas humanas, están igualmente distantes de aquel Dios. Su inaccesibilidad se hace evidente en no pocas expresiones. A menudo se dice: “*Tɛ́máukel* reside muy lejos de nosotros. Nadie puede acceder a ‘Aquél-allá-arriba’”. Especialmente no reconoce a nadie como su preferido.

²⁴ De acuerdo con la idea de los halakwulup, su deidad “permanece en una gran choza, que es su verdadero domicilio”. Ver GUSINDE (x) : 14.

También se informa: “‘Aquél-allá-arriba’ no se cansa, nunca duerme.” Carece de la necesidad de reposar. “No come ni bebe como nosotros; pues el es un *kášpi*.” La manera según la cual un espíritu mantiene su existencia sin alimento y sin descanso es algo que no preocupa a la lógica indígena. Nuestros *selk’nam* describen la forma existencial de su deidad como idéntica a la de un alma humana. Por lo tanto, el concepto *kášpi* ha sido aplicado consecuentemente para ambos.

2- Propiedades: La ponderación de todas las características asignadas a *Tęmáukel* permiten considerarlo como un “Ser Supremo” en todo el sentido que la ciencia de la religión comparada asigna a este concepto.

Su eternidad se deduce de su existencia perpetua. “El estuvo siempre aquí. Mucho antes del primer *hiŕwenh* estuvo *Tęmáukel* aquí.

‘Aquél-allá-arriba’ es el primero de todos”. En tanto estas afirmaciones prolongan la eternidad hacia atrás y acentúan la ausencia de un comienzo, esta idea de eternidad también es proyectada hacia adelante, y se niega un fin para el Ser Supremo: “El alma humana se va allá arriba con *Tęmáukel* y se queda por siempre con él. ‘Aquél-allá-arriba’ no muere, no posee cuerpo.” Dado que ningún *kášpi* concluye o pierde su vida, esta particularidad se traslada con toda consecuencia también a este Ser Supremo.

Las expresiones citadas acentúan la realidad de una existencia perpetua: “*Tęmáukel* estuvo siempre aquí; ¡estuvo primero!” Esta circunstancia resulta de tanto peso para la evaluación de estas expresiones, precisamente porque para la creación de los seres vivientes, de los astros y de las cosas de la naturaleza,

entre otras, se mencionan nominalmente causas claramente comprensibles.

Notable resulta también la idea a partir de la cual se exige la eternidad hacia adelante para *Tęmáŭkel*: “El causa la muerte”, o sea, concluye con la existencia terrenal y “llama las almas hacia allá, encima de las estrellas; allá permanecen por siempre” viviendo. Al igual que para éstos, tampoco para el mismo Ser Supremo existe entonces el ocaso. La continuidad de la existencia hacia atrás y hacia adelante es uno de los rasgos esenciales más asiduamente nombrados.

Algo similar ocurre con aquella propiedad que puede ser calificada como omnisciencia, que se encuentra ligada conceptualmente con una cierta omnipresencia. El indígena se sirve de una paráfrasis para ambos conceptos.

Los ancianos dicen durante la instrucción de los niños: “*Tęmáŭkel* reside mas allá de las estrellas; pero él ve todo lo que ocurre aquí en la tierra”. También escuché (decir): “En ninguna parte de nuestra tierra un hombre se puede esconder de ‘Aquél’ (habitante del cielo); él ve todo y oye lo que dice cada uno”. En otra oportunidad, TOIN me dijo: “Si un hombre reflexiona acerca de la manera de ultimar a su adversario, entonces *Tęmáŭkel* sabe lo que este hombre piensa para sí”.

La conciencia general certifica a cada uno (en particular) que el creador espiritual de la ley moral también vigila su cumplimiento. El individuo adopta como regla moral de vida propia las costumbres existentes y la conducta de la “gente buena”; pues “así lo quiere ‘Aquél-allá-arriba’ que observa a cada uno de los selk'nam”. Nuestros indígenas tienen una conciencia muy bien desarrollada; la propensión hacia lo bueno

y la reserva ante lo no permitido tienen su origen en el respeto hacia el Ser Supremo, pero “*Təməʁkel* nos ha dicho a través de *Kəñós* cómo debemos comportarnos: él mismo observa a cada uno de los seres humanos”.

No parece extraño que los selk-nam reclamen para sí la propiedad exclusiva de su Ser Supremo. “Nosotros tenemos a ‘Aquél-allá-arriba’, los blancos tienen su propio (Dios)”. Este último es considerado por los indígenas como una personalidad diferente de *Təməʁkel*.

A través del despliegue de fuerzas -carente de todo impedimento- que realiza el Ser Supremo, se expresa de alguna manera su omnipotencia: “‘Aquél-allá’ es tan fuerte, que nadie puede contra él. - Lo que *Təməʁkel* quiere (hacer), lo hace. - ‘Aquél-allá-arriba’ manda sobre todos los hombres, y estos le obedecen. - El habitante del cielo es el más fuerte de todos”.

El [Ser Supremo] también hace sentir a los hombres su saber irrestricto y sus facultades de poder ilimitado: “*Təməʁkel* envía largas enfermedades. - Si quiere castigar a todo un grupo, le envía una enfermedad general [epidemia]”.

Por último se manifiesta como amo absoluto sobre vida y muerte de los selk’nam. Con convicción generalizada, los indígenas dicen: “‘Aquél-allá-arriba’ hace morir a cada uno. - Llama de este mundo a cualquiera, cuando él lo desea; ni siquiera los hechiceros más poderosos lo pueden evitar; [pues] él es muy fuerte. - ‘Aquél habitante del Cielo’ es cruel; a menudo hace morir repentinamente a un selk’nam”.

Cada uno de los selk’nam se somete con completa resignación a la convicción de su total impotencia frente a la deidad. Nadie protesta o se queja mucho tiempo, una vez que el dolor por la

pérdida del ser querido se ha exteriorizado a través de lamentaciones en alta voz. Tras una breve excitación de todos los sentimientos, cada uno se resigna a la realidad. Sin lugar a dudas se asigna el Ser Supremo una cierta arbitrariedad en sus intromisiones en la salud y en la vida de los hombres.

Tɛmáukel no ejerce una influencia, demostrable de alguna manera, sobre el desarrollo del suceder terrenal. Tampoco ha intervenido en el destino de los antepasados o de las personalidades sobresalientes de los tiempos remotos. La exteriorización de poder del Ser Supremo se manifiesta sólo ante el hombre común, bajo la forma de enfermedad y muerte para el individuo, o de una epidemia para la comunidad.

Según la concepción de los selk'nam, ¿puede asignarse a su *Tɛmáukel* también la característica de creador? Para designar su accionar siempre usan el verbo: *emiél* = construir, erigir; TONELLI: 135 lo traduce con la palabra “crear”²⁵ Yo, por mi parte, no pude ponerme de acuerdo con los indígenas, en mi intención de saber si este verbo también representa un conformar de la nada.

No obstante, se asigna a este Dios actos de creación, por más escasos en número que sean: se considera obra suya el surgimiento de la tierra informe y del cielo desprovisto de estrellas. No lo consideran autor del universo visible, pues la conformación del mundo captable con los sentidos y la del firmamento es sólo obra de los antepasados. *Kɛnós* recibió de *Tɛmáukel* la orden de instalar este mundo. Las montañas empero, los astros y los fenómenos meteorológicos, además

²⁵ También en su respuesta a ZENONE, su informante utilizó el mismo verbo que el citado misionero reproduce como “fare” (TONELLI: 102).

²⁶ Para mí, la pregunta de ZENONE genera serias dudas: “Chi il cielo, le atelle, la luna, il sole fece?”; a la que le respondieron: “l’abitante nel cielo” (TONELLI: 102).

de casi todos los animales, fueron originalmente antepasados. Pero lo que son hoy en día, no lo son directamente por obra del Ser Supremo²⁶.

Por lo tanto, la deidad de los selk'nam sólo ha creado el cielo desprovisto de estrellas y la tierra sin forma; pues se dice:

“k'ork haruwenk só'ónh emiél Tẹ́máukel

primera tierra, cielo, hacer Tẹ́máukel”,

es decir: la tierra primitiva y el cielo han sido hechos por *Tẹ́máukel*. Los indígenas no explican más de cerca el acto de la creación.

Además se menciona que poco después del principio, al momento de aparecer *Kẹ́nós*, ya existían plantas y grupos de árboles. No se dijo, en cambio, que estos deducen su origen asimismo de *Tẹ́máukel*.

Acerca de los primeros guanacos, pues los restantes animales aparecieron más tarde, escuche decir también: “Los primeros guanacos son de aquí (= de nuestra tierra), más tarde *Kwáiyuś* trajo consigo otros guanacos desde el norte hasta aquí”.

Así como se considera a *Tẹ́máukel* como creador del firmamento al principio transparente, y de la tierra informe, así se lo considera también como su propietario: “El otro mundo pertenece al Dios de los blancos; pero esta tierra, con el firmamento que la cubre, es de nuestro *Tẹ́máukel*”.

El Ser Supremo aparece como muy distante del mundo visible. Según un plan predeterminado, pero sin su directa intervención, ha progresado la conformación (de este mundo) y ha alcanzado aquella multiplicidad de formas que evidencia hoy en día. Los antepasados y caso más favorable, sólo en el sentido de que “*Kẹ́nós* ha instalado todo aquí” por indicación

de *Tɛmáukel*. Nuestros indígenas nada saben acerca del origen del alma humana.

GALLARDO: 338 también se inclina por una creación en el sentido propio de la palabra, cuando dice de Pimaukel “que él hizo las plantas, animales y todo el principio de lo existente”. Además, ZENONE confirma la misma idea de creación: “Timaukel e il Dio Supremo, Creatore del Cielo, della terra e degli altri Spiriti buoni e cattivi” (TONELLI: 105). No obstante, esta forma de expresión demasiado generalizada debería, a mi juicio, restringirse fuertemente.

Ni siquiera entre los pocos conocedores de la Tierra del Fuego que han expresado claramente la creencia de nuestros selk'nam en un Ser Supremo, he encontrado la más mínima mención de un concepto sumamente corriente para nuestros indígenas, esto es que lo consideran como causante espiritual de sus preceptos morales y de sus instituciones sociales, y también como vengador de las acusaciones y misiones de los hombres. Casi ninguna idea de este ámbito de representaciones es expresada con tanta asiduidad como la convicción de que *Tɛmáukel* había dado a *Kɛnós* la misión de indicar a los hombres cómo debían vivir y comportarse uno con el otro. El mismo [*Tɛmáukel*] observa los actos de cada ser humano y castiga a quienes no se someten a las costumbres vigentes. “Todos los selk'nam obedecen a ‘Aquél-allá-arriba’; ¡el les ha indicado cómo deben organizarse aquí (en la tierra)!” Por consiguiente, *Tɛmáukel* ha fundado, en principio, todo el orden de vida de los selk'nam, y también lo mantiene vigente. A través de su autoría en materia de ley moral, este Dios se manifiesta asimismo como personalidad moral.

γ. Su relación con todo lo creado

Los atributos especiales del Ser Supremo se nos aclaran más aún si se caracteriza y explica más de cerca la posición que aquél ocupa respecto de todo lo que se encuentra fuera de él mismo.

1 - El mundo visible. Con suficiente claridad se asigna a *Tēmáukel* la creación de la tierra, informe al principio, y la del cielo sin astros; pero la conformación posterior de aquel mundo, como ser la expansión de la llanura, primitivamente más pequeña, y del cielo, más bajo, no es obra de su mano. *Kēnós* se ocupó de hacerlo por mandato de aquel. Desde que éste [*Kēnós*] adquirió existencia, el Ser Supremo aparece como trasladado muy lejos, mas allá de las estrellas. Desde entonces ya no se ocupa, por sí mismo, de esta creación visible. Por esta razón no se sabe nada acerca de una intervención de *Tēmáukel* durante la calamitosa transformación de la patria de los selk'nam en una isla, realizada por *Táiyin*, o durante la gran inundación provocada por *Ko'ox*. La conformación superficial de la tierra se concluye sin su ayuda. “*Tēmáukel* a hecho aquel mundo pequeño de entonces, que estuvo unido al cielo transparente; luego envió a *Kēnós*, que por mandato de aquél ha ordenado todo”. Mediante este apostolado, la deidad concluyó su influencia directa sobre éste mundo visible, pasando a un remoto segundo plano.²⁷

“La tierra y el cielo pertenecen a aquel habitante del cielo; él los ha hecho. Al principio ya existían arbustos y grupos de árboles”. Nadie sabe si éstos también fueron creados por él. De la misma manera no se le asigna expresamente un derecho especial de propiedad sobre los animales.

²⁷ Resulta notable que ni el cielo, ni la tierra sean convertidos en personas; esto está en oposición con todo lo demás que completa al mundo visible.

2 - La relación con *Kɛnɔs*. Éste está al servicio de su mandante. “*Kɛnɔs* fue el servidor de *Tɛmáukel*.” Sólo tenía que conformar la tierra y asignársela como terruño a los selk'nam. Las reglas de conducta y los preceptos morales para ellos son su obra. Él fue la causa del surgimiento inicial de los hombres y el que determinó su supervivencia. Por último resucitó -tras breve descanso- mediante un lavado a los antepasados caídos en sueño mortal por debilidad senil. Estos antepasados resurgieron en el pleno goce de su juventud. Esta actividad le confiere una facultad casi creadora. No obstante, los indígenas dicen con total convicción: “*Kɛnɔs* (sólo) ejecutó lo que *Tɛmáukel* le había asignado [hacer]”.

A pesar de este poder tan amplio y de la facultad casi creadora [de que está provisto], *Kɛnɔs* permanece en estado de subordinación respecto de *Tɛmáukel*. No obstante haber proclamado la ley moral, no le compete ni la función de juez o vengador, ni función punitiva de cualquier especie. Concluida su misión terrenal, asciende como estrella más allá de las nubes, al igual que luego lo hacen algunos antepasados.

Desde entonces, nada más se ha sabido de una influencia de su parte sobre el desarrollo del mundo. *Kɛnɔs* es puesto por *Tɛmáukel* directamente en medio de la existencia, se mantiene a su servicio, y una vez cumplida su misión desaparece totalmente y para siempre.

La siguiente descripción de conjunto me fue proporcionada por el viejo TENENESK: “Al principio estuvo *Tɛmáukel* solo. Después vino *Kɛnɔs* a este mundo aquí²⁸. Aquél había hecho esta tierra y este cielo. A *Kɛnɔs* lo había enviado el mismo

²⁸ Esta forma de expresión me fue manifestada varias veces. De *Temáukel* se dice “él estuvo aquí”; en tanto *Kɛnɔs* “fue puesto en este mundo”.

T̥máukel, pues aquel no tiene padres. A *K̥en̥ós* le fue dada por *T̥máukel* la misión de organizar el mundo²⁹ y distribuirlo. A los selk'nam les toco en suerte esta parte para que la consideren su terruño. Aquel habitante, del cielo también ordenó a *K̥en̥ós* indicar a los antepasados y a los hombres como debían vivir, como debía actuar cada uno frente al otro, de que manera cada uno podía ser un hombre bueno. En aquel entonces el cielo estaba aún muy cerca de esta tierra. Mas tarde, *K̥en̥ós* elevó el cielo a mayor altura, tan lejos de la tierra como está ahora. Después *K̥en̥ós* mismo se fue al firmamento; allí está como estrella. Le siguieron algunos antepasados que vivían en aquel entonces”.

3 - Los seres humanos. El Ser Supremo no ha tomado parte directa en la creación de los hombres, ni en la creación de los antepasados. El mito de *K̥en̥ós* se refiere a ello con claridad suficiente. En tanto nuestros indígenas conocen el origen del cuerpo humano como producto de la generación por parte de los padres, nada pueden decir acerca de la procedencia del alma humana.

El selk'nam, a pesar de su carácter amante de la libertad y totalmente desprovisto de ataduras, es plenamente consciente de su dependencia del Ser Supremo. Le tributa todo su respeto; pero no surge de su parte una relación expresamente íntima hacia *T̥máukel*. De esta manera, cada uno vive tranquilamente sus días, porque en el subconsciente existe la convicción de que *T̥máukel* no molesta a nadie con enfermedades o con una muerte temprana, mientras cumpla con sus preceptos. A nadie le parece exagerado tener que “ser un hombre bueno”.

²⁹ Esta tierra debía ser preparada de manera similar a la forma en que “se limpia un lugar en el bosque, se lo nivela, para erigir allí una choza”. Oí esta comparación repetidas veces.

Por lo tanto, quien no se haga culpable de violaciones relativamente importantes del orden existente, no tendría que temer en realidad nada desagradable.

El Ser Supremo no se ocupa en verdad de las circunstancias de la vida de un ser humano individual, más bien se mantiene indiferente en un aislamiento inalcanzable: ¡*Tęmáukel*! no se ocupa del destino de los peregrinos, de esta tierra si bien supervisa el accionar de todos! Cuando el alma humana es llamada al morir, entonces corre hacia él, allá arriba.

4 - Los antepasados. La totalidad de la mitología desconoce la existencia de una relación de *Tęmáukel* con los *hčwenh*. Es cierto que ellos, por mediación de *Kęnós*, habían sido los primeros en conocer la ley moral. Que este Dios haya actuado como juez de sus actos, no lo niegan estos indígenas mediante palabras expresas, pero sí a través de la descripción de su manera de vivir.

En aquel entonces no existía todavía una verdadera muerte, lo que hoy en día en algunos casos, un castigo por faltas cometidas. Asimismo no existían las epidemias y las enfermedades prolongadas³⁰. Sin embargo, la leyenda cuenta de muchos actos no permitidos, de formas de vivir indecorosas, de egoísmo peligroso, incluso de caníbales. Pero sólo en pocos casos los culpables sufrieron un castigo, que además partió de los contemporáneos, y de ninguna manera de *Tęmáukel*. *Kwájuš*, que se permitió intervenciones tan arbitrarias en el desarrollo de la manera de vivir de aquel entonces, no realiza ningún tipo de contacto con *Tęmáukel*. Aquí existen lagunas,

³⁰ Incluso se demostrará que el *kwáke* recién apareció en los períodos más recientes de la época de los antepasados o en el verdadero período histórico; mas adelante esto será fundamentado expresamente

que se manifiestan si se analizan más exactamente las ideas, pero que no se hacen evidentes a los ojos infantiles y creyentes del indígena.

A pesar de ello no falta una cierta coherencia en la elaboración de las ideas, porque las almas de los antepasados no se separaron del cuerpo, sino que ambos se mantuvieron unidos entre sí, a pesar de su transformación en una cosa de la naturaleza. Pero, ¿cuál era la situación en cuanto a la compensación por el hacer y no-hacer de los antepasados? La fe de los *selk'nam* no se inmuta ante tales contradicciones. Si se exceptúa a *Kenós*, el primero de ellos, durante la extensa época de los antepasados -fecunda en acontecimientos- *Təmáukel* no se manifiesta de manera alguna ante ninguno de ellos. Recién cuando los hombres comunes aparecen en la existencia, vuelve a surgir por sobre todos ellos *Təmáukel*, como el amo de vida y muerte.

Tales elaboraciones de ideas son patrimonio de la fe. No se pregunta el porqué ni el para qué. Se las acepta sin contradecirlas, y se transmite de buena fe lo que han contado los ancianos.

5 - Los hechiceros. En cuanto a su actuación profesional, también éstos están fuera de cualquier relación con *Təmáukel*, y lo que es más, dejan entrever una fuerte contradicción respecto de él. Puesto que el hechicero no solo puede causar a otros enfermedades, sino incluso su muerte, el entra de alguna manera en competencia con *Təmáukel*. ¿Pero cómo puede correlacionarse esto con los axiomas básicos? ¿Cómo es posible que éste [*Təmáukel*] llame hacia sí el alma del hombre cuando su portador muere, si el hechicero también puede matar a la

gente, sin estar -de ninguna manera- de acuerdo con la deidad? De tales discrepancias no se puede hablar a los indígenas. De gran interés resultan también las palabras del viejo TENENESK, el más influyente de esta cofradía: "Las almas de los hombres van con *Təmáukel*; pero del alma de un *xən* no sabemos dónde se encuentra después de su muerte. Permanece en alguna parte hasta que un aspirante a este cargo se adueñe de ella". De este modo el alma de un hechicero parece sustraída de la influencia del Ser Supremo, porque aquélla no abandona la tierra. En este ámbito se puede encontrar más de una incoherencia. Los indígenas se conforman a sí mismos y conforman a otros con esta explicación: "Nosotros mismos no sabemos como actúan los *xən*. Si matan a un hombre, no sabemos como se las arreglan con *Təmáukel*; porque nunca entran en negociaciones con él".

6 - Los espíritus del bosque. Para completar mi enumeración mencionaré también a los *Yǫš'i*, espíritus duendiformes del bosque. Al indígena nunca se le ocurrió inquirir por su origen, y menos aún por sus probables relaciones con el Ser Supremo. Estos espíritus forman un mundo aparte, independiente de los *xən* y de los *hǫwenh*. Es cierto que a menudo fastidian a los hombres, pero nadie piensa ni cree en alguna relación con *Təmáukel*.

7 - Los espíritus del Klóketen. éstos no pertenecen al ámbito religioso, porque carecen de cualquier relación con el Ser Supremo. Además, subsisten solamente en la creencia de mujeres y niños, falseada ex profeso por los hombres. Por esta razón se los presenta con mucho misterio y ocultos bajo un determinado disfraz.

Este es todo el contenido del culto de la religión selk'nam, con todas sus lagunas y su falta de claridad. Tuve la favorable posibilidad de entrar en contacto con sus creencias religiosas por diversos motivos, de observar a los ancianos y a los jóvenes mientras intercambian opiniones, y por último de poder analizar las observaciones arriba descriptas con personas de diferente orientación espiritual y disposición de carácter. Todo esto lo he tratado de reproducir aquí, vertido en una disposición lo más flexible posible.

Durante una tormentosa noche de invierno, el viejo TENENESK tenía sentados alrededor del fuego de su propia choza a nueve hombres, entre los que estábamos el astuto HALEMINK y yo. Todos escuchábamos atentamente sus relatos. Entre otras cosas, ofreció un excelente panorama acerca de la esencia y de las propiedades de la deidad selk'nam. Tan excelente fue el resumen, que debo reproducir aquí íntegramente esta importante exposición. Fue ésta la única vez que se habló con tanto lujo de detalles y de una sola vez del Ser Supremo:

“Antes que todos los antepasados estuvo *Təmáukel*; él es el primero de todos los *hōwenh* y *cón*. Recién después vino *Kənós*; pero aquél ya estaba antes.

Təmáukel es *kášpi*, pero no hombre; no posee cuerpo.

El ha hecho la primera cúpula celestial y la tierra primitiva; pero nunca ha venido aquí a esta tierra. Aquí ha enviado a *Kənós*. El mismo se mantiene muy alejado, detrás de las estrellas; allí reside, allí permanece siempre. Tanto tiempo hace ya que está allí (= desde antes del primer cielo).

‘Aquél-allá-arriba’ sabe lo que sucede aquí; él ve a todos los selk'nam. Entonces castiga a la gente, y nuevamente muere alguien.

Los selk`nam lloran a viva voz y le hacen reproches; le dicen: '¡Tu- allá arriba' has asesinado a aquél! El *kášpi* de éste (difunto) va con 'Aquél-allá- arriba'; allí se queda y no regresa más aquí.

Pero *Təmáukel* es el más fuerte de todos los hombres. Lo que él ordena, lo debemos hacer; pues él es el 'patrón' de todos³¹.

En caso contrario castiga, y nuevamente debe morir alguien. Pero Aquel habitante del cielo allá no muere nunca; el es *kášpi*, él está siempre".

Con extraña seriedad, repitiendo algunas frases tres y hasta cuatro veces, había desarrollado TENENESK estos importantísimos conceptos. Nos quedamos largo tiempo sentados allí, sumidos en respetuosa reflexión. No quiso hacer tras lo oído otra charla. El silencio de todos, sólo interrumpido de vez en cuando por alguna profunda y bien audible aspiración, comenzó a ser embarazoso. Es claro, los dos ancianos no decían nada y nosotros –los más jóvenes– no podíamos hacer uso de la palabra por cortesía. Entonces la buena de KAUXIA, para salvar la situación, susurró algunas palabras al oído de su esposo. Pudimos deducir su sentido de la respuesta dada por TENENESK en alta voz: "¡Sí, trae la carne!" Siguiéndola, también salieron algunos hombres... Más tarde volvimos a encontrarnos nuevamente en la choza, y mientras comíamos el asado, las lenguas ya estaban bien dispuestas a sostener una conversación acerca de temas cotidianos.

En mi choza me dijo HOTEX que me había acompañado hasta aquí: "*Təmáukel* de los selk'nam es como Dios de los

³¹ "Patrón", en español, en el original. El anciano utiliza esta expresión muy familiar para él, porque en su lengua materna no existe un concepto equivalente, con el sentido de "amo y señor absoluto". En la Tierra del Fuego cada hacendado o administrador es, en definitiva, el "patrón", cuya conducta desenfadada todos sienten. De este modo, cada uno de los indígenas sabe perfectamente qué y cuánto contiene esta palabra.

cristianos". La misma comparación me habían hecho CIKIOL, TOIN y PAREN en otra oportunidad: "*Təməykel* es nuestro Dios, es el Dios de los selk'nam".

Quisiera señalar expresamente que los selk'nam y los haus también coinciden totalmente entre sí en sus convicciones religiosas. La única autoridad al respecto, TENENESK me dijo en presencia de otros hombres y en relación con otro tema:

"Los haus tienen el mismo *Təməykel* que los selk'nam; solo hay uno³². Él es el primero de todos. En aquel entonces él estaba solo aquí. La gente piensa poco en él; esta allá muy alto, nadie puede acercarse a él. La gente no gusta hablar de él. El es culpable de la muerte; cuando eso ocurre, la gente habla mucho de él porque está excitada. Hoy en día los hombres ya no hablan de él, porque actualmente muestran poca tristeza cuando alguien muere. En tiempos lejanos, los haus acostumbraban llorar mucho tiempo la muerte de alguien".

De una apretada síntesis de la creencia de los selk'nam en un Dios surge que su religión es monoteísta³³, pues reconocen a un único espíritu independiente, al que se asigna atributos divinos. Puesto que éstos recaen exclusivamente en *Təməykel*, tiene entonces efectivamente la característica de un Ser Supremo.

Es portador de un nombre propio, que, por respeto se evita pronunciar; los pocos pseudónimos usuales tampoco se utilizan con asiduidad. Esto lo califica como una personalidad definida. Según su esencia, *Təməykel* es un espíritu puro, porque no posee cuerpo.

³²El primero en dar a conocer a la ciencia este nombre, como usual entre los haus, fue BORGATELLO (c):74..

³³En este lugar utilizó la expresión "monoteísmo" como oposición a politeísmo, y lo hago en el sentido amplio y corriente, tal cual ambos son aplicados en la ciencia comparada de la religión, y comprendida por ella.

El rasgo característico mencionado más a menudo es su existencia permanente, pues "él estuvo siempre". *T̄çmáukel* es considerado como el autor de la ley moral y como centinela de las acciones de los hombres. Con ello se asegura la existencia de la sociedad humana. No se ocupa del destino que sufre el individuo como tal, y, a veces, comete aparentes arbitrariedades. Vive en augusta soledad, en un mundo alejado; no conoce ni mujer ni hijos, y no mantiene relaciones con nadie. En el principio de los tiempos había enviado a *K̄çn̄s* en calidad de realizador de sus mandatos: También permite que el mundo siga su propio curso; es cierto que ha creado la tierra informe y la cúpula celeste transparente, pero para su posterior conformación el universo queda librado a sí mismo y a los antepasados.

Conoce, sin embargo, las acciones y las omisiones de los hombres. Puesto que además impone ciertos castigos para los casos de falta, están asegurados el bienestar de todos y condiciones de vida ordenadas. *T̄çmáukel* causa la muerte y el alma humana asciende hacia él.

Este contenido de fe conforma una expresa religión terrenal y está pensada totalmente para la vida en este mundo. Ningún indígena se preocupa del Más Allá. Si bien la existencia del Más Allá es familiar a todos, a nadie se le ocurre empero prepararse para ingresar en él. Porque aquí en la tierra todo está organizado, y el individuo se sabe protegido si se somete al orden moral existente. Por esta razón faltan casi totalmente las oraciones rogativas, porque en realidad no es necesario esforzarse para lograr el fomento del bienestar personal por parte de la deidad. Es cierto que la conducta vital de los hombres está forzada hacia una determinada dirección, pero, al respecto, nadie siente inhibición o presión. Cada uno trata de ser un hombre cabal; no porque a cambio de eso espere algo en el Más Allá, sino porque, con ello, crea para sí una existencia terrenal feliz. De este modo

T̄emáukel está permanentemente presente como causa última de todo ser. Los selk'nam constituyen el centro de todo lo creado. Su cosmovisión es egocéntrica, pues lo que esta más allá de su pequeño mundo no les interesa.

3. La veneración tributada al Ser Supremo

Los pocos investigadores que han dedicado a este importante sector alguna atención coinciden en afirmar que nuestros selk'nam no poseen ni templos ni oficios religiosos públicos, ni ídolos ni lugares cúltricos de ningún tipo³⁴. Asimismo carecen de un clero en el verdadero sentido de la palabra. Pero como se reconoce a una deidad especial, y puesto que cuando se produce un fallecimiento ese reconocimiento suele convertirse en un acto comunitario, en el sentido de que es todo un grupo el que lo da a conocer públicamente, por eso no carecen totalmente de determinado tipo de veneración propiamente dicha, que se sirve aisladamente de verdaderos actos cúltricos.

a. Veneración religiosa y actos cúltricos

Las opiniones exteriorizadas por anteriores visitantes de la Tierra del Fuego niegan a nuestros indígenas cualquier actividad religiosa³⁵. ¿Pero de que manera habría de manifestarse en realidad su reconocimiento de un Ser Supremo? Yo mismo nunca tuve oportunidad de observar un acto religioso ni la oración de un indígena, porque las actividades cúltricas nunca adquieren carácter público, y ocupan en la vida de cada individuo un lugar sumamente reducido. De esta

³⁴ Ver al respecto BORGATELLO (c): 66, GALLARDO: 324 y otros.

³⁵ Así ZENONE en TONELLI: 104, BEAUVOIR (b): 217, BORGATELLO (c): 66 y otros.

manera, un extraño no está en condiciones de percibirlos. Aquí quedan eliminados como “no-religiosos” todos aquellos actos que se refieren a cualesquiera otros espíritus.

1- El respeto religioso: La posición mental permanente del más profundo respeto hacia el Ser Supremo conforma la parte principal de la veneración religiosa. De la conducta invariablemente igual de nuestros indígenas puede deducirse que se trata de un verdadero hábito.

Muy raras veces hablan de su Dios. Nadie se atreve a incluir la personalidad de aquél en la conversación cotidiana. Mi impensada pronunciación del nombre de la deidad fue considerada como inadmisible e impropia: ¡*Tɛ́máʔkel!* debe ser nombrado con distinguida reserva! Ni una sola vez pude observar que alguna persona hubiera pronunciado inadvertidamente el nombre del Ser Supremo. En todos los casos se notaba una esforzada seriedad y un respeto convencido en la voz y en el semblante de cualquier hombre que se expresaba acerca de *Tɛ́máʔkel*. Un aire de solemnidad dominaba a todo el grupo que escuchaba sus palabras.

Antes que usar el verdadero nombre propio, el indígena prefiere utilizar más bien una paráfrasis. Me explicaron el uso de pseudónimos con la siguiente referencia: “Estos nombres son mejores (= más adecuados)”. En el trato cotidiano tampoco se utiliza el nombre propio de una persona, al dirigirse a ella; probablemente sea esta costumbre la que ha dado origen a la comentada actitud frente al Ser Supremo. En varias oportunidades se había pronunciado en mi presencia el pseudónimo de *Tɛ́máʔkel*, sin que yo pudiera valorar la circunstancia, pues los presentes no me habían proporcionado ninguna aclaración al respecto. Para ellos aquella paráfrasis

era demasiado corriente como para que advirtieran de inmediato mi desconcierto. Recién cuando ya había obtenido información acerca de estas locuciones misteriosas, recordé nuevamente mis observaciones anteriores³⁶. Mientras ZENONE afirma expresamente haber escuchado repetidas veces la paráfrasis *Sion - as - ká*, su exposición da la impresión de una sola oportunidad de encontrarse con la expresión *Tḡmáʔkel* (TONELLI: 102). Es decir que el nombre del Dios no es mantenido callado, sino que, en realidad, los indígenas lo pronuncian, en ocasiones muy raras. Es por esta causa que, para un extraño, resulta de extremadamente difícil acceso.

De este respeto hacia el Ser Supremo se deriva la permanente predisposición del indígena a someterse a la ley moral por su Dios. Tal sumisión de la voluntad es también una ofrenda, y por cierto no la más fácil. Porque si se tiene en cuenta indómita sed de libertad de nuestros aborígenes, la inexistencia de una incorporación estricta a ordenamientos sociales o institucionales, puede entonces parecer increíble la voluntad y fidelidad con someten al rigor que les fue impuesto por *Kḡnós* en nombre *Tḡmáʔkel*. De ninguna manera es el temor al castigo lo que les impide caer en falta. “*Tḡmáʔkel* ha dicho cómo debe vivir cada uno!” Esta es la norma de su conducta. *Tḡmáʔkel* es entonces el fundamento de todo el orden. A pesar de aparecer este Dios tan alejado del hacer y el no-hacer de los hombres como para no ocuparse del destino individual de cada

³⁶ Cosa similar me sucedió tres años antes entre los yámana. A raíz de mi primera participación en las ceremonias secretas de iniciación de la pubertad había escuchado, durante las enseñanzas dirigidas a nosotros, los examinandos, reiteradas referencias a “Hidabuan”. Que estas referencias correspondían al Ser Supremo, lo comprendí recién dos años más tarde, cuando me enteré detalladamente de los aspectos inherentes a esta deidad. Respecto del método de investigación en general, así como también respecto de la crítica de fuentes, las experiencias de BEAUVOIR (b): 217 resultan muy aleccionadoras. Ver también TONELLI: 102.

persona, eso es, para dejar librado el mundo a sí mismo con todos sus ocupantes en forma más o menos total, el individuo mantiene incondicionalmente sometida su propia voluntad a la ley de aquél: ¡El respeto a la deidad produce aquí sus frutos mas hermosos!

2 - O r a c i o n e s : La inexistencia de relaciones íntimas con su Dios, el alejamiento existencial de este último respecto destino del individuo, la naturalidad con la que –según la experiencia de todos– el quehacer del mundo sigue sin tropiezos el curso observado hasta ahora, todo ello impidió que se desarrollase una necesidad intercomunicación permanente a través de la oración. Las oraciones laudatorias y de agradecimiento no son entonces procedentes, como consecuencia de la forma especial de esta cosmovisión indígena.

Si el indígena se ve amenazado por poderes enemigos, si lo ataca una enfermedad causada por un maléfico *xɔn*, si se las tiene que ver con un *Yóš'i*, entonces no le faltan auxilios a los que pueda recurrir³⁷.

Pero estos auxilios son de escaso efecto y de limitado éxito. Una enfermedad prolongada, que no puede ser conjurada por la escasa ciencia de los *xɔn*, es referida causalmente a *Tɛmáɣkel*. Esto se refiere casi exclusivamente a enfermedades de niños. Porque una seria enfermedad prolongada de un adulto “seguramente se produce por alguna culpa (= es causada por alguna falta contra la ley moral)”, según la cautelosa expresión del viejo KEITETOWH.

³⁷ Recuérdese la utilización de poderosos hechiceros y la conducta de los indígenas en cornarcas que son preferidas por aquellos malintencionados espíritus del bosque

Siempre es la madre la que se dirige al Ser Supremo mediante oraciones rogativas propiamente dichas, suplicando por curación de un niño, cuando éste ha sido atacado por una grave dolencia física.

No existen oraciones o fórmulas con un texto fijo o determinado³⁸. Cada individuo presenta su asunto a *Təməykel* con las palabras que la situación del momento le dicta. Por esta razón no estoy en condiciones de presentar una versión exacta de las oraciones rogativas. Téngase en cuenta que estas oraciones obtienen en cada caso su expresión formal de la angustia y de la aflicción de una madre amante, que teme junto al lecho de su hijo gravemente enfermo por la vida de éste. Tales estados de ánimo no se pueden provocar en aquellas almas cándidas prometiéndoles un obsequio o agitando ante sus ojos brillantes cuentas de vidrio.

Como idea básica de tales oraciones de una madre se me indicó lo siguiente: “¡Tú, habitante del cielo, no dejes que mi niño muera, aún es joven!” .O también: “¡Tú—allá-arriba, no me quites a niño, aún es chico!” Se observa entonces que aparentemente la madre, llamando la atención sobre la edad juvenil de su niño enfermo, desea acentuar su inocencia y recordar al Ser Supremo que un prematuro fallecimiento sólo es admisible cuando se ha producido una grave culpa personal.

Una vez INXIOI me dijo imprevistamente: “El padre también se dirige a *Təməykel* cuando su mujer habla con éste, para que ‘Aquél-no deje morir al niño enfermo’”. Respondiendo a mi pregunta, agregó aún estas palabras: “El padre habla como la madre de aquel niño: ‘¡Tú—allá-arriba’, no dejes morir a mi niño, aún es joven!”. También se remitió a la circunstancia de

³⁸ Entre los yámana, en cambio, se utilizan aún hoy numerosas fórmulas antiguas como oraciones, y tan a menudo como antes.

haberse informado al respecto expresamente con TENENESK. Con esto estaría probado también el uso de oraciones rogativas por parte de los hombres.

Un nuevo motivo para la elevación de oraciones rogativas es, para nuestros aborígenes, la aparición de una epidemia. Puesto que en tiempos remotos tales fenómenos se produjeron muy esporádicamente, estas oraciones en realidad nunca fueron ejercitadas mayormente. Los adultos se dirigían mediante expresión libre a *Tçmáukel* y le rogaban: “¡Presérvanos del *kwáke!*” También decían: “¡‘Tú—allá-arriba’, ha que desaparezca la enfermedad!” Son principalmente las personas de cierta edad, sobre todo los padres, los que suelen dirigirse al Ser Supremo con breves oraciones. Un adulto que ha enfermado gravemente nunca ruega por su propia curación; acepta callada y resignadamente el mal como castigo por alguna mala acción.

Los selk'nam no poseen una expresión especial que equivaldría a nuestra palabra “orar”. Ellos parafrasean este acto religioso diciendo: *só'ónh has'kán yar* = hablar al habitante del cielo³⁹.

Su propia cosmovisión no proporciona al indígena un motivo para orar por sí mismo. “The Fuegians pray little, so little, in they are frequently reported not to pray at all” (COOPER: 152)⁴⁰.

3 - 0 f r e n d a s: Junto con las oraciones, todos los visitantes de la Tierra del Fuego niegan a nuestros indígenas la realización de actos de ofrenda. Tales ofrendas en verdad se realizan, aunque siempre adquieren un estricto carácter no-público.

³⁹ TONELLI: 105 señala tres “vocaboli che indican0 pregare” como circunloquios. Ver al respecto también BEAUVOIR (b) : 39.

⁴⁰ Además de GALLARDO: 325, los misioneros BEAUVOIR (b): 217, BORCATELLO: 66 y TONELLI: 104 sostienen injustificadamente la falta de oraciones en forma general.

He tenido conocimiento de dos tipos de actos de ofrenda. Aquel que a hora avanzada de la noche aún quería comer algo, fuera hombre o mujer –a los niños no se les suministra alimento tarde a la noche– estaba obligado a arrojar fuera de la choza un pequeño trozo de carne, ya fuese cruda o cocida. Bastaba arrojarlo a breve distancia. Poniendo su pensamiento en *Təməʔkel*, muchas veces sin siquiera su nombre, el oferente, decía en voz baja: “Ahora comeré. Esto es para ‘Ti–allá–arriba’. ¡Sé bondadoso con nosotros!” No obstante afirmar expresamente que su Dios no come nada, ellos mantienen esta forma fija. Así debía ser, para que el oferente “no sufriera durante la noche dolores de vientre”. “A la mañana siguiente” continúan diciendo, “aquel trocito de carne no se encuentra más; *Təməʔkel* mismo ha causado su desaparición, a pesar de que él mismo nunca come. ¡Pero el comensal debe mantenerse consciente de que ‘Aquél–allá–arriba’ ve lo que hace cada ser humano aquí abajo!”

Es difícil de determinar cual de las dos ideas ha de ser más acentuada según la concepción de los indígenas: la entrega de una parte del alimento como una ofrenda primeriza, o la idea de la omnipresencia del Ser Supremo. Que el trozo de carne haya desaparecido encuentra su explicación natural en los muchos perros por allí.

En cuanto al segundo tipo de ofrenda, era misión de la mujer arrojar fuera de la choza un trozo ardiente de carbón de leña, tomado con las tenazas. Este sacrificio se hacía en la mañana, o también al anochecer. La mujer decía entonces: “Esto es para ‘Ti–allá–arriba’: ¡Sé bondadoso con nosotros y danos buen tiempo!” No niegan que algún hombre haya practicado esta costumbre pero parece probable que lo haya hecho sólo muy de vez en cuando. Este sacrificio debía efectuarse, en promedio,

dos veces durante mes; pero, al margen de ello, estaba en uso cuando se producían períodos prolongados de mal tiempo, o en días tormentosos y durante largas nevadas. Quedaba a criterio de cada individuo realizar este acto carente de esfuerzo, pues nadie vigilaba su cumplimiento. Si la omisión causaba algún tipo de perjuicio a la mujer olvidadiza, es algo que no logré averiguar. El objetivo de ambos actos de sacrificio era en cada caso el mismo: se deseaba lograr para sí el beneplácito del Ser Supremo. Son éstos los únicos actos religiosos que tienden directamente a asegurar al individuo una opinión favorable y la benevolencia de *Təmáukel*.

Sin lugar a dudas, tales sacrificios tienen el carácter de verdaderos actos cúltricos. Porque tienen como destinatario directo a la deidad y expresan claramente la relación de dependencia de la criatura. Se entrega una parte de la propiedad y se la expone a la destrucción. Tal vez resulte admisible ver en el primero de estos actos de sacrificio una insinuación de sacrificio primicial. Hoy en día estos actos de ofrenda ya no se practican entre los jóvenes; unas pocas mujeres viejas, en cambio, no los han abandonado, como pude averiguar de fuente fidedigna.

Según lo dicho, *Təmáukel* no sólo se reconoce entonces como Ser Supremo verdaderamente viviente, sino que se le honra con respeto religioso y verdaderos actos cúltricos, en parte oraciones o en parte sacrificios.

β. La actual superficialización de la antigua creencia en Dios

El desvanecimiento de la fe heredada de los mayores resulta totalmente evidente en la generación joven. Los viejos no callan en absoluto esta circunstancia; es más, sufren notoriamente por ello, ya que les faltan medios para detener esta decadencia.

1 - Los hechos: La superficialización se ha producido realmente. En primer lugar, la gente joven aparenta haber perdido la clara comprensión del concepto de Dios; la familiaridad con la personalidad y los atributos del Ser Supremo ya han desaparecido. Un hombre como CIKIOL, que cuenta unos cuarenta años de edad y es considerado uno de los más inteligentes, me supo hablar de *Kwáiyuš*, *Caskelss* y *Kęnós*, pero es seguro que nunca incluyó extensamente a *Tęmáukel* en nuestras conversaciones, no sólo por respeto, sino también por falta de conocimientos. PAREN de la misma edad que aquél, sabía menos aún de todo esto. Durante decenios ambos habían estado en contacto solo esporádicamente con su gente, porque estaban al servicio de europeos. NANÁ estaba marginado de todo; a raíz de las ceremonias del Kloketen pude observar su fracaso total en las cuestiones de mitología y fe. Su padre HALEMINK, en cambio, estaba bastante al tanto. Más enterado aún estaba el callado TANS, que había transmitido a sus tres hijos menores de edad bastantes conocimientos individuales. INXIOL había sido instruido muy detalladamente por su padre TENENESK, pero durante su frecuente contacto con los blancos había perdido mucho de sus conocimientos. TOIN lo aventajaba considerablemente, porque las charlas con TENENESK. METETEN, en cambio, el hermano de TOIN, había perdido todo placer en las antiguas tradiciones; a él le complacía el trabajo en las estancias. HOTEX, que estuvo mucho tiempo al servicio de los europeos, incluso se atrevió a deslizar ante mí -cierto que estábamos los dos solos- algunas observaciones desfavorables acerca de la creencia religiosa de los indígenas. Ante sus paisanos nunca se hubiera atrevido a hacer algo así.

Todos los hombres nombrados son aproximadamente de la misma edad; se podría nombrar algunos más. Muy a menudo las personas ancianas me comentaban: “Hoy en día mucho se ha olvidado de parte ya acerca de los primeros comienzos de este mundo. Es doloroso para los ancianos, porque la gente joven ya no escucha los relatos acerca de los tiempos antiguos. Los jóvenes ya no se ocupan de las cosas que nos habían enseñado nuestros mayores. Sólo unos pocos ancianos saben aún como había sido todo en los viejos tiempos...”

Como atesoradores de la tradición completa y genuina sólo quedan los pocos ancianos. Lo que me han expuesto TENENESK, KEITETOWH y HALEMINK –los dos primeros han fallecido en el ínterin– acerca de su Ser Supremo y de los principios de su mundo, todo ello pareció estar parcialmente olvidado para algunos pocos hombres jóvenes, o serles completamente nuevo. Algunos de éstos ya tenían familia propia, y sus hijos deberán observar pronto la decadencia total del mundo ideológico de su tribu tanto religioso como mitológico.

El respeto profesado antiguamente al Ser Supremo ha cedido ante una indiferencia casi total. Muy significativa me pareció la actitud de HOTEK, cuya edad era de unos treinta años: “Los europeos tampoco tienen muy en cuenta a su Dios y se ríen de lo que nos ha contado el Padre JUAN ZENONE (misionero) de su Dios. ¡Por qué habríamos de ocuparnos entonces de nuestro *Tçmáuke!*” Pero ésta era sólo una voz aislada. En el corazón de otros hombres jóvenes la antigua fe sigue bien arraigada.

Se sustrae a mi juicio hasta qué punto las mujeres han permanecido fieles a la creencia en Dios en toda su vivencia.

Si durante las habituales charlas vespertinas de los hombres había mujeres, y si entonces se debatía alguna cuestión religiosa, nunca se observaba en los rostros de aquellas ninguna extrañeza. Es más, se comportaban como alguien a quien el contenido del relato es completamente conocido. La vieja KAUXIA movía a menudo afirmativamente la cabeza cuando en su momento la conversación giraba entorno de las ofrendas descritas mas arriba.

La disolución general de las costumbres y de los usos antiguos de esta tribu, ha traído consigo también la del mundo ideológico y del ejercicio práctico de lo religioso. Ambas cosas están inevitable y estrechamente relacionadas entre sí.

2 - Las causas: Las razones últimas para la extinción inminente del patrimonio espiritual de nuestros aborígenes residen parcialmente en ellos mismos, y parcialmente en los europeos. Hoy en día la vida tribal no influida (desde afuera), como se la practicaba antaño, ya no es posible. Las actuales condiciones ya no permiten la libre transmisión de la tradición a la gente joven por parte de los viejos, transmisión ésta que antaño se efectuaba cuando se estaba de reunión durante los largos atardeceres de invierno o las cálidas noches de verano, durante el descanso después de una difícil cacería o en la rueda alrededor de un adecuado fuego de choza cuando había tiempo lluvioso prolongado. La vital corriente de ideas entre la generación que se va y la generación que llega se ha interrumpido. ¿Cómo puede entonces seguir fluyendo la información acerca de lo ancestral? Por esta razón, se ha apoderado el mayor desaliento de los pocos ancianos que se mantienen aún fieles -tal vez demasiado fieles- al acervo hereditario tradicional. Estos ancianos ya casi no muestran deseos de instruir a la actual juventud según las viejas

costumbres de la tribu. Esto es más fácil de afirmar que de valorar en toda su triste consecuencia. Si bien se mantiene la rigidez de las ceremonias del Klóketen, se permanece muy tolerante en cuanto al orden presente. Dentro familia se practica mucha tolerancia y la educación actual resulta muchas veces incompleta. Está demostrado que de los colonos y estancieros blancos, de los comerciantes y viajeros, de los jornaleros y buscadores de oro nunca partió una influencia útil para el mantenimiento de las buenas costumbres antiguas. Aquellos extraños, en su conjunto, resultaron ser una fuerza destructora. Es indignante oír las habladurías despectivas con que algunos europeos critican las costumbres y usos de los indígenas, ver con qué fanfarronería jactanciosa han ridiculizado la creencia de éstos en lo sobrenatural y legendario. Comentarios burlones acerca de la religión en general y una muy a menudo impropia forma de vivir debían herir los sentimientos de nuestros aborígenes. No puede expresarse con palabras el daño que aquellos europeos han causado a la vida religiosa y a la conducta moral de nuestros selk'nam. *Tęmáukel*, el viejo Dios había sido suficiente para las exigencias espirituales del individuo y para la subsistencia del orden moral y social de toda la tribu. Este Dios y todo su acervo hereditario espiritual ha sido arrancado brutalmente a estos seres naturales, conciente o inconscientemente. Su subsistencia como pueblo, y la del individuo han sido destruidos para siempre.

4. Originalidad de la creencia en Dios

Frente a la sencillez de las organizaciones económicas y sociales los selk'nam sorprende la elevada perfección de su concepto de Dios. Tal concepto no les fue suministrado por

los europeos, como lo demostraron las explicaciones que anteceden. Para ello sólo es necesario tener en cuenta que los selk'nam tienen sólo desde hace muy poco tiempo algún contacto con los blancos. Por otra parte, éstos verdaderamente se preocuparon por elevar moral y religiosamente a los indígenas. Además, los misioneros, en especial, se hicieron presentes justamente durante el período de las persecuciones mas graves, y sólo pudieron influir sobre un grupo muy reducido de la población indígena. A ciertos enjuiciadores apresurados les gusta hablar del fracaso de la actividad misionera cristiana. Según su opinión, los aborígenes sólo asimilaron de ella algunos aspectos exteriores, mientras que, en su fuero íntimo, se mantuvieron fieles a sus creencias paganas⁴¹. ¡Yo podría elegir el camino más fácil y basarme en tales afirmaciones! Pero en la realidad se encuentra la cosmovisión indígena completa y total precisamente en los ancianos; pero no [se la puede hallar] en los jóvenes, muchos de los cuales han estado en contacto relativo con los misioneros o hacendados. Según aquella suposición, estos jóvenes deberían poseer un mayor caudal de creencias europeas que el grupo de personas ancianas que se ha mantenido totalmente alejado de los tiempos modernos. La originalidad de la forma religiosa indígena es fácilmente demostrable.

⁴¹ El 1 de agosto de 1925 todavía se podía leer en el Berliner-Courier (año II, N° 218): "La encarnizada lucha contra los aborígenes concluyó pronto, los monjes salesianos se hicieron cargo de los indígenas y erigieron estaciones misioneras. Sin embargo, aunque estos indígenas de las misiones cantaban -convertidos exteriormente- piadosas canciones españolas, sin entender en realidad contenido, en su fuero íntimo siguieron fieles a sus creencias mágicas antiguas". Además de ésta, podría citar otras muestras igualmente carentes de valor.

a. Credibilidad de los informantes

Puesto que los informes nacieron más o menos bajo las mismas condiciones, también creo poder pasarlos sin más en forma global, refiriéndome a mis anteriores comentarios críticos.

La cantidad de testigos para la presunta ausencia de conciencia religiosa en los selk'nam predomina ampliamente. Pero consta que éstos nunca entraron en contacto con nuestros indígenas, como un tal BENIGNUS, o que su estadía en aquellas comarcas fue demasiado breve o les faltó la posibilidad de un intercambio ideológico sin trabas con los aborígenes. No es necesario demostrar nuevamente que las condiciones de trabajo bajo las que se desempeñaron BANKS, MARGUIN, SEGERS, ROUSSON et WILLEMS, WIEGHARDT, BARCLAY, DABENNE, GALLARDO, FURLONG y otros, no facultaban en absoluto a ninguno de ellos a emitir el juicio expresado.

Sólo aquellos misioneros que han tenido un contacto demasiado breve con los indígenas son inexactos en sus informes; o aquellos que, como BORGATELLO, publicaron sus observaciones demasiado pronto. Este último misionero ha nombrado más tarde al *Tęmáukel* como Dios, lo mismo que BEAUVOIR y ZENONE.

Yo mismo descubrí las convicciones religiosas de nuestros indígenas recién en mi cuarto viaje. Lo hice independientemente de BORGATELLO y ZENONE. Las dificultades y las circunstancias especiales de este hallazgo fueron para mí iguales a las de aquellos misioneros, y nuestros resultados coinciden bastante bien, y GALLARDO lo corrobora.

β. Argumentación negativa

Por principio es dable contar con influencias extrañas, pero éstas no entran aquí en consideración alguna. ¿De que manera los navegantes de tiempos remotos podrían haber transmitido a nuestros indígenas la creencia en *Tēmáukel*, si sólo acostumbraban poner pie en la Isla Grande por unas pocas horas? Quien piense en náufragos como divulgadores de ideas cristianas, ¿debería aportar primero pruebas de la existencia de tales accidentes, así como sobre el destino de los salvados y de su acción predicadora! En realidad se sabe muy bien qué tipo de barcos han circulado durante los diferentes decenios por aquellas aguas. De todos modos, seguiría siendo extraño que justamente los navegantes se hayan ocupado inmediatamente de enseñar a los indígenas una fe en un Dios que –vista con mayor exactitud– no permite reconocer ninguna idea expresamente cristiana.

A partir de comienzos de la década del 80, los selk'nam han mantenido variados contactos con estancieros y trabajadores, con buscadores de oro y policías; asimismo existió más de un encuentro desagradable con cazadores de indígenas y ex penados. No siempre fueron los frutos más nobles de la ilustración europea los que pudieron hacer impunemente de las suyas en la Tierra del Fuego. No se crea, verdaderamente, que estos se hayan sentido impulsados a familiarizar a los aborígenes con el Dios de los cristianos. ¡Lo que debe contarse entre la “chusma blanca” habría divulgado allí cualquier cosa antes que religión y moral! Por último, ¿en que idioma se relacionaron entre sí ambos grupos?

Ni uno solo de aquellos blancos se ufana de haber prestado ayuda efectiva a los misioneros, que se hicieron presentes simultáneamente. Asimismo, nunca un indígena dio a entender que había sido instruido por alguno de los muchos europeos acerca del Dios de los cristianos; y la memoria de esos indígenas es muy fiel. Tampoco es de suponer que los aborígenes mismos hayan estado tan dispuestos y accesibles a la aceptación de conceptos difusos, de representaciones tan diferentes, de rígidos preceptos morales, provenientes todos ellos de boca de sus odiados enemigos. ¡Máxime cuando estos mismos, mediante su propia conducta, contradecían aquello que, a lo sumo, profesaban la boca para afuera!

Los mensajeros de la fe cristiana comenzaron su tarea hacia fines de la década del 80. Y su primera tarea fue ganarse la confianza de los aborígenes, atraerlos a la misión y aprender su lenguaje. Si BORGATELLO (c) 66 señala abiertamente “la difficoltà e la ripugnanza a manifestarsi” por parte de los aborígenes como obstáculo para la captación de sus creencias religiosas, estas mismas condiciones también se oponían insalvablemente a la transmisión de ideas cristianas originadas en los misioneros. ¡De que otra manera hubiera sido, además, posible transmitir a indígenas de mentalidad lenta y pesada, conceptos completamente nuevos, de contenido incomprensible, incluso admitiendo que estuvieran bien dispuestos aceptar aquellas enseñanzas!

Además, equivaldría a una monstruosidad psicológica si, bajo las condiciones conocidas, la doctrina cristiana hubiera alcanzado, en el término de treinta años, una difusión y una profundización tales, como para confundirse con el espíritu

popular predominante, como para convertirse en acervo de fe de toda la comunidad, como para simular un carácter original, y que, al mismo tiempo, hubiera perdido totalmente lo exclusivamente cristiano. Ni uno solo de los componentes de las costumbres y doctrina católicas se puede comprobar como existente en la creencia de los selk'nam. Por otra parte, ¿de qué manera los indígenas podrían haber olvidado a qué predicador deben los nuevos conceptos? Pues el padre ZENONE aún vive, y fue el único que habitó allí permanentemente; lo mismo que KEITETOWH que también vive aún y que fue quien manifestó al Padre en 1908, por primera vez, el concepto y el nombre de esta deidad fueguina.

Finalmente son los mismos misioneros los que no se atribuyen a sí mismos la existencia de una creencia en *Təmáukel*. Por el contrario, ellos han descubierto y valorado estas manifestaciones como patrimonio original de los indígenas.

γ. Credibilidad interna

La particularidad de la creencia indígena en Dios habla claramente en favor de su carácter autóctono, y en contra de cualquier influencia europea.

Desde el principio sorprende la simplicidad y la formalidad de su mundo ideológico religioso. Elaboraciones complicadas de las ideas, representaciones extrañas, conclusiones encadenadas, todo eso falta totalmente.

La deidad es ideada como personalidad, pero sin cuerpo. Se mantiene en total aislamiento de este mundo, y en completa despreocupación por el destino de éste y por la suerte de los hombres; es autosuficiente. Los mismos rasgos básicos de esta concepción indígena autóctona se observan en las

representaciones de los antepasados y de los héroes. De esta disposición de ánimo espiritual surge el gran respeto y la reverente actitud del individuo frente a todas estas figuras, en grado máximo, frente a *Tɛ́máʔkel*. Una manifestación de este modo de pensar es evitar la pronunciación de su nombre propio. Durante la instrucción de la juventud, ya sea cotidiana o en la choza de ceremonias, se incluye aún ahora la referencia a 'Aquél-allá-arriba' o 'Aquél habitante-del-cielo-allá-arriba'. Se trata aquí de costumbres expresamente como acervo hereditario de los mayores.

Sin la más mínima contradicción, *Tɛ́máʔkel* también se ubica en el centro de sus convicciones acerca de la creación del mundo, en la idea acerca del morir y de la continuación existencial del alma.

La relación interna de la persona individual con la deidad se sustrae a una apreciación exacta. Ciertamente existen entre los indígenas individuos que se podrían considerar como "devotos", y otros que merecerían el calificativo de "indiferentes". Pero los actos religiosos externos son tan extremadamente escasos, que falta un patrón de medida adecuado para la evaluación. Nadie se atrevería a pecar contra el respeto unánimemente profesado.

La creencia en *Tɛ́máʔkel* es un ancestral patrimonio popular de los selk'nam. Se ha mantenido hasta nuestros días totalmente libre de contaminaciones europeas. Su particularidad misma atestigua de la mejor manera su originalidad. Este mundo imaginativo religioso no ha sido accesible para la ciencia mucho más tarde algunos otros bienes espirituales de los indígenas, no obstante haber sido incomparablemente más difícil de alcanzar que estos últimos. En este aspecto se confirma una experiencia general de la investigación etnográfica, que GALLARDO: 323 ha convertido

en prólogo de su tratado de la religión de los selk'nam, teniendo en cuenta la particular situación de éstos. Quisiera utilizar esta afirmación para cerrar este párrafo: "Nada presenta mayores dificultades ni exige más trabajo, paciencia, perseverancia, tacto y prudencia, que la investigación de las ideas que tienen los salvajes respecto a cuestiones religiosas...y al tratarse de los onas estas dificultades aumentan".

b. La situación en cuestiones de moral

Algunos juicios individuales de viajeros ocasionales o de hacendados acerca de la aptitud ética de los selk'nam no están exentos de predisposición⁴². Por lo tanto, no transmiten una imagen segura y completa. Si se elige como patrón de medida de la evaluación la ley natural y el juicio humano general, entonces la moral de nuestros indígenas se nos aparece a una altura favorable. En la Tierra del Fuego no existen instituciones antinaturales, inversión de conceptos morales, manifestaciones desvergonzadas.

Las prescripciones de la moral selk'nam son de gran simplicidad y sencillez natural. Se agregan espontáneamente a la transparencia humilde y densa de las figuraciones religiosas. Ambos ámbitos se entremezclan y se complementan recíprocamente.

Dedicaré un espacio más amplio al verdadero contenido de los preceptos morales⁴³; ellos son la mejor prueba para

⁴² "En generale si può affermare che appunto coloro che hanno parlato piú male dei fueguini negando loro recisamente ogni capacità per la civilizzazione e ogni facoltà di compiere novili azioni, non appartengono alla miglione classe della razza bianca." Apoyo, sin la más mínima restricción, a BORGATELLO (c): 96 y COJAZZI: 97 en esta afirmación.

⁴³ COOPER: 102, 173 y KEANE: (b): 432 proporcionan una apreciación sintética. Yo mismo (ver GUSINDE (e) : 163) demostré con suficiente detalle la coincidencia fundamental de la actitud moral de las tres tribus fueguinas.

demostrar la especial conformación de los juicios valorativos de los selk'nam, a diferencia de otros sudamericanos. Su originalidad habla por sí sola. Confirmando lo dicho, se agrega el triste hecho que en estos tiempos, bajo la influencia del europeísmo, y a pesar de las reglamentaciones policiales y de los esfuerzos desplegados por los misioneros, la vida es innegablemente más frívola que antaño.

1. La efectividad de la conciencia moral

La universal disposición humana respecto del juzgar y del actuar moral está bien desarrollada entre los selk'nam. GALLARDO: 326 confirma que tienen "aunque vagas, nociones sobre el bien y el mal". Algunos pocos visitantes de la Tierra del Fuego se manifiestan en el mismo sentido, aunque sólo breve e indeterminadamente.

a. Aptitud para los juicios valorativos morales

Cualquier indígena adulto diferencia aquello que es bueno y admisible, de aquello otro que debe evitarse por ser malo e impropio. Lo moralmente bueno, el hombre intachable, se designa con "tūšǎlič'en = corazón, interior ser bueno". Una persona ejemplar es apreciada y bien vista en todas partes; se rehúye de aquel que resulta culpable de crímenes o faltas. A los niños cuya conducta no satisface a los ancianos se les reconviene permanentemente; pero las reconvenciones cesan cuando desaparecen las causas. Esta valoración surge indudablemente de una aptitud moral.

Además existe una amplia uniformidad en el juicio moral. Lo que uno considera permitido y admisible no será declarado

inmoral por otro. En toda la tribu, las medidas educativas de niños y niñas están orientadas hacia la misma meta en cada familia, por más alejadas que vivan una de otra. Especialmente las exhortaciones de los alumnos del Klóketen no han sufrido a través de los siglos transformaciones comprobables. Por último, los preceptos vigentes aún hoy en día se derivan directamente de los primeros comienzos de este mundo visible.

Siempre se afirma que “*Təmáukel* ha dicho a *Kenós* como debe comportarse cada uno”. El primero de todos los antepasados ya ha recibido reglas de conducta cuya vigencia llega hasta la actualidad “*¡Təmáukel* castiga a todo aquel que actúa de otra manera!”

Puesto que los padres y los adultos influyen mediante sobre la educación sobre la conducta de los niños, también es despertado el juicio de estos últimos y guiado por la buena senda desde la más temprana juventud. En principio son obligados –más que nada por costumbre– a evitar conductas inadecuadas, y son instruidos en el ejercicio de las virtudes tribales. Más tarde, su conducta surge de la propia sensibilidad para el bien y el mal.

β. La conciencia

De la predisposición a la actuación moralmente buena nace el impulso de conducirse del modo que es considerado como permitido y correcto. El indígena lo siente más que lo comprende con la razón –dispone de una fina sensibilidad para las exigencias de la conciencia–. Esta le indica las diferencias de valor del accionar, y también le permite justipreciar el actuar de los demás miembros de la tribu y el de los europeos. Cada uno se esfuerza “en ser él mismo un hombre bueno”. Mediante

esta locución resume el cumplimiento de todo lo que la conciencia suele dictarle. No se conoce el concepto de 'conciencia'; pero, a cambio de eso, "cada uno se las arregla como ha dicho *Təməykel*".

Los axiomas válidos para el propio actuar sirven al mismo tiempo para la valoración de la forma de actuar de los colonos europeos. Muchas veces tuve que oír: "¿Por qué son tan malos los europeos?. . . ¿Por qué se comportan contra nosotros de una manera que no debe ser?. . . ¿Por qué hacen lo que no está permitido?" Incluso decían: "Los blancos se comportan de mala manera con nosotros; ¡pero nosotros no podemos actuar como ellos!"

En ocasiones también se presentan autorreproches y remordimientos. De la boca de TENENESK escuche estas palabras: "¡Quién hace cosas malas siente dolor en el propio corazón!" Una noche me comentó a solas por que NANÁ resultaba tan censurable para todos los demás: "Porque no es bien intencionado (= produce a los demás daños por sus raterías), por eso siempre tiene el semblante tan confundido. No se siente bien en su propio interior. ¡Todos nosotros lo rehuimos!" Durante la instrucción impartida a los candidatos del Klóketen, HALEMINK incluyó la siguiente advertencia: "¡Quien haya hecho algo malo, lo oye aquí adentro (al mismo tiempo golpeaba con su dedo índice derecho sobre el corazón) durante mucho tiempo, cuando está solo (meditando)!" También me hablaron de autorreproches, que suelen aparecer a continuación de una mala acción.

γ. El compromiso interior

Lo moralmente bueno es perseguido y pretendido por su propia esencia. "¡Cada uno debe ser un hombre bueno! -¡Actúa

correctamente!- ¡Cada uno debe arreglárselas como lo hacen los selk'nam buenos!" Estas son máximas que se expresan a los niños y que, asimismo, sirven de fundamento para la conducta personal de cualquier adulto.

Como lo bueno es pretendido por su propia esencia, la obligatoriedad del orden moral existente vale sin excepción para todos. No es posible encontrar a alguien que se crea liberado del cumplimiento de este o de aquel precepto. No existen compromisos especiales ni excepciones. Por regla general, cada uno se somete incondicionalmente a las costumbres imperantes, como sí no pudiera ser de otra manera. Nuestros aborígenes condenan la conducta improcedente de los europeos; no obstante ello, se mantienen fieles a su ancestral ley: "Los blancos se han portado muy mal con nuestros mayores; también hoy en día son muy insolentes Contra nosotros. Nosotros sufrimos todo eso. Ellos creen que no lo sentimos, porque lo soportamos calladamente. ¡Pero nosotros no les respondemos con la misma conducta; pues actuar así es malo!" Es decir que la obligación interior de hacer lo bueno por lo bueno mismo es inmensamente mayor que la impresión que estas criaturas naturales tan sensibles han recibido por la casi generalizada mala conducta de los europeos.

δ. Influencia sobre la juventud

Los principios para la instrucción de la juventud han sido presentados en la página 378*. Cada adulto, y, en especial, los padres y los parientes más cercanos, se saben obligados a

* De la edición completa: Los Indios de Tierra del Fuego. Gusinde.

despertar en la juventud juicios valorativos morales y a regular su conducta⁴⁴. Las acciones prohibidas se castigan, la disposición de carácter incorrecta se endereza hacia lo correcto, las prácticas indebidas son suprimidas y también se aplican castigos. A través de la instrucción expresa, a través de referencias a la conducta de personas ejemplares, aprende la juventud a evaluar por sí misma lo que es bueno y lo que es malo, y manejarse conforme con ello.

Pero la rígida imposición a la voluntad infantil va desapareciendo en la pubertad. A partir de entonces la conducción de la juventud hacia el sendero del bien, por parte de los ancianos, tiene más bien el carácter de ruego, de consejo y de deseo. Los jóvenes han de ser ganados de buena manera para el rigor de las costumbres existentes. Es cierto que, de vez en cuando, cae, todavía, algún golpe doloroso, pero la instrucción se parece ahora más a una alabanza de lo bueno a órdenes rígidas. Probablemente la juventud sensible y voluntariosa es más accesible a los ruegos y consejos que a un deber vacío de sentimientos.

2. El autor del orden moral

La inevitable insistencia hacia lo bueno esta fundamentada en la estrecha relación de lo moral con lo religioso, en la deducción de todas las prescripciones existentes del Ser Supremo, que las ha dado ya en el comienzo de la conformación visible de la patria de los selk'nam.

⁴⁴ Determinadas recomendaciones individuales han sido recopiladas textualmente por algunos pocos viajeros; así por BORGATELLO (c): 47, COJAZZI: 97, DABRENE (b): 254, GALLARDO: 237 y otros. Este último no puede sustraerse a una alta valoración de estas recomendaciones: "Continuamente los padres dan consejos a los hijos y son dignos de citarse... por lo elevado de la idea".

α. La transmisión de la ley moral

Kənós fue comisionado por *Təmáukel* para que comunicara a sus contemporáneos –y con ello a las generaciones posteriores– todas las prescripciones existentes. No se relata la manera elegida por aquél para poner en conocimiento de los antepasados su misión; la fórmula generalmente empleada es: “¡*Kənós* dispuso aquí todo tal cual se lo había encomendado *Təmáukel*!” En primer lugar, esto se refiere a la impulsión del orden social y moral; al margen de ello, *Kənós* debía dirigir la conformación de la superficie de la tierra. Lo que él ha traído para los antepasados, ha sido transmitido inalterado; nadie exige para ello una explicación o una legitimación más exacta.

Aparentemente no se ha producido ninguna subdivisión de la extensa misión encomendada, a *Kənós*. No obstante, hoy en día existen buena cantidad de preceptos individuales, costumbres y disposiciones, que son deducidos en bloque (integralmente) de *Təmáukel*. Si se busca la razón de una determinada costumbre o disposición individual, se obtiene la respuesta que todo lo explica: “Todo lo que *Təmáukel* ha encargado a *Kənós*, éste lo ha transmitido a los *hōwenh*; ahora todos los *selk’nam* se las arreglan de acuerdo con eso”. Esto basta a los indígenas.

β. La autoría

La totalidad de las disposiciones que regulan la conducta moral de los *selk’nam* –según nuestros conceptos, la “ley moral”– se deriva de *Təmáukel* y también es referida indudablemente a él.

1. *T̥máukel* es considerado efectivamente como la razón primera de todas las instituciones actualmente existentes. TEKENESK lo expresó reiteradamente: “*T̥máukel* es el amo de la totalidad, él manda sobre todo. Todos le obedecen, todos le obedecen a él. ‘Aquél allá arriba’ dijo cómo debía comportarse cada uno; quien no le obedezca, será castigado. ¡Aquel habitante del cielo quiere que vivamos así como lo hacemos ahora!”. En forma algo más comprensible se expresó TOIN, familiarizado con las costumbres europeas: “La manera de vivir (moral) de los selk'nam había sido establecida por *T̥máukel*, él ha determinado todo; él dijo a *K̥n̥ós* cómo debían vivir los hombres. ‘Aquél allá arriba’ había proporcionado todas las leyes a *K̥n̥ós*, éste las ha transmitido a los hombres. Quien no se oriente en ellas, será castigado por el mismo *T̥máukel*”. Mi informante acentuó que *K̥n̥ós* no está dotado de facultades punitivas. Escuché decir otras personas que “*T̥máukel* vigila las acciones de toda la gente; él ha dicho que todos los selk'nam deben vivir así (=conforme a las costumbres vigentes).” Una y otra vez se escuchan locuciones parecidas.

Nadie a disputado a *T̥máukel* este derecho de autoría sobre el orden moral; jamás se produjo confusión alguna con otra personalidad mitológica. Sin embargo. *T̥máukel* nunca ha tomado una influencia determinante sobre las acciones y omisiones de los antepasados⁴⁵. Estos se abstuvieron expresamente de crear disposiciones o instituciones morales; sus reformas –en algunos casos significativas– tienen carácter económico o social⁴⁶. No obstante, algunas pocas de aquellas

⁴⁵En especial recordemos la asignación de determinadas comarcas a los grupos de familias o clanes que vivían entonces, las actitudes arbitrarias de *Kwanyip*.

⁴⁶Eso también se aplica a *Kwanyip*, quien de alguna manera ha modificado el curso hasta entonces habitual del mundo.

personalidades sumamente independientes han salido totalmente impunes, a pesar de sus evidentes crímenes. Aquí encontramos nuevamente lagunas, que el indígena siente durante sus cavilaciones, pero que no busca revolver⁴⁷.

De este modo, *Tęmáukel* se ubica en el principio del ser en el punto de partida del orden moral que compromete a todo *selk'nam* desde aquel entonces hasta hoy en día.

2- La autoría de aquél respecto de la ley moral es certificada por la instrucción que todos los niños reciben en la choza paterna, como así también por la que reciben los examinandos en la ceremonia del *Klóketen*. Los ancianos se refieren al Ser Supremo casi exclusivamente como advertencia ante la comisión de faltas: “Debes ser bueno; haz inmediatamente lo que te encargue tu padre o tu madre; no debes maltratar a tu hermano menor; no te inmiscuyas en la conversación de los mayores; no debes enredarte con las niñas; no robes...en caso contrario te castigará ‘Aquél—allá-arriba’. ‘El habitante del cielo’ ve todo lo que tú haces aquí abajo. ¡El ha dicho que todos deben ser hombres buenos! ‘Aquél—allá-arriba’ está (presente) en todas partes; ¡Sí haces algo malo, te castigará! compórtate como todos nosotros: así lo quiere ‘Aquél—allá-arriba’”!

Pero también incluyen alguna referencia aislada a *Tęmáukel* en la instrucción proporcionada a las niñas cuando se produce en ellas la menarca. De estas menciones logré saber que “‘Aquél—allá-arriba’ no quiere que tú te pelees con otras mujeres, que les robes. Si un hombre sigue a una mujer y ésta se deja seducir por aquél, también será castigada por el habitante del cielo”.

⁴⁷Esta especie de “contabilidad doble” en la conciencia de los indígenas se retomará -y más detalladamente- más adelante.

Con toda seriedad señala los castigos que *Tɛ́máʔkel* envía al olvidadizo de su deber, al negligente, al pendenciero. Una vez escuché decir en la choza ceremonial: “Haced lo que ‘Aquél—allá-arriba’ ha determinado, de lo contrario, él castigará”.

3 - Dado que la autoría de todas las prescripciones morales actualmente vigentes es atribuida al Ser Supremo, está demostrada su inalterabilidad. Esta demostración también puede ser invertida: dado que la ley moral vigente aún es vigilada en su cumplimiento de *Tɛ́máʔkel*, éste mismo ha permanecido inalterado en la imaginación nuestros indígenas. Porque la siguiente locución podría interpretarse en este sentido: “Todos los selk'nam se organizan como *Tɛ́máʔkel* lo ha indicado a *Kɛ́nɔ́s*. Aquél vigila a todos.”

A nadie se le ocurrió modificar las costumbres y leyes imperantes. El contenido integral de los preceptos morales goza hoy en día de la misma consideración que antaño.

3. Premio y castigo

Cada selk'nam conoce para la inobservancia del orden establecido determinados castigos como una verdadera compensación o penitencia. Nadie espera una recompensa especial por el fiel cumplimiento del deber, ni en ésta ni en la otra vida. Continuamente se llama la atención de los niños sobre castigos que son consecuencia de faltas graves.

a. Sin compensación en el más allá

El indígena no sabe si en el más allá se produce tal vez una diferenciación de los hombres buenos y de los malos. Nadie cuenta con que su conducta en la tierra le deparará un premio

o un castigo especial después de la muerte. Como consecuencia de ello, nunca se escucha una advertencia referida al más allá, a nadie se le plantea la posibilidad de una venganza posterior. La existencia de una vida posterior a la tumba es una imagen familiar a todos, pero –por así decirlo– nadie se ocupa de ello para nada.

β. La voz de la conciencia

¿Cómo se interpretan en realidad los remordimientos? El indígena es realmente consciente de éstos; él los parafrasea diciendo: “dolores en el corazón. Duele cuando uno piensa en sus malas acciones”. También se escuchan otras cosas similares.

Los indígenas no saben dar razón del origen de tales autoacusaciones y de otros reproches similares procedentes del propio interior. Es verdad que sólo he hablado con dos ancianos competentes acerca de este asunto delicado; pero es difícil suponer que otros supieran dar una explicación mas determinada para estas manifestaciones de la conciencia.

γ. Penitencia por las faltas

Los indígenas conocen como compensación por su actuar incorrecto castigos expresos, que son juzgados específicamente como tales cuando ocurren. A continuación presento lo que pude averiguar al respecto.

1 – Se puede escuchar reiteradamente: “*T̄máukel* castiga con enfermedades y con la muerte”. ¿De que manera se considera la enfermedad como castigo? Naturalmente quedan eliminados aquellos males que tienen su origen en hechiceros. Sólo cuando

la enfermedad dura un tiempo mayor, cuando el saber de los *xon* fracasa, cuando estos mismos ven –por último– a *Tęmáukel* como causante, entonces también todos los demás la consideran como castigo por alguna falta. Pero nadie dirá directamente –para ello nuestros indígenas tienen demasiado tacto– que aquel mal ha sido enviado por el Ser Supremo como correctivo; pero todos lo piensan. “Quien observa a otro que esta mucho tiempo enfermo, sabe de dónde viene eso (la enfermedad)”.

El castigo no sigue inmediatamente a la falta. Por otra parte, las faltas que se pueden reconocer exteriormente no son muy frecuentes y, en la mayoría de los casos, los circundantes ni siquiera tratan de averiguar cuáles deslices son los castigados. Pero el “enfermo mismo reflexiona acerca de todo lo malo que ha hecho”. Una enfermedad prolongada da que pensar a cualquier enfermo.

De todo ello se extrae la conclusión de cuan gravitantes son las ambigüedades que los indígenas cargan sobre sus hombros. No puedo evitar la impresión de que una enfermedad prolongada se hace pasar más bien como advertencia para todos los sanos, antes que como sanción; pues en épocas pasadas los males crónicos eran una rareza. En esta teoría también encuadra lo siguiente: antaño los hombres avezados daban a los muchachos llegados a la edad madura el consejo confidencial de no acercarse a la esposa de otro; “pues ‘Aquél–allá–arriba’ siempre está muy cerca, él oye todo lo que tú susurras al oído a tal mujer. El te castigará si tú juegas con esa mujer, si te dejas tocar; tendrás dolores en la cintura. ¡No te metas con la mujer de otro” Esta amenaza es evidentemente de carácter preventivo.

2 – Los indígenas están de acuerdo en que la muerte no debe ser en si interpretada como un castigo, pero si lo ha de ser una muerte temprana. Como ‘muerte temprana’ se considera aquella producida en edad infantil o en los mejores años de la vida.

A todo esto se opone otra concepción, que crea cierta confusión. No es precisamente infrecuente escuchar decir: “Un hombre bueno por lo general no vive tanto como uno malo. ‘Aquél-habitante-del-cielo no aprecia a los hombres malos y los deja por más tiempo aquí abajo en la tierra; a un hombre bueno lo lleva tempranamente, porque a éste si lo aprecia realmente”. Y es un hecho que los parientes próximos se consuelan con esta idea cuando están junto al lecho mortuorio de un ser querido. Este consuelo es repetido a menudo por amigos y conocidos⁴⁸. Por otra parte, no se sabe nada concreto acerca del destino de las almas en el otro mundo. Por último, y sólo en relación con este concepto, me he enfrentado con la idea que *Təmáukel* quiera más a los hombres buenos que a los malos, cuando por lo general el Dios aparece como muy alejado del mundo y de sus habitantes.

Una vez escuché cuando un muchacho de unos diez años recibió de su tío la siguiente advertencia: “Si no haces lo que tu padre te encarga, ¡‘Aquél-allá-arriba’ te hará morir pronto!” Al decirlo, señalaba el cielo con el índice. En otra oportunidad oí decir: “uno que roba no vive mucho tiempo; ‘Aquél-habitante-del-cielo’ hace morir pronto!” Aparte de lo dicho, subsiste también la opinión de que la deidad castiga a veces a los padres, cuando arranca de su lado a un hijo⁴⁹. Aquellos

⁴⁸ Utilizan inalteradas las siguientes palabras: “Este (muerto) había sido un hombre bueno, por eso ha muerto tan pronto”. Tales palabras proceden de la creencia generalizada.

⁴⁹ Esta convicción domina mucho más vividamente a todos sus vecinos yámana.

que sufren tal desgracia lo consideran de esa manera. Cuando un hijo enferma seriamente, la madre experimenta una clara sensación de culpa y dice una oración.

Si bien se amenaza entonces con una muerte temprana como en concepto de castigo, el fallecimiento de una persona joven o de edad mediana sólo raras veces es confirmado decididamente como penitencia por una culpa.

3 - Cabe señalar, por último, algunos aspectos básicos. Según la convicción general, una falta de tipo mayor es seguida decididamente por un castigo, si bien no inmediatamente, pero con seguridad más adelante. TOIN me relató sus observaciones cargadas de sensibilidad: "Ciertamente hay castigo cuando alguien ha hecho algo malo; pero que una larga enfermedad sea el castigo por una mala acción, eso el culpable lo siente recién cuando la enfermedad ya en él".

De todos modos se afirma que "'Aquél-allá-arriba' ve lo que selk'nam hacen aquí abajo", pero nadie espera un castigo inmediato. Mucho más a menudo se escucha decir: "Cada uno debe ser un bueno", es decir, evitar las infracciones a la ley general. Pero hasta qué punto estas máximas determinan, en cada caso particular, el hacer y el no-hacer del indígena, faltan patrones de medida y claridad en ellos mismos para evaluarlo.

δ. Sin compensación terrenal especial

Las medidas de compensación explicadas hasta ahora son portadoras de un carácter decididamente punitivo. ¿Esperan nuestros indígenas también por su actuar moralmente bueno un premio durante su existencia terrenal? No quisiera adelantarme aquí a las explicaciones acerca de su concepto de

más allá. Sólo se decía: “Quién se las arregla (en su forma de vivir) como ha dicho ‘Aquél–allá–arriba’ no sufrirá castigo”.

Nadie se considera merecedor de algún premio especial por su conducta intachable, todos se conforman completamente con la ausencia de enfermedad o de una muerte temprana. Por otra parte, ¿qué cosas podría desear el indígena como recompensa por su rectitud? Su sustento lo encuentra por doquier; su suerte en la cacería está condicionada por su habilidad personal; que otros lo aprecien, depende específicamente de su conducta; vencer en las competencias es cuestión de mucho ejercicio; el más allá, por fin, está rodeado de incertidumbre. Considerado estrictamente, su bienestar en este mundo es, según su juicio, una cuestión natural e impremeditada, que lo tranquiliza y le basta totalmente.

4. Contenido de la ética selk’nam

El antiquísimo patrimonio del saber religioso, moral y mitológico se legó de generación en generación por la vía de la transmisión oral. Su formulación explícita dependía parcialmente de la habilidad oratoria del narrador. Las muchas prescripciones individuales corresponden en cada caso a los sucesos y circunstancias; sólo se las menciona en el caso cotidiano de surgir su necesidad, o se las presenta a los jóvenes selk’nam en ciertas ocasiones festivas. En este último caso, la predisposición personal del instructor, como también la necesidad educativa del niño, influyen conjuntamente sobre la selección de las usuales instrucciones o razones.

Si intento aquí establecer una recopilación de las prescripciones individuales más importantes, recopilación ésta organizada según parámetros generales, es porque me guía la

intención de hacer que, en lo posible, el contenido integral del patrimonio sea más cómodamente abarcable y más seguramente evaluable según su perspectiva formal, según su verdadera magnitud y según su particularidad especial. En la realidad de nuestros aborígenes no se encuentra una rigurosa diferenciación entre las prescripciones e instituciones puramente éticas y aquellas de naturaleza exclusivamente educativa o de utilidad pública. Ellos derivan sus preceptos morales y su orden social globalmente de su Ser Supremo, y le otorgan con ello integralmente el sello de lo moral.

α. Obligaciones religiosas

Religión y moral están estrechamente vinculadas en la cosmovisión de nuestros aborígenes. La actitud del indígena hacia su Ser Supremo no puede separarse de su conducta moral, pues *Tɛmáʉkel* ha dicho como debe arreglarse cada uno (en su manera de vivir)". Por lo tanto, es considerado como el autor de la ley moral, del orden social y de las costumbres imperantes. Además, *Tɛmáʉkel* existe como una figura íntegramente moral. Nadie se atreve a endosarle actos impropios, rasgos de carácter desdeñables, pasiones o vicios.

La serie de virtudes expresadas mediante palabras es breve. Esta manera de pensar sobria y densa es una particularidad de nuestros indígenas. Algunas particularidades, que componen la imagen ideal de una personalidad humana, sobresalen fuertemente acentuadas en la figura de *Tɛmáʉkel* mismo. Entre éstas se cuenta su completa autosuficiencia, en total aislamiento de todos los demás, unida y basada en una absoluta falta de necesidades. Es preciso evaluar a partir de

los patrones valorativos de los indígenas lo que en su concepción quiere significar la ubicación alejada del mundo y la independencia de necesidades humanas tales como sueño, alimento, debilidad senil y otros. Cuanto mas libre de cualquier dependencia, tanto más perfecta parece ser la personalidad.

Todas las obras externas pasan a un lejano segundo término frente a la tímida veneración con que cada indígena se enfrenta a su *Təmáukel*. Como máxima obligación se le tributa un respeto irrestricto que incluso reduce a la mínima expresión el uso de su propio nombre. No existe ni el burdo antropomorfismo, ni lo indigno que se observa en los ejercicios religiosos de pueblos primitivos más jóvenes.

β. Obligaciones de la persona individual

En forma totalmente generalizada se exige de cada uno “ser un hombre bueno”. Entre los adultos, en lugar de “se exige” cabría decir “se espera”; pues ningún individuo se sabe con derecho a influir sobre otro para mejorar, en general, la manera de actuar de éste, o para guiarlo por otros caminos mediante exhortaciones y castigos. Todo muchacho que ha pasado por su condición de examinando en la choza ceremonial, toda muchacha que ha sido elegida como esposa por un muchacho, está eximido de recibir objeciones por su manera particular de actuar. Ni los padres ni los miembros más ancianos de la tribu le exigen una formal rendición de cuentas. Si bien, a partir de entonces, cada adulto es responsable directo de sus acciones y omisiones, no por ello concluye la observación de su vida y de su actividad por parte de todo el mundo circundante. Cada

uno se mantiene alerta respecto a los vecinos, forma su juicio de ellos, y, en no pocas ocasiones, en rueda íntima se producen intercambios de ideas acerca de aquellos que, de alguna manera se hubieran apartado de las buenas costumbres.

1 - ¿Qué se espera de un hombre? Ante todo aplicación y laboriosidad. Ni a él ni a su familia debe faltarle jamás la carne. Siempre debe tener en reserva un segundo arco y varias flechas. Si sus armas se han dañado o perdido, debe procurarse prontamente su reemplazo. Hacerse ver con el abrigo raído, con el pelo desordenado, con una gruesa capa de mugre en la cara o en las manos; estas y otras negligencias no son una recomendación para nadie. Dejarse servir por otro a causa de despreocupada comodidad, es algo que se critica muy vivamente. Se exige diligencia, en especial por parte de las personas jóvenes; sin necesidad de invitación deben estar activas y aliviar el trabajo de los demás. Jamás se solicita especialmente una ayuda a un hombre joven que se encuentra de visita en una choza ajena, pues “¡él mismo debe ver de qué manera puede ayudar aquí!”

Ante gente extraña se debe mostrar un llamativo dominio de sí mismo al comer; pues ser llamado kár kai = “comilón” es considerado un insulto de grueso calibre, que todos tratan de evitar.

Una conducta altercadora y belicosa, sobre todo ante los ancianos, no hace bien a nadie. Causa mala impresión un hombre en posición cómoda, negligente. Sólo a un viejo de muchos años se le perdona este desliz en presencia de otros, o si se despereza. Pero quien alejada de sí tales imperfecciones, éste goza de la ilimitada estima de todos.

El respeto por la edad prohíbe interrumpir la palabra de los

demás o criticarlas. La tradición antiquísima es sagrada para todos. Honrar a los antepasados de su terruño directo y defenderlos del descrédito de sus merecimientos debe ser, para cada uno, una cuestión de honor. También es obligación alabar su saber y manifestar con orgullo ser su descendiente. La alabanza de sí mismo no es bien vista en un hombre joven. De un hombre de edad, en cambio, se espera que esté en condiciones de narrar acerca de su juventud, y de su participación en luchas, de brillantes éxitos en la caza, y de otros merecimientos, para que la gente joven se estimule con su ejemplo.

Aislarse tercamente de los demás es castigado por nuestros aborígenes con la exclusión de quien así lo haga de las deliberaciones y empresas comunitarias. El altruismo obliga al aprecio de todos; pero tiene la característica de una virtud tan natural que nadie debe carecer de ella.

Por último, los indígenas se satisfacen de todo aquel que ha alcanzado gran habilidad en el manejo de las armas, que siempre regresa de la cacería con abundante botín, que resulta apto en las carreras o en la lucha, para ser entonces el orgullo de su familia, o de quien sabe proteger con decisión el honor de su grupo.

2 - Básicamente se plantean las mismas exigencias a una mujer. Nada crea desaprobación tan irritada como una mujer perezosa y negligente que -despreocupada de las necesidades de su propia familia- esté sentada apática en su choza y se mantenga inaccesible a todo estímulo proveniente de sus parientes. Durante las ceremonias del Kloketen, un ser así tiene que soportar ser objeto preferente de torturas por parte de los espíritus.

Una persona joven debe ser ágil y diestra, laboriosa y siempre predispuesta a ayudar a los demás. Otras mujeres gustan

enumerar todo lo que sabe hacer aquella joven; ya sea la elaboración de los abrigo de piel, ya se trate de la limpieza de los cueros, o del trenzado de canastos. Si se levanta temprano y durante el día sabe buscarse a menudo una breve ocupación en otra choza, si trae un natural buen humor y semblante alegre, si mantiene limpio su aspecto, si es adecuadamente decorosa al pararse y al sentarse, es apreciada por todos y bien recibida por doquier.

Rencillas y chismorreo, malhumor permanente y espíritu irritable repugnan a todos. Pero sólo se condena lo que es habitual. Nadie toma a mal, si, por alguna que otra razón ocasional, alguien explota a causa de su temperamento vivaz. Los ocupantes del campamento presencian con gran placer la discusión pública de dos mujeres.

La mujer debe ganarse el aprecio de su mundo circundante mediante su honorabilidad, aplicación y altruismo. Con sumo placer se observa su discreción, su silencio y el hecho de mantenerse alejada de los hombres. Se aprueba con agrado cuando una mujer se pinta y aparece siempre limpia.

γ. Obligaciones de ambos cónyuges

Las virtudes principales son carácter conciliador y exacta ejecución de las tareas asignadas a cada parte. Que ambos esposos se deben adaptar recíprocamente, y que para lograrlo se necesita un cierto tiempo, es algo que nadie ignora. Al hombre se le toma muy a mal si trata brutalmente a la mujer; si esta conducta se mantiene, intervienen los parientes de ésta.

La posición digna y respetable de la mujer se deriva principalmente de la libertad para la elección de cónyuge. La unión de los cónyuges se mantenía de por vida. Nunca fue recomendable para el marido repudiar a la mujer ni cambiarla por otra.

La poligamia se considera inmoral o inadecuada; el polígamo sólo debía estar en condiciones de mantener adecuadamente a su familia y hacer valer algún tipo de razón para tomar una segunda o una tercera esposa. Si bien nadie podía impedir el propósito del hombre por la fuerza, este debía soportar observaciones mordaces de boca de más de un miembro de la tribu. Dada la división de trabajo existente dentro del matrimonio, ninguno de los cónyuges era exigido en demasía: sólo existía el peligro de que el hombre se quedara recostado perezosamente en su choza, o que la mujer se hiciera negligente en sus obligaciones. Si la mujer y los niños debían sufrir hambre, el hombre olvidado de su deber era llamado severamente al orden por otros hombres; otras mujeres, en tanto, daban generosas lo que aquéllos necesitaban. Nunca se celebraban matrimonios entre parientes. En sus inclinaciones amorosas, la gente joven vivía libre de cualquier presión exterior. Una existencia como solterón o solterona era en realidad imposible. Quienes enviudaban recibían generoso albergue junto a sus propios hijos o parientes más cercanos. Casi sin excepción se casaban a los pocos meses del fallecimiento del otro cónyuge. La relación entre suegros, por un lado, yerno o nuera, por el otro, era sumamente benévola.

δ. Obligaciones de los padres y de lo hijos

Existe una serie de prescripciones para ambos, porque la familia es la única institución social permanente.

1. Para el fueguino, el niño es una necesidad vital, de donde surge la valoración de la descendencia. Padre y madre ansían tener hijos. Cada nuevo retoño es bienvenido, sea cual fuere

su sexo. El lactante es atendido con gran cariño. Se hacen los sacrificios más grandes por un niño enfermo. No se ha intentado ni el infanticidio ni el aborto.

No sólo la madre, sino también el padre gusta jugar incansablemente con sus niños. "El padre, durante la infancia de su descendiente..., deja traslucir el hondo cariño que le profesa, y se le ve acompañado solícito en sus juegos, fabricarle arcos y flechas, para que aprenda el noble ejercicio de la caza, complacerlo en muchos de sus deseos" (GALLARDO: 135)

Los padres se saben obligados a educar a sus descendientes, y se dedican con mucha seriedad a este menester. De allí su constante instruir y aleccionar⁵⁰. Se procura corregir incansablemente los defectos. Pero los castigos se utilizan sólo cuando, según nuestras costumbres, ya hubieran sido necesarios por tercera vez. Todos evidencian una paciencia casi inagotable para exhortar.

Al margen de ello, los abuelos rodean a todos sus nietos de un cariño especial, y les profesan un amor irrestricto. Mis propias observaciones coinciden perfectamente con lo que ya había informado GALLARDO: 135: "Los abuelos también aman muchísimo a sus nietos y como las reglas sociales no les imponen la rigurosa prohibición en la exteriorización de sus sentimientos, se desquitan con placer en ellos de la abstención que se han visto obligados a guardar respecto a sus hijos. Se ve algunas veces que los padres permiten que uno de sus hijos vaya a vivir con sus abuelos".

2 - Todos los europeos atentos se sorprenden por la obediencia puntual y la conducta respetuosa, que son

⁵⁰ Ya mencione antes lo que también había observado GALLARDO: 237: "Continuamente los padres dan consejo a los hijos, que son dignos de citarse por lo elevado de la idea". Asimismo, cita expresamente algunos de estos consejos.

costumbre para la juventud fueguina. Allí no se escuchan rezongos o regaños con los padres, ni réplicas cuando éstos ordenan alguna cosa, ni murmuraciones durante la realización del trabajo encargado. A ello se agrega un respeto verdaderamente espontáneo y, sin embargo, convencido ante padre y madre; ello sin que la exteriorización de un apego cariñoso e infantil se vea restringida. Porque los propios padres son, por mucho tiempo, las únicas personas adultas con que trata el niño. Los niños ayudan gustosamente en los quehaceres diarios. Estos no han de esperar la orden de los padres, sino deben ayudar espontáneamente.

Cuando los hijos se han independizado, sus obligaciones respecto de los padres de ninguna manera han concluido. Ahora comienza su preocupación por el bienestar de éstos, sobre todo si se ven muy entrados en años. Se sobreentiende que a menudo les haga llegar parte de la caza, o reciban en su propia choza a aquel de sus padres que haya quedado viudo. El respeto y el apego no disminuyen, pues, cuando los hijos ya están en una edad madura. Estos también estimulan el amor de sus propios retoños para con los abuelos. A nadie se le ocurriría librar a su propia suerte a los padres, inmovilizados por la debilidad senil.

Según mis observaciones, las personas de edad avanzada están en una situación mucho más despreocupada que las de edad madura. Todo el vecindario se ocupa de ellos. Se les hace compañía, y pronto se convierte en costumbre que los vecinos se reúnan al anochecer en la choza de una pareja anciana para charlar.

3 - Puesto que el varoncito se mantiene más junto al padre, y la mujercita junto a la madre, los hermanos de distinto sexo de la misma familia tienen poco contacto en los primeros años

de la niñez. Sea como fuere, es misión de la hermana mayor cuidar de los hermanos menores y auxiliar en la medida de sus fuerzas a su madre. Si bien la educación determina conscientemente la separación de los sexos, muy raras veces se observa una conducta grosera del hermano respecto de la hermana. A veces se producen peleas entre los muchachos; en estos casos los adultos pronto restablecen la paz.

Los ancianos vigilan rigurosamente la separación de muchachos y chicas después de los siete años de edad.

Los huérfanos son recibidos por los parientes mas próximos y tratados con la misma consideración que los hijos propios; de manera pierden la necesaria educación.

ε. Preceptos generales

Estos regulan la conducta del individuo respecto de los demás, así como también la de la comunidad respecto del ser individual. En términos generales se refieren a las virtudes sociales, y a la diversificada preocupación por el bienestar común.

Las virtudes principales de los selk'nam son activa laboriosidad, altruismo y disposición para ayudar, hospitalidad y espíritu conciliador, discreción y conducta honorable para con todos. Esto incluye –con la irritación consiguiente– no salir al encuentro del enemigo, a fin de evitar en lo posible una pelea abierta.

Entre sí, los parientes cultivan estas virtudes con mayor dedicación aún. A ello se agrega la obligación de efectuar frecuentes visitas, así como también la disposición a defender

a los demás, o a compartir con ellos la cacería, o a participar de la ceremonia del Klóketen Las disputas y altercados entre personas emparentadas se ven con especial desagrado.

La generación joven debe mantenerse callada en presencia de los ancianos y prestar prontamente los servicios sin necesidad de interpelación verbal. Que los niños ridiculicen los achaques o la conducta torpe de los ancianos es algo desconocido en la Tierra del Fuego.

Pero también se puede hacer la sorprendente observación de que el grupo de los ancianos se gana realmente el respeto de toda la juventud mediante el ejercicio del autocontrol. En presencia de más jóvenes, la gente vieja evita en lo posible las reyertas y caer en falta ostensible. Para la juventud ellos son, en verdad, un ejemplo viviente de buena conducta en la vida.

Los necesitados de cualquier tipo deben ser socorridos; no interesa si se trata de enfermos o achacosos, de ciegos o seniles. Sus parientes son quienes están en primer término obligados a prestar ayuda, pero también tienen esa obligación los vecinos.

Guerras y ataques son considerados lícitos, pues cada uno considera natural y obligatorio vengarse adecuada y suficiente de su adversario. Para ello cualquier medio es bueno. De allí las crueldades aisladas, el secuestro de las mujeres prisioneras, la incineración de las chozas y de los utensilios del enemigo. Semejante concepción tiene su origen probablemente en el carácter vengativo de nuestros aborígenes, pues, con la conciencia tranquila, cada uno se jacta de la devastación causada por él durante tales incursiones. Si bien un acto aislado de venganza aparece justificado, todos evitan en lo posible el contacto con una persona pendenciera.

En tiempos remotos el robo era sumamente raro, ya que las presuposiciones prácticas para su concreción eran extraordinariamente desfavorables. Hoy en día este vicio ha cundido lamentablemente, aunque las víctimas son sólo los europeos; entre sí, los selk'nam respecta aún el patrimonio del compañero: ¡De todos modos ya se observa la decadencia del antiguo concepto de seriedad! Es injusto cuando un extraño condena a estos indígenas diciendo que son con predisposición natural para el robo; pues ellos se saben en su derecho si, por necesidad o por venganza, le quitan algunas ovejas a tal o cual hacendado.

Esta honradez en cuestiones de propiedad se corresponde con una amplia rectitud de carácter. Ciertamente, su temperamento inconstante y arrebatado les hace cambiar rápidamente una decisión tomada; sin embargo, la mentira o la deshonestidad son raras. Se considera lícito efectuar exageraciones jactanciosas de las habilidades y vivencias propias. Engañar a la policía o a los estancieros es considerado hoy en día como defensa propia y, por lo tanto, permitido. Quien, en cambio, goza de su confianza puede contar con una veracidad inalterable.

La moralidad sexual también es favorable. El sentido del pudor es tan general y está tan claramente desarrollado, que incluso un severo moralista no necesita temer encontrarse con hechos censurables. Nunca se encontraría a una mujer totalmente desprovista de ropas. Tampoco los hombres pueden desprenderse en cualquier momento de su abrigo; esto lo hacen solo durante la caza o la pesca, cuando no son vistos por las mujeres. A los muchachos se les permite a veces corretear como

han venido al mundo; aunque se les ordena a menudo que se coloquen sus abrigos. La posición de las mujeres y de las niñas mientras están caminando o están sentadas es, desde todo punto de vista, honorable y totalmente correcta; entre los hombres este sentido del tacto no está tan desarrollado. No se podría mirar fijamente a una mujer que lleve el torso descubierto, sin ofenderla. Pero cuando están entre ellos, los hombres –sobre todo los jóvenes– comentan con placer algo lujurioso la figura y la belleza de tal o cual miembro del mundillo femenino. No existen los actos inmorales públicos; tampoco la prostitución en forma alguna de abuso deshonesto con los niños. No me pudieron relatar ni un solo caso de embarazo extramatrimonial. No conocen ni garabatos soeces ni improprios. No obstante; un viejo de carácter voluptuoso encuentra gran placer entreteniéndolo a los hombres, en ausencia de mujeres y niñas, con comentarios lujuriosos. En la choza ceremonial alguno que otro hombre también se permite groseros actos indecorosos, como hacer exhibicionismo, toqueteos, posiciones grotescas y cosas similares, todo lo cual sería imposible en las viviendas.

El así llamado “amor libre” de ambos sexos antes del matrimonio, como fenómeno general, no existe. La vigilancia de los adultos sobre los niños en edad púber se incrementa. No obstante ello, la gente joven se da cita para variados secretes, antes de unirse en matrimonio.

La moral dentro del matrimonio merece la más completa de aprobación. Ambos cónyuges están muy interesados en el placer sexual, y de allí nacen los enormes celos de los hombres y la rigurosa vigilancia de los maridos sobre las esposas⁵¹. Los

⁵¹ GALLARDO: 137 lo confirma: “Los celos... existe(n) entre los onas y se exterioriza(n) con violencia. Las mujeres son muy celosas, no siéndolo menos los hombres, y hasta entre hombres se ven casos de celos a causa de sentimientos amistosos”. Pero esto último se cuenta entre los hechos sumamente raros.

niños nunca son testigos de contactos íntimos entre los esposos. Dicen que en los tiempos antiguos el adulterio era sumamente raro. En aquel entonces la poligamia era frecuente, pero no era considerada inmoral; tampoco se consideraba inmoral la expulsión de la mujer, si se podía aportar una razón para ello. La relación recíproca de las dos o más esposas de un mismo hombre era tranquila y pacífica, aunque a veces no faltaban los celos si bien estos últimos no podían pasar a los hechos.

Nuestros selk'nam no conocen ningún tipo de institución permanente de orden público. Carecen tanto de un caudillo general común [cacique], como de jefes sobre varias familias o sobre grupos más o menos grandes. Un hombre maduro debe su posición preferencial, en el ámbito familiar, sólo a sus cualidades intelectuales, a sus facultades personales y a sus años. Por tal razón, sólo puede aconsejar o recomendar según su juicio bien intencionado, pero no puede obligar mediante normas legislativas (ver la posición del *kemál*).

La relación de los selk'nam con sus vecinos ha carecido siempre de una regulación definitiva; en general reinaba una cierta tensión irritación, junto al temor a una incursión. Por esta razón los yámana se mantuvieron alejados en temerosa vigilancia de cualquier aproximación de sus vecinos de elevada estatura. Nuestros indígenas parecen haber mantenido relaciones algo más favorables con los halakwulup; entre ellos existía un animado intercambio de utensilios. Pero los selk'nam no mantenían una posición básicamente hostil ni con unos ni con otros.

Se cometería una grave injusticia con nuestros indígenas si se continuara sosteniendo la afirmación de que consideran indiscriminadamente como enemigo declarado a cualquier

europeo, al que tratan de perjudicar con invariable odio. Tales suposiciones son desbaratadas por una referencia a su encuentro amistoso con los antiguos navegantes, a su confianza durante las primeras incursiones de los europeos al interior de la Isla Grande, a su apego a los misioneros y hacendados, y por último a su altruismo hospitalario en favor de tantos individuos. El odio de los indígenas contra el blanco no es infundado, irreflexivo. ¡No se olviden jamás las espantosas atrocidades que tantos europeos cometieron impunemente contra aquel pueblo de indefensos! Quien sopesa desprejuiciadamente los hechos, tal vez se asombre por la actitud pasiva de lo actuales aborígenes, que, con estoica resignación, soportan tantas injusticias y tanto dolor, a pesar de que la sed de venganza llega a veces hasta el desborde. Ante su propia conciencia, el indígena justifica su lucha contra el blanco con referencias al derecho de defensa propia, a la falta de alimentos, de venganza.

Sin contradicciones no es posible poner la moral de los *xon* en concordancia con la ley moral obligatoria para la comunidad de nuestros indígenas. Es que toda la institución de los hechiceros, como tal, es sin duda un cuerpo extraño en el acervo cultural fueguino.

En el ámbito de la moral⁵², mas de un antepasado de la época mitológica también recorrió senderos sumamente particulares, a pesar de que –según la convicción general– *Təməykel* había proporcionado a *Kənəs* la totalidad de la ley moral para su directa transmisión a los habitantes de la tierra. Hubiera sido de esperar que los contemporáneos de aquel intermediario de

⁵² TONELLI: 123 la denomina, en amplia generalización, “una moralité alla rovescia”, lo que parece completamente razonable y también lo entienden así los indígenas, aunque éstos no se expresen al respecto con determinación.

todo el orden moral hubieran sido los primeros en cumplirla al pie de la letra. En lugar de ello se pueden encontrar situaciones y aberraciones, abusos y faltas que serían impensables entre los seres humanos propiamente dichos.

De este modo el ámbito de lo moral no está exento de ambigüedades e incoherencias, a las que nuestros indígenas no asignan importancia alguna. Además, su respeto por el acervo hereditario, transmitido de generación en generación y por la palabra de los ancianos, es demasiado profundo como para que se les ocurra tratar de interpretarlo o criticarlo.

Este fugaz panorama del contenido total de la ética selk'nam produce una impresión favorable del alto nivel de su moralidad. El indígena realmente hace lo que se debe hacer; por esta razón la cantidad de verdaderas faltas y delitos es a todas luces baja. La falta total de costumbres salvajes y usos brutales, así como también de prácticas perversas y representaciones indecorosas –tal cual son habituales entre otros pueblos primitivos– sorprende agradablemente.

5. Originalidad y decadencia actual de la moral

Ya hemos demostrado el carácter autóctono de la religión de los selk'nam. Pero *Təməykel* también es considerado como autor de todas las prescripciones e instituciones morales⁵³. Esta idea se basa en la originalidad de la ley moral indígena; aquí la fe y la moral están estrechamente ligadas entre sí. La fórmula de carácter general que deriva el contenido total de las prescripciones morales –es decir, sin la menor excepción o particularización– directamente del Ser Supremo, es de estilo indígena auténtico, de pura cepa. Esto concuerda

⁵³ Sólo BORGATELLO (c) : 46 y GALLARDO: 238, 331 enumeran algo de lo mucho que los selk'nam tienen y practican en cuanto a preceptos morales.

perfectamente con la gran brecha de la época de los antepasados, época ésta “carente de moral”, por así decir; nadie se ocuparía de cerrarla. Porque tampoco esta larga interrupción ha apartado al indígena de la determinación de “organizar actualmente su conducta de acuerdo con lo que ‘Aquél—allá-arriba’ indicó a *Kēnōs*”, indicación efectuada ya al principio de todas las cosas.

No menos demostrativa para la originalidad del rígido orden moral me parece la negligencia y la indiferencia, cuya aparición muy reciente está demostrada. A pesar de los representantes europeos de la civilización, presentes allí en gran cantidad, a pesar de la policía permanente y de misiones bien instaladas, la joven generación actual vive, según la convicción unánime de todos los miembros ancianos la tribu, una vida mucho más negligente y relajada que antaño. Estos ancianos lamentan con tanta amargura esta situación, porque además sus propios hijos avanzan ahora raudamente hacia la disolución toda la vida tribal.

La incorporación de costumbres europeas en la actual forma de vida de nuestros aborígenes ha debilitado sensiblemente la fuerza del antiguo credo. Como un reflejo de luz del espíritu de la época actual, se escuchan las siguientes palabras del joven TOIN. Una noche de invierno, a fines de mayo de 1923, habíamos hablado de la conducta de los europeos en la Tierra del Fuego. Entre otras cosas, aquél dijo: “De ‘Aquél—allá-arriba’ provienen todas las prescripciones conforme con las cuales vivieron nuestros padres. Aquél ha indicado también cómo debemos vivir nosotros. Hoy en día la gente habla poco de él, algunos ni lo recuerdan. La gente joven trata mucho blancos, y ya no aprecian lo que fue tan valioso para los *selk’nam*. Esta

gente joven no vale nada, ya no son más selk'nam. Las personas de edad prefieren mantenerse lejos de ellos." De la misma manera que TOIN trataba con gran seriedad todo lo concerniente a religión, su mejor amigo HOTEX hablaba de ello con gran indiferencia; es cierto también que su manera de proceder era más que fanfarronería asumida con el fin de imitar a algunos europeos.

La decadencia general se observa principalmente en la manera de vivir de algunos hombres. ¡No se atrevió NANÁ a tomar por esposas a una anciana madre y a su joven hija? Tal proceder es inconcebible según las ideas de la vieja época. De la misma manera NAVIOL se permitió realizar algunas raterías que, en épocas normales, nunca hubiera tenido el coraje de ejecutar. Comentando estos acontecimientos, se me dijo: "¡Hoy en día no podemos educar a los muchachos con el mismo rigor ni vigilarlos con el celo de antes, cuando los blancos aún no habían llegado a nuestras tierras!" La instrucción de los muchachos en la choza ceremonial también se ha hecho mas suave y complaciente; "pues actualmente los muchachos ya no aguantan tanto como antaño; eso es consecuencia de la comida de los blancos". Por último se interfirió gravemente en la educación familiar. La guerra de represalia o el tribunal del pueblo serían evitados hoy en día por la policía. Por lo tanto, más de una injusticia queda impune y con ello se relaja la conciencia. Se carece de la necesaria cantidad de mujeres, lo que favorece el adulterio secreto. Quien se ha hecho acreedor de castigo por parte de sus compañeros de tribu, recibe protección en los poblados de los blancos.

No obstante las gravísimas perturbaciones anímicas que el salvaje quehacer de los europeos ha causado a los indefensos

indígenas, el corazón y la memoria de todos los que han sobrevivido aquellos tiempos amargos ha continuado atesorando el acervo de una moralidad seria heredada de los mayores. Que tal acervo no haya sucumbido prueba con suficiencia cuan profundamente se hallaba arraigado, en una larga serie de generaciones, y con cuanta determinación ha continuado siendo orientador hasta nuestros días para estos indígenas.

c. Alma y Más Allá

Las nociones acerca de la forma de ser y de la esencia del alma son escasas, pero suficientemente claras. Se conoce un elemento vital diferente del cuerpo, que subsiste después de la muerte del ser humano. El morir es causado en forma genérica por *T̄máukel*, por cuanto, al ocurrir la muerte, hace tornar a las almas el camino hacia él. Acerca del destino del alma humana más allá de la tumba faltan totalmente conceptos claros y precisos; los indígenas se conforman con la convicción de que allí arriba, detrás de las estrellas, continúan de alguna manera su vida.

1. El alma humana

El indígena hace una rigurosa distinción entre ser humano = *con* y animal = *x̄on*. También tiene conciencia de que el animal vive y después deja de vivir; es decir, de que hay en el animal algo parecido “al *kazpi* de un ser humano”. Pero no puede explicar lo que sucede luego con ese algo. En cuanto a las plantas, los aborígenes no hablan de un alma. Sólo dicen: “La planta crece, cuando esta en la tierra; se seca si se la arranca” (ver GALLARDO: 319).

α. El concepto del alma humana

Una buena cantidad de viajeros señala que los selk'nam poseen un concepto de alma independiente, dotado de un nombre especial. Su coincidencia, aún en las afirmaciones erróneas, pone fuera de toda duda que uno depende del otro, y en mayor o menor medida todos ellos obtuvieron su saber sobre este tema, probablemente, de los hermanos BRIDGES.

Hasta ahora se podía encontrar⁵⁴; con diferentes formas de escritura, la palabra *m̄ñ* = "alma humana". Esta palabra se utiliza efectivamente con este sentido. Pero su significado básico es "sombra, imagen, figura, dibujo"⁵⁵. Sólo en sentido impropio se designa con *man* también al alma humana, "porque ella es como una sombra, una imagen", es decir, acorpórea, fugaz, no tangible. La forma en se expresa GALLARDO: 336 también permite reconocer claramente ese segundo sentido: "Men es la sombra del muerto..." Una vez que cambié deliberadamente las palabras, me contestaron: "*m̄ñ* no se dice, pero sí *kášpi*". Cuando *m̄ñ* se utiliza para la designación del alma humana, entonces se refiere siempre al alma fuera del cuerpo, o sea después de la muerte, nunca se refiere al alma dentro del cuerpo TONELLI: 114 también separa muy estrictamente: "Il vocabolo *men*...significa 'ombra, immagine, anima umana',...anche 'spirito' col senso...'anima d'un trapassato separata dal corpo'"; pero si ésta se encuentra aún

⁵⁴ COOPER: 151 ha recopilado en una larga lista las múltiples variantes. Cabría agregar aún la forma de expresión de TONELLI: 112, 114, 116 y BORGATELLO (c): 66, que no muestra mayores diferencias.

⁵⁵ Los indígenas sólo conocieron esta única denominación para cualquier imagen o fotografía, para las figuras de los naipes y las imágenes de santos espejitos de bolsillo que les he presentado. Con esa palabra también está formado el nombre propio que me han dado.

en el cuerpo humano, es llamada “*kaš-pe-i*”. Otros, como GALLARDO: 336, toman *mān* en el sentido de aparición de espíritus.

El alma viviente se llama *kášpi* o *kášpi*. La gente versada en español lo traduce como: ánimo (NdelT: probablemente se trate de un error del padre Gusinde; debe ser, a todas luces, ánima o alma). A ello se refiere brevemente TONELLI: 114: “...quando l’anima alberga in un corpo umano, vivificandolo, è detta anche *kaš-pe-i* = ‘dentro stante’”. Pero *kášpi* se utiliza siempre y en cualquier ocasión y entonces es indiferente si se ha querido referir al alma humana dentro o fuera del cuerpo.

β. Esencia y propiedades

El cuerpo y el alma se consideran como dos componentes básicos separados, e incluso diferentes según su esencialidad; pues “cualquiera ve un cuerpo humano, pero no se puede ver un *kášpi*”. Además, se dice: “Al morir, el *kášpi* se va; el cuerpo queda aquí y es sepultado.”

Por último, escuché decir: “Es en realidad el *kášpi* el que habla desde el interior (del cuerpo); apenas se va aquél, el ser humano ya no puede hablar”. Por eso “el ser humano está muerto cuando su *kášpi* se ha ido”. Lo esencialmente incorpóreo, incomprensible, del alma la diferencia del cuerpo; pues “¡al *kášpi* no se le puede ver!” También, según GALLARDO: 327:, el indígena sostiene “que después de la muerte su ser se hace impalpable”.

Mientras el alma está dentro del cuerpo humano, es ella la que produce movimiento y vida. Los indígenas no la consideran limitada a una determinada parte del cuerpo, sino sostienen

que “está en todo el cuerpo, donde se puede mover de un lado para otro”. Una vez que abandona el cuerpo, carece de todo medio expresivos⁵⁶, razón por lo cual nadie puede entrar en contacto con ella. Tampoco regresa tierra, una vez que ha emprendido el camino que conduce a *Təməʉkel*. El alma sigue viviendo, el cuerpo se descompone.

γ. Origen y continuación de la vida

Los selk'nam no saben nada concreto acerca del origen o de la procedencia del alma humana. “Los padres hacen al niño”; ésa es su explicación del comienzo de un nuevo habitante de este mundo.

Es un hecho conocido que, al ocurrir la muerte, el alma no sucumbe simultáneamente, sino continúa viviendo realmente “Gli Onas non solo implicitamente ma esplicitamente credono nell'esistenza, immortalità e metempsicosi delle anime, che chiamano ombra = Men....” (COJAZZI: 76, BORGATELLO: 66). Casi la misma locución es utilizada por BARCLAY(a): 77, con quien coinciden palabra por palabra DABBENE(a): 74 y GALLARDO: 319; “Their spirits are vaguely supposed to exist after death under the name of Meh'n...”

A mí mismo me certificaron repetidamente la creencia en la continuación de la vida de cualquier alma humana, creencia ésta que constituye una herencia inalterable. Esta creencia es sustentada por la convicción de que las almas toman el mismo camino que tomara *Kənós*, es decir, van al encuentro del Ser Supremo.

⁵⁶ Se trata de una confusión cuando TONELLI: 114 -basándose en lo por el joven CIKIOL- describe el alma como una figura corpórea; pues el selk'nam -no posee del alma una representación provista de imagen o cuerpo.

Así como en el ámbito de los parientes en realidad nunca se habla de un fallecido, tampoco se plantea nunca la cuestión de su vida posterior. Falta totalmente una idea concreta acerca del lugar en que permanecen las almas. Pero todos saben: “Al morir el *kášpi* asciende hacia ‘Aquél—allá-arriba’, detrás de las estrellas”. Completando la idea, se dice: “Allí el alma se queda para siempre; ya no regresa aquí a la tierra”.

Pero de qué manera está dispuesta la ulterior existencia del alma o cómo es el lugar allá “detrás de las estrellas”, eso es algo que a nadie preocupa⁵⁷. Con tanta más convicción pronuncian, empero, aquella otra afirmación acerca de la existencia permanente en aquel lugar. Durante las largas charlas con los indígenas no se me hizo ni la más leve alusión a un regreso del alma humana. Con toda franqueza me han reconocido su extrañeza y su imposibilidad de presentar una explicación satisfactoria para la historia de aquel hombre cuya alma, después del fallecimiento de su dueño, se le ha aparecido al propio hermano de éste en forma visible, bajo la apariencia de un *Yóší*.⁵⁸

Existe otra diferencia aún que merece ser tenida en cuenta. Los indígenas dicen: “En un sueño vuelve *man* = imagen, figura de una persona, pero no su *kášpi*”. Por esta causa, ellos no temen las apariciones en sueños.

Algunos informantes también presumen la creencia en una transmigración de las almas. El primero en surgir con esta afirmación fue BORGATELLO (SN XIV, 256; 1908): “También me enteré de que creen en la transmigración de las almas. Según

⁵⁷ Los *halakwulup*, en cambio, tienen de esto algunas ideas concretas, aunque ellas son, en conjunto, sumamente ingenuas. Ver GUSINDE (x): 14.

⁵⁸ Detalles posteriores acerca de “varie transmigrazoni” se hallan en el trabajo de BORGATELLI (c): 66. Los indígenas hablan sólo de una única ración de cada antepasado.

su opinión, algunos de ellos fueron transformados después de la muerte en pájaros...”⁵⁹ BEAUVOIR(b) : 217, 218 se extravió en un tipo de demostración: los indígenas “creen en la metempsicosis o sea en la transmigración de un ser a otro, es decir, admiten una vida de ultratumba”. Esta conclusión es totalmente inesperada. TONELLI: 123 admite, aparentemente, algo más; pues la “metempsicosi dell’ anima di *Kwaljux* asi continua anche ora, poichè è il suo spirito che forma il *kwaki kas-pe-i...*”

Para la refutación de esta opinión solo necesito remitirme a mis explicaciones de carácter general acerca de la era de los antepasados. Brevemente recordaré aquí el hecho que, en todos los casos, sólo se ha producido una transformación único de la figura o de la forma ser de un *h̄iǰwenh*; nunca se realizó un cambio de persona. El antepasado que al principio aparecía con un exterior humanoide, tomó luego la forma de cualquier objeto natural, forma ésta que no abandona nunca más. Es decir, entonces, que la transición del alma de una persona a otra falta totalmente. Hablar entonces de metempsicosis me parece inadmisibile.

De la misma manera, tampoco debería utilizarse la animación integral de la naturaleza visible como prueba de la inmortalidad del alma humana en sí; porque la forma existencial modificada antepasados no comenzó con la muerte de los hombres propiamente dichos. Aquellos [antepasados] no murieron, solo se han transformado. Sólo a partir de la implantación del morir propiamente dicho, por parte de *Kwáiyuś*, existen verdaderos *ꞵn*, del tipo de seres humanos vivientes actualmente; las almas

⁵⁹ Detalles posteriores acerca de “varie transmigrazioni” se hallan en el trabajo de BORGATELLI (c): 66. Los indígenas hablan sólo de una única ración de cada antepasado.

de éstos ascienden con la muerte hacia las estrellas, tomando el camino de *Kęnós*, para no regresar desde allí nunca más a este mundo.

2. El Más Allá

La creencia de que el alma, inmediatamente después de la muerte de un ser humano, cambia para siempre su actual lugar de permanencia por uno extraterrenal o supraterrrenal, justifica por cierto hablar de una determinada concepción del más allá por parte de los *selk'nam*. Es cierto que carecen de la idea de una compensación posterior y de una imagen clara de la forma especial de esa vida posterior. Pero con la mayor tenacidad mantienen su convicción de que el alma sigue su vida más allá de las estrellas.

α. La representación del Más Allá

De acuerdo con mis averiguaciones, la representación del más allá tiene sólo un contenido muy restringido. La idea básica, que aquí o allá sufre alguna ampliación no esencial, es: "AL morir, el alma se va de aquí y asciende hacia *Tęmáukel*. Allí se queda a partir de entonces. Las almas permanecen detrás de las estrellas." Los indígenas nunca piensan acerca de la forma existencial exacta del alma. Una locura popular es:

*"Kęnós kę waḡ kaš wñnen kašpi =
Kęnós el camino en la dirección va el alma";*

¡el alma toma el camino que otrora había tomado *Kęnós*! Esta locura es una de las paráfrasis más comunes del nombre propio de la deidad. Puesto que la palabra *wñnen* significa "el cumplimiento de algo por obediencia", y puesto que *Kęnós* es considerado el primero de todos los antepasados que se ha ubicado en la esfera celeste, el sentido completo de aquella fórmula es: siguiendo el llamado de *Tęmáukel*, el alma toma

la misma dirección que en su momento *Kenós*, es decir, asciende al firmamento donde reside el mismo *Təmáukel*. Sin embargo, también se escucha, aunque más raramente, la primera de las locuciones mencionadas.

Ni se afirma ni se niega que la duración de la existencia de un alma pueda tener fin. El indígena siente más bien que aquella permanece para siempre junto al Ser Supremo, para el que tampoco existe un fin. O sea: se reconoce con certeza la supervivencia permanente y duradera del alma humana⁶⁰.

Los selk'nam también sostienen que después de morir el alma humana no regresa jamás a esta tierra. Cuando quise averiguar si el alma se ocupa del destino ulterior de los hombres en la tierra, sólo obtuve la respuesta unánime: "¡Esto no lo sabemos!" BARCLAY (a): 77 se expresa de manera diferente de estas explicaciones: "...as these spirits, though, they are supposed to know what passes on Herat, are unable to influence the course of events, this practical race pays them little heed"⁶¹ Esta conclusión tiene una cierta justificación, pero la presuposición en que se basa fue rechazada por mis informantes. Como consecuencia de esta representación del más allá, ningún indígena cuenta con la aparición del alma de un compañero de tribu.

β. El destino en el más allá

El selk'nam es consecuente en su cosmovisión: lo que cabe esperar más allá de la tumba se sustrae a su conocimiento preciso, y no encuentra motivo para reflexionar al respecto.

⁶⁰ Ver también el informe, algo confuso, de GALLARDO: 336.

⁶¹ La misma frase es citada por DABBENE (a): 74, (b): 269 y GALLARDO: 319, casi textualmente; es una prueba que demuestra que los tres han debido obtener sus datos de la misma fuente, es decir, de las experiencias de LUCAS BRIDGES (ver pág. 48).

Por otra parte, ¿de dónde podría haber surgido la idea de una compensación en el otro mundo! Las diferencias en el orden social o en el patrimonio no eran dignas de mención. En los tiempos antiguos se mataba a un hombre peligroso para la comunidad, y con ello estaba dada la compensación. En términos generales, cada uno cumplía fielmente con su obligación. En la mayoría de los casos, cada uno se procuraba por sus propias manos una satisfacción por el daño sufrido; las faltas o los delitos eran castigados ya por la opinión pública, ya por el mismo *Təməykel* a través de una larga enfermedad. Por lo tanto, nadie abandonaba este mundo sin haber proporcionado algún tipo de satisfacción por su conducta errónea⁶².

Era muy difícil que sobre esa base se desarrollara la necesidad de una compensación posterior. Consecuentemente, se considera el destino de las almas después de la muerte como exactamente igual para todas ellas; mejor dicho: no se conoce su forma existencial. “Al morir, todas las almas toman el camino de *Kənós* y permanecen allí”. Pero esto de ninguna manera significa afirmar que [estas almas ascendidas] se ubiquen en la cercanía del Ser Supremo; pues “*Təməykel* esta completamente solo”. Pretender averiguar algo más no da resultado alguno. GALLARDO: 325, 326 ya había afirmado respecto de los *selk’nam*: “. . . no esperan ni premios ni castigos de muertos”. Además, dice: “En cuanto a la vida

⁶² GALLARDO: 326: confirma básicamente que la compensación por el bien y el mal ya se asigna a cada uno aquí en la tierra, según lo sienten los indígenas. Por lo tanto, nadie ha de esperar nada en el otro mundo.

futura, el ona tiene de ella una vaga noción pero que no llega a definir o explicar”⁶³.

En la parte dedicada a los hechiceros trataremos dos nociones extrañas [al resto del mundo espiritual tal cual lo hemos expuesto hasta aquí]; ellas son: la facultad de los *xon* de matar a otras personas, y la permanencia de las propias almas de aquellos aquí en la tierra. Estos dos conceptos no se pueden hacer compatibles con los aspectos fundamentales recién explicados. En el conjunto de ideas acerca del alma en que creen los selk'nam, también existen brechas, que a nadie resultan desagradables. El párrafo siguiente explica aún más la creencia en la vida posterior del alma.

d. Muerte, sepultura y duelo

Las prácticas funerarias y el tipo de sepultura de los selk'nam han sido relatadas por unos pocos viajeros. Si bien lo han hecho brevemente, los relatos delimitan algunas características esenciales (ver COOPER: 160). Aquí seguirá una descripción más extensa basada en mis propias observaciones, porque –al menos que yo sepa– ninguno de los informes anteriores ha surgido de la experiencia propia de sus autores.

1. La muerte

En la conducta y en el estado de ánimo de un indígena que ve ante sí la muerte inminente se refleja una buena parte de la cosmovisión y de la disposición de carácter de los fueguinos.

⁶³ Las explicaciones de BORGATELLO (en SN: IV, 199; 1898; SN: XIV, 255; 1908) y en (c): 66, de DEL T URCO (en SN: X, 144; 1904), de COJAZZI: 76 y últimamente TONELLI: 112 contienen evidentes incongruencias, por lo que aquí no las tengo en cuenta. El informe de BEAUVOIR (b): 210 coincide, en cambio, muy bien con mis propios descubrimientos. Otros visitantes de la Tierra del Fuego no dicen nada al respecto.

Mucho de lo que en los capítulos precedentes se ha expuesto breve o extensamente, encuentra su confirmación a través de estas particularidades tan extrañas para nosotros.

α. Conducta del moribundo

Sea cual fuere la causa de su muerte, el selk'nam espera su destino con total serenidad y completa impasibilidad.. De su boca no salen lamentaciones, y ningún indicio permite saber si su partida de este mundo le produce algún tipo de pesar. No obstante, es consciente de que transita hacia una forma existencial oscura, desconocida para él. Se me dijo, ciertamente, que una madre piensa afligida en sus hijos aún menores cuando siente la proximidad de la muerte; pero así hablaban personas sanas, que se deshacían en amor por sus retoños. Por eso vale decir en general que “el ona tiene en presencia de la muerte una estoicidad que nos admira” (GALLARDO: 317).

1.- Tanto en época antigua como más reciente, la muerte natural era lo corriente. Sucumbir por un accidente, por asesinato y guerra era la excepción. El verdadero morir natural era por debilidad senil. La persona cargada de años sentía repentinamente la decadencia de sus fuerzas y buscaba su lecho, para permanecer en él; las facultades mentales cesaban casi repentinamente, y los allegados se daban cuenta claramente de esa rápida transformación. A partir de ahora ya no cabía pensar en trasladar la choza o continuar la migración. Los parientes pasaban a estar más serios y callados, se arrojaban a menudo miradas elocuentes, y sus corazones se llenaban de tristeza. De ninguna manera rodeaban el lecho del moribundo, sino se ponían en cuclillas alrededor del fuego, sin dirigir a aquél una atención evidente. Nadie se sentía impulsado a

proporcionarle una posición más cómoda, o a consolarlo. El moribundo quedaba librado a sí mismo. Si expresaba algún deseo, éste le era satisfecho, por cierto, gustosamente. La apatía del mismo gustosamente. La apatía del mismo moribundo respecto de las personas que lo rodeaban solía incrementarse de tal manera, que durante las largas horas de vigilia apenas se escapaba de sus labios un débil gemido.

En el ínterin se acercan los vecinos. A intervalos cortos, éste o aquél echa una mirada fugaz al moribundo. En la choza reina un silencio general; sólo después de pausas prolongadas, alguien dice suavemente, como para sí: "Respira con mucha dificultad, ¡pronto estará muerto!"...Entretanto han llegado casi todas las personas que viven en las cercanías, y se han acurrucado junto al fuego. Se omiten las conversaciones. Tampoco se avisa a un pariente cercano o a un amigo especial del moribundo, que se encuentre en un lugar lejano, ni se va a buscarlo.

Al acercarse el desenlace, el estado de ánimo deprimido y la tristeza de los presentes se manifiesta en llantos y sollozos. Todo esto comienza en forma apenas perceptible y con grandes pausas, pero se va incrementando hasta fortísimas erupciones de sentimiento. Primero comienza una persona, que está sentada junto al fuego. Esta persona se incorpora brevemente, y a través de la entrada a la choza mira hacia afuera, dando la espalda al moribundo. A veces sale de la choza y se sienta en el suelo, con la cara en dirección opuesta a la choza. El llorar de los demás pone a cada uno de los presentes en un estado de intranquilidad nerviosa, y también se abandona al impulso irregular de los sentimientos. De este modo la reunión se convierte en una confusión desordenada. El aspecto es extraño: algunas mujeres se acurrucan junto al fuego y esconden sus

rostros entre las manos, al mismo tiempo, sollozan amargamente y lloran con estridencia.

Otras dos o tres están paradas en la choza y lanzan gritos a toda voz hacia el exterior, en tanto las lágrimas les corren por las mejillas. Entre ellas se sientan o se paran los hombres; éstos expresan más raramente sus quejas en viva voz: unos y otros entran y salen nerviosos".⁶⁴ A todo esto se agregan todavía los ladridos y aullidos de los perros y los gritos de los chicos.

Sería inexacto ver en esta escasa comunicación con el moribundo una falta de comprensión hacia su situación, o una insensibilidad del mundo circundante. ¡Allá en la fría Tierra del Fuego no se conoce la vivaz exteriorización de los sentimientos, tan común para nosotros!

Este morir por senilidad solía desarrollarse muy rápidamente. Quien a media mañana se acostaba –cansado de vivir y con presentimientos de muerte– por lo general ya era cadáver al anochecer. Con esto se explica también la total indiferencia del moribundo respecto de su suerte. En estos casos no era usual solicitar el auxilio de un hechicero. Sin quejas y sin oposición, el moribundo entregaba su alma.

2 - En un sentido diferente al morir por senilidad, se interpreta como muerte natural el fallecimiento a causa de una enfermedad; porque el *kwáke* siempre es originado en la influencia de un hechicero malintencionado. Cuando el *xon* llamado al lecho del enfermo ha acabado con su ciencia, y –no obstante– debe anunciar un desenlace fatal, el enfermo se resigna estoicamente con su destino. Por lo general está tan debilitado por la larga duración de su enfermedad, que ya no está en condiciones de acompañar a los que lo rodean en sus ocasionales exabruptos de ira contra su presunto enemigo.

⁶⁴ BORGATELLO (SN: IV, 199) opina: "Todo eso forma una escena tan extraña y melancólica, como no se la puede ver ni oír en otra parte, y que despierta compasión y risa al mismo tiempo".

3 - Era menos frecuente que alguien perdiera la vida en un accidente fatal. Esto les sucedía casi exclusivamente Ahogarse, *cowh tetan* = "devorado por el agua", era un peligro que acechaba sobre todo a los habitantes costeros y a todos aquellos que debían vadear ríos o atravesar lugares pantanosos. Si al ocurrir el accidente se encontraban en el lugar otras personas, éstas trataban de rescatar el cadáver. No menos frecuentemente, un cazador encontraba la muerte al despeñarse por una ladera durante la búsqueda de cormoranes. Los demás hablaban entonces de *tarsen tetan* = "devorado por la ladera empinada".

Cuando ocurren estos u otros accidentes similares, con desenlace fatal, nadie piensa en un *xon* como causante. Sin preocuparse mentalmente o a través de comentarios con otros, de las causas hecho lamentable, los parientes se resignan calladamente -nunca es agradable hablar de un fallecido-.

En épocas antiguas, cuando aisladamente algún hombre se desangraba bajo las manos de un asesino, cuando alguno perdía la vida en las pequeñas luchas e incursiones, sus parientes pensaban sobre todo en venganza.

Nuestros indígenas nunca se dejan atemorizar por la idea de una pronta muerte. Pero cuando ésta ha llegado tan cerca que la evasión ya parece imposible, entonces cada uno se entrega sin quejas a su suerte. "El *ona* no teme a la muerte" (GALLARDO:326).

β. Conducta de los circunstantes

De alguna manera ya se ha tocado tangencialmente el estado de ánimo y la conducta de los deudos presentes poco antes del fallecimiento de un pariente, amigo o vecino.

1 - Contrastando con la resignación estoica del moribundo que abandona este mundo por debilidad senil, se incrementa agitación de los presentes. Ora más rápido, ora más lento se ha cristalizado un irregular aullar y sollozar, un entrar y salir de la choza, un ponerse de pie y sentarse, sin que en realidad alguien se ocupe del moribundo. En medio de todo aquello, de vez en cuando algún pariente cercano del enfermo entremezcla un fuerte grito y deja correr libremente las lágrimas. Este movimiento excitado no sólo se mantiene por horas, sino que se va incrementando a medida que se acerca el momento del desenlace (ver BORGATELLO (c): 64. Por lo general la cantidad de circunstantes aumenta constantemente. La agitación general y los sollozos alcanzan su punto máximo al producirse el fallecimiento.

2 - La agitación es mucho más viva cuando la causa de la muerte se atribuye a un *kwáke*, y el hechicero presente nombra al causante. A veces la actitud de los hombres ya toma formas sumamente amenazadoras, y se deciden por una venganza terrible. De vez en cuando dirigen alguna observación al enfermo y le aseguran que aquel crimen, por el que debe sucumbir ahora, no quedará impune. O bien es el mismo *xon* el que se ofrece voluntariamente para la empresa de la venganza. Entretanto, las mujeres, sentadas junto al fuego o en un costado de la choza, se abandonan a su dolor con muchos sollozos.

3 - Si en un campamento se tiene noticia de un accidente, o a raíz de la larga ausencia de una persona se llega finalmente a la conclusión de que ésta puede haberse accidentado, rápidamente se juntan algunos hombres que van a buscar al desaparecido. Esta gente emprende la búsqueda con el

principal objetivo de rescatar el cadáver. Si el desaparecido es localizado muerto, suele ser enterrado en el mismo lugar del hallazgo. Se lleva la noticia al campamento, noticia ésta esperada ya por todos con temor. De inmediato comienzan con los aullidos y los sollozos, a los que siguen los habituales usos fúnebres.

Si alguien ha sido asesinado y la noticia se esparce entre sus parientes, prontamente corren algunos hombres al lugar del crimen. En el camino comentan con excitación cargada de deseos de venganza las medidas a adoptar para la reparación del daño.

Pocas días después de finalizado un combate, la parte vencida trata de regresar cuidadosamente al lugar del hecho, para buscar y enterrar a los caídos. Los vencedores entierran a los muertos de su grupo inmediatamente después de la lucha.

γ. El causante de la muerte

Nuestros indígenas no permanecen completamente indiferentes antes las distintas causas que ponen fin a la vida de algunos de ellos. Diferencian si ha caído a manos de un asesino o en la lucha, si hubo una imprudencia o mala intención de un *xon*. También se menciona a *Təməʉkel* como causa, y lo hacen en la gran mayoría de los demás casos de muerte. Una muerte prematura es considerada como castigo que aquél suele emplear.

Aquí se repite lo contradictorio de algunas concepciones. Creen ellos que, al morir el hombre, el Ser Supremo llama el alma hacia sí, más allá de las estrellas. Al margen de ello admiten que la muerte por debilidad senil es una conclusión puramente natural de la vida, y que también las hechiceros

causan la muerte de algunas personas determinadas. En parte sostienen que alguien a causa de una culpa anterior encuentra la muerte en un accidente, en la guerra o a manos de un asesino; el alma de este muerto también “torna el camino que va hacia *Kęnós*”. Nadie puede relacionar sin contradicciones a *Tęmáukel* con todos estos casos; porque sólo en forma muy general se dice que éste causa la muerte. Esta convicción se mantiene fija en la memoria de la gente, aun cuando el recuerdo del Ser Supremo en sí haya pasado a un lejano segundo plano. TOIN decía: “A raíz de un fallecimiento, todos vuelven a recordar a *Tęmáukel*.”

Antes que el moribundo haya expirado, algunos de los presentes se atreven esporádicamente a comentar: “¡‘Aquél-allá-arriba’ ha causado esto (= hace morir a éste aquí)!” El respeto tributado (al Ser Supremo) le impide –también ahora– expresar de viva voz sus sentimientos más íntimos. Nadie se atreve a expresar su convicción consciente: “‘Aquél-allá-arriba’ deja morir a éste aquí. Por eso la gente está la enfadada con aquél, están desconformes y le hacen reproches...” Todos reprimen su rabia; “¡pues somos demasiado débiles contra ‘Aquél-allá-arriba’!” Siendo conscientes de su impotencia, todos se someten, se abandonan al dolor y reprimen su indignación.

2. El sepelio

Alrededor del lecho mortuario de un miembro de la tribu, especialmente si ha fallecido un anciano influyente o un hechicero famoso, siempre se reúnen varias personas. La cantidad de personas es tanto mayor, si en la cercanía inmediata existen muchas chozas. Si, en cambio, alguien muere durante

una cacería o una peregrinación, si se accidenta en el río o en la costa, entonces tal vez sean apenas dos las personas presentes en su fallecimiento. Relatara ahora los casos habituales fallecimiento y la preparación usual del cadáver, todo ello basándome principalmente en mis propias observaciones directas.

α. Preparación del cadáver

Los presentes reconocen que el fallecimiento ha tenido lugar por la inmovilidad y por la falta de respiración. De inmediato comienza un aullar y gritar crecientes. Por breves instantes todos miran fijamente al muerto, pero pronto vuelven a quitar la mirada de él y se abandonan totalmente a las explosiones desacostumbradas de su dolor. Siempre transcurren algunas horas antes de que se proceda al entierro⁶⁵. Si la muerte sobreviene al atardecer o noche, se comienza recién al amanecer con la preparación del cadáver (ver GALLARDO: 320).

Esta misión sólo compete a los hombres; tal vez porque se necesita mucha fuerza física, en tanto las mujeres no son de fiar para ello a causa de su dolor. Cuando un adulto, hombre o mujer, ha cerrado para siempre sus ojos, son algunos hombres los que se ocupan de su cadáver. Si se trata de niños pequeños, a veces también ayuda una mujer. Bajo determinadas circunstancias es la madre la que se ocupa de todo, pero en la mayoría de los casos es el padre el que ofrece sin ayuda este último servicio a su hijo muerto.

Antes de preparar el cadáver para la sepultura, se espera que las turbulentas erupciones de dolor se diluyan algo. Para

⁶⁵ BORGATELLO (c): 64 exagera cuando dice: "Il cadavere viene sepolto subito mentre 'è ancora caido". En líneas generales, sin embargo, se prepara para al cadáver para la sepultura ya pocas horas después del fallecimiento.

comenzar con este trabajo, no se realiza una exhortación especial. Obedeciendo a su arbitrio personal, algún pariente cercano se acerca al cadáver. Otros se ven entonces animados a ayudar, o son invitados con un gesto de la mano.

Siempre permanece una buena cantidad de gente en la choza en que la muerte acaba de realizar su faena. Si la muerte sobreviniese en plena noche, lo que se señala con un aullar y vocear especialmente intensos, todos los vecinos se apersonan al instante y permanecen allí casi inmóviles hasta la mañana siguiente. Durante estas horas siempre se observa una atmósfera sumamente seria. Las mujeres gimen y sollozan, los hombres están sentados calladamente. Sólo de vez en cuando alguien deja oír alguna breve observación, que se refiere al modo de vida, al carácter y a los logros del fallecido: “Aquél fue un certero tirador, un temible luchador, un hombre laborioso. Tenía una excelente constitución física. Sabía contar muchas cosas. Con él perdemos a un *xon* muy capaz. Sabía fabricar armas muy bellas”; y otras cosas por el estilo.

No se acostumbra ni lavar al muerto, ni ordenar su cabello, ni cerrarle los ojos o la boca. No se realiza ningún tipo de pintura del cuerpo, ni aún de la cara⁶⁶. En tanto parte de los hombres pone el cadáver en posición extendida, con el rostro dirigido hacia arriba, los otros buscan de cuatro a seis tronquillos, de unos dos dedos de espesor y aproximadamente del largo de un hombre. El abrigo de pieles del difunto se extiende –dentro de la choza– sobre el piso, generalmente de manera tal que la lana quede hacia arriba. Sobre su línea central se extiende el cadáver. Alrededor de éste se colocan

⁶⁶El cadáver de cada hechicero recibe un tratamiento especial, al que nos referiremos más adelante.

–equidistantes– los tronquillos mencionados. Alrededor de todo, y por tanto alrededor del cadáver, se arrolla en espiral una correa de cuero, para que las varillas no pierdan su orientación. La misión de estas últimas es garantizar una posición extendida del cadáver. Por esta razón se cuida especialmente que las varillas tengan una posición exacta. Cuando el cadáver está bien envuelto en el abrigo, se coloca otra correa muy fuerte alrededor de todo, en arrollamiento espiral desde la cabeza hasta los pies; se aprieta bien y se ata⁶⁷. Con sumo cuidado se cubren la cabeza y los pies; no obstante, es posible reconocer la posición de la cara.

Dado que en la mayoría de los casos el abrigo del hombre es más corto que el largo total del eje del cuerpo, se colocan dos abrigos, uno a continuación de otro. Nadie me supo decir por que motivo especial se coloca hacia adentro la cara del abrigo que lleva la lana⁶⁸. Nunca pierden de vista que el cadáver quede en posición dorsal.

β. Sepultura

Nuestros aborígenes nunca practicaron la cremación de los cadáveres (ver GALLARDO: 320). Esto sólo lo afirma el irrelevante LISTA (b): 80. Tampoco existen cementerios comunes, institución ésta que sería imposible por su vida vagabunda. Cada cadáver recibe su sepultura individual a poca

⁶⁷ Ver al respecto: BARCLAY (a) : 76, BEAUVOIR (b): 209, BORGATELLO (c) : 64 y (SN: IV, 199; 1898), COJAZZI: 72, DABBENE () : 260, GALLARDO: 320 y otros.

⁶⁸ Que para un “capitán” se use un abrigo de piel de zorro, como afirma BEAUVOIR (b) : 210, resulta totalmente impensable por el simple hecho de que entre nuestros selk'nam ni siquiera existe un cargo de ese tipo, o cualquier sistema de cacicazgo.

distancia del lugar donde se ha producido la muerte. Los deudos nunca acompañan al cadáver hasta su última morada. Toda la gente permanece en el campamento, en tanto que una partida de dos a seis hombres sepulta al difunto en un lugar donde no pueda ser encontrado fácilmente.

La inhumación se realiza con la mayor sencillez. Una vez que el cadáver está envuelto y fuertemente atado, algunos hombres lo llevan afuera. En esto siempre participa un pariente cercano del muerto. Si se trata de un niño, es entonces el propio padre o hermano quien carga el cadáver, y se interna con él totalmente solo en el bosque. Cuando se trata de adultos, dos o tres hombres se colocan a cada del envoltorio que contiene el cadáver, pasan todos el mismo brazo por encima de aquél, lo toman desde abajo, lo levantan, apoyan el bulto en la propia cadera y lo sostienen con la mano ahuecada, oprimiéndolo fuertemente, y con el brazo arqueado. Así pasan apretadamente a través de la estrecha abertura de la choza, para ganar el exterior. Con paso acompasado toman el rumbo convenido de antemano entre ellos. El transporte se ve facilitado porque los tronquillos mantienen al cadáver en posición rígida y derecha.

En estos momentos comienza un gemir y aullar desmesurado de todos los presentes. Algunos se producen heridas y se muestran totalmente abatidos por el dolor. Pueden pasar horas antes de que la calma renazca. Esta exteriorización totalmente autóctona, casi salvaje, de los sentimientos de dolor me causó, a pesar de todo, una impresión más bien conmovedora que repulsiva.

En la Isla Grande sólo se practicaba la sepultura en tierra. En el sur se elegía un adecuado lugar en el bosque; en el norte,

carente de árboles, se buscaba alcanzar, en lo posible, algún arbustos o el pie de una colina⁶⁹. Nunca eran exigentes en la selección del lugar; estaban ya conformes cuando enterraban el cadáver a una buena distancia de las viviendas. Si por casualidad había en el lugar un campamento grande, los hombres recorrían un trecho mayor que para el caso de un campamento compuesto de dos o tres chozas. Nunca se sepultaba el cadáver en la propia choza del muerto⁷⁰.

Sería contrario a la realidad si en esta descripción asignara especial valor a la disposición de la sepultura: el paisaje de la Isla Grande es demasiado variado, ¡y la muerte puede alcanzar a una persona cualquier lugar! Precisamente por eso se usa sepultar en el lugar fallecimiento, porque el traslado del cadáver a otro lugar sería demasiado dificultoso. Los hombres –entre tres y seis– que han sacado al difunto de la choza toman cualquier dirección; cuando llegan a un adecuado, depositan su carga en el suelo.

Con algunos palos puntiagudos se separa en primer lugar el follaje y luego se excava una capa poco profunda de tierra, correspondiente al tamaño del cuerpo envuelto. Para quitar la tierra se utilizan –a guisa de pala– la mano ahuecada o lajas filosas, y a veces también un omoplato de guanaco o de lobo marino. La profundidad de la excavación está determinada por la tierra misma. En la pampa abierta y en la arena es más fácil trabajar; aquí la excavación debe ir más abajo que en el

⁶⁹ Es incorrecta la opinión de HOLMBERG (a): 59 -que sostiene él solo- en el sentido de que los aborígenes “eligen para tumba un lugar en que el terreno sea duro, de preferencia las alturas”. A nadie se le ocurre cargar el cadáver a través de largas distancias.

⁷⁰ Erróneas o exageradas son las opiniones de DABBENE (a): 74 y (b): 260, BENIGNUS: 233, BORGATELLO (c): 64 y (SN: IV, 199;1898), HOLMBERG (a): 59, BEAUVOIR (b): 209, y otros.

bosque, donde se dispone de buena cantidad de ramas, troncos y follaje para tapar la sepultura. Por lo tanto, en los lugares boscosos sólo se excava una capa de tierra de pocos centímetros de profundidad; en los lugares arenosos de la llanura abierta, el cadáver debe ser enterrado a una profundidad tal que luego de concluido el trabajo el lugar quede a igual altura que la superficie circundante.

Nunca se cubre al cadáver con un montículo de tierra. Porque de esta manera la sepultura sería reconocible como tal, cosa que el indígena evita por principio. En el bosque, en cambio, un pequeño montículo de piedras y ramas no llama la atención, pues las inclemencias climáticas y las estaciones pronto borran todas las huellas. Al pie de una escarpada ladera de cantos rodados, los sepultureros se pueden ahorrar la molestia de excavar la tierra; se acerca lo más posible el cadáver a la ladera, generalmente sobresaliente, y se hace caer encima tanta tierra como sea necesaria para tapar el cadáver⁷¹. Para ello se punza con palos puntiagudos, o se escarba con cuchillos de piedra. No se presta especial atención a la construcción de la fosa; pues se carece de las herramientas necesarias. La gente del sur coloca el cadáver en una fosa poco profunda; porque, por las varillas, no ha modificado su postura extendida. El cuerpo se coloca con el rostro arriba⁷², a pesar de que no se presta atención temerosa a esta circunstancia. “¡Así es la costumbre!”, me decían.

Inmediatamente, los hombres preparan una capa de tronquillos pequeños y ramas cortas, que cubre casi por completo al cadáver; sobre esto se colocan piedras pesadas y, encima, abundante y espeso follaje. Algunas ramas se arrojan

⁷¹ GALLARDO: 320 ha descrito algunas formas de tumba...

⁷² BEAUVOIR (b): 210 hace enterrar erróneamente el cadáver ‘boca abajo’, cuando en realidad los indígenas toman la precaución de que el rostro del difunto quede hacia arriba en la tumba.

en forma desordenada en las cercanías, con el fin de borrar todas las huellas de pisadas⁷³. Pocas semanas después, esta tumba ya no sería localizable; sólo los pocos hombres que la han hecho se acordarían del lugar.

Puesto que la gente del norte, en la mayoría de los casos, no tenía a su alcance follaje, enterraba más profundamente al cadáver y lo cubría con una capa más gruesa de piedras y casquijo. Como única razón para estas capas de piedras, ramas y follaje por un lado, arena y casquijo por el otro, la gente menciona su intención de evitar que los zorros destierren el cadáver⁷⁴. Los selk'nam muestran una generalizada y fuerte repugnancia natural por los huesos humanos.

La cuidadosa eliminación de todo rastro que delate una tumba es fundamentada por la gente con el deseo de que "Nada nos ha de recordar a nuestro difunto"⁷⁵. Esta noción se halla en completa coincidencia con algunos otros usos; sobre todo, dejan de pronunciar el nombre de su pariente o amigo fallecido. Por consiguiente, aquellos hombres que han oficiado de sepultureros no revelan a nadie el lugar de la sepultura. ¿Quién preguntaría, por otra parte su ubicación? Esa sepultura quedará incógnita para siempre y para todos⁷⁶.

Nuestros indígenas no tienen la costumbre de agregar a la tumba objetos de cualquier tipo. No se acostumbra enterrar junto con el difunto vestimenta, armas, utensilios o comida.

Después de un cierto tiempo, alguno de aquellos sepultureros

⁷³ Ver BARCLAY (a) : 77, BORGATELLO (c) : 64, COJAZZI: 72, DABBENE (b) : 260, HOLMBERG (a) : 59, SEGERS: 65, y otros

⁷⁴ La misma práctica es expresada por BEAUVOIR (b) : 209, COJAZZI:72, DABBENE (b) : 260 y SEGERS: 65.

⁷⁵ En lugar de eso, BORGATELLO (c) : 64 y HOLMBERG (c) : 59 mencionan algunas interpretaciones muy particulares, que están totalmente alejadas del estado de cosas real y contradicen ostensiblemente las verdaderas intenciones de los indígenas.

acostumbra regresar al sitio de la sepultura, con el fin de inspeccionarla brevemente. Lo que haya que arreglar, se hace de inmediato. Si los zorros o los perros hubieran desenterrado el cadáver, la tumba vuelve a ser puesta en condiciones. El selk'nam que ha tocado huesos humanos durante este trabajo, se lava lo más prontamente posible, por una necesidad de higiene.

Si el indígena calla ante sus propios paisanos el lugar donde ha dado a uno de los suyos su última morada, no puede extrañar, entonces sí, ante un europeo, se mantiene más firmemente aun en su silencio. GALLARDO: 321 también había sabido que aquí se trata de un asunto "que no dicen por nada del mundo"⁷⁶.

Fuera de la sepultura en tierra, el selk'nam no conoce otro tratamiento del cadáver. GALEARDO: 320 menciona como excepción que un cadáver sea sepultado en "alguna caverna"; pero allí no hay cavernas. O también "dentro del tronco hueco de un árbol, según vine a saberlo durante mi estadía en la Isla de Dawson"; a esta isla nuestros indígenas habían sido llevados a la fuerza. La "privación de la sepultura...", tenida como un gran desprecio", mencionada por BEAUVOIR (b): 210 no puede demostrarse como hecho o costumbre. No obstante, el cadáver de aquel que había caído en manos de un asesino o había sido derribado en el campo de batalla no era enterrado por los mismos autores de su muerte, pero sí por los parientes del fallecido. Antropofagia y profanación de cadáveres eran aquí desconocidas.

⁷⁶ Nunca se enciende en ese lugar un fuego, como lo afirman BARCLAY (a): 77 y DABBENE (a): 74; pues los "sepultureros" tienen mucho interés en realizar su trabajo de modo tal que ni la más mínima huella conduzca a la tumba.
⁷⁷ Esta circunstancia, como también las fuertes influencias del tiempo, crean al investigador graves dificultades para hallar restos de esqueletos de los indígenas de aquellas regiones, reunidos en cantidades mayores y llevarlos a casa sin ser molestado.

γ. Los bienes del difunto

Es regla general vigente entre los selk'nam que lo que poseía el difunto en calidad de patrimonio personal, se quema⁷⁸. Puesto que es el dueño exclusivo de estas cosas, nadie más tiene derecho a poner en ellas sus manos. Por otra parte, el nuevo dueño recordaría permanentemente al anterior, lo que constituiría para aquél continuo motivo tristeza.

Sólo muy de vez en cuando se espera el regreso de los hombres que han dado al muerto su última morada. Apenas salen aquéllos de la choza con el bulto, los parientes comienzan a arrojar al fuego todos los utensilios del difunto. Todos los presentes participan de esta incineración, y, de vez en cuando, también es presa de las llamas algún objeto que no le pertenecía. Si el fuego no se alzara lo suficiente como para poner en llamas la choza misma, los dueños ayudan para que ello suceda. La incineración de la choza va acompañada del fuerte llanto de los gritos de los circunstantes.

Si la muerte ha alcanzado al mismo jefe de la familia, su esposa se preocupa poco por las cosas del patrimonio de ella misma que puedan llegar a ser presa de las llamas. Lo mismo vale para el caso inverso. Porque al cónyuge supérstite le resulta muy deseable que desaparezcan de su vista objetos que puedan haber servido, aunque sea ocasionalmente, al uso común, y que, por eso, despertarían demasiado a menudo los recuerdos del ser fallecido. Así se queman más cosas de lo necesario.

⁷⁸ Confirman este hecho BEAUVOIR (b): 209, BORGATELLO (SN: IV, 199; 1898), FAGNANO (BS: XXIV, 46: 1900), GALLARDO: 321 y WOLMBERG (a): 75. Las restricciones que hacen BARCLAY (a): 76 y DABBENE: 262 son su propia e irrelevante opinión, que se aleja muchísimo de la concepción indígena.

Mientras la choza se va consumiendo, los deudos la rodean llorando y gimiendo. Cuando el fuego se extingue, se dispersan o vuelven a reencontrarse en la choza de un pariente cercano del difunto⁷⁹.

Con los perros se hace una excepción (a la regla mencionada). Dicen: “¡No es grato al difunto que se mate a su animal, que fue un fiel acompañante y una ayuda muy útil!” Un pariente cercano entrega el perro generalmente a aquella persona que muestre por él. En caso contrario, también suele llevárselo un pariente lejano, probablemente porque ya tiene familiaridad con el animal. El esposo o la esposa de una persona fallecida nunca se queda con el perro del cónyuge muerto, pues no quiere que algo le recuerde a la persona fallecida. No se conocen reglas fijas para la distribución de los perros de un difunto⁸⁰.

Hasta ahora he relatado cómo se procede cuando fallece una persona adulta. Cuando el difunto es un niño, sus objetos de uso personal también van a parar a la hoguera. Al margen de ello, el padre y la madre entregan algunos de sus propios objetos a otras personas, o los queman con sus propias manos, como arco, flechas, carcaj, honda, cuchillo de piedra y cosas similares. Porque nada debe quedar que pueda recordarles a aquel amado niño que la muerte ha arrancado de su lado. Es que el padre considera que con aquellos utensilios y armas se ha procurado todo lo que sirvió de alimento y de vestido para su niño mimado; por eso ahora no quiere volver a ver esas cosas. Durante el primer período de duelo, el padre es

⁷⁹ Que la ceniza de esta hoguera sea arrojada luego al aire, como lo afirma SEGERS: 65, no lo pude confirmar. Además, ¿para qué alguien iba a tomarse esta molestia?

⁸⁰ Sólo GALLARDO: 321 menciona esta costumbre: “Todo lo que era de uso del muerto (se) destroza y se quema, menos los perros”.

socorrido y mantenido por parientes u otras familias presentes, hasta que, lentamente, comienza a confeccionarse nuevas armas y a procurarse el sustento la familia.

Si el niño ha fallecido muy pequeño, entonces es la madre la que acostumbra incinerar todas las pertenencias del pequeño, tales como su vestimenta, juguetes, adornos; poco después también las cosas que estaban en cierta relación con el niño, sobre todo el usual bastidor para niños de pecho; por último también algunas pertenencias propias, que había tocado su hijito. Porque si la madre viera todos estos objetos, también recordaría su amarga pérdida.

Aquí se pone de manifiesto cuán profundamente arraigado se encuentra el amor a los hijos en el corazón de los padres. Por esta razón, los padres reciben durante los primeros días del duelo un solícito apoyo de toda la gente que vive en el mismo campamento. Así pueden abandonarse a su dolor sin tener que preocuparse por el alimento diario. No constituyen una carga para nadie, y todos comprenden su estado de ánimo.

En caso de producirse un fallecimiento cuando una familia vive completamente asilada y lejos de los demás, se llama en lo posible a algunos miembros de la tribu. De no ser ello posible, todos los miembros de la familia, sin excepción, deben ayudar en la preparación del cadáver y en su sepultura. No debe perderse nunca de vista que las acciones y omisiones de estos hijos errantes de la naturaleza están regidas por reglas generales, pero su aplicación individual depende de las circunstancias de cada caso. Eso tiene vigencia también para el tipo de entierro.

3. Manifestaciones de duelo

Si un extraño observa a un grupito de selk'nam en duelo, probablemente no esté en condiciones de individualizar, exclusivamente por su conducta exterior, a las personas unidas al difunto por lazos más estrechos de amor y parentesco. Porque todos los presentes sienten la pérdida con enorme pesar. También en la Tierra del Fuego los hombres son mucho más moderados en la exteriorización visible de sus sentimientos que la parte femenina de la población. Pero también por las mejillas de los hombres, curtidas por la intemperie, corre de vez en cuando un torrente de lágrimas, y sus corazones pueden ablandarse tanto como el de una niña.

a. Duelo en presencia del cadáver

La conducta y la expresión de una persona gravemente enferma permiten adivinar a los circunstantes que le ha llegado su última hora. El dolor y la compasión pronto se manifiestan bajo la forma de suspiros prolongados, que se transforman en gemidos y lamentos en alta voz. Poco a poco van llegando los ocupantes de las chozas vecinas. Estos se hacen partícipes del estado de ánimo existente, y todo el campamento reunido en torno del moribundo se convierte inmediatamente en una reunión de duelo. Cuanto más se acerca el desenlace fatal, tanto más vívidamente conmovidos se muestran todos, y tanto más se incrementa la inquieta excitación de todos los presentes.

Al sobrevenir el fallecimiento, las mujeres lanzan repentinamente un grito y aúllan largamente. Los hombres son más medidos, a pesar de su profunda participación. Aquella

manifestación general y ruidosa de los sentimientos de pesar puede durar –con todo su desenfreno– hasta tres horas, con altibajos. Si la muerte se produjo al atardecer o durante la noche, los lloros siguen hasta la mañana siguiente. Los parientes más próximos muestran una resistencia a toda prueba; su expresión facial y su conducta se parecen a las de chicos que gritan.

Aunque el moribundo pueda no haber muerto aún, los parientes más cercanos ya comienzan a frotarse en polvo de carbón de leña el rostro, los brazos y el torso. Esto se realiza con algunos movimientos bruscos, de modo que pueden verse las trazas de los dedos, con toda su irregularidad, en todas las direcciones. La madre que llora un retoño, aquellos niños que ven morir a uno de los padres, se producen a sí mismos algunos rasguños en el pecho y en los miembros, utilizando piedritas filosas. Por sus gestos algo salvajes, los cortes son a veces bastante profundos y sangran mucho. Si, además, se observa el rostro desgarrador de una persona en ese estado de luto, todo su aspecto causa –incluso en los europeos– un efecto impresionante e indescriptible, que trasunta vividamente el dolor salvaje.

Junto al cadáver todo es llorar, aullar y gritar, acompañado de movimientos de cuerpos más o menos excitados. Los deudos que han retornado nuevamente a su choza, continúan allí sus expresiones de queja y suspiro, al menos por un tiempo. Las mujeres son tan compasivas y demuestran poseer tanto tacto, que el primero y segundo día nunca dejarían sola a la principal víctima del dolor; dos o tres quedan con ella y la acompañan en su llanto.

β. La conducta personal

Sobre todo los parientes más cercanos de un difunto son los que se sienten estimulados a cumplir con las usuales exteriorizaciones de luto, cuyos tradicionales símbolos se colocan inmediatamente después del sepelio. De ello participan también los habitantes del campamento y los visitantes ocasionales.

1- Las manifestaciones de duelo más comunes son los lamentos llorosos o los quejidos aullantes, que a veces pueden hasta pueden durar hasta dos años, pero en la mayoría de los casos sólo se extienden un año. Una madre que ha perdido a su hijo es la más perseverante en este sentido. Ello se da con una regularidad tal que en los primeros tres meses que siguen al fallecimiento, seguramente no deja un solo día de hacer sus lamentaciones.

Cuando en un atardecer de enero de 1919 llegué, por primera vez, al campamento junto al Río del Fuego, no tuve ese mismo día tiempo suficiente para visitar todas las chozas. Cansado por la larga cabalgata, me acosté a descansar. Pero con las primeras luces del alba, alrededor de las cuatro, me despertó un gemido uniforme e ininterrumpido, cargado de profunda tristeza. Parecía el lamento quejumbroso de un perro y duró unos cuarenta minutos. Sólo al romper el día logré saber que se trataba de la anciana esposa de SAIPOTEN, que, desde hacia ocho meses, descargaba de esta manera -casi todos los días- su dolor de madre por la pérdida de su hijo fallecido.

Estos quejidos se asemejan, como ya se dijo, al prolongado aullido lloroso de un perro. Los sonidos individuales se

producen intermitentemente⁸¹; comienzan apenas perceptibles, crecen y se pierden suavemente. Por lo general al comienzo se puede distinguir indubitablemente una *u*, que poco a poco se transforma en *o* y finaliza con una *a*. Cada uno de estos quejidos dura de cinco a ocho segundos; las pausas entre ellos duran al principio apenas tres segundos, pero poco a poco se estiran hasta diez segundos, a causa del inevitable agotamiento. Este llorar se extiende como mínimo por treinta minutos, porque la mujer de luto primero canta para entrar en un estado de ánimo adecuado, y luego debe salir otra vez de él, visiblemente aliviada. Pero por lo general tal desbordamiento de dolor se extiende por una hora completa.

En las primeras semanas después de un fallecimiento se acostumbraba oír los llamados de la madre o de la esposa de tres a cinco veces diarias, tantas como la vence el sentimiento de dolor⁸².

En todos los casos, los lamentos se escuchan al amanecer y al atardecer. Una vez que las primeras semanas de luto hayan pasado, la mujer limita sus lamentos públicos a una hora temprana de la mañana. Esta hora de total silencio en el campamento es para ella la más expresiva; además, nadie la interrumpe en ese momento. Por lo general está afuera, en cuclillas, apoyada contra su choza, salvo que el mal tiempo le impida salir. En este caso se acurruca en su lecho o junto al fuego, mientras los demás habitantes de la choza permanecen

⁸¹ BARCLAY (a) : 77 describe estos lamentos como "long-drawn howls, repeated at intervals, much as a dog might". Esta descripción es parcialmente cierta, aunque todo el canto fúnebre no se compone sólo de eso. Ver al respecto COJAZZI: 74 y DABBENE (b): 260.

⁸² Ver BORCATELLO (SN: IV, 199; 1898). Los indígenas que se habían establecido cerca de la estación misionera y lloraban a un muerto, "continuerebbero anche la notte se non si proibisse loro", como lo informa FAGNANO (BS: XXIV, 46; 1900).

acostados; en sus lamentos la acompaña a menudo una hija adulta o una parienta (ver COJAZZI: 74). Un padre que llora a su hijo se deja oír habitualmente sólo durante las primeras dos o tres semanas; pero mientras deja oír su canto fúnebre monótono, siempre permanece sentado dentro de la choza. En cambio se lo encuentra durante meses con el semblante sumamente triste. Mudo e inmóvil, se está sentado a veces por horas en el mismo lugar, reflexionando acerca de su pérdida.

Los gritos fúnebres, descriptos según su característica fonética, son los mismos para la muerte de una persona adulta que para un funeral comunitario, Aquel aullar hueco, tenebroso, que me había despertado al amanecer después de mi primera noche en el campamento de los selk'nam, sonaba inquietante, angustiante. Me conmovió hasta los tuétanos.

2 - Como expresión de luto se practican heridas cortantes o rasguños en la piel; estas heridas suelen causárselas parientes cercanos tanto de sexo masculino como femenino⁸³. Ya se comienza con esta práctica en el momento en que el moribundo deja esta vida. Para los indígenas se producen rasguños rectilíneos a lo largo de brazos piernas, o a lo largo y a lo ancho del pecho, usando como herramienta un cuchillo de piedra, esquirlas de valva o un pedazo de vidrio. No se presta especial cuidado en producir líneas exactamente trazadas, pues los movimientos son bruscos y apasionados. Sólo cesan de producirse rasguños cuando corren delgados hilos de sangre, o caen gotas más o menos grandes⁸⁴.

⁸³ Ver BORGATELLO (c): 52, 65. LISTA (b): 138 limita esta costumbre erróneamente a las mujeres.

⁸⁴ Discrepan parcialmente con esta explicación BORGATELLO (SN: IV, COJAZZI: 72, DABBENE (b): 262 y DEL TURCO (SN: X, 144; 1904).

Las mujeres, entre quienes las explosiones de sentimiento se desarrollan sin ningún freno, se comportan a veces como si hubieran perdido la razón. Se desgarran los pechos y la cara interna de las piernas, de modo que estas partes aparecen cubiertas de arañazos. A los niños menores de doce años no se exige la práctica de tales autotorturas. Una madre que llora la muerte de su hijito es la que mas despiadadamente procede contra sí misma. En todos los casos, las mujeres se producen estos arañazos mientras emiten aullidos quejosos y sollozantes, o lloros constantes.

No sólo el día del sepelio de su hijo o de sus padres los deudos practican esta autotortura. En algunos casos aislados dura más de tres años. El patrón de medida para la duración es la intensidad del afecto y el temperamento. He observado que en las mujeres el llorar dura más tiempo y la autotortura se concluye antes; en los hombres la situación es a la inversa. Al viejo SAIPOTEN todavía lo vi ocupado con este sangriento "diseño de luto" en febrero de 1922, aunque su hijo había fallecido dos años antes. Los hombres ancianos se muestran aquí más perseverantes que los de edad media.

Se practica además otra autotortura de tipo similar: bajo el imperativo de un estado de ánimo fuertemente entristecido, o luego de una pesadilla, el hombre se acurruca en el borde de su lecho; en este caso prefiere que nadie se encuentre en la choza. Con una esquirra filosa de piedra se corta, mediante movimientos horizontales de vaivén, una herida poco profunda de unos veinte mm de largo y cinco mm de profundidad, inmediatamente debajo de la rótula. Con la esquirra mencionada y mediante un trazado superficial en la piel, se

pone ahora a señalar el camino hacia el pie a las gotas de sangre que brotan lentamente. A partir de la herida, y guiando lentamente al delgado hilo de sangre, dibuja primeramente una línea longitudinal de dos de ancho por el borde anterior de la tibia, línea ésta que llega casi hasta el tarso. Esto puede demorar hasta quince minutos. Ahora la herida o bien debe ser rasguñada nuevamente, o bien se masajea con los dedos su contorno de manera tal, que brota mas cantidad de sangre. Con ella, el hombre se dibuja una nueva línea, al lado de la línea central ya seca. En la misma forma que éste, también el otro lado recibe luego un hilo de sangre. En lo posible se mantiene la simetría a ambos lados. Esta tortura se continua hasta que la pierna está adornada con siete o nueve franjas delgadas de sangre coagulada, de modo tal que se abren hacia abajo como rayos.

Durante este proceso observé al viejo SAIPOTEN que me había permitido sentarme en su choza. Noventa minutos estuvo ocupado de esta manera, y en todo este tiempo no separó la vista de su herida ni pronunció palabra alguna, y dejó caer algunas lágrimas, todo con un semblante de aspecto profundamente triste. Había dibujado sobre su pierna siete líneas de sangre. Por fin levantó nuevamente la cabeza y quedó con la mirada perdida, ensimismado. Mantenía ambas piernas recogidas, con la rodilla flexionada, de modo que cualquier visitante u ocupante de la choza podía observar en su pierna derecha la obra de autotortura. Pero nadie fijaría en ella su mirada con curiosidad; sólo fugazmente se echaría una mirada, y se evitaría todo lo que pudiera incomodar a aquel viejo en sus sentimientos. Desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde había permanecido SAIPOTEN en su choza,

ocupado en las exteriorizaciones de su dolor. Luego se levantó y caminó un poco por fuera. Por fin comió algo. Pero todo el día estuvo muy callado, ocupado sólo con su aflicción por la pérdida de su hijo.

Este juego de efusión de sangre causado sobre sí mismo, sólo usual entre los hombres, no es practicado por las mujeres, que se conforman con algunos rasguños irregulares y fugaces que suben y bajan por los pechos y las piernas. Las mujeres se causan estos arañazos durante su canto fúnebre, y ante todo les interesa una consciente sensación de dolor (ver GALLARDO: 317).

Al día, siguiente observé, desde una choza en que me había escondido, a la anciana KOSYIPEN, que me había despertado con sus gemidos la primera noche de mi estadía en el campamento del Río del Fuego. Hacia las 4 de la mañana salió nuevamente de su choza, se colocó del lado opuesto a la entrada, se quitó su abrigo de piel acurrucó en el suelo. En seguida empezó a gemir lastimosamente; al cabo de un tiempo se levantó, se agachó hacia adelante, y se aplicó los primeros rasguños en las piernas, frotando con una piedra puntiaguda desde el tarso hasta la mitad de los muslos. Luego se acurrucó nuevamente, sin dejar de lamentarse. Dos veces más se enderezó para aplicarse esta tortura, pero también en cuclillas se aplicaba continuamente nuevas heridas. Así estuvo dedicada casi una hora entera a sus lamentos. Al cabo de una breve pausa, se levantó nuevamente y se puso su abrigo. En silencio entró a la choza. Allí permaneció una hora más sentada junto al fuego, completamente ensimismada. Sólo entonces consumió algo de carne y comenzó con sus trabajos. Las mujeres salen de sus chozas a una hora tan temprana, con el fin de dedicarse

a sus costumbres de luto, probablemente porque para ello se desprenden de sus abrigos de pieles y no quieren ser molestadas en su desnudez por miradas curiosas.

Cuanto mas tiempo ha pasado desde el fallecimiento, tanto menos frecuente es el ejercicio de estas ceremonias de duelo; pasado el tercer año, prácticamente ya no se aplican. La gente de edad se ocupa de ello con mayor frecuencia y por más tiempo que la gente joven.

3 - Otras señal de luto, el corte del cabello de la coronilla, es especialmente llamativa por su curiosidad. Tanto los adultos de ambos sexos, como también niños, se practican este corte el día del fallecimiento de su pariente, o poco después. Se parece exactamente a la tonsura de un monje franciscano⁸⁵, y se designa con el nombre de *kekoit* (ver Fig. 82).



Fig. 82.-Corte de cabello en forma de tonsura como señal de luto

⁸⁵ Breves referencias a este uso proporcionan: BARCLAY (a) : 77, BEAUVOIR (b) : 20, BORGATELLO (SN: IV, 199), COJAZZI: 74, DEL TURCO (SN: X, 144; 1904), GALLARDO: 319 y otros. DABBENÉ (b) : 262 Cree, erróneamente, que este corte de cabello en forma de tonsura sea practicada sólo por los hombres, cuando en realidad son las mujeres las que mantienen por más tiempo que los hombres esta señal de luto.

La cabeza se prepara de la siguiente manera: el cabello largo se recorta en primer lugar con cuchillos de valva. Para hacerlo, el “peluquero” toma uno tras otro mechones de cabello de su cliente, de un dedo de grosor, y los coloca sobre la cara interna de una valva puesta debajo. Luego serrucha con el filo de otra valva hasta cortar el mechón. Esta valva se afila, lo que se hace necesario a menudo, en una piedra blanda y áspera. Concluida esta parte, la cabeza tiene un aspecto sumamente hirsuto. El proceso no se realiza sin producir al cliente tirones y pellizcos dolorosos. Luego se coloca en el pelo un peine chato de barba de ballena, que se aprieta contra el cuero cabelludo; los restos de cabello que asoman entre los dientes se chamuscan hasta la altura del peine, utilizando para ello una ramita en brasas de *Chilotrimum diffusum*⁸⁶. Pedazo a pedazo se realiza entonces el chamuscado que resta de los cabellos. Por último se forma, con gran exactitud y regularidad, el límite entre el cabello recortado y el que ha quedado con su longitud natural. Los restos de los pelos chamuscados también sobresalen del cuero cabelludo con longitud pareja, como si hubieran sido cortados con una tijera mecánica. No se modifica nada en el borde del cabello que circunda la cabeza. Entre hombres y mujeres hay personas con la mano tan segura, que se atreven a llevar la ramita en brasa, sin usar el peine, sobre la parte media de la cabeza cubierta de pelo, muy cerca del cuero cabelludo; su trabajo resulta totalmente regular. Por lo general se puede observar que se chamuscan unos dos tercios de la superficie provista de cabello, distribuida alrededor de la coronilla.

Como los parientes más cercanos suelen mantener esta señal de luto al menos durante un año⁸⁷, resulta necesario

⁸⁶ Este procedimiento revela gran similitud con el exacto bordeo cuando se desbarban las plumas para la confección de flechas (ver pág. 218), trabajo éste que todos los hombres realizan con gran habilidad.

⁸⁷ BARCLAY (a): 77 escribe que “the period of mourning lasts from one year to three, during which time the head is tonsured”. De ninguna manera limita esta costumbre a los hombres, como lo hizo erróneamente DABBENE (b): 262.

acondicionar a menudo esta tonsura, porque no se permite que los cabellos alcancen a tener mas de quince mm.

4 - Una especial pintura del cuerpo también sirve como señal de luto. Fuera de unos pocos diseños determinados, específicos para ese fin, se utiliza por lo general sólo pintura negra y roja. La pintura de luto en general se llama *k'armán*. Ya antes de producirse el fallecimiento de la persona llorada por ellos, los parientes más cercanos se frotan la cara y el torso con polvo de carbón de leña (ver POPPER [d]: 138), en tanto los demás presentes usan polvo rojo (ver BORGATELLO [c]: 65). De todos modos no resulta extraño si, en otra ocasión, todos sin distinción se aplican sólo tierra colorada sobre cabeza y cuello. Parece que prefieren mucho mas usar el rojo. En algunos casos individuales un hombre doliente se cubre todo el cuerpo con colorante rojo; pero no lo haría con colorante negro.

Cada una de las personas que están junto al lecho mortuario considera su obligación proveerse de una pintura de luto; incluso los niños se aprestan a ello. Quien debe llevar la noticia de la muerte a otro campamento renueva su dibujo facial antes de la partida, para poder ser reconocida ya desde cierta distancia. Aun antes de que el mensajero tenga oportunidad de hablar, esa gente toma sus colorantes para concretar su participación en el duelo.

Aparte de ello, parecen haber estado en uso diseños especiales dedicados exclusivamente a la expresión del duelo. GALLARDO: 320 asigna al grupo del norte la costumbre "de hacerse con pintura negra rayas y puntos en la frente, pómulos y carrillos". Otra particularidad es señalada por BORGATELLO (c): 65: "Se il defunto fosse morto nell'acqua, i parenti si dipingono la faccia alternando linee ondulate bianche e nere".

En esto veo una influencia de los yámana, porque entre éstos la pintura de la cara –específica para cada caso– expresa por sí misma la causa de la muerte, como si fuese una etiqueta. Entre los selk'nam, en cambio, los amigos y los parientes –incluso después de cualquier accidente– se pintan la cara uniformemente de rojo, se practican la tonsura y lloran amargamente.

Depende de cada individuo llevar las señales de duelo todo el tiempo que quiera. Mientras inmediatamente después del fallecimiento los parientes más cercanos se pintan la cabeza, la cara y el cuello con colorante rojo, después de algunas semanas se limitan a colorearse solamente la cara, si bien GALLARDO: 319 opina que “esta pintura se usa generalmente unos seis meses, pero a veces se encuentran indios que a los dos años llevan aún luto”. Pero en este lapso puede haber fallecido otro amigo o pariente, de modo que podría no siempre ser tan sencillo determinar con cual caso de fallecimiento relaciona una persona sus atributos de luto.

5 - En el luto personal se conjugan también algunas representaciones morales y religiosas fundamentales. Es sumamente difícil lograr de los indígenas una aclaración al respecto. Por un lado, el respeto impide hablar del Ser Supremo y, por otro, sería infinitamente inoportuno interrogar acerca de sus pensamientos persona que está de luto.

Cuando alguien muere, a los circundantes les viene nuevamente a la memoria la creencia general de que es *Tçmáukel* quien causa la muerte. En relación con el caso presente surgen recuerdos de otros casos de fallecimiento y de las sensibles brechas que la parca ha causado en las filas de los amigos. Por eso, en el fuero íntimo de cada alma se ciernen

un grave encono contra 'Aquél-allá-arriba', que es el único culpable de tanto dolor.

Tales pensamientos y reproches son callados profundamente por los deudos, que sólo muy raras veces hablan de ello, con voz queda y actitud esquiva⁸⁸. Cada caso de muerte obliga a la gente, de alguna manera, a una interiorización reflexiva.

γ. Honras fúnebres comunitarias

Puede resultar extraño⁸⁹ que entre los selk'nam no se hayan establecido actos fúnebres generales, desarrollados según un plan de ordenamiento exactamente delimitado, ni reuniones formales de cualquier tipo. La reunión de los deudos es aquí totalmente informal y desprovisto de todo ceremonial. Todo ello se llama simplemente *wiwaiyen*; y es indiferente si con esta palabra se quiso señalar el acercamiento de los vecinos durante el mismo fallecimiento, o para la preparación del cadáver, que sigue al desenlace, o una reunión ocasional poco después del sepelio.

1 - El acercamiento de los vecinos al fallecer un moribundo, su conducta al producirse la muerte y durante la preparación del cadáver, siempre se mantienen dentro de las formas muy generalizadas que hemos descrito. Se escuchan entremezcladas, exclamaciones que se refieren al difunto: "Aquél no está más. Ahora estamos sin él. El se ha ido y nosotros nos quedamos. Ha fallecido demasiado pronto. Todos lo echamos de menos, era un hombre bueno. Qué amable era. Lloramos porque ya no está entre nosotros..." Con observaciones en voz baja, dirigidas sólo al vecino más próximo, más de uno se expresa

⁸⁸ En esto, nuestros indígenas se diferencian de los yámana, que protestan abiertamente contra su Ser Supremo, y se pelean con él en arranques de ira.

⁸⁹ Los yámana organizan a menudo un funeral comunitario, que se llama *yamalasemoina-loima* (ver GUSINDE (n): 975)

acerca del mismo Ser Supremo; pero se nota que modera sus palabras y su excitación interior, como si se cuidara. “‘Aquél—allá-arriba’ lo ha hecho morir. ‘Aquél—allá-arriba’ nuevamente ha llamado a uno; (sólo) observamos esto, pero no podemos hacer nada (para evitarlo). El ‘habitante del cielo’ mata a quien él desea...” . Ningún selk'nam se arrebata tanto como para expresar verdaderas o graves acusaciones, como se pueden escuchar entre los yámana. La intensidad de la voz siempre es sorprendentemente moderada cuando se trata de tales suspiros referidos a *Təmáukel* .

El día que alguien ha sido sepultado, no se escucha ni alegría ni risa franca en todo el campamento. Todos están en un estado de ánimo de profunda tristeza, de modo que hasta los niños deben detener sus juegos. En la choza donde se encuentran los parientes más cercanos del difunto, se produce un constante ir y venir de gente, para no dejarlos solos en su choza⁹⁰. Una y otra vez comienza de nuevo el gemir y aullar. A la noche se reúnen allí nuevamente los habitantes del campamento. Postrados por la tristeza común, se agachan alrededor del fuego y se abandonan a las manifestaciones de su pesar hasta mucho después de la medianoche. Queda y disimuladamente, sin saludos ni palabras de consuelo dirigidos a los deudos directos, uno tras otro se retiran nuevamente. Todos consideran que es su obligación natural acompañar al compañero de tribu en su dolor.

Sea cual fuere la forma en que se juzgue esta costumbre indígena, de todos modos cabe admirar el hecho de que el dolor y la participación de todos es sincera y profunda. “Yet if their rites are few, their grief is sincere” (BARCLAY [a] : 77).

⁹⁰ BORGATELLO (SN: IV, 199; 1900) describió brevemente una reunión de ese tipo, descripción que concuerda bien con mis propias observaciones. Ver al respecto además las experiencias que monseñor FAGNANO logró reunir en su estación misionera (en: SN: IV, 90; 1900).

2 – Las reuniones ocasionales organizadas en lo sucesivo se desarrollan casi exactamente igual que la reunión de duelo junto al lecho del muerto. Estas reuniones también se llaman *wiwaiyen* y se convocan expresamente. La invitación parte de un pariente del muerto o de un anciano influyente del campamento. El arreglo final se completa ahora ocasionalmente durante las usuales charlas junto al fuego de la choza. Por lo general, ya se percibe un estado de ánimo deprimido. Como consecuencia de ello no es necesario, a veces, una exhortación especial para que todos se reúnan en aquella choza, de la que ya salen los quejidos quedos de los parientes más próximos. En las primeras semanas parece ser una necesidad para las mujeres desahogar su dolor mediante quejidos efectuados en compañía de otras mujeres, en reuniones al anochecer. Así, en realidad, siempre hay para los demás un motivo de adherirse a esta manifestación de luto. Tal manifestación tiene lugar solo al anochecer. En estas ocasiones, la excitabilidad irrefrenada o el apasionamiento nunca alcanzan la medida que suelen alcanzar en presencia del cadáver; pero estos lamentos comunitarios bien estarían en condiciones de excitar los sentimientos más íntimos de un europeo.

A medida que van llegando, se pintan inmediatamente el rostro con tierra roja, que circula por la choza. Es raro que, en presencia de tanta gente, algún pariente se produzca aún rasguños en la piel del cuerpo.

Cuanto más atrás quede el sepelio, tanto más espaciadas son estas reuniones nocturnas⁹¹. Tales reuniones se desarrollan de la siguiente manera: después de no menos de media hora de concentración, durante la cual cada uno se coloca en la adecuada disposición de ánimo, mientras permanece

⁹¹ BORGATELLO (c): 65 exagera la frecuencia de tales reuniones. Una especie de entonador o antifonero, como él lo quiere suponer, no existe allí.

acurrucado, quieto y mudo, en el mismo sitio, comienza un gemir intermitente en voz baja, que aumenta poco a poco para convertirse en un aullar uniforme. Lo extraño de la reunión es que cada uno se comporta como si estuviera solo. Grita y gime, comienza y termina, con mirada enturbiada por el dolor clava la vista en el fuego o delante de sí como si no hubiera nadie a su alrededor. No existe ninguna comunicación con el vecino, y, a pesar de la numerosa ronda, cada uno está solo con sus pensamientos. Una que otra voz se muestra algo más intensa y vivaz. Pronto todo el coro crece en intensidad, para decrecer luego gradualmente, al compás de los sentimientos. Después de dos o tres horas, uno tras otro dejan de gemir. Por último, sólo es una mujer la que –con grandes pausas– emite una queja. Ahora nuevamente se produce el silencio total. La gente se separa recién entrada la noche, seria y en silencio⁹².

En esa oportunidad escuche un tipo de queja contra *Tęmáukel*. Le hacen reproches y lo critican: “Aquél (difunto) allí tuvo que morir. Esto lo ha causado el ‘habitante del cielo’. ‘Aquél–allá–arriba’ es el único culpable. ¿Por qué ha permitido la primera muerte?”⁹³. Desde aquel entonces todos los selk'nam mueren. Ya somos nada más que unos pocos. Antes había muchos selk'nam. En los demás países viven grandes cantidades de otras gentes. Viven libres de perseguidores, porque son numerosos. Cuando allí muere uno, la gente no siente la brecha; pero si muere uno aquí, enseguida nos damos cuenta de qué pocos son hoy en día los selk'nam.

Hace mucho tiempo vivía aquí un hombre capaz, pero

⁹² Debo desmentir, basándome en observaciones propias, la opinión en contrario expresada por BORGATELLO (SN: XIV, 258; 1908)..

⁹³ Ver al respecto el relato titulado “Kwanyip no deja resucitar a los muertos” en el que se expresa cuándo ha comenzado la verdadera muerte entre los hombres.

también él murió. Por él la gente llevó luto mucho tiempo. ¡Eso aún lo sabe 'Aquél-allá-arriba'! ¡Por qué 'Tú-allá-arriba' lo has hecho morir en aquel momento! Era un buen corredor, otro como él no volvió a existir. Toda la gente estuvo muy apenada. Los hombres de entonces decían: ¿Qué será de nosotros? ¿Cómo podremos cazar los guanacos? ¿Qué botín obtendremos ahora sin ese corredor tan bueno?... Entonces los hombres reflexionaron. Pensaron mucho. Y aprendieron cómo se hacen arcos y flechas y cómo hay que usarlos. Con eso comenzaron desde entonces a ir de caza. Pronto también enseñaron a sus perros a buscar a los guanacos en todas partes, y a ojearlos hacia los hombres. Siguieron trabajando y cazando. Tuvieron buen éxito y trajeron carne a su choza. De ese modo su dolor fue desapareciendo poco a poco. Pues cuando hubieron aprendido a manejar arco y flecha, cuando los perros pudieron ayudarles, todo (lo necesario para el sustento) estuvo asegurado. Desde entonces los hombres siempre se colocaron *kōčel* en la frente. *Keṽájšk* y su familia, en especial, habían pensado todo eso y lo habían expuesto a los demás. Estos hombres siguieron el consejo e imitaron todo... ¡Pero nunca más existió un corredor tan capaz como aquél! 'Aquél-allá-arriba' lo ha hecho morir. Pero hasta hoy la gente no ha olvidado a ese hombre..."⁹⁴ En sus reuniones de duelo la gente habla tanto de *Šakanušōyin* como de *Tēmáukel*; pero siempre brevemente y con visible represión de su excitación interior.

Tales reuniones se repiten tantas más veces, cuanto más

⁹⁴ Este corredor era Sakanusoyin. Es notable que durante el relato su nombre propio no fue pronunciado. Fue también en esta ocasión cuando escuché partes de esta historia. En la conversación que siguió, surgió nuevamente la locución "Aquél-allá-arriba", sin que yo hubiera comprendido totalmente su significado. Sólo más adelante mi memoria me llevó nuevamente hacia este rastro. Al día siguiente también me enteré de que la historia del corredor se relata sólo muy de vez en cuando, y siempre durante un funeral; porque podría despertar inevitablemente en el grupo de los presentes, recuerdos de personas fallecidas, hecho éste que, en lo posible, todos tratan de evitar.

estimado era el difunto; pues involuntariamente se recuerdan a menudo sus excelentes cualidades. Si los parientes del difunto se mudan a otro campamento y si también aquí comienzan a llorar, los vecinos se reúnen sin haber sido llamados, y se dedican a lamentos comunitarios. Se dice que tales reuniones de duelo se han dedicado a un difunto muy conocido, incluso hasta pasados más de dos años desde el entierro (ver BORGATELLO [c]: 66). El número y la repetición de los *wiwaiyen* no está determinado por una regla específica; los determinantes son el estado de ánimo momentáneo y las casualidades impredecibles.

δ. Motivos de duelo y de consuelo

Los lamentos fúnebres de nuestros indígenas, personales o comunitarios, tienen un efecto extremadamente conmovedor. Esto no puede ser conducta fingida, acuerdo carente de espíritu. Los selk'nam son sinceros en su duelo, y su dolor es amarga realidad. De esto se han convencido todos los europeos que han podido observar a nuestros indígenas en tal ocasión.

1 – Los impulsos determinantes para estos lamentos siempre son el amor al difunto y el dolor por su pérdida. Estar ahora separado de quien fue un complemento tan necesario en el sistema económico de la unidad familiar y en las necesidades espirituales, estar separado del hijo, de los padres, de buenos parientes, todo esto es algo que parte el alma a nuestros indígenas⁹⁵. Alguna que otra madre puede llegar a comportarse como una demente, tan tremendamente la conmueve este golpe del destino. Sus allegados más íntimos tienen que realizar

⁹⁵ Injustificadamente, GALLARDO: 322 limita tales “grandes manifestaciones” sólo a aquellos hombres que se han hecho dignos del amor y de la estima general.

esfuerzos para calmarla un poco. La brecha abierta por la muerte, la pérdida sufrida, todo ello impide que los lamentos se silencien, y son motivo de reiteradas autotorturas⁹⁶.

La muchas veces repetida explicación de jóvenes y ancianos, de hombres y mujeres, no permite dudar ya de que todo esos lamentos y llantos, las pinturas, la gran tonsura y las heridas cortantes son, en conjunto, expresiones de un sentimiento sincero y demostraciones de afecto hacia una persona fallecida hombres y mujeres⁹⁷, permanece ahora alejada siempre del ámbito de los que quedan [en tierra], y tal es la causa del luto.

2 - Sabiendo todo eso, ya no extraña la singular costumbre de no mencionar el nombre del difunto, al menos durante los dos primeros años transcurridos desde su fallecimiento. Se quiere evitar que por mencionar ese nombre⁹⁸ se despierte nuevamente el dolor del luto.

Si se produce la necesidad de nombrar al difunto, se le designa mediante circunloquios fácilmente comprensibles; según BARCLAY (a): 77, "in some roundabout way". En lugar del nombre propio se dice, por ejemplo, "el que vivía en aquella choza allí; cuyo padre estuvo hoy de caza; la que estuvo casada con aquel hombre; aquel a quien el hechicero NN causó hace poco un *kwáke*; el que durante la noche se despeño de las rocas; aquel cuyo hermano recién pasó corriendo", etc. El interlocutor comprende con facilidad a quién se ha querido referir, porque nunca hay dos personas que lleven el mismo

⁹⁶ Los funerales comunitarios y los repetidos lamentos individuales surgen de la necesidad de "dimostrare l'affetto e la compassione verso dei loro cari" (FAGNANO, en BS: XXIV, 46; 1900). A su pregunta "¿por qué cuando morir uno, llorar mucho?", BEAUVOIR (b) : 210, 217 había recibido la respuesta: "querer mucho".

⁹⁷ BARCLAY (a): 77 relata un hecho aislado: "Recently an old Indian clasped the body of his son, who had died from the effects of a dog-bite, in his arms, and, refusing comfort, deliberately starved himself to death".

⁹⁸Exactamente la misma costumbre, y por las mismas razones que aquí, se ha desarrollado también entre los yámana y los halakwulup.

nombre. Después de unos tres años, este silencio del nombre se suaviza algo entre parientes lejanos.

Estos hechos fundamentales se observaron consecuentemente también en la época de los antepasados. Pero en este caso se produjo un cambio del nombre propio. Cuando un antepasado se había transformado, se comenzaba a designarlo desde entonces con otro nombre. Este cambio de nombre no se realizó, por cierto, en todos los casos, pero sí en aquellos en que una personalidad mitológica subsiste aún bajo la forma de animal y es vista a menudo por la gente. Un buen ejemplo es el de aquellos que han instituido por primera vez el *Kloketen* de los hombres.

El siguiente episodio concuerda perfectamente con todo lo dicho: luego de muchos esfuerzos realizados en mi primer viaje, tuve de fotografiar –además de muchos otros individuos– también a dos jóvenes, que fallecieron meses después. En mi siguiente visita mostré las muchas fotografías tomadas el año anterior. Para ello comencé con unos hombres de mi confianza. Estos seleccionaron calladamente dos de ellas, las pusieron a un lado e intercambiaron miradas significativas; luego observaron las demás fotografías. Por último, uno de ellos me dijo con toda seriedad: “No debes mostrar estas dos fotografías porque ambas personas han muerto. Si sus padres, que todavía hoy lloran, viesan una foto así, su dolor sería reavivado nuevamente y tendrían que gritar. ¡Entonces las demás personas del campamento te echarían de aquí! ¡Arroja estas fotos al fuego!” Sin más me decidí a romper las fotos en pedacitos y –ante los ojos de mis amigos– arrojé todo a las llamas. Entonces los hombres suspiraron aliviados.

3 – La costumbre de los parientes sobrevivientes que consiste en mudarse de campamento poco después de un entierro, también concuerda bien con los conceptos antes mencionados.

¡De ningún modo se quiere recordar al fallecido! Pero el lugar en que ha expirado daría mucho motivo para ello. "Aquí estuvo sentado con nosotros para comer. Aquí ha trabajado. Esta choza la ha construido él. A este lugar vino la gente para verlo en su enfermedad. Por aquí anduvo el chico en sus juegos y en compañía de otros". La gente cita muchos otros fundamentos similares. No sólo los parientes más cercanos se mudan, sino también sus vecinos. A veces todo el campamento se traslada a un lugar alejado⁹⁹.

El sitio recién abandonado se evita por un tiempo prolongado. Los hombres también hacen un gran rodeo para evitar el lugar donde han sepultado un cadáver. "Se apartan respetuosamente del sitio en que entierran a uno de los suyos" (GALLARDO: 332).

4- Los selk'nam tienen un notorio temor a los huesos humanos. No hay ninguna exageración en el juicio de COJAZZI: 74, en el sentido de que "provano sommo orrore nel toccare ossa umane". Lo mismo es confirmado por GALLARDO: 321. Yo mismo he observado su repugnancia frente a cadáveres y restos óseos humanos.

Pero esta repugnancia no les impide enterrar inmediatamente restos de cadáveres y también de huesos humanos, que pudieran encontrar casualmente al descubierto, sin que interese si se trata de difuntos conocidos o desconocidos, o que hayan sido descubiertos por el viento o por animales. El mero ver estos objetos les molesta¹⁰⁰.

⁹⁹ Esta misma mención se puede encontrar en BEAUVOIR (BS: XX, 39; 1896), COJAZZI: 73. DABBENE (b): 262, GALLARDO: 321, y otros.

¹⁰⁰ Nadie come la carne del zorro grande, porque este animal a menudo desentierra menudo cadáveres humanos (ver pág. 280). Entre los yámana hice la misma observación.

El deseo de lavarse lo antes posible después de haber tocado un cadáver, surge de una necesidad de aseo que aquí se muestra inesperadamente exagerada. Son muy sensibles al olor cadavérico.

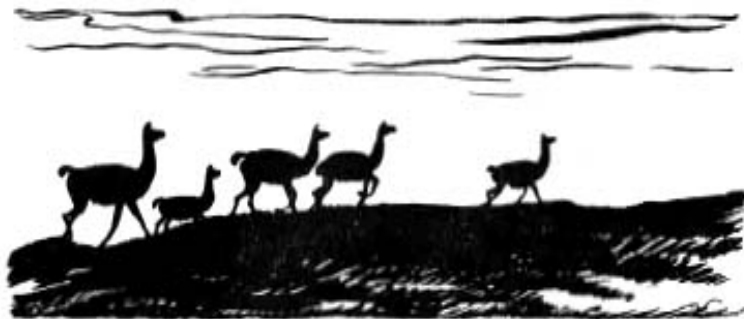
El temor de los selk'nam a los huesos humanos demuestra, por otra parte, hasta qué punto coinciden con los europeos en sus sentimientos. Sería totalmente erróneo reprocharles temor a espíritus o miedo supersticioso; pues ellos viven en la convicción de que un alma humana no regresa aquí desde el otro mundo. Los *Yó'si* que, por otra parte, pueden ser reconocidos, están limitados a determinados ámbitos.

Cada uno comprenderá ahora por qué estos indígenas se niegan a mencionar los lugares donde yace uno de los suyos, y eso, independientemente de la dificultad de encontrar el sitio algún tiempo después del entierro. La actitud amenazadora que adoptaban cuando algunos blancos trataban de cavar en los cementerios de la estación misionera, en busca de esqueletos, a plena luz del día y bajo sus propios ojos, tiene su origen en la suposición que estos europeos –enemigos por principio– querían llevarse las osamentas para profanarlas en otra parte.

5 – Los deudos no carecen totalmente de motivos de consuelo cuando fallece uno de los suyos. La idea de que su muerte es una medida punitiva del Ser Supremo nunca se expresa en las ceremonias fúnebres. Especialmente para el caso del fallecimiento de personas más bien jóvenes, los reunidos para las honras fúnebres repiten una y otra vez: “Este fue un hombre bueno, ¡por eso ‘Aquél–allá–arriba’ lo ha llamado tan pronto!” Durante sus conversaciones se puede escuchar frases como “Un hombre bueno no vive tanto como uno malo. Aquel

'habitante del cielo' no gusta de una persona mala; ¡a un hombre bueno lo lleva tempranamente con él!" Pero sólo en relación con ese hecho encontré que los selk'nam proyectan -por su parte- una diferenciación en el juicio valorativo que *Teumakel* se forma de la manera de actuar de cada uno de los hombres.

El modo de sepultar a un difunto y las costumbres fúnebres son, entre los selk'nam, sencillas pero muy decorosas. No existen en absoluto conductas inadecuadas o actos repulsivos. Su creencia religiosa y sus ideas generales del más allá denotan una cierta nobleza y dignidad.



B. Mitología y Cosmogonía

Existe ciertamente una transición desde las rígidas representaciones religiosas hacia el mundo del mito. No obstante, ambos ámbitos permiten una rigurosa diferenciación en materia conceptual; pues el selk'nam se enfrenta a uno y otro mundo de ideas con un juicio innegablemente diferente.

Las personalidades mitológicas desempeñan un papel preponderante en los pensamientos y en las reflexiones de los indígenas. Esto no debe resultar extraño porque, por así decirlo, se encuentra con ellas a cada paso; pues estas personalidades siguen viviendo aún hoy –si bien con figura diferente– en su propia tierra, junto a él y con él: las cadenas montañosas y los peñascos individuales son sus antepasados, que quieren dormir en paz. Los huracanes y las nubes disputan en la actualidad sus luchas de celos, de la misma manera que desde tiempos inmemoriales. El hombre-sol engañado sigue aún hoy corriendo tras su astuta esposa luna, sin atraparla... Por consiguiente, la imaginación de los selk'nam nunca se despuebla de aquellas figuras.

Contando con la adecuada disposición de ánimo, un juicioso indígena de edad madura narra con gran placer. En presencia de personas de mayor edad, las más jóvenes nunca harían uso de la palabra para contar relatos extensos, y menos aún las mujeres. Estas últimas siempre son oyentes muy atentas, pero nunca repetirían a los niños fragmentos mayores o menores de un mito. Los chicos y las chicas fueguinos no conocen las necesidades de la fantasía de aquellos breves años de adolescencia, en los que la niñez europea está ávida de cuentos.

Para los hombres entrados en años, en cambio, es un gran placer revivir aquel lejano mundo imaginario para un círculo

de atentos oyentes, y agregar al relato vivencias propias con una amplitud discrecional, a menudo en forma repetitiva. No resulta menos exquisito el goce para todo el vecindario, si un viejo valentón, ducho en relatos, narra algo de su tesoro de conocimientos. Junto al fuego oscilante de la choza, cuando la negra noche había extendido su manto de silencio total sobre el paisaje, yo mismo me hallaba allí a menudo y gustosamente, enclavado en la apretada ronda de mis queridos indígenas, a los pies del narrador. Y, de la misma manera que ellos tenían sus ojos negros y brillantes fijados con tensa atención en el narrador, yo recibía ávidamente cada una de sus palabras. Horas y horas pasaban así en un feliz y enriquecedor goce. Cada uno de los presentes debía esforzarse luego para dirigirse a su lecho, a hora avanzada¹.

El indígena se atiene escrupulosamente y con gran exactitud al sentido fiel de las representaciones mitológicas. Pero el vocabulario y las locuciones surgen de su propia elección. Por eso repite párrafos breves, o frases sueltas, y las circunscribe o explica mediante expresiones adecuadas. La narración nunca es de corrido. A continuación de un fragmento breve del mito, el narrador incluye a menudo arbitrariamente una pequeña parte proveniente de otro mito, a título de comparación y de contraste, o deja oír alguna vivencia de su propia experiencia o surgida de relatos de sus amigos. Muchas veces solicita que otro anciano repita el mismo fragmento, para proporcionar a todos los presentes plena seguridad: “¡Así lo han narrado los selk’nam desde siempre!” Esta frase, precisamente, se incluye

¹ NO “pour amuser les enfants de tout age” (LAHILLE [e]: 346) se narran las viejas leyendas, sino para ofrecer a los adultos un entretenimiento estimulante, y para preservar este valioso tesoro hereditario del olvido. Las ridículas habladurías de un BENIGNUS: 233 acerca de la forma de relatar estos antiguos mitos no merecen ser reproducidas aquí.

a menudo en un relato más extenso; en parte por respeto al antiquísimo acervo hereditario, en parte como garantía de una exposición exacta². Lentas y pausadas surgen las palabras. Pero no se crea que alguien pueda aburrirse. Porque, aunque la idea principal de un mito pueda ser conocida, el anciano sabe entretejer en su narración tantas variaciones y tantos detalles nuevos de recreación y de estructura, así como observaciones y vivencias propias, que, en cada oportunidad, sus palabras brotan con frescura original.

Resulta totalmente imposible registrar un mito tal con el vocabulario autóctono, porque la leyenda no se transmite ni en forma inalterada ni uniforme, porque a menudo las disquisiciones intercaladas adquieren mucho mayor extensión que la leyenda misma, y porque, a veces, sólo se proporciona una parte de la narración. No se conoce un texto primitivo, original –en el sentido usual de la palabra– o sea una forma fija, inalterable de la narración. Aunque se preste atención a la rigurosa exactitud en la exposición y reproducción del contenido no se toma muy en cuenta el ordenamiento de las ideas. Los fragmentos de los mitos aquí reproducidos los he oído yo mismo repetidas veces, sea en relación con tal o cual hecho, ora más extensa, ora más brevemente. La forma con que puedo presentar el mito surgió de la recopilación de los diferentes fragmentos según su coherencia interior. Tanto al prudente TOIN, como luego también a INXIOL y a CIKIOL, debo agradecer su incansable ayuda. Ellos mismos fueron los que estructuraron cada narración, partiendo de los fragmentos individuales que habían oído ocasionalmente, según su

² COJAZZI: 76 describe apropiadamente esta escrupulosidad: "Si fanno un grande scrupolo di modificare la tradizione di questi racconto". Citado textualmente de BORGATELLO (c): 66.

consecuencia o lógica de ideas. En cada caso confrontaron esta disposición con el narrador y con otras personas, para –sólo entonces– repetírmela finalmente en idioma español. Yo mismo también pude verificar párrafo por párrafo con la ayuda de mis propios recuerdos. De este modo, la versión aquí registrada de cada uno de los mitos reproduce verazmente las representaciones e ideas de los selk'nam, aunque la disposición (estructural) sólo se corresponda parcialmente con la forma de su exposición. Esta particularidad puede servir de fundamento para apartarme totalmente de un registro de los mitos en idioma selk'nam.

Todo lo que contiene este capítulo puede considerarse como patrimonio indígena genuino, y demostrarse que lo es. Por ahora sólo me ocupo del contenido objetivo, que quiero presentar sin agregados comparativos y explicativos. Entre los yámana he cosechado una recopilación de mitos más voluminosa aún. Tanto aquí como allí las coincidencias parciales son tan evidentes, que sólo la transmisión puede explicar tantas igualdades. Reservo para una ocasión posterior la evaluación elaborada de esta rica cosecha, con el fin de producir en esa oportunidad las pruebas de correlación comparativas y afines. Desde el punto de vista de la historia de la investigación, me parece altamente significativo que no se haya producido una perceptible incorporación de influencias y representaciones europeas³. En esto veo una nueva prueba que respalda la total separación de nuestros aborígenes del mundo circundante. Si en el tesoro mitológico fueguino se pueden hallar algunas componentes características y exclusivas para el Nuevo Mundo, eso solamente confirma que también

³ La afirmación en contrario -y solitaria- de GALLARDO: 130, que esta riqueza de narraciones recién ha sido inventada por indígenas civilizados, y gracias a "lo poderoso de su imaginación", carece de toda justificación.

nuestros fueguinos son, en un todo, americanos hechos y derechos.

De acuerdo con puntos de vista generales de contenido, he dividido este mundo imaginario de leyendas en tres partes. A algunas personalidades mitológicas corresponde una significación preponderante, por lo que gozan de un mayor aprecio entre la gente. Otras fábulas se refieren a sucesos de la naturaleza y a transformaciones, a situaciones locales y a la gran inundación, a hechiceros y a diferentes animales.

Por último, las ideas acerca del devenir y de la conformación de la patria de los selk'nam se reúnen para formar un ámbito propio.

a. Las personalidades importantes

Alrededor de unas pocas figuras individuales de la era mitológica se ha tejido un rico y colorido cerco de leyendas, porque estas personalidades oficiaron de conformadores de la manera inicial de vivir y de las instituciones. Su ámbito de actuación fue amplio, y, en cuanto a carácter, mostraron las más variadas divergencias. La mayoría de las instituciones creadas por ellos tienen vigencia hasta la actualidad. Se acostumbra relatar la historia de la vida y del crear de estos pocos grandes en capítulos individuales breves. Estos fragmentos, más o menos familiares para todos, los he recopilado cuidadosamente y les he dado un cierto orden.

1. Kɛnós

Junto al Río del Fuego, a principios de febrero de 1922, CIKIOL me puso en contacto por primera vez con *Kɛnós*. Era mi tercer viaje. Antes de eso no había leído ni oído este nombre propio. CIKIOL me narró acerca de *Kwanyip* y de sus hazañas; pasó luego a hablar de *Čɛnuke* y dijo: "Este se había hecho

cargo del trabajo de *Kęnós*, es decir, lavar a los hombres cuando éstos se habían levantado tras breve sueño; tenían mal olor." Dejé que siguiera hablando sin interrupción, y pasó las últimas horas de la tarde con variados comentarios. Al día siguiente continuamos con nuestra plática. Sólo logré saber, (al margen de lo que ya había dicho), lo siguiente: "Los selk'nam saben poco de *Kęnós*. ¡Ya ha pasado mucho tiempo desde que estuvo aquí en nuestra tierra!" Pero el saber de CIKIOL era limitado. Al año siguiente obtuve de algunos ancianos fidedignos informes más consistentes. Es cierto que los pormenores son escasos, pero tanto más significativo es su contenido. Pues *Kęnós* se sitúa en el comienzo del mundo legendario, en el principio de todo el devenir; él es el organizador de la patria de los selk'nam.

No debe esperarse una estructura coherente, de pensamientos encadenados, en lo que respecta al mito de *Kęnós*. Se narran breves rasgos individuales, que en verdad no se contradicen, sino se complementan bien; pero entre ellos existe más de una brecha, lo que impide el logro de una imagen acabada, completa. ¡Es ésta la manera de pensar indígena! De todos modos, *Kęnós* –como personalidad bien perfilada– muestra los rasgos de un salvador; pues él representa la transición, y es el intermediario entre *Tęmáukel* y la totalidad de lo restante, compuesta por el mundo de los antepasados y el posterior mundo de los hombres. TENENESK y KEITETOWH fueron los que me manifestaron la mayoría de las cosas acerca de esta personalidad, pero también ayudaron otros hombres.

a. Su procedencia

La categórica simplicidad en la expresión de los selk'nam relatada el origen fuera de lo común de *Kɛnós*; las explicaciones que siguieron a aquella –efectuadas además en idioma español– aclararon totalmente la situación.

“*Hḥwenh máxaxš k'ájinh aiyemok*
antepasados todos de padre aquél allí
Aquél allí es el padre de todos los antepasados.”

“*C'on máxaxš k'orke p'an Kɛnós*
hombres todos primero estar *Kɛnós*
Kɛnós es el primero de todos los hombres que estuvo aquí.”

“*Mí'en p'an Kɛnós č'on ḥḥwenh pišon*
Solo estar *Kɛnós*, hombres antepasados nada
Kɛnós estuvo totalmente solo, no había ni hombres ni antepasados.”

Otros giros también narran que *Kɛnós* apareció en estas tierras como el primero de todos los antepasados y hombres.

“*kiskár Kɛnós ni č'an? – ke š'q'onh.*

¿De dónde ha venido *Kɛnós*? – Del cielo.”

“*š'q'onh Kɛnós k'am – El cielo es la madre de Kɛnós.*”

La palabra “madre” tiene aquí un sentido especial: “No es como una madre aquí, entre nosotros, que amamanta a su hijo... *š'q'onh* no era una mujer, que ha parido a *Kɛnós*. La cúpula celestial se había extendido sobre *Kɛnós* de la misma manera que una madre extiende el manto sobre su hijo.”

“El sur fue su padre”. Esta equiparación surgió de la idea según la cual *Kɛnós* se había establecido preferentemente en

la parte sur de la Isla Grande. Una vez que pregunté: “¿Así que el viejo *Kehač'ŏnh* fue el padre de *Kɛnŏs*?”, negaron rotundamente esta pregunta. “*Kɛnŏs* es un *hiŏwenh*, y en aquel entonces no estaba aún presente aquí; por otra parte, se lo tiene por hijo de *Táremkelŏš*... *Kɛnŏs* fue el primero de todos los antepasados, vivía aquí donde vive nuestro grupo (en la región sur), por lo tanto pertenece al sur.” El sur, exactamente la región sureña, se hace pasar por un “padre” de *Kɛnŏs* en esta locución “nada extraña, porque éste permaneció allí por tiempo prolongado. “*Šŏ'ŏnh* y *wŏ'ŏk* fueron los padres de *Kɛnŏs*, pero no de la manera en que aquí, entre nosotros, un niño tiene su padre y su madre.” El vocablo *wo'ok* significa en realidad “la región sureña”⁴.

Nadie sabe cómo ha iniciado *Kɛnŏs* su existencia. Sólo se dice: “Fue enviado a esta tierra por *Tɛmáukel*. De inmediato comenzó con sus peregrinaciones.” Su existencia se deriva en línea directa del Ser Supremo; su aparición, como personalidad totalmente desarrollada, es completamente repentina. Así como no posee verdaderos padres, con mayor razón no posee antepasados.

Respecto de *Tɛmáukel*, *Kɛnŏs* se halla en una extraordinaria relación de dependencia: es el instrumento ejecutor de las intenciones que el Ser Supremo tiene respecto del mundo, y es el transmisor de sus encargos a los habitantes de la tierra. “*Tɛmáukel* ha encomendado a *Kɛnŏs* organizar todo aquí entre nosotros. ‘Aquél—allá—arriba’ ha dicho a *Kɛnŏs* cómo deben vivir los *selk'nam*. *Kɛnŏs* fue un embajador de *Tɛmáukel*.” Esto justifica la conducta soberana y legislante de *Kɛnŏs*. Este no se sirve de auxiliares, no tiene consideración alguna con los contemporáneos que aparecerían pronto. No rinde cuentas a nadie. Más tarde, y siguiendo sus propios deseos y su inclinación personal, abandonó nuevamente esta tierra.

⁴ Ver la narración acerca de la lucha del sur contra el norte.

El mundo al que ingresó cuando vino a esta tierra era distinto al mundo que abandonó. “En aquel entonces la tierra era una superficie chata e informe. Las montañas son *hǝwenh*. Estos llegaron más tarde. Sólo al fin de sus vidas se convirtieron en laderas rocosas, en colinas, o en cerros. *Kǝ'ǝx*, el ancho mar, no se cuenta entre los primeros antepasados. Los numerosos cursos de agua, las lagunas y los ríos fueron causados por el habilidoso *Táiyin*, con su potente honda. El suelo era macizo y duro; *Kǝnǝs* podía vagar libremente en todas direcciones. En aquel entonces no corrían ríos, pues éstos sólo ahora bajan de las montañas. Allí provienen de la nieve. *ǰǝše* vino simultáneamente con *Táremkelǝš*, el sur, mayor en edad. En ese tiempo *Kǝnǝs* ya estaba ubicado en el cielo. No existía el frío, pues *ǰǝše* no había llegado aún. Los vientos con sus familias llegaron a nuestra tierra sólo más tarde. Aquí cada uno eligió para sí la comarca en la que está ubicado hoy en día. Ciertamente existían pequeñas plantas y arbustos, pero eran así como en *Tausen* (región junto al Río del Fuego)⁵. La tierra de entonces estaba ubicada debajo de una cúpula celestial. Pero esta cúpula era más baja y estaba mucho más cerca de la tierra que ahora. Sólo más tarde ascendieron a ella el sol y la luna, *Kwáiyuš* y las demás estrellas, después que el mismo *Kǝnǝs* se ubicó allí. La luz era como al amanecer y al atardecer, cuando no se puede ver a *Krǝ*, el sol”⁶.

Kǝnǝs fue colocado en esta tierra informe y sin organizar por *Tǝmáǝkel*. Cuáles son las transformaciones graduales que aquélla ha sufrido, eso lo relata la antigua leyenda que, de esta manera, se convierte en una cosmogonía.

⁵ Con esto el informante se refiere a la formación del parque fueguino, negando al mismo tiempo la existencia de los extensos bosques cerrados, pues éstos se han formado recién a continuación de la aparición de las montañas y han adquirido su abundancia actual.

⁶ Se refiere a una luz difusa, tenue, como la existente mucho rato antes de la salida del sol.

Kɛnós fue colocado en esta tierra informe y sin organizar por *Tɛmáukel*. Cuáles son las transformaciones graduales que aquélla ha sufrido, eso lo relata la antigua leyenda que, de esta manera, se convierte en una cosmogonía.

β. Su actuar

Una de las expresiones favoritas ya se ha convertido en fórmula hecha: “; *Tɛmáukel* ha dicho a *Kɛnós* que organice todo aquí!”. Por lo tanto, ocupa la posición de intermediario entre el Ser Supremo y los habitantes de la tierra, pues *Tɛmáukel* no entró en contacto personal con los antepasados ni con los hombres propiamente dichos que vinieron después, cuando les fueron transmitidas y dadas a conocer las leyes para la vida vigentes actualmente, y las instituciones socio-morales.

1 - El asigna a los *selk'nam* su terruño. La gente refiere que “Primero (= al principio) vino *Kɛnós* hacia aquí. El es el hijo de la mujer-*šɔ'ɔnh*. En aquel entonces el cielo estaba muy cerca de la tierra. *Kɛnós* vino desde allí. Tuvo que distribuir toda la tierra y organizar muchas cosas. Luego regresó hacia allá, a la cúpula celestial.

Cuando *Kɛnós* hubo llegado aquí, lo primero que hizo fue recorrer todos los rincones del mundo. Observó por todas partes. El sabía que vendrían muchos hombres. A todos ellos debía asignarles su lugar. Reflexionó largo tiempo. Había peregrinado por toda la tierra. Luego regresó aquí al sur. A continuación comenzó a repartir todo el ancho mundo. Empezó por aquí. Esta tierra fue entregada a los *selk'nam*. En esta comarca había pisado por primera vez la tierra, cuando llegó a ella.

Esta tierra de aquí la habían recibido los *selk'nam*; aquí vivieron desde entonces y hasta hoy. Se la dio a ellos el mismo

Kęnős. Después *Kęnős* fue nuevamente a las otras comarcas del ancho mundo. A cada pueblo le dió su tierra, allí debía vivir cada pueblo. Por último, *Kęnős* regresó a nuestra tierra...”

Este mito pone de manifiesto una antiquísima comprensión por la existencia de pueblos distintos, con lenguas extrañas. De la misma manera patentiza la convicción del derecho de posesión sobre la Isla Grande, como herencia proveniente de tiempos inmemoriales. *Kęnős* ciertamente no fijó límites de trazado preciso; porque los indígenas siempre hablan sólo de “*yikwak hárŭ-węnh* = nuestra patria”. Pero ésta fue al menos separada de otras tierras, y recibió su forma definitiva de isla mas tarde, a través de *Táiyin*, el formidable hondero.

2 - Cómo nacieron los antepasados. Con rigurosa división conceptual, nuestros selk'nam separan los *hřwenh* = antepasados, de los *č'ǵn* = los hombres propiamente dichos. TENENESK relató el siguiente párrafo:

“Cuando *Kęnős* había peregrinado por todo el ancho mundo, regresó nuevamente hasta aquí. Entregó esta tierra a los selk'nam. En aquel entonces, *Kęnős* estaba totalmente solo. Nadie más que él en la tierra. Miró en torno suyo: fue hacia un lugar húmedo (pantanosos). Aquí extrajo un *hárŭwenhhos* (= terrón con raicillas, mata de pasto con tierra adherida), al que exprimió el agua. Con este terrón formó un *š'é'ěs* (= genitale masculinum). Lo depositó en la tierra.

Luego extrajo otro terrón; y a éste también le exprimió el agua. Con él formó un *žšken* (= genitale femininum), y lo depositó junto a aquél. *Kęnős* dejó entonces juntos a ambos (terrones), y se fue de aquel lugar. Durante la noche, los dos terrones se unieron. De esto surgió (*sár'en* = haber nacido) uno, (conformado) igual que un hombre: *kórke hřwenh pęná* = ¡éste fue el primer antepasado!...Aquellas dos figuras de tierra se

⁷ Las mismas ideas sirve de base a un mito yámana.

separaron nuevamente y quedaron tendidas una junto a la otra⁷. Aquél [antepasado], empero, creció inmediatamente (= se convirtió en una figura totalmente desarrollada). Cuando llegó la noche siguiente, aquellas dos figuras se unieron nuevamente. Otra vez nació inmediatamente uno (=un individuo humanoide): ése fue el segundo antepasado. Este también creció rápidamente. De nuevo se separaron ambas figuras de tierra y yacieron una junto a la otra. Y así sucedió todas las noches, durante mucho tiempo: cada noche surgía un nuevo antepasado... Rápidamente se pobló nuestro territorio. Al cabo de un tiempo, había mujeres en buen número. A partir de entonces se unieron hombre y mujer. La cantidad de aumento continuamente.

Kęnqs había hecho aquellas dos figuras de tierra con terrones (pantanosos), que eran oscuros, como lo era también el agua (de pantano), que *Kęnqs* había exprimido de ellos. Por esta razón los *selk'nam*, somos oscuros. Los *Kqlíqt* son claros. Más adelante *Kęnqs* fue hacia el norte, a recorrer el ancho mundo. Allí, en algún lugar, también formó dos terrones (del mismo tipo). Pero ello utilizó tierra blanca que encontró en la playa. Durante la noche, ambas figuras de tierra se unieron, y de ello surgió uno (un individuo)!

Y así continuó, y cada surgía una nueva persona. Pero esa gente era blanca, como la tierra en la playa. Por eso los *Kqlíqt* son más claros que nosotros⁸. A partir de entonces ha habido *Kqlíqt* en la patria de éstos. La gente allí en el norte fue cada

⁸Un motivo sudamericano similar, que ha de servir para fundamentar la diferencia en el color de la piel entre aborígenes y europeos, es puesto en boca de un indígena uitoto, de Colombia, por PREUSS: "Nosotros somos de color oscuro. Comemos yuca, canagucho (una bebida hecha de frutas) y las frutas de la palmera 'mil pesos'. Por eso somos oscuros. Vosotros, en cambio, coméis arroz y maíz, y por eso sois blancos. Tomáis la leche de las vacas, por eso sois blancos. Todos nosotros comemos frutas, por eso somos oscuros" (K. TH. PREUSS: *Glauben und Mystik im Schatten des Höchsten Wesens*, pág. 9; Leipzig 1926).

vez más numerosa... En aquel entonces también había mucha gente aquí entre nosotros."

Aguisadehondo suspiro, TENENESK agregó a ún esta frase suelta: "K̄enós miró en derredor: no se sintió bien ¡(pues) estaba completamente solo!".

Una manifiesta sencillez grandiosa y una brevedad concisa del vocabulario ayudan al rico contenido de ideas a lograr un efecto avasallador. Con fuerza arrolladora me parecen construidas las primera frases, que describen a K̄enós –solitario en el mundo yermo– dominando con amplia mirada el extenso derredor y, no obstante, insatisfecho. ¡Quedó atemorizado porque se vio solo!

También me parece notablemente precisa la comparación con el agua de pantano, de color marrón claro. Porque así como el efluente de un pantano que desemboca en un arroyo de agua cristalina acentúa la diferencia de su tinte con el de éste, cuando ambas capas de agua corren un corto trecho sin mezclarse, así también es el efecto para los ojos del indígena cuando un europeo está parado al lado de un selk'nam.

3 – Las disposiciones tomadas por él. Al indígena le resulta suficiente esta explicación: "K̄enós ha dispuesto todo"; y no importa si se refiere al orden moral o social. Pues "Aquél–allá–arriba' ha encomendado a K̄enós disponer todo aquí!" AL margen de esta forma de expresión muy generalizada, se encuentran aisladamente unos pocos decretos individuales y disposiciones parciales, emanadas de K̄enós.

Resulta notorio que éste introdujo desde un principio la lengua: "K̄enós estaba solo en aquel entonces. Cuando surgieron los primeros antepasados, comenzó a hablar con ellos. El les enseñó a hablar. Entonces hablaron entre sí, todos los *h̄ōwenh* y K̄enós.

“h̄ōwenh áiyem̄k č̄ān yār K̄en̄s ni ayori,

los antepasados aquellos allí lengua hablar, *K̄en̄s* enseñar.

K̄en̄s enseñó a los antepasados de la época primitiva a usar el idioma.”

De manera similar, se le atribuyen, con palabras expresas, algunos axiomas reguladores de la vida comunitaria, a pesar de que toda la organización es, a sabiendas, su obra. De ellos logré saber que *K̄en̄s* dijo: hombre y mujer deben vivir juntos; así surgen los niños. Un hombre no cohabite con una mujer extraña, una mujer casada no visite a escondidas a otro hombre. – *K̄en̄s* dispuso cual sería el trabajo del hombre y cuál el trabajo de la mujer (= división del trabajo por sexo, dentro del matrimonio). El modo como se comportan hoy el marido y la mujer (según el derecho de familia) fue establecido por *K̄en̄s*.”

Además de estas disposiciones acerca de la relación entre cónyuges supe de algunas pocas más acerca de la educación de los niños: “Dado que existen el hombre y la mujer, por eso existen los niños. Esto lo ha establecido *K̄en̄s*. Cuando el marido y la mujer cohabitan, nacen niños. Padre y madre deben decir a los niños lo que *K̄en̄s* ha establecido. Cuando el niño y la niña han crecido, se casan; entonces nacen nuevos niños. Así fue desde el comienzo; cuando *K̄en̄s* aún se hallaba aquí.”

Por último, no faltan algunas disposiciones de carácter general relacionadas con el orden social: “*K̄en̄s* ha dicho a toda la gente lo que es bueno; de acuerdo con eso han de actuar. Los selk’nam se organizan siempre de la manera en que han vivido los antepasados. cristalina acentúa la diferencia de su tinte con el de éste, cuando ambas capas de agua corren un corto trecho sin mezclarse, así también es el efecto para los ojos del indígena cuando un europeo está parado al lado de un selk’nam.

'Aquél-allá-arriba' ha dicho a *Kɛnós* que actuar así es bueno. El modo como toda la gente mantiene el orden general, así es como debe ser. Cada uno enseña esto a sus hijos. *Kɛnós* ha enseñado esto a los antepasados. Conforme a este (ejemplo) deben organizarse todos los selk'nam". Pero la fórmula general se repite a menudo; "Que cada uno se comporte como lo ha dispuesto *Kɛnós*; entonces será un hombre bueno". Si se agrega el otro giro: "'Aquél-allá-arriba' ha enviado a *Kɛnós*, ¡éste ha dispuesto todo de la manera en que ahora viven los selk'nam! ", entonces *Kɛnós* se constituye incuestionablemente en el fundador del orden social y moral del pueblo de los selk'nam.

PAREN caracterizó, con precisa diferenciación, a aquellas dos personalidades: "*Tɛmáukel* es nuestro 'patrón'; *Kɛnós* es nuestro 'capataz' (Nota del traductor: la cita está en español en el original). También escuché decir con firmeza, producto de la convicción que "*Tɛmáukel wānen máxqāš* = A *Tɛmáukel* obedecen todos".

4 - Cómo provoca la reanimación. CIKIOL me había proporcionado los primeros indicios acerca de esta serie de ideas, que se refieren a la muerte de los antepasados. A comienzos de abril de 1923, fue TENENESK el que me narró con continuidad lo siguiente: "Ya hacia mucho que *Kɛnós* habitaba aquí en la tierra. Junto a él había tres hombres que lo acompañaban a todas partes. Los cuatro hombres estuvieron siempre juntos⁹. Cuando *Kɛnós* envejeció por fin, ya existían aquí muchos antepasados. Entonces *Kɛnós* trató de conciliar un sueño muy largo (= sueño de metamorfosis). Muchas veces lo intentó. Por último lo logró. Quedó tendido como muerto.

⁹ Puesto que *Kɛnós* había quedado sin esposa y parientes, se produjo su unión con los otros tres hombres. Uno de ellos había sido Cenuke; el nombre de los otros dos nadie me lo supo decir.

Los otros hombres intentaron hacer lo mismo. Se tendieron (en el suelo) y quedaron inmóviles. Así yacieron mucho tiempo, un sueño muy profundo cayó sobre ellos. Pero no murieron, sino que se levantaron al poco tiempo. Estaban igual que antes¹⁰.

Por lo tanto *Kęnós*, junto con aquellos tres hombres, se trasladó hacia el norte, lejos. Allí quería intentar morir, en el sur no lo había logrado ninguno de ellos¹¹. Caminando hacia el norte, estos cuatro se arrastraban tan torpemente como personas seniles. Ya sólo hablaban quedamente y con gran fatiga; debilitados y cansados, se comportaban como lo hacían personas enfermas de muerte. Penosamente habían alcanzado el norte. Allí ordenaron a la demás gente que los envolvieran en sus capas y los colocaran en la tierra¹². Ahora, aquellos cuatro hombres yacían totalmente inmóviles, estaban realmente muertos. Pero al cabo de pocos días adquirieron nuevamente movilidad. Lentamente se movieron, primero poco, luego más. En primer lugar comenzaron a mover los labios. Susurraron algo, primero hablaron quedamente, luego más fuerte, y por último se levantaron y se pusieron de pie. Cada uno de ellos vio entonces a los restantes.

Todo eso lo había observado la demás gente de allí. Se asombraron mucho. Cada uno de aquellos observó atentamente a estos cuatro hombres. Luego se alegraron. Cada uno de estos cuatro había vuelto a la vida. Toda la gente había llorado mucho por aquellos cuatro, estaban sumidos en una gran tristeza.

¹⁰ Me aclararon el sentido de esta parte: esas cuatro personas de edad avanzada no sufrieron transformación alguna durante su profundo sueño, ningún retorno al estado juvenil, ninguna renovación de su vigor vital, que es lo que habían deseado lograr. No es posible fundamentar por qué no alcanzaron la meta propuesta. "Fue porque se trataba recién de un ensayo", me dijo TENENESK.

¹¹ Morir significa aquí acostarse en el suelo para dormir el sueño senil, con la finalidad de un rejuvenecimiento y una renovación de la fuerza física.

¹² Recibieron el mismo tratamiento que un cadáver durante el sepelio.

Ahora se alegraron tanto más. Aquellos cuatro continuaron viviendo desde entonces, se sentían nuevamente frescos y su aspecto era otra vez juvenil. Al final, ¡estos cuatro lo habían logrado!

De la misma manera, la práctica continuo ahora con los demás antepasados. Quien envejecía, se hacia envolver en su manto y se tendía en el suelo. Así quedaba acostado, inmóvil, como muerto. Yacía así algunos días. Estaba totalmente quieto, no hablaba, no se movía. AL cabo de unos pocos días volvía en sí. AL principio se movía muy poco, luego más. Se despertaba y comenzaba a hablar. Después, cada uno se levantaba lentamente y se quedaba erguido. Ahora estaba otra vez fresco y juvenil.

De inmediato, cada uno se dirigía a la choza de *Kenós*. Ninguno de ellos se arrastraba ya tan fatigado como antes. Cada uno le decía a *Kenós*: “¡Lávame!” Y *Kenós* lavaba a cada uno de los hombres. Con eso desaparecía el mal olor¹³. Entonces cada uno regresaba junto a su familia. Todos se alegraban cuando nuevamente alguien despertaba del sueño (senil) y había rejuvenecido. Cuando *Kenós* estuvo en el norte, él mismo se había lavado, y a continuación había lavado tres compañeros. Todo aquél que había sido lavado por *Kenós* continuaba viviendo. Su estado era juvenil y fresco. Entonces lentamente se volvía a envejecer. Y nuevamente se tendía en el suelo para conciliar un profundo sueño. Sólo cuando no deseaba levantarse más, entonces se convertía en una montaña o en un pájaro, en un viento o en un animal marino, en una roca o en un animal terrestre. Otros siguieron a *Kenós* a la cúpula celestial, después que *Kenós* mismo se dirigió hacia allí. Esos se convirtieron en estrellas o en nubes.

¹³ Este giro significa el verdadero olor cadavérico, que los selk'nam consideran como muy desagradable.

En aquel entonces (= en la época de los antepasados) se transformó el *K'auḡ* (búho), también la *Šilñ* (lechuza), el *Ḥahapel* (albatros), el *K'ḡḡ* (águila ratonera), el *Kḡkpḡmeč* (ganso silvestre), y muchos otros. Todos ellos se convirtieron en aves. Otros fueron vientos y se dirigieron a sus regiones, cada uno, a la suya. Otros más se transformaron en animales marinos: el *Sojkáten* (calamar), la *Eltnkáiyink* (ballena) y otros más, los que hoy viven en el agua. Algunos otros se convirtieron en montañas, como el *Qixála*, el *Téxnḡl*, el *Eḡwan*, el Sila y otros más. Todos ellos se quedaron aquí en nuestra tierra, donde continúan hasta nuestros días. Ellos son las montañas, que antes no existían. Y así continuó todo, por mucho, mucho tiempo. Quien había sido lavado, volvía a levantarse. Continuaba viviendo nuevamente y en frescura juvenil.

Pero antes de ascender él mismo al cielo, *Kḡnḡs* encomendó a *Čḡnuke* una misión. A partir de entonces, éste lavaría aquella gente que se había levantado nuevamente del sueño senil. Estos últimos no debían tener mal olor y debían continuar viviendo. *Čḡnuke* sabía cómo debía lavar a la gente pues *Kḡnḡs* se lo había dicho. Desde entonces, la gente se dirigía a *Čḡnuke*; volvían a ser jóvenes y continuaban viviendo.

Este es el origen de los vientos, el origen de los animales en la tierra y en el mar y en el aire. Porque nadie se quedaba muerto. Todos habían vuelto a levantarse y fueron lavados por *Čḡnuke*. Sólo más tarde *Kwáiyuš* fue culpable que nadie pudiese levantarse ya del sueño senil. Desde entonces nadie vuelve desde la tumba. Quien se tiende ahora en el suelo, ése está verdaderamente muerto".

De las muchas explicaciones complementarias que me fueron dadas, quisiera incluir aquí algunas que considero necesarias.

Kenós mismo no era casado. Para él también prevaleció finalmente la edad, y por eso buscó el sueño de la transformación con la expresa intención de rejuvenecer. El lavado periódico “se hacia como se hace el lavado de los examinados antes de su admisión a la choza ceremonial.” Este lavado debía quitar, ante todo, el olor cadavérico. Quien se sentía vencido por la edad, se tendía según su criterio, para levantarse rejuvenecido. Cada uno podía repetir este estado de transición varias veces.

La manera específica en que se realizó la transformación, me la explicó TOIN con un ejemplo ingenioso. Un día estábamos parados frente a un arbusto deshojado de agracejo, que estaba totalmente cubierto de los capullos coniformes de una mariposa¹⁴, muy común en la Tierra del Fuego. TOIN arrancó uno de los capullos y lo abrió. La larva contenida comenzó a moverse, y él me la mostró, diciendo: “¿Ves este animalito? Tiene la figura de un palito corto. Aquí estuvo, envuelto en su manto (= capullo), y en verano sale de él convertido en mariposa...Lo mismo sucedió con los antepasados. Cada uno de ellos era como un hombre, se envolvía en su manto, se tendía en el suelo y quedaba inmóvil; más tarde salía de su capa y era un pájaro o animal marino o una montaña.” Cuando le expresé mi satisfacción por esa excelente comparación, dijo lleno de amor propio: “¡También lo pensé mucho tiempo!”

El extenso mito de *Kwáiyuś* relata la estremecedora intervención de éste en el orden establecido. Como este *hōwenh* no permitió que su hermano mayor se levantara nuevamente del breve sueño senil, introdujo así el verdadero morir. Todos

¹⁴ Se refiere a la *Thanatopsyché chilensis*. Esta especie totalmente desarrollada se asemeja exteriormente a un tábano grande. Los Capullos también desempeñan un papel importante en manos de todos los hechiceros de los yámana.

aquellos que sucumben a este sueño de muerte son hombres verdaderos; los antepasados concluyeron poco a poco su existencia humanoide y se transformaron. Pero aquel cambio se produjo recién después de la partida de *Kęnós*, que se había transformado como cualquiera de los demás antepasados y se convirtió en una estrella.

Pero antes de dar por finalizada su existencia terrenal, produjo otro hecho notable: “*Kęnós* había repartido todo el ancho mundo. Esta tierra de aquí fue entregada a los selk’nam. Los antepasados se reprodujeron rápidamente. Pronto había muchísima gente. *Kęnós* vio que serían más numerosos aún. El territorio iba a ser demasiado pequeño para tanta gente. En aquel entonces, la cúpula celestial estaba mucho más cerca de la tierra. Antes que el mismo *Kęnós* ascendiera hacia allí, elevó la cúpula celestial hasta la altura que ocupa ahora. Allí está ahora como estrella. Pero aquí abajo hubo lugar para toda la gente, para los antepasados y para los selk’nam”.

La narración detallada de la forma existencial de aquellos antepasados se encuentra más adelante en la sección dedicada a la cosmogonía. *Kęnós* había traído la vida aquí a la tierra y mediante los lavados después del sueño senil la vida tendría que haberse mantenido perpetuamente, porque los verdaderos antepasados continúan efectivamente su existencia bajo la forma de objetos de la naturaleza. Entonces, a través de *Kwanyip*, se produjo la gran ruptura con el orden establecido, y desde la instauración del sueño mortal se separan alma y cuerpo. El alma humana propiamente dicha toma el camino que conduce hacia el Ser Supremo, o sea la dirección que antes había el mismo *Kęnós*. Como circunloquio del nombre

Tɛmáukel, los indígenas usan la locución muy familiar para ellos:

Kɛnós kɛ waɣkaš wɛnen Kášpi

Kɛnós el camino hacia ir el alma

El alma toma el camino que asciende en dirección a *Kɛnós*.

γ. El salvador

Es sumamente sencillo separar la figura de *Kɛnós* tanto de *Tɛmáukel* como de *Kwanyip*. *Kɛnós* es una personalidad real, no obstante los pocos rasgos específicos reconocibles. Su forma de actuar es por completo humana, pero sus actos son de importancia fundamental y su presencia es en alto grado autoritaria. *Tɛmáukel* –como deidad– es comitente de *Kɛnós*, que cimienta el orden social y moral, al igual que la tan difundida figura del salvador en otras mitologías. Este orden establecido es parcialmente reformado y parcialmente destruido por *Kwanyip*, el verdadero héroe.

Kɛnós obtuvo su posición especial en parte porque fue puesto en este mundo directamente por *Tɛmáukel*, en parte por su extraña vida de soltero, y en cierta medida también por su total independencia e irrestricta libertad de acción. Su compromiso sólo es con el Ser Supremo. Su persona y toda su acción sólo están en función de la realización de la misión que le fue encomendada, de la meta de conformar este mundo. No conoce intereses propios ni metas especiales.

Su actividad corresponde a un saber creador y a un poder autosuficiente, en una medida tal como no es dable observar en ninguno de los demás antepasados. Mientras él es considerado un 'coterráneo' de los selk'nam, se considera a

Kwanyip como extraño. Este último representa la dirección opuesta, el “antagonismo” (según EHRENREICH [d]: 238), mientras aquél sirve a lo bueno y a lo verdadero. *Kęńós* ha proporcionado nuevas formas, los primeros seres vivientes y el orden social y moral a esta tierra, que existía con anterioridad, pero informe y con la cúpula celeste muy cerca de ella. Concluida la obra de su vida, ascendió a la bóveda celeste, desde donde bajo su actual forma de constelación ya no ejerce influencia alguna sobre el acontecer de este mundo de aquí abajo. Provisto de estas características, proporciona indudablemente la verdadera figura de un salvador, figura bien conocida en las mitología de otros pueblos primitivos.

2. Čėnuke

“En la misma época que los primeros antepasados también vivía Čėnuke. Era un hombre muy peligroso y un poderoso *Ꝟon*. Su padre se llamaba *Kękręcen*, y su madre *Sekutá*. Era hijo único de sus padres. Mientras vivió aquí en la tierra, se llamaba *Hęsęps*; más tarde se transformó en estrella y se llamó Čėnuke. En su juventud era arisco y mal visto, de mentalidad antipática y repugnante. Continuamente trataba de causar daño a los demás niños, y de maltratarlos. Sus padres vivían cerca de la Caleta Irigoyen. Esta familia pertenecía al sur. Cuando *K’aux* repartió el territorio, le tocó la (Xª) circunscripción K’al.

Se hizo más fuerte y más poderoso, pero con esto también más peligroso para la gente. Su poder de hechicero tenía un gran alcance. Nadie podía competir con Čėnuke, que era muy fuerte. Había intentado subordinar a todos los demás a su poder, y dominar sobre ellos. Pero todos ellos se unieron y le

resistieron exitosamente. Así es que Čěnuke no alcanzó lo que pretendía, aunque su familia era muy numerosa.

Por mero placer mataba a la gente. Era violento más allá de todo límite. En un abrir y cerrar de ojos hacía que alguien cayera y quedara instantáneamente muerto. En una oportunidad una mujer caminaba a lo largo de la playa, buscando mejillones. Čěnuke se le acercó, se sentó en una piedra y la contempló un rato. Le dijo a esta mujer: “¡Dame algunos mejillones!” Inmediatamente la mujer fue hacia él y le extendió algunos mejillones. Čěnuke rompió a reír maliciosamente y la observó con una mirada extraña. La mujer se desplomó inmediatamente y murió. Esto le causó una satisfacción especial.

Čěnuke fue un vigoroso adversario de *Kwáiyuš*. Este también había causado mucho daño a la gente de aquí. Contra él los otros también podían hacer mucho. Toda la gente sufría mucho a causa de estos dos malhechores. Lo bueno era que ambos se combatían¹⁵. La gente sólo recuerda con disgusto aquellos dos insolentes y despóticos xon.

Kęnós había encargado a Čěnuke que lavara las personas que se levantaban nuevamente después del profundo sueño (senil). Čěnuke le contestó “Sí, lavaré a la gente”. Después que *Kęnós* abandonó la tierra, uno tras otro, los antepasados se presentaban a Čěnuke diciéndole: ‘¡lávame!’ Y Čěnuke lavaba a cada uno de ellos. Después de esto, cada uno se sentía nuevamente juvenil y con alegría de vivir. Pero cuando sucedió que *Kwáiyuš* no permitió que su hermano mayor se levantara de su profundo sueño, Čěnuke montó en cólera desmesurada. Se desató en terribles improperios contra *Kwáiyuš* y corrió hacia el firmamento. Allí está ahora. Es aquella estrella que

¹⁵ Ver la narración “Cómo *Kwanyip* se venga de Čěnuke”.

sólo sale tarde. Siempre aparece con sus dos mujeres, y, entre ambas, está él mismo¹⁶. La restante actuación de este antepasado será comentada más extensamente en la sección dedicada a *Kwáiyuš*, su gran adversario. Visto en general, se trata de una personalidad muy poco grata a la gente. Se desató en terribles improperios contra *Kwáiyuš* y corrió hacia el firmamento. Allí está ahora. Es aquella estrella que sólo sale tarde. Siempre aparece con sus dos mujeres, y, entre ambas, está él mismo¹⁶. La restante actuación de este antepasado será comentada más extensamente en la sección dedicada a *Kwanyip*, su gran adversario. Visto en general, se trata de una personalidad muy poco grata a la gente.

3. Kwányip

La figura más popular de la mitología selk'nam es *Kwanyip*, quien subsiste en la memoria de todos y es citado en las ocasiones más diversas. Su semblanza y los detalles de su obra son tan extensamente conocidos para la generalidad de la gente, que todos saben hacer narraciones acerca de ello. Ocasiones para hablar de él no faltan, pues muchas cosas recuerdan frecuentemente su paso.

α. Su familia

“*Há'ís* es el padre de *Kwanyip*, que era un influyente *xon*. Como había venido del norte, la gente allí en el sur no quería saber nada de él. Cuando pasaban frente a la choza de *Há'ís*, no se detenían en ella. En aquel entonces eran muchos los que venían del sur. Todavía eran flechas [= hombres-flecha].

¹⁶ Según TONELLI: 83, “ceneuke = Venere” es el lucero vespertino.

Pasaban delante de la choza del xon y se dirigían a la costa, donde está San Pablo. Allí construyeron la primera choza (ceremonial) *Klóketen*, choza que existe aún hoy. Se ha convertido ahora en *Máustas*, una montaña. Aquí celebraron mucho tiempo (su *Klóketen*), estos hombres-flecha (así los llamaba HOTEX), *Há'ís* no los lograba atrapar; siempre pasaban rápidamente delante de él. Un día, *Há'ís* logró atrapar una muchacha. Porque aquella gente siempre pasaba con toda su familia. Esta muchacha se llamaba *Sate*. A partir de entonces, *Sate* tuvo que trabajar en la choza de *Há'ís*. Más tarde se convirtió en un arbusto (= *Ribes magellanicum*) (Fig. 83). *Há'ís* mismo se convirtió, al cabo de un largo tiempo, en un acantilado alto y empinado, al norte del Cabo San Pablo. La esposa de *Há'ís* era *Kásmen*. De ella, la gente no relata nada. Más tarde, ella también se convirtió en una montaña¹⁷.

Akelkwóin fue la madre de *Kwányip*, y es en realidad la hija y la primera descendiente de *Há'ís*. Por lo tanto, *Akelkwóin* es, al mismo tiempo, hermana y madre de *Kwányip*. *Kwányip* fue engendrado por *Há'ís* con su propia hija; pero había sido engañado. *Akelkwóin* había sido una persona de gran estatura. Más tarde se convirtió en una alta montaña. Esta montaña está ubicada al noroeste del Lago Fagnano, y también se eleva muy por encima de sus vecinos.

Aukménk fue el hermano mayor de *Kwányip*. Los hijos de aquí son los dos *Sasán*. *Kwányip* amaba mucho a estos sus dos sobrinos. Pero su hermano mayor se convirtió luego en una montaña. Está ubicada en la cercanía de su hermana, *Akelkwóin*¹⁸.

¹⁷ Sólo en COJAZZI: 77 se encuentran datos acerca de los padres de *Kwányip*, que son reproducidos por BEAUVOIR (b): 223 y TONELLI: 107.

¹⁸ De ello surge como explicación del nombre: "Montaña compuesta de tierra colorante roja". Erróneamente, tanto COJAZZI: 91 como BORGATELLO (c): 69 señalan a esta mujer como "madre del hombre-sol".

Há'ís tenía un hermano, *Sila*. Este es el tío de los dos *Kwányip*. Los dos hijos de *Sila* se llaman *Téxnol* y *Euwan*. Estos dos, junto con su padre, se convirtieron luego en escarpados acantilados que están cerca del Cabo San Diego¹⁹.

β. Sus esposas

Contradiendo lo afirmado por COJAZZI (SN: XVII, 304) y TONELLI: 108, mis informantes sólo asignan dos esposas a *Kwáiyuš*. Las dos están ahora junto a él en el firmamento, como estrellas. Reproduzco aquí una conocida historia de amor, en la versión aun no publicada proveniente de la pluma del fidedigno LUCAS BRIDGES (a). A mí también me la narraron, pero con menos detalles.

El *Okricen*²⁰ y su hermana *Okęta*²¹: “By and by *Kwányip* wanted to marry a second wife *Okęta Okricen's* sister, very beautiful to look upon. *Okricen* was a fine young fellow, tall, slender, white, and a god hunter; but he did not want to give his sister to *Kwányip* to be his



Ribes Magellanicum.
Era anteriormente una muchacha
llamada Sita.
Fig. 83 – 213 tam. nat.

¹⁹ En los apuntes de los misioneros acerca de la familia de *Kwányip* se pueden encontrar algunas tergiversaciones y contradicciones: ver COJAZZI: 78, 84 y (SN: XVII, 302), BEAUVOIR (b): 218 y TONELLI: 108. Por mi parte, me atengo a mis propias observaciones, incluso en lo que sigue, sin tener en cuenta esas publicaciones.

²⁰ Este nombre propio fue modificado durante la transformación, y ahora es *Sita* = la lechuza de color claro, el “nuco”, *Asio accipitrinus*.

²¹ Este es el nombre del murciélago, [tanto] *Myotis chiloensis* [como] *Vespertilio magellanicus*

second wife, because he loved her very much. *Kwányip* got vexed and turned him into the screech owl sit him, he should not longer eat guanaco meat, but should hide in old trees, so as not to see the sun. The *Kwányip* went to *Okełta*, but she would have nothing to do with him; she was so angry with him for having changed her brother. So he got wild and said: "You shall be black and nacked, you shall have no clothes or fur (or) feathers, you shall go about at night and not in the day; people shall be afraid to see you, and if they do see you, they will get sick and die"²².

γ. Su patria

La familia de *Kwányip* es oriunda del norte. Desde allí vino, y a veces regresaba hacia allí. Su patria esta "más allá de la ancha vía de agua (= estrecho de Magallanes). Desde allí trajo sus guanacos mansos; porque éstos provienen del norte".

De las maneras mas variadas, la gente califica a aquel *Kwányip* directamente de extraño, de intruso, de inmigrante en su territorio. "Su patria estaba lejos en el norte. Desde allí pudo venir a pie a nuestra tierra, trayendo sus guanacos." De acuerdo con esto, era oriundo del continente, y entre ambos territorios, divididos hoy por el estrecho de Magallanes, existía un puente de tierra. De ninguna manera quiero hacer pasar por hecho geológico esta parte del mito.

δ. Su nacimiento

Con mayor lujo de detalles que los demás hombres, me relató TENENESK esta parte del mito: "Los padres del *Kwányip* eran

²² Como ejemplo del temor supersticioso a los murciélagos, el autor agregó en su manuscrito, a continuación de esta cita, un pequeño relato, referente a una vivencia personal con algunos indígenas.

buena gente. Su padre era *xon* muy capaz. *Há'ís* tenía un temible adversario en el poderoso *Nǎkenk*. Este tenía una hija, de nombre *Hósne*. Era muy hermosa. *Há'ís* se enamoró de la hija de *Nǎkenk*, y quería tomarla por esposa.

Los dos se habían encontrado a escondidas y se acariciaban mucho. Un día estaban jugueteando nuevamente. *Há'ís* estaba echado de bruces sobre *Hósne*. *Nǎkenk* vio esto, sin que los dos, lo advirtieran. Se enfadó mucho. *Há'ís* tenía un pene largo, por eso *Nǎkenk* no quería darle su hija por esposa.

Entonces *Nǎkenk* se puso a reflexionar. Le quiso jugar una mala pasada a *Há'ís*, y lo logró. *Akǎkwóǎn*, la propia hija de *Há'ís*, se acostó en el mismo lugar donde éste se citaba siempre con *Hósne*. Cuando *Há'ís* llegó a aquel lugar, estaba muy inflamado, e inmediatamente se echó sobre la muchacha que estaba allí...Pero era su propia hija, y ¡él no lo sabía!... *Akǎkwóǎn* quedó embarazada. Dio a luz a *Kwányip*... ¡Todo eso lo había logrado el maléfico *Nǎkenk*!

Más adelante, *Há'ís* se enteró de que el mismo había engendrado este niño con su propia hija. Se enfureció sobremanera. Inmediatamente quiso vengarse de *Nǎkenk*. Pero éste se mantenía bien oculto.

La familia de *Há'ís* era oriunda del norte, *Kwányip* trajo repetidamente guanacos mansos desde allí. Algunos otros antepasados también son oriundos del norte. Desde allí vinieron aquí a nuestra tierra".

ε. Sus hazañas

Kwányip y su familia siempre estuvieron marginados del resto de sus contemporáneos; eso se debía en gran parte a su carácter repulsivo. ¡Nuestros indígenas creen que esto nunca podrá ser afirmado suficientes veces! Uno de los temas más

apreciados para las narraciones es su rebaño de guanacos mansos; otro, su lucha con *Caskels*. La explicación es obvia: ¡Tenía incomparablemente menos problemas para procurarse el sustento! Por más fatigosa que sea la caza hoy en día, cada cazador tiene absoluta libertad de movimientos. En aquel entonces, esta libertad de movimiento estaba fuertemente restringida aquel devorador de hombres (*Caskels*).

1 - Por qué nunca le faltaban los guanacos. El siguiente párrafo me lo relató TENENESK en abril de 1923: "*Kwányip* era muy egoísta. De lo que él poseía no daba nada a los demás; era muy avaro. Allá lejos, en el norte, poseía un gran rebaño de guanacos mansos. Podía alcanzar y atrapar cualquier animal a mano limpia. Proveerse de carne no le causaba ninguna molestia. Siempre había reunidos muchos guanacos, que se comportaban como si estuviesen en una estancia (= dentro de límites determinados). *Kwányip* no daba nada de carne a las demás personas.

Cuando arribó (por primera vez) a nuestra tierra, trajo consigo sus guanacos. Antes no existían aquí estos animales (mansos o domesticados). *Kwányip* llevaba siempre consigo este rebaño. Sus perros arreaban los animales delante de él. Los demás hombres veían que *Kwányip* sólo necesitaba estirar su mano, y ya tenía un guanaco. Ellos, sin embargo, tenían que ir de caza y regresaban cansados.

Kwányip vino a nuestra tierra desde el norte, caminando. Arreaba delante de él sus guanacos y los perros le ayudaban. En aquella oportunidad (= cuando vino por primera vez) se trasladó hasta el Cabo San Pablo. En ese lugar se ven todavía las huellas de los pies del primer rebaño de guanacos mansos que trajo consigo.

Sólo *Kwányip* mismo y su familia comían de estos animales. No cedía nada a otros. Cuando todos sus guanacos habían

sido consumidos, regresaba al norte. Allí se procuraba otro rebaño de guanacos mansos, y los arreaba de vuelta a nuestra tierra. Ni a él ni a su familia les faltaba jamás carne; nunca debían pasar hambre. A otros, en cambio, *Kwányip* no les repartía nada.

En una oportunidad, uno de los sobrinos de *Kwányip* había aprehendido un guanaco que pertenecía al rebaño de su tío. El sobrino lo arrastró hasta su choza. Pero *Kwányip* había visto cómo aquél había cargado el guanaco hasta su choza. Enfurecido corrió hasta donde estaba *Sasan*: 'Este es mi guanaco... ¡Tú me lo has robado!' *Kwányip* quitó a su sobrino el guanaco y lo llevó a su propia choza. Y *Sasan* se quedó ahí, con las manos vacías. Otra vez carecía de carne y debía pasar hambre. Ni siquiera a sus parientes más cercanos *Kwányip* les daba algo. De modo que también éstos tuvieron que cazar para ellos guanacos salvajes.

Un día, la madre de *Sasan* había pedido a *Kwányip* una flecha para su hijo. Pero *Kwányip* sólo le dió el astil, sin la punta de piedra. Con esto el muchacho no podía matar guanacos. Un día *Sasan* encontró una punta de flecha. Esa punta de piedra había quedado clavada en un pedazo de carne. *Sasan* fijó esta punta al astil que le había dado antes su madre. Y con esto se fue de caza. Con la flecha así preparada mató un guanaco (salvaje). Llevó este animal hasta su choza; pero el egoísta *Kwányip* se lo quitó. Hasta los parientes más cercanos de *Kwányip* debían sufrir a veces hambre. Este tenía envidia de todos²³. El mismo estaba provisto, pues siempre llevaba consigo su rebaño de guanacos mansos. Cuando había consumido todos, regresaba al norte; allí recogía otro rebaño, y con él volvía hasta aquí al sur.

²³ Las frecuentes repeticiones permiten deducir lo despreciable y repugnante que un egoísmo tan grosero resulta para un selk'nam.

En aquella época ciertamente también existían guanacos en nuestra tierra, pero éstos eran espantadizos y salvajes. Vivían muy arriba en la montaña. Eran muy difíciles de cazar²⁴.”

Durante una cacería muy fatigosa, de la que yo mismo participaba, se le escapó el siguiente hondo suspiro al cansado TOIN: “¡Qué fácil era todo para *Kwányip*: sólo tenía que extender la mano y ya alcanzaba un guanaco!”

2 - Como distribuyó oportunamente el día y la noche. En aquellos tiempos antiguos todavía se hallaba en el firmamento *Kranakhataix* (el viejo hombre-sol), que es el padre del *Kran* (= el joven hombre-sol). Pero aquél era mucho más fuerte y poderoso que éste. Se quedaba en el cielo un tiempo muy largo: Siempre había mucha claridad, sólo oscurecía (= era de noche) por un tiempo muy breve²⁵. Más tarde, su hijo *Kran* también se ubicó en el cielo. Entonces su anciano padre, *Kranakhataix*, se fue para siempre.

La gente nunca estaba conforme con esto, porque la claridad duraba demasiado tiempo. El hombre y la mujer podían yacer juntos sólo muy poco tiempo. Tenían que separarse muy rápidamente, porque volvía la claridad. Les daba vergüenza ser vistos así por otra gente. Pero a los demás les gustaba observar esto y reían mucho.

A *Kwányip* tampoco le gustaba eso. La oscuridad duraba demasiado poco. Inmediatamente hizo que la oscuridad durara más, cada vez un poco más. En cada oportunidad la claridad duraba un poco menos, y la oscuridad un poco más. Por último, la oscuridad duraba el mismo tiempo que la claridad. A partir

²⁴ DABBENZ (a): 77 y (b): 272 relaciona el relato “El guanaco manso” con *Kwanyip*; pero a raíz de mis propias observaciones afirmo que el mismo es totalmente independiente de aquél. GALLARDO: 196 repite la misma historia con palabras cargadas de poesía; TONELLI: 108, con un sentido algo modificado, que se trasluce en el título “Allevamiento domestico del guanaco”. Ver más abajo la leyenda “Lo que el zorro aconsejó al guanaco”.

²⁵ Me indicaron un lapso de unos treinta minutos.

de entonces hizo que la claridad durara el mismo tiempo que la oscuridad. Toda la gente estuvo muy conforme con esta distribución. Ahora hombre y mujer podían yacer juntos mucho tiempo, nadie podía observarlos y reírse de ellos²⁶.

3 - Cómo se venga de su adversario. En las diferentes rencillas de estos dos adversarios, siempre es *Kwányip* el que prevalece. La gente relata con sumo placer estas rencillas:

“*Čěnuke* siempre fue adversario de *Kwányip*. Aquél era envidioso y trataba de causar daño a éste. *Čěnuke* provenía del sur, *Kwányip* era oriundo del norte. En la costa rocosa llamada *Qnkqnk* siempre anidaban muchos cormoranes. *Kwányip* se llegaba a menudo hasta allí para atrapar esos pájaros, Un día, *Čěnuke* acechó allí a *Kwányip*, que ya había reunido una buena cantidad de cormoranes (en aquel lugar); con eso quería lograr que *Kwányip* encontraría gran placer en atrapar estos pájaros. Además, *Čěnuke* hizo que estos pájaros fuesen muy mansos y fuese muy fácil tomarlos.

Kwányip regresó una vez más a ese sitio. En seguida comenzó a trepar por una escarpada pared de roca. Mientras *Kwányip* subía, *Čěnuke* comenzó a dejar deslizar desde arriba piedritas, luego siguieron piedras mayores, y pronto rocas de mayor tamaño aún. Todo esto caía sobre *Kwányip*. Cuando por último rodaron rocas de gran tamaño, *Kwányip* se inquietó sobremanera. Pronto comenzó a temblar toda la roca, ésta se tambaleaba de un lado a otro: ¡*Kwányip* ya no podía sostenerse! Lentamente se fue deslizando hacia abajo, en dirección al lugar donde había construido su choza. El pedregullo y las piedras

²⁶ Mezclando imprecisamente otros conceptos, tanto COJAZZI: (SN: XVII, 302) como TONELLI: 108 ya publicaron anteriormente esta idea principal. DABBENE (b): 271, en el relato “La razón por la que el sol se esconde”, difiere notablemente de aquéllos.

siguieron bajando en gran cantidad y con ellas se formó un alto terraplén que crecía constantemente y amenazaba con sepultar su choza.

Sorprendido, *Kwányip* miró en derredor suyo. Decía: '¿Qué es lo que sucede aquí? Se deslizan tantas piedras; toda la pared de roca se tambalea... Los cormoranes se dejan atrapar con tanta facilidad... Ya tengo reunida en mi choza una gran cantidad de ellos, sin ningún esfuerzo... El pedregullo y las piedras amenazan ahora con sepultar todo..., ¡Yo mismo estoy en peligro!...'

Nuevas avalanchas de piedra se deslizaban hacia abajo. Entonces *Kwányip* empezó a tener mucho miedo. Ya no quiso seguir tras otras aves. El mismo se vio amenazado con ser sepultado allí junto con su choza. Continuamente caían nuevas masas de bloques de piedra. *Kwányip* retrocedía más y más. Por último dijo para sí: 'Todo esto lo ha causado Čžnuka... ¡Este me quiere dar chasco!'... Ahora, *Kwányip* montó en cólera. Amenazadoramente levantó su puño, y le gritó a Čžnuka: 'Todo esto me lo pagarás, ¡me vengaré completamente de ti!'

Entonces *Kwányip* empezó a reflexionar. Quería vengarse a fondo. Pronto se le ocurrió lo que debía hacer. En el sur había un extenso pantano. Allí siempre descansaban muchos gansos y patos. Čžnuka solía atrapar aves en ese lugar favorable. Eso lo había observado *Kwányip*... Entonces inició la larga marcha hacia aquella comarca. Decía para sí: '¡Le jugaré una mala pasada a Čžnuka!'

Kwányip tuvo mucho que caminar, el pantano quedaba lejos. Por fin alcanzó aquella comarca. Observó en derredor suyo. El lugar no le gustó nada. Pronto dijo: 'Esta región me parece sospechosa... Aquí es fácil extraviarse... ¿Podré salir nuevamente de este lugar?' No obstante *Kwányip* se quedó allí.

Čěnuke había llegado a ese lugar la misma noche. Con su antorcha atrapó pájaros. *Kwányip* lo descubrió en la oscuridad de la noche. Lleno de ira dijo quedamente: '¡Ahora me pagarás lo que me has hecho' *Kwányip* hizo caer inmediatamente mucho granizo y nieve. Ingentes cantidades caían sobre el pantano, y al mismo tiempo avanzaba una elevada muralla de hielo. A *Cenuke* le sobrecogió un gran temor. Pegó un grito iracundo. Luego exclamó en alta voz: '*Kwányip* ha causado esta desgracia... ¡Cómo se alegraría si yo pereciera en semejante temporal!' La enorme muralla de hielo empujaba constantemente a *Cenuke*... Ya había sido arrastrado hasta muy cerca de la playa... Desorientado, miraba hacia el oeste. Lloraba a gritos.

Sumido en extrema desesperación, *Čěnuke* comenzó entonces a mover sus brazos y todo su cuerpo como lo hacen las aves al volar... En el ínterin se había reunido en el lugar toda su familia. Todos ellos hacían también los mismos movimientos.

Čěnuke se había esforzado así durante largo tiempo. Después dijo: 'Seguramente lo lograré: ¡Entonces me elevaré como un ave!' Entretanto, no dejaba de mirar hacia arriba y hacia occidente, y se ejercitaba más y más.

Entretanto, ya había sido arrastrado un gran trecho aguas adentro. Por último logró volar, Salió del agua y se elevó en el aire. Logrado esto, tomó dirección hacia el oeste. Toda su familia lo siguió... De este modo, *Kwányip* se vengó con creces de *Čěnuke*."

Esta narración nos fue relatada una noche de junio de 1923 por TENENESK, mientras estábamos en la choza ceremonial.

4 - Impide que lo muertos resuciten. Un helado atardecer de abril de 1923 estaba sentado, con otros hombres, en la choza de TENENESK. Poco a poco, la charla desembocó

en la figura de *Kęnős*. El anciano se dirigió a mí, diciendo: "Tú sabes que aquél había lavado a los antepasados en aquellos tiempos, ¡eso les devolvía la juventud y la alegría de vivir!" Mediante este tipo de introducción acostumbraba anunciar su predisposición para narrar. Repetí algunas frases de lo dicho ayer y expresé mi alegría por poder enterarme de alguna cosa más. Los otros indígenas movían afirmativamente la cabeza. Para el viejo, eso era una visible satisfacción. ¡Ciertamente tenía sus particularidades, era una personalidad única! Haciendo caso a nuestras exhortaciones, comenzó decididamente con su carraspeo presumido, tan familiar a todos nosotros. Separó lo más posible sus párpados, estiró su torso y miró hacia las nubes, inclinando la cabeza y con el ojo izquierdo más elevado. Luego dejó caer nuevamente su torso a la habitual posición encorvada, se frotó lentamente las manos grandes y pesadas, y escupió por dos veces al fuego describiendo un gran arco. Por último, propinó un golpe de talón a un leño corto, para ubicarlo más cerca del centro de la hoguera, y de ésta brotaron algunas chispas. Poco a poco, el viejo había adquirido una disposición ánimo sumamente seria. Luego comenzó su relato con voz misteriosamente susurrante:

"Simultáneamente con *Čėnuke*, también vivía *Kwányip*, el hermano mayor de éste y la hermana de ambos, *Aķęlkwóĵn*. El hermano mayor de *Kwányip*, *Aķmėnk*, se comportó un día como si quisiese morir. Entonces el hermano menor tomó el manto de aquél y envolvió a su hermano con él. Luego lo depositó en la tierra y lo tapó. Así, *Aķmėnk* yacía totalmente inmóvil.

Al cabo de unos días, *Aķmėnk* se movió nuevamente un poco, comenzó a revivir. El hermano menor lo observó. ¡Pero

no le gustaba nada que su hermano mayor volviera a vivir! Rápidamente corrió al lugar donde aquél yacía. *Kwányip* echó mano de todo su poder de *x̄n*. Trabajó muy duro: ¡Su hermano mayor no debía levantarse nuevamente y volver a vivir!²⁷. . . Entonces el *Kwányip* mayor no volvió a despertarse. Quedó tendido en la tierra, ¡nunca más se levantó!. ¡Así quedó muerto hasta el día de hoy!...Pero desde aquel momento, ya nadie puede despertarse y levantarse del lecho hecho en la tierra, sino que queda puerto para siempre.

Más tarde, *Čžnuke* se enteró de todo lo que había hecho el *Kwányip* menor. Se puso de pie con gran cólera. Furioso, corrió hacia estaba este *Kwányip*. Le gritó: *ñle máxten ni ma* = ¡has perdido la razón! ¡Qué has hecho! ¿Por qué no has permitido que tu hermano se levantara nuevamente? – Perezoso, ¿por qué no te has hecho cargo de tu hermano? – Malhechor, ¿por qué no has ayudado a tu hermano? Este hubiera venido a mi choza, y yo lo hubiera lavado. Y hubiera continuado en vida, ¡sano, salvo y juvenil! – ¡Ay, que has hecho!’...*Čžnuke* se lamentaba triste y desesperado: ‘¡Ay, ahora ya nadie se levantará del sueño (senil)!’...Lleno de disgusto, *Čžnuke* abandonó pronto esta tierra; se elevó hacia la cúpula celestial, y toda su familia lo acompaña.

Pronto los demás se enteraron de lo sucedido. Todos quedaron muy exasperados contra *Kwányip*, y comentaron

²⁷ CIKIOL, en febrero de 1922, había relatado con las siguientes palabras este párrafo: “Cuando *Kwányip*, viniendo del norte, llegó hasta aquí, le disgustaba que la gente no se quedara muerta en la tierra. Quien aquí había llegado a una gran edad y se sentía cansado, se tendía en el suelo para un profundo sueño. Al cabo de tres o cuatro días se levantaba nuevamente, estaba joven y fresco. Pero cuando su hermano mayor se tendió para ese sueño renovador, *Kwányip* se sentó muy cerca del lugar donde aquél yacía. Todo el día cantaba, pues era un hechicero poderoso. Fue entonces que el hermano de *Kwányip* no pudo levantarse nuevamente, como habían hecho todos los demás anteriormente. Desde entonces, nadie abandona ya su tumba, todos quedan muertos”.

entre ellos: '¡Qué hermoso era todo antiguamente! Cuando la gente se ponía vieja y débil, se acostaba en el suelo, y al cabo de un corto sueño, se levantaba otra vez. Entonces volvía a ser joven y continuaba viviendo. Pero ahora, *Kwányip* cambió todo eso: ¡Nadie puede ya resucitar!'

De esta manera se instituyó entre nuestra gente la muerte. Quien viejo y débil, se acuesta ahora, no se levanta más. Se lo coloca en la tierra, y de ella no sale nunca más.

Eso es porque el *Kwányip* menor era mucho más hábil e influyente que su hermano mayor. Tenía un gran poder. El *Kwányip* le hizo esto a su hermano mayor²⁸ o sea (hizo) que éste no pudiera levantarse más (del sueño senil). Como el *Kwányip* mayor no se levantó más de su sueño, quedó para siempre yaciendo en la tierra (= sepultado). Estaba muerto. En señal de luto, el *Kwányip* menor se pintó entonces totalmente con pintura roja. Este color lo lleva hasta nuestros días, él es aquella estrella roja que está allí en el cielo..."

Nunca antes había visto dibujado en los rostros de estos indígenas indómitos, amantes de la libertad, tanta impasibilidad convencida, tanta valentía decidida para la aceptación del destino más cruel, que en el momento de finalizar este relato. No había ambiente para otra charla. Calladamente se levantaron, uno tras otro, y se fueron despaciosamente a sus chozas. Ni uno solo elevó su mirada hacia *Kwányip*, hacia aquella estrella roja que fulguraba en el firmamento invernal... ¡Qué gente sensitiva, emotiva, son estos selk'nam!

²⁸ La locución "*Kwányip* mayor" era usada mucho más frecuentemente que el verdadero nombre propio. Este último incluso resultaba bastante extraño para alguna gente joven. Entre los yámana, que hablan de su "*Yoalox* mayor y menor encontré la misma costumbre en el uso de esa manera de expresarse.

5.- Sus restantes hazañas. Una proeza preponderantemente humanitaria de nuestro héroe, que le ha asegurado la gratitud de todos, es haber librado a todo el pueblo de *Caskels*, el monstruo y devorador de hombres. Cuando se pronuncia el nombre de *Kwányip*, todos piensan involuntariamente en ésta su hazaña de salvación, con la que se ha convertido en benefactor del pueblo en el sentido más noble de la palabra. Además, de él se deriva una serie de nombres propios geográficos, que él ha usado por primera vez divulgándolos entre la gente (ver TONELLI: 108).

Nunca escuché lo que dice COJAZZI: 82, en el sentido de que nuestros indígenas “conservano una vaga credenza di un tempo in cui le terre furono coperte dalle acque per ordine di *Kwányip*.” Junto con este autor, también BORGATELLO (c): 69 y TONELLI: 112 han abrevado probablemente en la misma fuente. Según mis informantes, *Kwányip* no debe ser relacionado con la gran inundación; en esa ocasión actuaron otros hechiceros.

Tampoco tiene confirmación de otra fuente la narración que me hizo HALEMINK: “*Kwányip* fue el primero que aquí enseñó a la gente cómo colocar la punta de hueso en el venablo para pescar. Antes sólo se utilizaba una rama afilada; pero *Kwányip* colocó en ésta una afilada punta de hueso. Empero, esta punta aún carecía de diente [se refiere a una punta provista de barba]. Por eso escapaba más de un pez. El padre de *Emienpo’ot* cortó, tiempo después, la afilada punta de hueso marcando un diente en ella. *Kwányip* vio eso también. Entonces mostró tal adelanto a la demás gente y les enseñó a cortar el diente en la punta de hueso.” Sin embargo, todos los demás indígenas negaron ante mí que *Kwányip* pueda ser relacionado con este hecho.

El coronel FUENTES: 11, 163 es el único que informa de un relato, con carácter de profecía de *Kwányip*, que muestra incuestionables componentes europeas. En mi opinión se trata de un bienintencionado producto de la fantasía del autor. Se nota demasiado la intención.

Por último, BEAUVOIR (b): 202 atribuye a nuestro héroe otras hazañas más”, sin publicar los detalles de éstas.

6 – Sus huellas. Muy familiar a todos es la representación de las huellas de *Kwányip*, que nuestros indígenas a veces también enseñan a un europeo. Llamativas formas de erosión y achatamientos peculiares sobre piedras suelen ser puestas en relación causal con *Kwányip* por estos indígenas, con la ayuda de una fuerza imaginativa orientada a ello. Las explicaciones o interpretaciones para ciertas formas, que podrían representar una huella de pie o de asentaderas, resultan en todos los casos similares.

“ En aquellos tiempos *Kwányip* peregrinó por toda nuestra tierra. En cada sitio en que se sentaba, dejaba una impresión en la piedra. Tales rastros existen en gran cantidad hoy en día. Se forman depresiones en los puntos donde estuvo parado; también pequeñas elevaciones (= “como una silla”) donde se sentó, y [señalan] huellas de pie que permiten reconocer el camino que ha tomado.

Es como si en aquel entonces la tierra hubiera sido tan blanda como un pantano: donde pisaba, donde se paraba, donde se sentaba, se formaba una huella que ha perdurado hasta nuestros días. En cada rincón de la Isla Grande se encuentran muchas de tales huellas de las grandes *xámni* (= sandalias). Él ha recorrido todo nuestro territorio.”

En muchas oportunidades uno u otro individuo me llamó la atención sobre estos rastros de *Kwányip*, mientras íbamos de

un lado a otro. El indígena los señalaba con el dedo y decía siempre las mismas palabras: “¡Aquí ha estado parado *Kwányip!*”. En algunos casos, por cierto, tuve que hacer uso de toda mi fuerza imaginativa, para ver en una cavidad chata de una piedra aquello que debía ser. Los indígenas nunca muestran ante estas huellas la más mínima timidez, respeto o temor. Es más, incluso suelen deslizar observaciones oprobiosas acerca de *Kwányip* y de su carácter en estas ocasiones; actitud ésta que contrasta notablemente con la que observan frente a montañas o rocas que consideran han sido antepasados, y cuya venganza temen.

ζ. Abandona este mundo con su familia

La lucha entre aquellos dos adversarios aún no está concluida. TENENESK relató lo siguiente acerca de aquella controversia: “*Čěnuke* fue un adversario sin tregua de los dos *Kwányip* y de su hermana. Era un *xən* poderoso y peligroso. Utilizaba cada oportunidad que se le presentaba para chasquear y causar daño a estos tres hermanos. Pero contra el *Kwányip* menor sentía especial encono, desde que éste no había permitido que su hermano mayor se levantara nuevamente del sueño (senil); a este último, *Čěnuke* no lo había podido lavar ya después del sueño.

Desde entonces, *Čěnuke* también trató de causar daño a *Akəlkwójn*. (Un día) juntó todas sus fuerzas: ella pronto se sintió fatigada en extremo... Murió... ¡Tampoco ella volvió a levantarse del sueño... *Kwányip* estaba ahora muy triste. Otra vez se pintó todo el cuerpo de rojo. Reunió a toda su familia en derredor suyo. Y con todos ellos ascendió a la bóveda celestial. Hasta el día de hoy está allí, como estrella, con su

pintura roja. Sus parientes están muy próximos a él.”

Con mayor precisión, *Kwányip* mismo es entonces la estrella roja, de gran intensidad, en la llamativa constelación de Orión, o sea Betelgeuse a–Orionis. “Muy cerca de él, precisamente delante de él, están sus dos mujeres” o sea *Bellatrix* γ·γ δ. Orionis. “Al lado de estas dos últimas está la madre de los dos *Sasan*” es decir, α. Orionis. “Y lateralmente ubicados respecto de su madre están los dos hermanos *Sasán*, los sobrinos de *Kwányip*, pero están tan juntos, que sólo después de mucho mirar se los puede descubrir.” Estos corresponderían entonces a ζ. Orionis y su astro vecino²⁹.

η. Su retrato moral

En sus narraciones, los indígenas prefieren incluir a *Akelkwoin* como “hermana” de *Kwányip*; con gran sentido del tacto evitan mencionar la circunstancia que esta mujer fue simultáneamente su madre. Si, no obstante eso, se menciona ese hecho, se apresuran a señalar, como disculpando aquella realidad repugnante: “*Ha’is* fue engañado ex profeso por *Caskels*, quien puso (en lugar de la suya) la propia hija de aquél.” Es decir: se acentúa la relación fraternal entre ambos.

Al margen de ello, la gente no se abstiene de proferir los reproches más graves y de exteriorizar la más decidida repulsión hacia el carácter voluptuoso y egoísta de aquel héroe. Sin reserva alguna lo llaman un tipo lujurioso, lascivo, por más que esta mención general resulta ostensiblemente embarazosa para las mujeres: “*Kwányip* tenía un *membrum virile* de gran tamaño. Su padre también tenía uno así. Cuando *Kwányip* veía

²⁹ Ver al respecto las breves referencias de BEAUVOIR (b): 202 y 218, COJAZZI: 101 y SN: XVII, 302, CALVI: 53, TONELLI: 82^o y otros.

una mujer en la playa, y mientras ésta se agachaba para buscar peces, aquél ya la tocaba desde cierta distancia con su *membrum*, acercándosele desde atrás. Esto constituía para él un goce especial³⁰, Aquella mujer desprevenida no se podía mover del lugar hasta que *Kwányip* la liberaba". Sin embargo, nunca se habla con detalle de esta conducta de *Kwányip* cuando hay mujeres presentes.

No menos rigurosamente se condena su ilimitado egoísmo, que obligó muchas veces a pasar hambre, incluso a sus parientes más cercanos. Una conducta así es imperdonable para cualquier indígena.

Frente a esas dos debilidades de que está provisto *Kwányip*, sus actos de benefactor tienen desproporcionadamente menor repercusión, por más que se aprecie su hazaña de haber librado al pueblo del monstruo *Čáskels*. La actuación y la personalidad de *Kwányip* han merecido la misma consideración entre los *selk'nam* y los *haus*.

Evaluando, en su carácter integral, la leyenda tejida alrededor *Kwányip*, creo poder considerarlo justificadamente como un héroe³¹ de la mitología *selk'nam*, tomando como base el contenido especializado del concepto "héroe cultural" (ver EHRENREICH [d]: 234) Como personalidad de actuación humana interviene en la conformación del destino de su pueblo, influye en forma sobrehumana en el mundo circundante y las expresiones vitales. Si bien carece de un carácter claramente solar o lunar, excede sobremanera la estatura de sus pares en

³⁰ La misma conducta se atribuye a *Cáskels*, que por eso recibe un desprecio no menos intenso por parte de las mujeres.

³¹ Partiendo de consideraciones de tipo más bien general, BARCLAY (a): 77, (BEAUVOIR (b): 218, BORGATELLO (c): 69, COJAZZI: 77 y FUENTES: 11, 163 asignan a *Kwanyip* una característica heroica. Ver al respecto el juicio recopilado de COOPER: 163.

la mitología, pero sin lograr superar las enormes divergencias que lo separan de *Kɛnós* en cuanto a la persona, el carácter y la actuación.

4. Čáskels

La leyenda del gigante y devorador de hombres, *Caskels*, encierra motivos mitológicos ampliamente difundidos. Se lo retrata como contemporáneo y adversario por excelencia de *Kwáiyuš*. Este, como en general todos sus vecinos, le temían por su enorme fuerza. Sucumbió ante su enemigo sólo por la astucia, no en lucha abierta. En tanto se conocen detalles suficientes de la patria y del nacimiento de *Kwányip*, de sus padres y parientes, sólo se sabe respecto de la juventud y origen de *Čáskels* que es oriundo de la Isla Grande, y cometió aquí sus fechorías.

Los fragmentos individuales de su vida y de sus actos son familiares a los selk'nam actuales. La siguiente semblanza completa de este monstruo se la debo a la ayuda que me prestaron KEITETOWH, HALEMINK y PAREN³².

a. Su patria

“En tiempos remotos vivía aquí el peligroso *Caskels* juntamente con *Kwányip*. Aquél vivía a orillas del Río Mac Lelan. Allí estaba su enorme choza (= una quebrada extensa). Esta quebrada sigue llamándose aún hoy *Caskels ke kauwi*.

³² COJAZZI: 77 y TONELLI: 109 han publicado un primer informe del padre ZENONE del 17 de enero de 1911 acerca de esta personalidad mitológica. También BEAUVOIR (b): 24 menciona a ese antepasado.

³³ Se refiere a piedras y bloques erráticos distribuidos irregularmente, que en esa región resultan un poco llamativos. También se los puede encontrar en la parte norte de la Isla Grande, aunque menos abundantemente.

Está ubicada dentro del perímetro de la Estancia Vicuña. En ese lugar se observan actualmente muchos huesos dispersos³³. Estos huesos provienen de los muchos hombres que aquel monstruo ha devorado.

En esa región cazaba *Čáskels* Pero sus presas sólo eran hombres, a los cuales mataba y cuya carne devoraba. En realidad, *Čáskels* se detenía más bien en el oeste, pero no obstante ello, se lo cuenta entre los meridionales”.

β. El gigante y devorador de hombres

“*Čáskels* era un hombre maligno. Por eso resultaba muy peligroso para la demás gente. No se alimentaba con la carne de los guanacos, sino que devoraba sólo carne humana. Se dedicaba a cazar otros hombres. Cada vez que podía atrapar alguna persona, la mataba.

“Nadie estaba seguro de él. Quien se le acercaba, era apresado. Era muy grande y fuerte, un verdadero gigante. Por miedo a él, toda la gente había huido de su cercanía. Todos se habían reunido allá, en el Cabo Policarpo, y se mantenían ocultos. Creyendo estar protegidos y a salvo, pues la choza de *Čáskels* estaba muy alejada de ese lugar.

“Aquel que se quedaba cerca de él, debía ocultarse permanentemente en un escondite, pero eso no era posible a la larga. La gente hubiera muerto de hambre, porque no podía ir de caza. Este *Čáskels* era un gigante fuerte. Su honda tenía un gran alcance. Cuando arrojaba piedras con ella, alcanzaba a la gente a gran distancia. Todos debían mantenerse ocultos de él y no podían moverse libremente.”

γ. Mata mujeres y niños

“Además, *Čáskels* era un individuo malvado. Con gran placer mataba a las mujeres, y les cortaba la piel de la región pública. Se alegraba sobremanera si esta parte estaba provista de abundante vello. Cosía estos pedazos uno con otro para formar su *kǒčel*, adorno que siempre llevaba en la frente. Este lúgubre cazador de hombres tenía un aspecto horrible con tal adorno.

“Cuando localizaba una mujer embarazada, la perseguía con especial placer. No cabía en sí de gozo cuando había cazado y matado una mujer así; sobre todo si el embarazo era avanzado. Arrastraba el cadáver a su choza. De inmediato ponía todo el cuerpo junto al fuego para que se asara, dejando el embrión en el cuerpo materno. Este asado le gustaba especialmente.

“Cuando *Čáskels* conseguía hacerse de un lactante, lo colocaba en su cabeza, detrás de su enorme *kǒčel*. Podía poner varios chicos en su cabeza, detrás de su *kǒčel*. Transportaba todos estos chicos a su choza, era un gigante fuerte. Su honda tenía un gran alcance. Cuando arrojaba piedras con ella, alcanzaba a la gente a gran distancia. Todos debían mantenerse ocultos de él y no podían moverse libremente.”

δ. Sus perros

“*Čáskels* poseía varios perros fuertes. Había adiestrado especialmente a estos animales. Eran muy resistentes para correr. Primero los perros corrían largo tiempo tras las gentes, hasta que éstas se cansaban. Así, los perros se acercaban más y más, hasta que por último alcanzaban a un hombre. Como el hombre había quedado sin fuerzas de tanto correr, el perro lo

derribaba y lo mataba de inmediato. El perro devoraba en el acto a ese pobre hombre, o lo arrastraba hasta la choza de Čáskels.” Resulta significativo que, tanto en éste como en otros relatos, el perro, desde la más remota era mitológica, ya ayuda con notable éxito en la caza.

ε. Cómo se viste

Čáskels era permanentemente muy peligroso para la gente. Poseía una enorme fuerza física. Cuando revoleaba su honda, el resultado era terrible. Tenía costumbres muy bárbaras: mataba a la gente y comía su carne. Pero antes quitaba a todos la piel y cosía entre sí los pedazos. Esto le servía de capa. Las pieles púbicas de las mujeres también las cosía unas con otras. Esto le servía de *kḥčel*. Vestido así, se desplazaba por todas partes. Quien lo veía así vestido era presa de miedo y terror. Tenía un aspecto pavoroso.”

ZENONE (SN: XVII, 303) escribe erróneamente que la hermana de Čáskels “estaba ocupada con la preparación de las pieles humanas”.

ζ. Mantiene prisioneros a los dos Sasán

“Un día, Čáskels había vuelto a salir de caza. Se encontró con los dos sobrinos de *Kwányip*. Estos se llamaban *Sasán*³⁴. Entonces pensó: ‘A estos dos los llevo conmigo, ¡trabajarán en mi choza!’ Como los dos muchachos estaban completamente solos, atrapó uno con cada mano; luego los ató a su cordel de cintura. De éste modo se llevó consigo a los dos sobrinos de *Kwáiyuš*. Los arrastró lejos, hasta donde estaba su choza. Allí Čáskels retuvo a los dos *Sasán*.

³⁴ Como ya se dijo anteriormente, TONELLI: 109 habla impropriamente de “hijos de *Kwányip*”. Ver al respecto COJAZZI: 78. En el informe original de ZENONE faltan los dos nombres propios.

“El aspecto de aquel lugar era terrible. Alrededor de la choza de Čáskels había mucha suciedad. Este gigante siempre había arrastrado hasta allí los cuerpos de los hombres atrapados, y los había despedazado en ese sitio. Distribuidos por todas partes había huesos y trozos de carne, entrañas y heces. Todo ello era repugnante de ver...

“Aquí debían pues permanecer los dos *Sasán*. Čáskels los obligó a trabajar muy duro... Cada vez que traía un cadáver humano, los dos hermanos debían destriparlo y limpiar las entrañas. El mismo se sentaba junto al fuego y asaba para sí grandes trozos de carne. Todo eso era muy repugnante para los dos *Sasán*. Como ellos mismos tenían mucha hambre, comían las entrañas. Aquel monstruo no les otra cosa.

“Ese trabajo les resultaba muy nauseabundo. Todo el día estaban ocupados en limpiar las entrañas. Haciendo este trabajo sucio, ambos quedaban manchados de pie a cabeza. Hubieran querido fugarse, pero Čáskels los vigilaba rigurosamente. Aquel lugar parecía un gran matadero, todo estaba manchado de sangre y lleno de excrementos. Eso provenía de los muchos cuerpos humanos que Čáskels había traído y devorado allí.

“Además de aquel trabajo, los dos *Sasán* debían traer mucha leña. Cuando Čáskels estaba ausente, también debían mantener encendido el gran fuego. *Kwányip* mismo sabía perfectamente lo que había sucedido a sus dos sobrinos. El sabía que debían hacer trabajos tan repugnantes en la choza del devorador de hombres. *Kwányip* reflexionaba acerca de la manera de ultimar a aquel peligroso devorador de hombres.”

Aquí agrego una variante referida por COJAZZI (SN: XVII, 302), que proporciona algunos detalles novedosos, no obstante adolecer de ciertas incongruencias evidentes, como la amistad entre ambos, y otras del mismo estilo: Čáskels “fue un amigo

del *Kuanip*, y a éste le dijo un día: ‘Hazme el favor, déjame dos de tus hijos, nacidos de mi hermana *Kokerče*, tu mujer’. ‘¿Con qué objeto?’, pregunto *Kuanip*. ‘Para traer al guanaco cuando haya sido muerto por los perros; yo soy viejo y no puedo llegar antes que los perros lo hayan devorado totalmente.’ Esto lo decía *Čáskels* para engañar al *Kwáiyuš*, que le dio dos de hijos, solo por dos años.

Al cabo de ese tiempo, *Kwányip* fue a la choza de *Čáskels* para llevar consigo los niños. Aquél había ido a cazar guanacos, pero los niños estaban presentes en la choza. ‘¿Qué es lo que come este hombre?’, preguntó *Kwányip* a sus hijos. ‘Nada más que excrementos y carne humana’, respondieron éstos. Y, efectivamente, ambos niños tenían las manos sucias a causa de su trabajo. Éste consistía en limpiar las entrañas de los hombres que *Čáskels* había matado.”

η. Su pedernal

“*Čáskels* poseía un magnífico trozo de pedernal. Con gran facilidad arrancaba de él las chispas. Había ido a buscarlo a las sierras que están cerca de Caleta Irigoyen. Aquella loma de allí se llama, aún hoy, *Čáskels*. *Kwányip* pudo hacerse del pedernal de aquél. Lo tomó con sus dedos y lo colocó (=produjo un corto contacto) cuidadosamente junto a los órganos genitales de *Čáskels*. Con esto, la piedra perdió su fuerza para seguir produciendo chispas. Con el mismo sigilo, *Kwányip* se alejó ahora rápidamente.”

La gente alude a este acto, que está dotado de un cierto significado misterioso, con la locución: *Kwányip tešpášen*

³⁵ Difiere de esto la narración de TONELLI: 110.

xauke = *Kwányip* coloca el pedernal (en el sentido de tocando los órganos genitales *Čáskels*). Esta locución se transformó en una fórmula de comprensión general, para explicar la desaparición de la fuerza del pedernal³⁵.

“Cuando *Čáskels* retornó más tarde a la choza, quiso encender nuevo fuego. Había estado ausente mucho tiempo, Y por eso el fuego se había apagado. Comenzó a golpear con el pedernal, pero este no produjo chispas.. . Salió de su choza y corrió al bosque en busca de leña seca. Nuevamente golpeó con su piedra; pero no saltaron las chispas... Otra vez fue al bosque; ahora buscó leña muy seca y blanda. Y nuevamente golpeó con la piedra. Pero todo ese golpeteo fue inútil, no hubo chispas... *Čáskels* estaba malhumorado en su choza, pues ahora carecía de fuego”.

θ. Es ultimado por *Kwanyip*

“Desde hacia mucho tiempo, *Kwányip* tenía una ira inmensa contra aquel monstruo, ante el que todos temblaban y debían esconderse temerosos. *Kwányip* también había visto lo mal que lo pasaban sobrinos allí con *Čáskels*. Quería ultimar a ese monstruo... Pero éste era terriblemente fuerte y muy peligroso.

Un día, *Kwányip* se había acercado nuevamente a la choza de *Čáskels*. Éste justamente estaba presente, sentado junto al fuego. *Kwányip* vio cómo sus sobrinos se habían ensuciado otra vez sus manos, y también estaban manchados de pies a cabeza con sangre y excrementos. Todo el día habían tenido que limpiar las entrañas de hombres muertos por el monstruo... *Kwányip* hizo a los dos *Sasán* una seña disimulada. Les dijo: ‘Cuando *Čáskels* abandone nuevamente la choza,

¡entonces corred rápidamente hacia allí, hacia aquel lugar!' Y *Kwányip* les enseñó aquel escondite. Él mismo se alejó disimuladamente y con rapidez. *Čáskels* no se percató de nada. Pero *Kwányip* se trasladó al lugar que había indicado a sus sobrinos. Allí esperó la llegada de éstos.

Čáskels abandonó pronto su choza. Salió nuevamente a cazar hombres. Éste era el momento favorable y los dos muchachos salieron corriendo rápidamente. Pronto alcanzaron el escondite que les había señalado su tío.

Más tarde, *Čáskels* regresó a su choza. Llamo a los dos *Sasán* pero éstos ya no se hallaban allí... Lleno de ira se puso de pie y miró en derredor suyo. Buscó las huellas de los pies de aquellos muchachos. Con gran enojo dijo para sí: '¡Estos dos se me han escapado!' Inmediatamente corrió en la dirección de sus huellas... Pronto se acercó al lugar donde estaba escondido *Kwányip*.

Los dos muchachos habían cruzado un río, y *Kwányip* les había ayudado a hacerlo, porque rápidamente había acercado ambas orillas. El río quedó entonces tan estrecho, que cada uno de los muchachos pudo cruzarlo de un solo paso. Cuando los dos *Sasán* lo hubieron cruzado, el río volvió a recuperar en seguida su ancho original.

Siguiendo las huellas de los dos *Sasán*, *Čáskels* había alcanzado al poco tiempo la orilla de aquel río. Inmediatamente entró al agua y caminó por el profundo lecho del río. Así llegó a la otra orilla. Entonces quiso trepar nuevamente a tierra... Pero *Kwányip* hizo que esta orilla se ablandara completamente, la convirtió en un lodazal. Grandes terrones de pasto se desplomaban apenas *Čáskels* los pisaba. Cuando quería sujetarse con las manos, se resbalaba. Así chapoteaba por lodo y se hundía cada vez más. Con pies y manos procuraba salir la tierra blanda, pantanosa. Una y otra vez los terrones con pasto

se desplomaban y caían de la orilla. Todo ese pataleo y el tratar de sujetarse con las manos lo habían cansado terriblemente.

Ahora *Kwányip* hizo que repentinamente se produjera un intenso frío. Se formó hielo, y también se endureció la tierra. Asimismo, la orilla adquirió rápidamente firmeza y resistencia. *Čáskels* pudo por fin salir del agua. Penosamente se arrastró hasta alcanzar la orilla.

Totalmente agotado, se acostó aquí en la orilla. Sólo podía jadear quedamente: '¡Me siento muy mal!' ...AL cabo de poco tiempo, *Čáskels* gemía lastimosamente. Gritó lo más fuerte que podía: '¡Ay de mí! ¡Si alguien me quisiera ayudar!' ... Estaba tendido allí en la orilla y apretaba el rostro fuertemente contra la tierra. *Kwányip* había observado todo eso perfectamente, pues estaba escondido en las inmediaciones. Entonces salió de su escondite y se paró frente a *Čáskels*. Éste gemía fuertemente y de inmediato dijo a *Kwányip* 'Me siento muy mal... ¡Si alguien me quisiera ayudar!' ... *Kwányip* respondió: 'Bien, ¡te ayudaré!... ¿Dónde sientes tus dolores?' *Čáskels* contestó: '¡Ay, toda espalda me duele mucho!' Diciendo esto, se pasó la mano por la espalda gimiendo mucho³⁶. Entonces *Kwányip* dijo: 'Esta bien, ¡quédate tendido!' El monstruo yacía en tierra, extendido, con la cara hacia abajo... *Kwányip* agregó: 'Inmediatamente me quitaré mis sandalias y apoyaré suavemente mi pie: de este modo el dolor pasará rápidamente'³⁷. A esto respondió *Čáskels*: 'Sí, pon tu pie en mi espalda. ¡Pero hazlo en forma muy suave, pues tengo dolores terribles!' ... Y volvió a gemir fuertemente.

³⁶ En este pasaje, que fue repetido varias veces, el narrador produjo algunos sonidos gemebundos y quejosos; al mismo tiempo, pasó sus manos por la espalda, como si él mismo sintiera dolores allí. Algunos oyentes se comportaban de la misma manera.

³⁷ Con la colocación del pie se intentaba hacer un leve masaje, que en realidad es hecho por los selk'nam menos con el pie que con la mano; pero ellos lo hacen con gran sensibilidad y cuidado, y por ello con buen éxito.

Entonces *Kwányip* colocó su pie derecho repentinamente con toda su fuerza, exactamente en la parte media de la espalda de *Čáskels*. ¡De un solo golpe quebró la columna dorsal de *Čáskels*! Éste aulló terriblemente y gimió a voz en cuello. Entonces el peligroso *Čáskels* se desplomó. ¡Ahora estaba muerto!

Cuando *Čáskels* gritó tan terriblemente, los dos *Sasán* salieron de su escondite. Habían quedado allí hasta ese momento, porque así lo había ordenado *Kwányip*. Los dos muchachos se acercaron algo. Cada uno de ellos colocó una piedra puntiaguda en su honda. Ambos *Sasán* apuntaron cada uno a un ojo de *Čáskels*. Las dos piedras dieron exactamente en el ojo, ya quebrado, del monstruo. Todo el contenido del ojo saltó hacia afuera.

Algunas salpicaduras cayeron al agua y se mantuvieron en la superficie. Se las ve aun hoy en las lagunas: son aquellas manchas grisverdosas. Ésas son las salpicaduras del ojo quebrado del moribundo *Čáskels*. AL final, de la cuenca del ojo salió un pequeño animalito que zumbaba fuertemente. La gente lo llama *Paščtęžm č'ejn*. Este (insecto) se asienta preferentemente en carne podrida y en excrementos."

Se trata del "tábano" o mosca del ganado (*tabanus bovinus*). Su nombre indígena completo deriva del proceso recién señalado, *pasen* = bosta, excremento. Al morir, *Čáskels* despidió una gran cantidad de heces. En cierto modo, esta mosca es "excremento, porque salió del interior del ojo.": *čtęžm* = ojo, globo ocular, *č'ejn ūč'ině* = estar lleno. Corrientemente se usa la forma más breve *Paščtęžm č'ejn*³⁸ para designar al tábano grande.

³⁸ TONELLI: 86 escribe: *oter-cen* = mosca dall'occhio piccolo. Ver al respecto COJAZZI: 79 y TONELLI:111. Además de otras diferencias, COJAZZI (SN: XVII, 303) menciona aún: "De los ojos del moribundo salieron dos mosquitos, de los que uno fue llamado *zi-i-i*, el otro *doi-doi*". Acepto ambas denominaciones como onomatopéyicas, en tanto la descrita por mí pasó a ser el verdadero nombre propio de este animal. Este nombre describe el misterioso origen de su portador.

“*Čáskels*, empero, quedó tendido allí. Se convirtió en una gran roca. Allí en *Čáčis*³⁹ se lo puede ver aún hoy, y su figura es muy fácil de reconocer⁴⁰. Desde aquel momento, los dos *Sasán* quedaron con su tío *Kwányip*. “

Todos los selk'nam alaban calurosamente esta hazaña de *Kwáiyuš*. La consideran una salvación y una liberación para la población de aquel entonces⁴¹.

Para el investigador de cuentos y leyendas ha de ser una agradable sorpresa encontrar el muy frecuente motivo del ogro devorador de hombres también en la lejana Tierra del Fuego. Lamentablemente, el carácter cósmico no es aquí claramente reconocible. Con el fin de poder cumplir su cometido peligroso, *Čáskels* es imaginado con figura humana y como gigante fuerte. Los atemorizados contemporáneos se esconden de él. Su genio torpe es vencido por la astucia de *Kwányip*. Aquí se utiliza el argumento de la destrucción del ojo, tan conocido a través de la historia de Ulises. La “historia del poderoso *Oixála*” señala a éste como pariente de *Čáskels*, y, al igual que éste, era de una extraordinaria estatura; pero resultó ser muy amistoso con los seres humanos, a los que ofreció protección contra las amenazas de aquel monstruo. Por esta razón estos gigantes parientes se enfrentaban como enemigos.

5. Sol y luna

Fragmentos significativos del mito del Sol y la Luna se encuentran intercalados en el relato del origen de las ceremonias *Klóketen* y en el mundo representativo de los

³⁹ Esta es una región estrechamente delimitada, cerca del Río Grande y en el límite con la Estancia Primera Argentina.

⁴⁰ Se refiere a la extensa cresta de la montaña, cuya línea semeja -también según mi propio juicio- una gigantesca persona acostada.

⁴¹ COJAZZI (SN: XVII, 303) informa de un relato de boca de MINKIOL: “De cómo fue muerta la hermana de *Čáskels* por *Kwányip*”. No puedo garantizar la veracidad de esta historia. Ver COJAZZI: 77 y TONELLI: 108, 111.

hechiceros. Esto constituye una prueba de la relación estrecha entre los dos ámbitos y de la personificación de aquellos dos cuerpos celestes de máxima luminosidad. Aquí me referiré a la faz histórica personal y a la posición tan fuera de lo común de estos dos antepasados. Su intervención en el establecimiento de las ceremonias *Klóketen* y las relaciones de la mujer-luna con los distintos *xq̄n* serán tratados más adelante.

α. El hombre-sol mayor y el hombre-sol menor

El párrafo inicial de este mito me lo relató fragmentariamente KEITETOWH, en febrero de 1920: "Al principio de todos los tiempos estaba el viejo hombre-so1⁴².

Éste era muy fuerte y poderoso. Se mantenía casi todo el tiempo en el cielo. Sólo por un breve lapso había oscuridad [= noche]. Durante el resto del tiempo siempre brillaba aquel fuerte sol⁴³. Por eso había mucha claridad.

Aquel viejo hombre-sol se llamaba *Kr̄n̄q̄k̄h̄ñ̄taix*. Él es el padre de *Kr̄n̄*. Este último es el sol que esta hoy en día en el cielo. En aquel entonces, *Kr̄n̄* estaba aún en la tierra y era un cazador muy capaz. Pero su padre, el viejo *Kr̄n̄q̄k̄h̄ñ̄taix*, estaba en aquellos tiempos en el cielo.

Cuando apareció *Kwányip*, eso no le gustó. La oscuridad era demasiado breve para él, y por lo tanto acortó la larga duración de la claridad y prolongó la corta noche. Desde entonces la oscuridad dura lo mismo que la claridad. Porque

⁴² Para evitar confusiones, escribo -exactamente en el sentido de la concepción selk'nam- el hombre-sol, en lugar de sol, así como también la mujer-luna, en lugar de luna.

⁴³ Erróneamente, en su primera parte, escribió LUCAS BRIDGE el 1º de febrero de 1899: "The sun is the first man, and the moon his wife" (Ver al respecto: MM: XXXIII, 87).

el hombre-sol menor, *Kr̄n*, ni con mucho es tan fuerte como su padre, el viejo *Kr̄n̄akh̄t̄aj̄x*. Por eso *Kwányip* pudo extender la oscuridad y acortar la claridad; ahora ambos son iguales⁴⁴. Cuando se libró la terrible lucha en la choza ceremonial, *Kr̄n* ascendió al cielo. Allí corrió tras *Kr̄*, su mujer. Ambos siguen estando allá arriba. Pero nadie sabe decir donde ha ido a parar el viejo *Kr̄n̄akh̄t̄aj̄x*. Cuando *Kr̄n* subió al cielo, aquel viejo hombre-sol se fue. Y después que *Kr̄n* había abandonado nuestra tierra, *Kwáiyuš* mismo ascendió con toda su familia a la cúpula celestial.

Kr̄n, al que vemos hoy, es el esposo de la mujer-luna *Kr̄̄*, que tenía un hermanastro, *Aká̄nik*, el arco iris. Este último es un pariente de *Kēhač'̄ŕnh*, el sur. Por lo tanto, la luna y el arco iris provienen de la numerosa familia del Sur."

No pude enterarme de mayores detalles acerca de los parientes de estas personalidades astrales. El mito del origen de los Kloketen menciona a *Tamtan* como hija del matrimonio sol-luna, pero no menciona otros hijos. Con tanto mayor fervor se caracteriza a todas estas figuras como *H̄owenh*⁴⁵.

β. Sol y luna se enemistan

En enero de 1919 estuve sentado en rueda con varios hombres. Era pleno verano y el atardecer se extendía por largo rato. Salió la luna llena y surgió corpórea del azul-negro que exhibía el fondo transparente. Fue entonces que vi por primera vez lo que pude observar muchas veces más: el viejo SAIPOTEN

⁴⁴ La narración presupone que durante esta intervención de *Kwanyip* "el viejo hombre-sol ya se había ido" y que en el cielo se hallaba su hijo.

⁴⁵ Ver BARCLAY (a): 77, BORGATELLO (c): 67, LUCAS BRIDGES (a), COJAZZI: 80, DABBENE (b): 271, GALLARDO: 34:3, y otros, que en sus breves referencias coinciden bastante bien.

levantó en gesto amenazador su puño cerrado contra el brillante astro nocturno. Sólo cuando los hombres más jóvenes aseguraron al viejo mediante un significativo de cabeza que no había mujeres en los alrededores, comenzó a relatar con voz queda las pocas frases de la historia conocida por todos:

“*Krqn* y *Krꞥ* vivían con los *Hꞥwenh*. Ellos eran marido y mujer. Aquí, en nuestra tierra, aquí vivían. Eso era en los tiempos en que las mujeres se reunían a solas en la choza ceremonial. La mujer-luna dirigía y dominaba a todas las demás mujeres. Los hombres debían quedarse en las viviendas con los niños.

Pero el hombre-sol era un xon astuto. Descubrió que en la choza grande había solamente mujeres (= no estaban los presuntos espíritus). Las mujeres habían engañado a todos los hombres. Entonces los hombres acometieron contra aquellas mujeres. Hubo una terrible lucha, sólo unas pocas mujeres pudieron escapar. La mujer-luna también era una poderosa xon. Los hombres no se atrevieron a matarla, pero el hombre-sol, su esposo, le propinó algunos golpes duros. Cada vez que descargaba un golpe, se producía un ruido espantoso⁴⁶; temblaba toda la tierra. Entonces el hombre-sol desistió de golpearla...Pero aún se observan las cicatrices en el rostro de la mujer-luna...*Krꞥ* corrió rápidamente hacia el cielo. *Krqn* se precipitó tras ella. Siguió persiguiendo a su mujer. Hasta hoy no la ha podido alcanzar.”

Una y otra vez, el mito acentúa inequívocamente la persecución infructuosa de su esposa que realiza el hombre-sol. “The Sun is still cross with the Moon, and still chases her,

⁴⁶ El narrador reprodujo en este momento el “ruido” con bastante precisión, mediante un carraspeo fuertemente fricativo en lo más profundo de la garganta, acompañado de convulsiones espasmódicas.

for they are never seen together” (LUCAS BRIDGES [a]). Esto los hombres lo cuentan sólo cuando no hay mujeres presentes.

γ. La mujer-luna odia a los seres humanos

Sobre todo los hombres se sienten conscientemente como víctimas ocasionales del odio arbitrario de la mujer-luna. Pero la ira de ésta también persigue a mujeres y niños. Toda persona adulta señala a los menores desde muy temprana edad los peligros a que se ven expuestos en determinadas circunstancias; es decir: el peligro de ser atrapados y devorados por aquella mujer. Cualquier selk'nam es portador de una desconfianza hondamente cimentada contra aquel ser peligroso.

En aquella oportunidad, el viejo SAIPOTEN había agregado todavía lo siguiente: “La mujer-luna nos odia a nosotros, los hombres, tremendamente. Nadie está a salvo de ella. Mata furtivamente a uno de nosotros y lo devora. Más de uno de nosotros ya ha perecido de esta manera, pues ella es una *xɔn* poderosa. Su poder no ha disminuido desde que está allí en el firmamento. Cuando su ira contra nosotros, los hombres, crece mucho, aparece totalmente teñida de rojo. Es entonces cuando devora nuevamente hombres, en especial niños. El color rojo que se puede apreciar en ella en esa oportunidad proviene de la sangre humana que consume.

Recién desde aquella gran lucha en la choza ceremonial la mujer-luna se muestra tan irritada como para devorar seres humanos. Siempre ha odiado a los hombres. Por eso nuestra rabia contra aquella mujer es tan grande. Es cierto que el hombre-sol persigue a su mujer lleno de deseos de venganza, pero nunca la puede alcanzar. Ella es muy astuta y además una *xɔn*”.

Muy a menudo los hombres descargan su rencor contra aquella mujer odiada, y lamentan su impotencia. Repetidamente observé cómo el viejo TENENESK levantaba amenazadoramente sus puños en una noche de luna clara. Una vez me dijo: "Cómo me mortifica que los hombres de aquel entonces no pudieran matar a esta mujer tramposa...¿Ves las cicatrices en su cara? ¡Recibió una parte de lo mucho que tiene merecido!" Y elevó al disco lunar una mirada iracunda, irreconciliable...

δ. Las manchas de la luna

En la forma circular del disco que presenta la luna llena ven los indígenas el rostro de la mujer-luna; el cuerpo al cual pertenece este rostro siempre se mantiene en la oscuridad. Ella vive y continúa activando su odio hacia los seres humanos. Las muchas manchas lunares son interpretadas como heridas de quemadura cicatrizadas. "Durante aquella tremenda revolución, el hombre-sol golpeó a su mujer con un leño encendido. Como resultado, la mujer sufrió graves quemaduras. Las cicatrices que dejaron estas quemaduras las tiene aún hoy. ¡El hombre-sol quiere que su mujer tramposa quede así (marcada)."

Una noche, HALEMINK me señaló desde la choza el disco lunar: "¿Ves aquellas manchas oscuras en la cara de la mujer-luna?... Estas marcas las debe llevar siempre, lo cual es un gran motivo de disgusto para ella. Durante la gran revolución se quemó la cara, pues su esposo *Krqn* la había arrojado al fuego. Desde entonces tiene estas cicatrices".

ε. Las fases de la luna

En realidad, nuestros indígenas siguen de cerca los ininterrumpidos cambios de forma sufridos por la luna, pero no explican la regularidad de esos cambios. A menudo escuché decir que “la mujer-luna a veces se achica más y más. Esto lo hace para engañar a los hombres aquí abajo. Es una mujer malintencionada. Desea que creamos: ¡La mujer-luna está vieja y débil, está enferma y al borde de la muerte! Mientras tanto, la gente afloja su atención, y tampoco los niños se cuidan tanto, y corretean libremente por los alrededores. Aquella mujer peligrosa aprovecha tal despreocupación: atrapa un niño y lo arrastra consigo, y, allá arriba, lo devora”.

COJAZZI (SN: XVII, 304) presenta, basándose en BORGATELLO, la misma explicación con algunos detalles nuevos que los indígenas me mencionaron: los indígenas “creen que la mujer-luna es un ser viviente que se alimenta de niños. Cuando ella está flaca, es decir, en cuarto menguante, se esconde entre los arbustos y no vuelve hasta haber devorado un niño, con lo que adquiere nuevamente gordura. Por eso las madres aconsejan a sus hijos que no abandonen los toldos cuando la luna está flaca, pues corren el peligro de ser devorados. Los niños cumplen temerosos este consejo; pero, apenas ven la luna llena, corren fuera saltando y cantando de alegría, y gritan: ¡La luna ya ha comido y a mí no me devoró!”⁴⁷.

Por lo tanto, durante la época de luna nueva, la mujer-luna está -por decirlo así- continuamente al acecho. Ni aun la

⁴⁷ Ver BORGATELLO (SN: XIV, 257), (SN: IV, 199) y (c): 68, así como BEAUVOIR (b): 207. Otros visitantes de la Tierra del Fuego nada dicen respecto sucesos emocionantes.

vigilancia más atenta puede impedir que tal o cual víctima caiga en sus redes.

Pero COJAZZI (allí mismo) interpreta las fases de la luna como una tentativa de la mujer-luna de esconderse de su esposo, el hombre-sol, apenas éste se le acerca. Se mantiene oculta hasta que aquél ha pasado corriendo delante de ella. “Después sale lentamente de su escondite, se hace cada vez más grande, hasta que muestra todo su rostro; se ríe y se burla del hombre-sol, cuando este está a la mayor distancia de ella...Aparentemente, esta leyenda tiene por objeto interpretar las fases de la luna.”

Además, los indígenas me dijeron: “Si la mujer-luna no ha devorado un ser humano durante mucho tiempo, se vuelve tan flaca que nadie la puede ver ya”. Esta afirmación es nuevamente aplicable a la fase de luna nueva.

ζ. El eclipse lunar

La gente observa atentamente cada cambio en los fenómenos de la luna. Un eclipse lunar es para ellos motivos de especial temor y preocupación. En sus rostros se advierte horror y consternación. Buscando ayuda, se agrupan alrededor del hechicero. Éste, a su vez, no toma a la ligera la seriedad de la situación. El xon adquiere una disposición de ánimo pensativa-solemne, pues ahora debe desplegar todo su saber para contrarrestar la desgracia en ciernes. El eclipse es considerado como señal de máxima amenaza y de las explosiones de ira más intensas de la mujer-luna, quien es considerada como suficientemente poderosa y cruel como para destruir, de un solo golpe furibundo, a todos los selk'nam, junto con su tierra,

MINKIOL ha expresado este temor general de la siguiente manera: “Cuando l’ eclisse è totale, di modo che non si vede quasi niente, noi credimo che stiamo per morire” (TONELLI: 116).

La misión del hechicero es, ahora, apaciguar a la mujer-luna. Envía hacia ella sus *wáiyuwen*. Pero también debe tranquilizar a todo el vecindario y quitarle todo recelo. Si están reunidas varias familias, se dirigen todos con sus hijos a la choza del *xon*. Dejan que se apague el fuego y sólo hablan en voz muy baja. Durante toda la noche están sentados juntos y esperan la puesta de la luna. Con esto generalmente se termina todo el temor. Mantenerse quieto y en silencio, evitar todo lo llamativo, se considera como la regla de precaución más segura. La reunión de muchos miembros de la tribu quita al individuo la sensación de opresión frente al peligro inminente. Pero, si una familia se encuentra completamente sola, sus miembros se envuelven en sus mantos de piel y se acuestan en sus lechos. Permanecen en total silencio y dejan que el fuego de la choza se consuma, para no poder ser descubiertos en la oscuridad por la iracunda mujer-luna. El comienzo del amanecer les proporciona el alivio anhelado⁴⁸.

Hasta qué punto puede llegar la excitación de los Indígenas durante un eclipse, se puede extraer del siguiente hecho acaecido en la estación misionera: “In un eclisse di luna del 12 aprile 1903 la Diretrice delle Suore fu chiamata, per acquietare le donne, le quali le andarono incontro spaventatissime, con la faccia, le braccia, e le gambe dipinti di bianco. Agitavano i vestiti, soffiavano, pronunciavano scongiuri poteva discendere sulla terra a mangiare gl’Indi” (TONELLI: 117)

⁴⁸ GALLARDO: 343 interpreta erróneamente la conducta de los indígenas durante este fenómeno, cuando escribe: “Los eclipses de luna les llaman la atención, pero no les atribuyen influencia alguna”. Ver al respecto AGOSTINI: 290.

COJAZZI: 102, en especial, informa respecto de los haus que “temono la luna in eclisse”; pues sus ideas acerca de la luna y del sol, como así también del actuar de los *xon*, coinciden exactamente en todos sus detalles con las ideas de los selk’nam. Pero, en cada caso en que se produce, el eclipse lunar recibe su propia valoración de tal o cual hechicero. El *xon* dice sí la mujer-luna se presenta especialmente amenazadora o solo poco excitada, si debe temerse una grave desgracia o casi nada, indica las probables causas de su ira y la forma de comportamiento que deben adoptar los hombres. Eso significa que no todos los eclipses son igualmente peligrosos o amenazadores.

Acerca de las irregulares manchas oscuras del disco lunar, los indígenas proporcionan una explicación que les resulta evidente: “¡La mujer-luna, llena de ira, se frota repetidamente la cara con las manos ennegrecidas (con carbón de leña)!” Eso mismo hace la gente en señal de duelo. Esta interpretación tiene en cuenta evidentemente aquellas estrías claramente visibles que cruzan la superficie lunar durante un eclipse.

Los indígenas no gustan hablar de este tema durante el atardecer o durante la noche, pues temen evidentemente la venganza de aquella violenta mujer-luna, temor que alcanza indiscriminadamente a grandes y chicos.

η. Es peligroso mirar fijamente a la mujer-luna

Los indígenas repiten una y otra vez: “Los niños no deben mirar fijamente la luna por mucho tiempo, y menos aun la luna llena. Si se ponen a mirar fijamente a la luna pierden el conocimiento y caen muertos. ¡Ésta es la maléfica influencia de la mujer-luna!”.

Una vez pude observar personalmente cómo una madre tomó consternada a su hijito del brazo y lo arrastró precipitadamente adentro de la choza. “*Kra aiken ni ma* = ¡La luna te mira!”, le gritó al niño, que había estado sentado delante de la choza mirando detenidamente luna.

En abril de 1923, la luna apareció sobre la Isla Grande con una tonalidad rojo-subido. Sin pensarlo, esa noche observé aquel astro con mayor detenimiento. La buena de KAUXIA me gritó temerosamente desde su choza, luego de una breve espera: “¡Entra a la choza!” Inmediatamente seguí su indicación. Una vez adentro, la mujer me dijo apesadumbrada y con voz queda: “En este instante la mujer-luna ha devorado un hombre; ¡que repugnante!” . . .

En épocas anteriores, los adultos evitaban en general con cuidado escrupuloso que los niños pequeños se parasen inadvertidamente fuera de la choza durante el periodo de luna llena y fijasen en ella su mirada. A los lactantes se los entraba rápidamente a la choza. AL entrarlos, se les tapaba los ojos con la mano o con la capa de piel. Es cierto que hoy en día la gente es considerablemente menos temerosa, y dice que “Actualmente el peligro ya no es tan grande como antes... ¡La mujer-luna no tiene ni remotamente el poder que tenía antes!” No obstante, el peligro no está totalmente conjurado y se requiere todavía hoy precaución. En la actualidad, ningún indígena se atrevería a fijar su vista en el disco lunar por un lapso de tiempo prolongado⁴⁹.

Sol y luna, *Kraṇ* y *Kra*, y por ende también el hombre-sol mayor, *Kraṇaḵhṭaiḵ*, el padre de *Kraṇ*, pertenecen a la época más reciente de los antepasados. En su acción y en su carácter

⁴⁹ Se encuentran en el relato de BEAUVOIR (a): 6 ciertas contradicciones.

son personalidades bien definidas en su especificidad. Ambos esposos se manifiestan ininterrumpidamente con gran despliegue de poder. El primero de los dos hombres-sol, el más fuerte, ha desaparecido en cambio completamente de la vista de los indígenas. Aquellos dos esposos están separados por una enemistad completamente justificada. Su conducta frente a los hombres también es fundamentalmente diferente. *Kran*, en la benevolencia de su aporte bienhechor de calor, resulta muy apreciado por los habitantes de 1a tierra. “*Krꞑn tusalicen c’ on kas* = Sol es bienintencionado con los hombres”, se oye decir a menudo. Lo frío, lo gélido, en la conducta de la mujer-luna simboliza su esencia malintencionada y su enemistad inflexible. Más que las mujeres, son los hombres los que han desarrollado la antinomia de sus sentimientos hacia aquellas dos brillantes personalidades. Como la mujer-luna es la que, en especial, persigue paso a paso a los hombres con su odio, éstos le profesan una aversión duradera y un gran desprecio, de lo que aquélla es perfectamente consciente.

La puesta del sol en el oeste y el recorrido aproximadamente igual de la luna es explicado por la gente de la siguiente manera: El firmamento se prolonga aún más en aquella dirección, y debajo de la parte ubicada allá también vive gente que es visitada por el hombre-sol. Desde allí, regresando en línea recta, ambos astros efectúan un gran rodeo, muy poco por debajo del horizonte; una vez llegados a lugar fijado, salen nuevamente en el este.

Las pocas personalidades de cierta importancia mencionadas hasta ahora permiten observar claramente una sucesión de períodos en la era mitológica. Efectuando la yuxtaposición de todos ellos, se observa que no son, en absoluto, contemporáneos, sino que se presentan consecutivamente y continúan con el desarrollo.

b. Otros mitos y leyendas

El tesoro mitológico de nuestros selk'nam está formado por historias breves, perfectamente delimitadas. No se conocen las series encadenadas de relatos, excepción hecha de la circunstancia de que algunos personajes aparecen en dos o tres historias.

En la soledad de los bosques y de los llanos, los indígenas pasan el tiempo repitiendo los relatos de este antiquísimo tesoro tribal. Una y otra vez, éste recibe una activación y vivificación por la inevitable adición de experiencias personales y vivencias del narrador. Exceptuando aquellas partes que tienen un cierto tinte indecente, las mujeres y los niños pueden oír cualquiera de las leyendas.

Teniendo en cuenta el tema o el contenido, he recopilado, según puntos de vista arbitrarios, las muchas historias que he registrado en la intención de crear un ordenamiento y facilitar la orientación. Cada una de estas historias las he oído varias veces. Pero sólo nombro a la persona que me la ha suministrado con la mayor cantidad de detalles y con explicaciones especiales. En lo posible mantengo en la traducción el texto indígena, y reduzco severamente los agregados explicativos.

1. Mitos que se refieren a particularidades geográficas de la tierra de los selk'nam

Principalmente se trata de fenómenos cósmicos o geográficos, para los que el mito intenta ofrecer una explicación derivada de la forma de actuar de los antepasados. Con gran audacia, y sin embargo con suma originalidad, se presentan las fuerzas de la naturaleza y las cosas más variadas, simbolizadas a cada paso por personalidades humanas actuantes.

α. La lucha del sur contra el norte

Desde hacia mucho tiempo, el sur tenía la intención de ir hasta el norte. Continuamente estaba a1 acecho de una posibilidad para hacerlo. *K'teit*, el norte, era muy poderoso y fuerte. Hasta ahora nadie había logrado acercársele...Otros hombres fuertes ya había hecho varios intentos. Ciertamente habían avanzado un buen trecho, pero para llegar a1 norte mismo faltaba mucho camino por recorrer aún. Todos ellos tuvieron que volver pronto...Estos hombres decían entonces siempre: "Es imposible acercarse a1 norte. Éste es demasiado poderoso y fuerte. ¡Coloca obstáculos en el camino, obstáculos que nadie puede superar!"

Todo eso lo sabía *Keħac'ónh*, el sur, perfectamente. Cuando alguien le hablaba del norte, respondía decididamente: "¡Estoy resuelto a tomar el camino hacia el norte!...Aplicaré todo el esfuerzo posible... ¡Debo lograrlo!" Porque el norte tenía una hija, muy hermosa. El sur estaba muy enamorado de ella. Pero no permitió que nadie lo supiese. Quería ir a buscar a esta muchacha para hacerla su esposa, pues le gustaba sobremanera.

En realidad, el primer enamorado de aquella hija del norte había sido *Šinu*, el sudeste, quien, como pretendiente, se había puesto en camino a menudo con el fin de lograr para sí a aquella niña. Pero cuando el norte se percataba de su acercamiento, ponía en juego todo su poder. Ponía en el camino del sudeste obstáculos tan grandes, que éste no podía avanzar. En otra oportunidad, *Sinu* aplicó nuevamente todo su esfuerzo. Esta vez alcanzó con su gente a duras penas un campamento anterior⁵⁰. Todos aquellos hombres habían perdido su ánimo

a causa de los inmensos esfuerzos realizados. ¡Largo tiempo tuvieron que descansar, tan grande era su agotamiento!... Por último *Šinu* y toda su gente regresaron.

Cuando llegaron otra vez a su tierra, narraron a *Keḥač'ŕnh* las peripecias de su viaje tan dificultoso. “¡Es imposible acercarse al norte!” decían. Esto incito más aún al sur. Ahora, él mismo quería ponerse en camino para buscar a la hermosa hija del norte y hacerla su esposa. Le respondió al sudeste: “¡No es cierto, eso que tú cuentas, que nadie puede alcanzar aquel lugar donde vive el norte con su hija *Waḥkelnāma*! ¡Te lo demostraré! ¡Pronto saldré hacia allí con mi gente!” ...

El sur era muy astuto. No quiso que se notara cuán enamorado estaba de aquella hermosa niña. No obstante, estaba firmemente decidido a traer a su choza a esa niña, para hacerla su esposa. Íntimamente se alegraba de que ningún otro hombre hubiera podido vencer aquel largo camino. Aparentaba que sólo el espíritu de competencia lo impulsaba a emprender el largo viaje, para demostrar que era más poderoso que los demás hombres. Con palabras duras trató de quitarle a *Sinu* el valor de intentar cortejar nuevamente a aquella niña. Y *Sinu* verdaderamente dejó para siempre todo deseo hacia esa joven.

Pronto reunió *Keḥač'ŕnh* a su alrededor los mejores de sus hombres. Con ellos se puso en camino. Todos tuvieron que esforzarse tremendamente, pero marcharon sin desmayar. Pronto se sintieron muy fatigados. Al cabo de poco tiempo, todos estuvieron tan agotados, que no pudieron dar un paso

⁵⁰ Había avanzado por trechos. Allí donde se detenía para un breve descanso, se erigía rápidamente un campamento, que era abandonado cuando se continuaba la marcha. Un campamento abandonado de este tipo, construido durante un avance anterior, es el que ahora pudo alcanzar a duras penas. Pero en esta oportunidad no logró alcanzar el punto máximo de avance de la marcha anterior.

hacia adelante. Sus reservas de carne estaban casi totalmente consumidas. Sólo les quedaba un pequeño resto. Sus sandalias estaban completamente desgastadas, y ya caminaban con los pies desnudos. Sus hermosos mantos de piel estaban raídos y desgarrados⁵¹. Se hizo imposible avanzar. Por eso todos dieron la vuelta...

Al cabo de mucho tiempo, todos estos hombres llegaron nuevamente a su tierra. Todos estaban muy disgustados, porque el viaje les había fracasado. Sólo habían podido recorrer un trecho corto. Por eso se sentaron en el suelo. Descansaron y comieron muchísimo.

Más tarde se equiparon para un nuevo intento. El sur dijo a sus hombres: “¡Debemos llegar indefectiblemente al norte!” Su intención era ganarse como esposa a aquella hermosa hija de *K'teit*. Quería traerla a su choza. También pensaba participar de las grandes ceremonias que se celebraban allí en el norte. Además, estaba decidido a medirse en una competencia con la gente de *K'teit*. Se los tenía en todas partes por ágiles y muy fuertes. Pero su deseo principal era ganar la hermosa hija del norte. Llevó consigo a muchos hombres elegidos. A toda costa quería traer consigo a *Waŭkelnñma* y hacerla su esposa.

Esa gente partió entonces para efectuar su segundo intento. Todos habían descansado mucho tiempo. De esta manera estaban bien preparados. Se decían entre sí: “¡Durante esta marcha haremos un gran esfuerzo! ¡Esta vez alcanzaremos el norte, cueste lo que cueste!” Puesto que todos estaban perfectamente descansados y se habían preparado mucho mejor, pudieron avanzar mucho más rápidamente que la vez anterior, aunque les significó enorme esfuerzo y grandes

⁵¹ Ésta era en general la señal de máxima miseria y mayor necesidad.

penurias. A pesar de que todos estos hombres ya sólo se arrastraban dificultosamente, seguían avanzando. . .

Por último, se aproximaron a las inmediaciones de la tierra de *K'teit*. Aquí ya no hacía frío. El tiempo era especialmente agradable y el sol proporcionaba un reconfortante calor⁵². Por última vez los hombres reunieron todas sus fuerzas. Al poco tiempo llegaron, finalmente, al lugar donde la gente del norte había establecido su campamento. Mucho se alegraron cuando tuvieron ante su vista aquel gran campamento. El sur dijo con gran satisfacción: “¡Ahora hemos llegado!” Su alegría era inmensa, después de tan dificultoso viaje.

Los hombres entonces charlaron mucho y por largo tiempo. También hablaron de los muchos obstáculos que el norte les había puesto en el camino. Pero habían podido vencerlos felizmente en todos los casos, y todos estaban muy satisfechos por ello.

Cuando el norte se enteró de que el sur se aproximaba con su gente, enseguida envió a su encuentro tanto viento, tormenta, neblina y lluvia como estaba en su poder hacerlo. Con todo eso quiso obligarlos a regresar. . . Pero como esa gente había llegado, a pesar de todo, los hombres del norte saludaron a la gente del sur. La conversación pronto llegó a girar en torno de las competencias. Los del sur descansaron un poco más, porque pronto debía comenzar la lucha. *Keħač'ŕnh* dijo a su gente: “¡Esforzáos ahora! Debemos demostrar que somos más fuertes que la gente del norte. ¡Debemos alzarnos con la victoria!” Y todos respondieron a esto: “Sí, nos esforzaremos! ¡Debemos obtener la victoria!” . . .

⁵² Se refiere a las regiones ubicadas en el lejano norte. “¡Lejos hacia allá arriba!”, decían los hombres, señalando en dirección al norte, es decir, más allá del Estrecho de Magallanes.

Los dos grupos de hombres entonces se acercaron. En ambos bandos se eligieron los mejores luchadores. Cada uno de ellos observó a los del otro bando y escogió para sí un adversario, con el cual quería medirse⁵³. El sur dijo a los hombres del norte: “¡Estamos preparados!” A ello los hombres del norte respondieron: “¡También nosotros lo estamos!”

La lucha comenzó⁵⁴. El sur mandó en primer lugar algunos hombres más bien débiles. Más tarde tomaron parte de la lucha hombres más fuertes y ágiles. Por último intervinieron los más fuertes de todos. El sur observaba todo. Decía para sí: “Primero observaré cómo se desarrolla la competencia, después intervendré yo mismo. ¡Participaré personalmente en la lucha!” *Keħač'ŕnh* era un poderoso *xŕn* y temido por ello.

Desde el principio, los hombres del norte demostraron ser mucho más ágiles y movedizos. Al comienzo llevaban gran ventaja, siempre obtenían la victoria. Cuando el sur observó esto, se puso muy triste: ¡Una y otra vez debía ver cómo caían derrotados sus hombres! Incluso *Akájnĭk*, uno de sus mejores hombres, fue derrotado⁵⁵. También *Tasa*, tan famoso en su patria, fue vencido.

Puesto que varios hombres del grupo correspondiente al sur ya estaban incapaces de proseguir la lucha, *Keħač'ŕnh* mismo

⁵³ Puesto que siempre se trataba de luchas individuales, cada hombre elegía al adversario con el que creía poder competir. En esta elección, también escuchaba el consejo de los demás, para que sólo un luchador ágil se aventurara con un adversario temido, en tanto un hombre menos hábil intentara el combate con otro de menor valía.

⁵⁴ Se realizaban exclusivamente luchas de forcejeo entre parejas de hombres.

⁵⁵ A este relato, TENENESK agregó a guisa de complemento: “Durante esa lucha, *Akainik* (= el arco iris), un luchador muy experimentado, sufrió graves daños. Su adversario lo había tomado fuertemente y lo apretó con enorme vigor. Desde entonces se arrastra tan agachado como se le ve actualmente”. Exactamente el mismo tema contiene la narración del arco iris que escuché en 1920 entre “los indígenas yámana.

tuvo que intervenir en la contienda. Tomó a cada uno de sus adversarios del norte con gran empuje. Como era tan fuerte y ágil, venció uno a uno a aquellos hombres. Al final, el sur se aferró al mismo norte. Éste era el mejor luchador. Con un esfuerzo supremo, el sur arrojó al norte detrás del cuchillo ubicado en el campo de la lucha⁵⁶. ¡Con esto, K'teit había sucumbido ante *Keħač'ǵnh!*...Por su victoria, el sur se alegró sobremanera, ¡y todos sus hombres también gritaron de júbilo!...

Ahora el sur debía participar con la gente de norte de las ceremonias *Klóketén*⁵⁷. ¡Pero él reflexionaba constantemente acerca de la manera de apropiarse de la hija de K'teit!ari...Ésta era retenida a buen recaudo en su choza. El sur pensó rápidamente en un plan: ¡Con un esfuerzo supremo se llevaría de allí toda la choza, con la muchacha y todo lo que contenía!

Y efectivamente se acercó, con todas sus fuerzas. Poderosamente sacudió la choza, la levantó y la llevó consigo, junto con la hermosa muchacha y todas sus cosas...

Su plan había tenido éxito. Rápidamente reunió a su gente. Con ello emprendió el viaje de regreso a su tierra. Sólo uno de los hombres, que había sido gravemente herido en la lucha, se quedó.

K'teit quedó fuera de sí de rabia. Había sido vencido en la lucha, y además *Keħač'ǵnh* se había llevado a su hija. Todo esto lo afligía mucho. Quiso vengarse terriblemente. Pensó en

⁵⁶ Para señalar el lugar límite, se había colocado un cuchillo en la tierra. También se elegía cualquier otro objeto para ese fin. Si se empujaba al adversario mucho más allá de ese límite era considerado para éste como juego perdido y para el otro luchador como juego ganado.

⁵⁷ Estas ceremonias se representan asimismo como competencias. Uno de los grupos intentaba superar al otro en esta oportunidad, al igual que se hace aún hoy.

perseguir al sur. Rápidamente reunió a su alrededor a todos sus hombres. Quiso marchar en la dirección que el sur había utilizado para llegar. Pero en el ínterin, éste se había apresurado mucho. Bien intuía que el norte tomaría pronta veng.

A poco de partir, el sur había llegado a un ancho río. Con su gente intentó vadearlo y lo consiguió. Logrado esto, dijo a sus acompañantes: "Este *K'tejt* se vengará de nosotros, ¡debemos estar precavidos!" ...Y efectivamente, el norte pronto estuvo tras el su con sus hombres. Su intención era atacar a la gente del sur por sorpresa. Bien sabía qué fuertes y duchos en el combate eran aquéllos.

El sur había supuesto con toda razón que el norte intentaría un ataque por sorpresa. Por lo tanto, *Keħač'ŕnh* envió a *K'tejt* un tiempo muy malo, vientos y fuertes lluvias. ¡Quería desanimar a la gente del norte, quería que éstos abandonaran su plan y volvieran a su tierra! Pero el norte no se dejó intimidar por todo eso. Se mantuvo firme. A pesar del viento y de la lluvia, lograba acercarse con su gente más y más a los adversarios.

Entonces el sur soltó otra tormenta violenta, que se desencadenó con mayor furia aún que la anterior. *Keħač'ŕnh* era un hechicero poderoso y poseía una gran fuerza. Pero el norte soportó también este embate y opuso gran resistencia al terrible huracán, y mientras tanto, se acercaba cada vez más. Quería sorprender a toda costa al sur, quería vengarse completamente.

Al cabo de un tiempo, el sur se vió obligado a frenar su avance. Su gente se sentía muy cansada y debilitada. Además, había alcanzado un lugar muy desfavorable. Dijo su gente: "¡Aquí llegamos a un sitio malo!" ...Los hombres recién habían

comenzado a escalar una montaña muy empinada. El norte les envió inmediatamente una tremenda lluvia. Cuando aquéllos arribaron a la mitad de altura de la montaña, no pudieron seguir avanzando. La tierra se hizo extremadamente resbaladiza, los hombres resbalaban una y otra vez. Algunos de los acompañantes del sur se deslizaron tanto montaña abajo que cayeron rodando en medio del grupo de la gente del norte, que en el ínterin, se había acercado muchísimo. Los que habían rodado hacia abajo sacaron fuerza de flaqueza e intentaron subir nuevamente la montaña. Pero apenas alcanzaban hasta la mitad, resbalaban y caían nuevamente hacia abajo. Ciertamente, algunos hombres del sur habían alcanzado la cima, pero muchos otros habían quedado al pie de la ladera.

Más grave aún era la situación para la gente del norte. Cuando éstos quisieron escalar la montaña con gran esfuerzo, resbalaban mucho más frecuentemente. Quedaban gravemente heridos y no podían levantarse por su debilitamiento⁵⁸. Una y otra vez los hombres que quedaban hacían nuevos intentos. En cada oportunidad algunos de ellos quedaban en el camino...

Por último, el norte dijo para sí: "¡Aquí perderé, si sigo, toda mi gente!"... Los esfuerzos eran demasiado grandes para sus acompañantes. El sur tampoco podía avanzar bien. Entonces, ambos adversarios se decidieron a hacer un alto al pie de esta montaña. La gente debía descansar bien, todos tenían mucha hambre.

Entretanto, el sur había enviado un corredor a la choza del viejo *Tãremkẽ lãš*, que era el padre de *Keħac'õnh*. El mensajero debía contarle lo que había sucedido al hijo en su viaje al norte.

⁵⁸ Puesto que el clima en su patria era mucho más seco, les faltaba la necesaria ejercitación para poder superar la tierra pantanosa, mojada, o las montañas resbaladizas del húmedo sur.

El viejo sur era, él mismo, un poderoso *xon*. Sabía desde tiempo atrás cuánto debía esforzarse su hijo con aquellos hombres; sabía que muchos se habían debilitado y no servían ya; sabía que sólo unos pocos habían escalado, con ingentes esfuerzos, aquella empinada montaña. También sabía que el norte se había acercado mucho.

El *Keħač'ŕnh* mando decir a su padre: “¡Prepara todo! ¡Equípate bien! ¡Prepara el peor tiempo que seas capaz de producir: el norte no debe alcanzar nuestras chozas de ningún modo!” Pero el viejo *Tāremkɛlāš* ya estaba advertido, se había preparado bien.

Allí, junto a aquella empinada montaña, el sur fue de caza con sus hombres. También el norte salió con sus acompañantes. Todos estaban muy debilitados por el hambre y totalmente agotados. El sur mismo se quedó junto a su gente. Rivalizaban sobre cuál de los dos grupos tenía los mejores cazadores y obtendría la mayor cantidad de presas. Entonces la gente de *Keħač'ŕnh* preparó una broma. Con dos capas de piel trenzaron un grueso bulto que se parecía a un guanaco. Sin ser advertidos, lo colocaron al borde del bosque. La gente del norte lo descubrió pronto. Estos hombres comenzaron a disparar sobre él. En seguida salieron los hombres del sur de su escondite: ¡Estrepitosamente se burlaron de sus adversarios!. . . Desde ese momento, los del sur no dejaron de dar chasco a aquella gente del norte.

Al cabo de algún tiempo, *Tāremkɛlāš* el sur viejo, despachó el temporal. Durante largo tiempo lo había preparado. Hizo caer una inmensa cantidad de nieve, y sobre toda la región sobrevino un frío terrible. La gente del norte quedó sumergida en el desconcierto más grave y en el desamparo más cruel.

¡Nunca habían visto una tormenta tan espantosa! Entonces hicieron un examen de conciencia; ya no era posible pensar en continuar. El norte se entristeció. Ante necesidad tan apremiante, decidió regresar inmediatamente y tomar el camino hacia su tierra. Continuar avanzando era imposible... Así emprendió, triste, el regreso a su patria⁵⁹. . .

Aun hoy, *Xóše* es enviado a veces por el poderoso sur, para poner en aprietos a la gente del norte. Los tima y les da chasco de la manera más cruel. Pues *Xose* es un gran grupo de hombres fuertes del sur; contra ellos la gente del norte nada puede hacer.

Así pues *Keħac'ónh* vio facilitada la marcha hacia su tierra. Por último llegó allí. Aquí vivió entonces con aquella hermosa mujer, hija del viejo *K'teit*. Su nombre era *Waħkelnāma*, y se convirtió en la esposa de aquél. Pero el suegro del sur, el viejo norte, sigue pensando en venganza aún hoy en día. Nunca pudo olvidar que el sur le había arrebatado su hermosa hija. A veces intenta aún avanzar hasta la tierra del sur. Pero hasta ahora no lo ha logrado, pues el sur tiene un poder inmenso y dispone de un gran grupo de hombres fuertes.

En realidad fue *Šinu*, el sudeste, el primer pretendiente de *Waħkelnāma*, la hermosa hija del viejo *K'teit*, pero ha perdido para siempre la esperanza de conquistar aquella muchacha. *Sinu* vive hoy muy retirado en su territorio. Con él vive su padre, el viejo *Kiakca*, y además, su única esposa, la hermana del oeste, y su hija, la hermosa *Knaneka*. *K'teit*, el norte, ya había pretendido anteriormente varias veces a esta última. Pero desde que *Keħac'ónh*, el sur, logró arrebatarse su hijo al norte, y en su propia tierra, estos dos -norte y sur- viven en

⁵⁹ Esta gente de la cálida región septentrional no podía soportar el extremado frío del terrible sur.

permanente disputa. Por eso el viejo *K'teit* ya piensa muy raras veces en la hermosa *Knaneka*, la hija de *Šinu*⁶⁰.

(Narrado por JUAN INXIOL, en abril de 1923)

β. De cómo Taiyin vino en ayuda de la gente

En los tiempos antiguos vivía una mujer muy poderosa, que se llamaba *Táita*⁶¹. Habitaba en *Laṣwáix*⁶². Tenía mucha influencia y dominaba sobre toda la región. Pero era de una gran bajeza de espíritu y profundamente egoísta. A nadie le daba para tomar un sorbo de agua. La gente carecía desde hacia tiempo de agua y estaba muy sedienta. Pero aquella odiosa mujer había tapado con pieles todos los estanques, pozos, lagunas y lagos. Nadie debía alcanzar el agua. Mucha gente ya se había acercado hasta aquí⁶³. Pero nadie podía alcanzar el agua, pues aquella mujer vigilaba atentamente. A quien se acercaba demasiado, lo ultimaba. Tenía un cuchillo muy grande, que era totalmente de piedra muy blanca. Nadie podía penetrar en su territorio. La gente ni siquiera podía recolectar moluscos y animales marinos en la playa.

⁶⁰ El viento sur, así como la región meridional en general, se designa como Sinu. Sólo en este mito se observa la rigurosa separación entre dos personas mitológicas, que representan tanto al sudeste como al sudoeste. Si en los demás capítulos de esta parte se reproduce Sinu siempre con el sentido de "sur", sigo con ello la misma expresión de los selk'nam. Porque en su habla coloquial equiparan el sudeste con el sudoeste, probablemente porque el viento sudeste raras veces se presenta. Consecuentes con ello, en realidad sólo hablan del poderoso Sinu, cuya personalidad y propiedades se relatan en nuestro mito bajo el nombre de Keha conh. La continua controversia de los vientos y la rigurosa antinomia entre el tiempo imperante en el norte y el imperante en el sur han sido aquí magníficamente utilizadas. La humanización de los fenómenos naturales recorre todo el mito. Significativo resulta también la pequeña broma intercalada. Los selk'nam son sumamente devotos de este tipo de chanzas, puestas al servicio de los celos de un grupo contra el otro.

⁶¹ Yitaita es el nombre de un espíritu malo, que se menciona en las ceremonias de iniciación a la pubertad de los yámana para atemorizar a los examinandos.

⁶² Región en la parte sur del Departamento Bahía Thetis, en el territorio propio del grupo haus.

Puesto que todo el pueblo ya carecía desde mucho tiempo atrás de agua y de alimento, casi nadie se podía mantener en pie. Los niños morían pronto y en gran número...Entonces se reunieron los ancianos. Querían reflexionar acerca de lo que podía hacerse bajo estas circunstancias. Entre ellos se encontraba *K'auḡ*⁶⁴, un anciano astuto e influyente. *K'auḡ* tenía un nieto, muy capaz y hábil. De él se acordó el viejo. De inmediato se decidió y propuso mandar llamar a ese nieto. Dijo: “¡Tenemos que ultimar a aquella mujer!. . . ¡Qué será de nosotros, si no lo hacemos? ¡Tenemos que ultimar a aquella mujer, de lo contrario todos nosotros sucumbiremos! ¡Ella no nos da agua para beber y el alimento es muy escaso!” Los demás lo escucharon y asintieron.

Inmediatamente, *K'auḡ* envió a un hombre joven para que hablara con *Táiyin*, su nieto, y le mandó decir: “¡Pronto, ven aquí!” *Čéura*⁶⁵ se preparó rápidamente para ir a buscar a *Táiyin*. Cuando hubo oscurecido *Čéura* partió. Podía avanzar sólo de noche, para que la malvada *Tájta* no lo pudiera observar.

Cuando aquel hombre llegó a la tierra de *Táiyin*, le dijo a éste: *K'auḡ* te manda decir: ‘¡Ven pronto hasta donde él está!’” *Táiyin* se preparó inmediatamente y se fue con el mensajero. Cuando ambos llegaron allá, la gente escondió a *Táiyin*; aquella mala mujer no debía darse cuenta de su presencia. Él era un hombre muy pequeño.

Ya se mantuvo despierto durante la primera noche. Reflexionó acerca de la mejor manera de ultimar a aquella poderosa mujer. Pasó toda la noche sin dormir en la choza de su abuelo, *K'auḡ*.

⁶³ Es decir: cerca de la región perteneciente a esa mujer. La narración presupone que en todo el restante territorio de la Isla Grande se carece de agua

⁶⁴ Se trata del búho grande, *Bubo magellanicus*.

⁶⁵ “El Tordo negro” *curacus aterrimus* de la familia de los *Icteridae* o *Troupiale*.

Ambos reflexionan constantemente. A la mañana, *K'auꝥ* dijo a su nieto: “Todos nosotros pereceremos aquí a causa de la sed. ¡Tú nos debes ayudar!”

De un salto, *Táiyin* se levantó de su lecho. Cuando salió de la choza vio a toda esa gente allí atormentada por la sed y el hambre. Cuando el pueblo lo vio, todos se pusieron muy contentos. Se susurraban unos a otros al oído: “¡*Táiyin, Táiyin, Táiyin!*” Se le acercaron lo más posible, para verlo mejor. Pero todo eso lo hicieron con mucho cuidado, de lo contrario aquella mujer lo hubiera descubierto... Más tarde *K'auꝥ* dijo al *Táiyin*: “¡Vé tú solo para matar a Taita! ¡Yo no lo puedo ver!”⁶⁶ *Táiyin* abandonó inmediatamente la choza de su abuelo. Fue a la de otro hombre, llamado *Kamkai*⁶⁷. Estos dos hombres reflexionaro juntos acerca de la manera de ultimar a aquella mala mujer. Luego se dirigieron con sumo cuidado hasta el sitio donde vivía *Táíta*.

Táiyin manejaba con mucha precisión su honda. Tenía una gran fuerza: cuando arrojaba una piedra, ésta siempre golpeaba con gran estruendo. Estos dos se habían acercado más y más. Y aquí se quedaron esperando. Pero aquella mala mujer no se hizo ver con suficiente claridad. Aquellos dos estaban bastante cerca y esperaban... Cuando *Táíta* al fin asomó la cabeza de la choza, *Táiyin* arrojó una gran piedra contra ella. Ésta dio muy bien en el blanco: ¡le arrancó la cabeza! ¡La sangre saltó y se esparció por todas partes! Ahora, aquella pérfida mujer estaba muerta...

Rápidamente, toda la gente se acercó corriendo. Querían extraer agua, porque estaban muy sedientos. Pero todos los estanques, charcos y lagos contenían algo de sangre. La sangre

⁶⁶ Puesto que ambos están emparentados, no quiso estar presente en el asesinato, sino que se quedó en su choza.

⁶⁷ El “carancho”, *Polyborus tharus*.

de *Táita* había salpicado hacia todas partes. ¡Agua así no querían tomar!... ¿Pero cómo se podían limpiar todos los lagos y ríos y extraer de ellos toda la sangre? La gente miró a *Táiyin*, todos esperaban ayuda de él. Pero éste sacó el agua sucia y la arrojó lejos hacia el norte, allá donde ahora termina la Isla Grande⁶⁸. En aquel lugar el agua es, todavía hoy, como la sangre⁶⁹.

K'aux había observado todo eso. Por eso, le dijo rápidamente al *Táiyin*: “¡Mi querido nieto, donde yo vivo no debes arrojar el agua sucia de aquí!” *K'aux* vivía en *Náxa šal*⁷⁰. *Táiyin* dio cumplimiento esta recomendación. Todavía hoy hay agua muy buena y pura en aquella comarca: pues hasta allí no había salpicado el agua sucia.

Táiyin dejó pronto de arrojar en todas direcciones el agua sucia de este lugar. En cambio, tomó piedras. Con su honda las arrojó en todas direcciones. Allí donde estas piedras caían, se producía una rajadura que se llenaba inmediatamente de agua. *Táiyin* no permitió que nadie le dijera nada acerca de esto; ¡arrojaba las piedras hacia donde le venía en gana! Hacia el norte arrojó un gran bloque de piedra: de inmediato se formó una larga rajadura y la Isla Grande quedó separada de la tierra existente detrás⁷¹. Después arrojó una piedra hacia el sur y en seguida se formó el canal ancho (Canal del Beagle). Cuando arrojó otra piedra hacia el este, se separaron las islas de allí⁷². Y las piedras que arrojaba hacia el oeste también separaban muchas islas. Sea cual fuere el lugar hacia el que *Táiyin* arrojaba una piedra, allí se desprendía un pedazo de tierra.

⁶⁸ El borde septentrional de la Isla Grande, o sea la costa sur del de Magallanes.

⁶⁹ En la costa norte de la Isla Grande hay una serie de grandes agua salada y muchas lagunas pequeñas, que contienen un agua oscura im potable.

⁷⁰ La región junto al Cabo San Pablo, en la costa sudoriental de la Isla Grande.

⁷¹ Es decir, separada de tierra firme (del continente), por la formación del Estrecho de Magallanes.

⁷² Se trata de la Isla de los Estados, que puede divisarse claramente a simple vista, si el tiempo es bueno, desde la punta sudoriental de la Isla Grande.

La patria de los selk'nam ya había sido separada tanto de la tierra circundante, que había quedado reducida a una gran isla. Esto le pareció más que suficiente a *K'aux*, que observaba pensativo, su nieto *Táiyin*: “¡Ahora basta! ¡No arrojes más piedras, de lo contrario perderemos todo!” Entonces *Táiyin* dejó de arrojar más piedras; pues la gente tenía ahora agua pura en abundancia.

Entonces *Táiyin* salpicó esta agua clara en todas direcciones. Donde caía, se formaban nuevas fuentes y lagunas, arroyos y lagos. Por eso hoy en día se encuentra agua en todas partes. *Táiyin* siempre toma el agua en primer lugar, en cualquier sitio. También debe comer primero de todas las cosas; sólo después es el turno de la restante gente. Aún en la actualidad es un gran hechicero⁷³. Después de él también bebieron los demás hombres y se adueñaron de todo lo que había en el agua⁷⁴. Se pusieron muy contentos y quedaron conformes.

Táiyin dio a su abuelo *K'aux* muchas instrucciones más. Éste debía realizar todo lo que aquél le encomendara, y ante todo repartir la tierra. Debía haber orden, para que la gente estuviese conforme, para que todos pudiesen vivir bien. Él dijo: “¡Abuelo, pon tú un buen orden! ¡Reparte toda la tierra, pues yo no regresaré aquí! ¡No me inmiscuiré más en los asuntos de esta gente aquí!” De inmediato, *K'aux* envió algunos hombres. Estos debían cazar guanacos y traerlos. Todos comieron y se pusieron muy contentos.

⁷³ En estas palabras se observa una ilusión a la costumbre real o imaginaria de esta ave, de alimentarse antes que las demás, a la madrugada, de los frutos maduros. Es decir, que le corresponden el derecho a las primicias de la naturaleza. Posiblemente fue su manera de sorber el néctar de las flores lo que le dio a la gente pié para mantener esta creencia.

⁷⁴ A partir de entonces, tenían la irrestricta libertad de buscar alimento también junto a aguas estancadas y corrientes.

Agradecieron muy cordialmente a *Táiyin*. Después de esto, él volvió hacia el norte, pues allí estaba su patria⁷⁵.

Táiyin era un hombre muy inteligente. Llevaba una vida ordenada, era hábil para todos los trabajos y un excelente cazador. Pero también instruía a otros hombres en estos menesteres y los adiestraba. Cuando hubo ultimado a la mala mujer con su honda, le quitó a *Táíta* sus flechas y su arco. Mostró estos objetos a aquella gente allí, pues ellos no habían conocido hasta entonces tales armas. Sin permiso de *Táíta* nadie podía emprender algo o trabajar en algo. Nadie podía apresar un animal porque no poseía armas. Sólo ella iba de caza. De su botín entregaba a todos los demás sólo pedazos muy pequeños. Por eso la gente solamente tenía muy poco de comer, *Táíta* misma repartía la carne. La gente también sufría mucha sed, porque ella sólo les daba algunas gotas de agua. A veces encomendaba a *K'aux*, que era su pariente, la distribución de los pequeños pedacitos.

Ahora, *Táiyin* partió a su patria en el norte. No ha vuelto más hasta aquí. Desde aquel entonces nadie más ha visto un pájaro de este nombre en la Isla Grande⁷⁶. Pero desde que *Taiyin* mostró a la el arco y las flechas de *Taita*⁷⁷, los hombres han fabricado esas armas y han ido de caza con ellas. Están en uso hasta hoy.

⁷⁵ Al continente, o sea al norte del Estrecho de Magallanes, recientemente formado por él.

⁷⁶ La gente no tenía idea clara del aspecto de este pajarito. Teniendo en cuenta sus características y el mito yámana "Cilawala watuwa" (a publicar en el tomo 11) utilizado a guisa de comparación, sólo puede tratarse del colibrí chileno, *Eustephanus galleritus*, sumamente raro en la Tierra del Fuego.

⁷⁷ Él los ha iniciado en la construcción y en el manejo de éstas armas que, a raíz de este mito, no habían sido usadas por los hombres. No se desprende de la narración si ello es porque ni siquiera las conocían o solamente no les era permitido fabricarlas.

muchas islas. Sea cual fuere el lugar hacia el que *Táiyin* arrojaba una piedra, allí se desprendía un pedazo de tierra.

La patria de los selk'nam ya había sido separada tanto de la tierra circundante, que había quedado reducida a una gran isla. Esto le pareció más que suficiente a *K'aux*, que observaba pensativo, su nieto *Táiyin*: “¡Ahora basta! ¡No arrojes más piedras, de lo contrario perderemos todo!” Entonces *Táiyin* dejó de arrojar más piedras; pues la gente tenía ahora agua pura en abundancia.

Entonces *Táiyin* salpicó esta agua clara en todas direcciones. Donde caía, se formaban nuevas fuentes y lagunas, arroyos y lagos. Por eso hoy en día se encuentra agua en todas partes. *Táiyin* siempre toma el agua en primer lugar, en cualquier sitio. También debe comer primero de todas las cosas; sólo después es el turno de la restante gente. Aún en la actualidad es un gran hechicero⁷³. Después de él también bebieron los demás hombres y se adueñaron de todo lo que había en el agua⁷⁴. Se pusieron muy contentos y quedaron conformes.

Táiyin dio a su abuelo *K'aux* muchas instrucciones más. Éste debía realizar todo lo que aquél le encomendara, y ante todo repartir la tierra. Debía haber orden, para que la gente estuviese conforme, para que todos pudiesen vivir bien. Él dijo: “¡Abuelo, pon tú un buen orden! ¡Reparte toda la tierra, pues yo no regresaré aquí! ¡No me inmiscuiré más en los asuntos de esta gente aquí!” De inmediato, *K'aux* envió algunos hombres. Estos debían cazar

⁷³ En estas palabras se observa una ilusión a la costumbre real o imaginaria de esta ave, de alimentarse antes que las demás, a la madrugada, de los frutos maduros. Es decir, que le corresponden el derecho a las primicias de la naturaleza. Posiblemente fue su manera de sorber el néctar de las flores lo que le dio a la gente pié para mantener esta creencia.

⁷⁴ A partir de entonces, tenían la irrestricta libertad de buscar alimento también junto a aguas estancadas y corrientes.

guanacos y traerlos. Todos comieron y se pusieron muy contentos. Agradecieron muy cordialmente a *Táiyin*. Después de esto, él volvió hacia el norte, pues allí estaba su patria⁷⁵.

Táiyin era un hombre muy inteligente. Llevaba una vida ordenada, era hábil para todos los trabajos y un excelente cazador. Pero también instruía a otros hombres en estos menesteres y los adiestraba. Cuando hubo ultimado a la mala mujer con su honda, le quitó a *Táixta* sus flechas y su arco. Mostró estos objetos a aquella gente allí, pues ellos no habían conocido hasta entonces tales armas. Sin permiso de *Táixta* nadie podía emprender algo o trabajar en algo. Nadie podía apresar un animal porque no poseía armas. Sólo ella iba de caza. De su botín entregaba a todos los demás sólo pedazos muy pequeños. Por eso la gente solamente tenía muy poco de comer, *Táixta* misma repartía la carne. La gente también sufría mucha sed, porque ella sólo les daba algunas gotas de agua. A veces encomendaba a *K'auxx*, que era su pariente, la distribución de los pequeños pedacitos.

Ahora, *Táiyin* partió a su patria en el norte. No ha vuelto más hasta aquí. Desde aquel entonces nadie más ha visto un pájaro de este nombre en la Isla Grande⁷⁶. Pero desde que *Taiyin* mostró a la el arco y las flechas de *Taita*⁷⁷, los hombres han fabricado esas armas y han ido de caza con ellas. Están en uso hasta hoy.

⁷⁵ Al continente, o sea al norte del Estrecho de Magallanes, recientemente formado por él.

⁷⁶ La gente no tenía idea clara del aspecto de este pajarito. Teniendo en cuenta sus características y el mito yámana "Cilawala watuwa" (a publicar en el tomo 11) utilizado a guisa de comparación, sólo puede tratarse del colibrí chileno, *Eustephanus galleritus*, sumamente raro en la Tierra del Fuego.

⁷⁷ Él los ha iniciado en la construcción y en el manejo de éstas armas que, a raíz de este mito, no habían sido usadas por los hombres. No se desprende de la narración si ello es porque ni siquiera las conocían o solamente no les era permitido fabricarlas.

K'aux se reunió con los demás hombres. Deliberaron entre ellos y dijeron: "Reflexionemos cómo hacer también tales armas." Y pensaron en el asunto. Luego dijeron: "¡Que cada hombre haga por sí mismo tales armas!" De inmediato comenzaron con este trabajo, cada uno hizo para sí arco y flechas. Después, uno a uno fueron a cazar, tuvieron éxito y obtuvieron con esas armas guanacos⁷⁸.

(Narrado por ANTONIO TOIN en junio de 1923)

γ. Cómo el pájaro carpintero ultimó a la mujer egoísta

*Wās*⁷⁹ era nieto de *Kākāč*⁸⁰, y ambos Vivian junto al Cabo María. El abuelo dijo un día a su nieto: "¡Debes pintarme toda la cabeza con pintura roja!" Porque el pájaro carpintero había decidido matar a la mujer poderosa y egoísta [que vivía] allí en la playa. Ésta siempre tenía mucha carne de león marino y de pingüinos. Pero a los demás sólo les cedía muy poco. Siempre se quedaba con todo⁸¹. Esto había disgustado mucho

⁷⁸ La narración tiene un carácter decididamente explicativo, intenta demostrar la formación de la estructura paisajística de la Isla Grande en forma general, así como de su vecindad. El rnyu capaz *Taiyin* es equivalente al pequeño *Omora*, que goza de gran veneración entre los yámana. *K'aux* ha cumplido prontamente la misión encomendada por su nieto, en cuanto a la distribución de la tierra (ver página 594). Ver también los informes de BEAUVOIR (b): 201 y TONELLI: 113; enconrada con éstas es la opinión de COJAZZI: 88.

⁷⁹ El zorro fueguino grande, *Canis magellanicus*; es la única especie de zorros que se encuentra en la Isla Grande.

⁸⁰ El pájaro carpintero grande, *ipocrantor magellanicus*. Ambos sexos tienen un plumaje negro. En el macho la cabeza y el cuello son de un rojo carmín. Se le ve muy frecuentemente.

⁸¹ Sin lugar a dudas se refiere a Taita, la personalidad principal del mito anteriormente transcrito, muy apreciado en el sur. El presente relato es más corriente en el extremo norte de la Isla Grande, del que era oriundo el narrador. Sólo a raíz de mi pregunta, HOTEK me indicó el nombre de Taita, que no había mencionado durante su relato.

al pájaro carpintero⁸². Se puso en camino hacia allá donde vivía aquella mujer egoísta. Allá fue, totalmente solo. “¡Veré si puedo ultimar a esa mujer de malas entrañas que vive allí!” Así decía para sí.

Cuando *Kč̣ḳq̣č̣* se había acercado suficientemente, vio a la mujer, que estaba sentada en el suelo, ocupada en algún quehacer. El pájaro carpintero no quiso hacerse ver. Por eso hizo una zanja en la tierra. Dentro de ésta, arrastrándose sobre las rodillas, avanzó sin ser visto. Así se acercó hasta el Cabo Peñas. Se aproximó con todo cuidado. Ahora ya estaba suficientemente cerca. Entonces asió repentinamente a la mujer por los pies y la hizo caer. Inmediatamente la empujó hasta el agua. Pero esta mujer poderosa extendió repentinamente la mano alcanzó a sujetarlo por la lengua. La mujer le tiró la lengua hacia fuera y luego la dobló hacia abajo, con toda fuerza. ¡Casi alcanzó a tomarlo del cuello! . . . Desde entonces, el pájaro carpintero quedó algo tonto y torpe⁸³. Aún hoy en día su lengua es muy larga y doblada hacia afuera.

Después de esto, *Kč̣ḳq̣č̣* volvió a casa. Llevaba consigo dos grandes pajaros⁸⁴. Cuando el zorro lo vio venir, se puso de pie lleno de alegría. Dijo: “Allí viene mi abuelo, trae consigo dos pájaros. ¡Ahora comeremos bien!” De inmediato llamó a *K'č̣ṣiṭq̣*⁸⁵, su hermana. “¡Ven que rápido, hermana mía! -le dijo el zorro- ¡Puedo ver que lleva dos aves en la mano!” Ambos se pusieron muy contentos.

⁸² Antes de partir hacia la lucha, los hombres a veces se frotaban la cabeza con tierra roja seca, pero en general lo hacían con el cuerpo entero.

⁸³ Los indígenas derivan esta idea de su incansable golpeteo con el pico y de sus simultáneos movimientos bruscos de la cabeza.

⁸⁴ Ni siquiera en contestación a una pregunta directa de mi parte se me dijo de que manera adquirió las dos aves.

⁸⁵ Un pequeño roedor perteneciente a los Muridae, de los que allí existen varias especies.

El abuelo pronto entró en la choza. El zorro le dijo: “¿De donde vienes con esas dos aves? ¿Porqué has ido sólo esta vez?” El abuelo respondió, temblando aún de miedo: “Estuve en grave peligro de muerte, ¡a duras penas pude salvarme! Por fin he podido ultimar a aquella mujer egoísta. Ella era muy fuerte. No obstante, me he salvado. Nadie pudo acercársele hasta ahora. ¡Fui yo el que por fin le dio el golpe de gracia!”

Rápidamente se habían reunido todos los habitantes de aquel campamento. *Kǎkǎč* les narró todo. La gente estuvo muy conforme y se alegró mucho. El pájaro carpintero les dijo: “¡Preparaos ahora, mañana iremos a aquel lugar!” *K’ǒšitǒš* exclamó tras los hombres: “Yo también quiero ir con vosotros, para comer hasta hartarme. ¡También para mí debe haber algo! ¡Pero si no queréis darme nada, me quedaré aquí!”. . . Los demás le dijeron: “Te daremos suficiente de todo, ¡ven con nosotros!” A ello, la laucha respondió: “¡Pero debéis darme la presa que yo deseo!” Porque ella deseaba pedazos de vientre, porque estas presas contienen mucha grasa.

A la mañana siguiente, toda la gente fue a la playa. Un pariente bondadoso de la laucha, le dijo: “¡Bien, acércate y elige una presa!” Pero un hombre mayor ya había trozado los animales y asignado a cada uno determinadas presas⁸⁶. Para la laucha también había elegido un pedazo cualquiera. Cuando la laucha vió ese pedazo, se mostró desconforme y puso cara de enfado. La demás gente observó esto. Por eso le alcanzaron otra presa buena. Ella decía: “Mis hijos no comen estos trozos. ¡Les gustaría tener los pedazos de vientre!” La laucha gimió e imploró, argumentó esto y aquello, hasta que por fin se le dio lo que deseaba.

⁸⁶ El despedazamiento de animales relativamente grandes por determinados hombres era una usanza invariable, especialmente si se trataba de una ballena.

El hombre que se había ocupado de trozar las presas se mantuvo muy serio. No dijo palabra alguna. Cuando torno los trozos de vientre, la laucha gimió más fuertemente aún. Ella imploraba: “¡Mis hijitos tienen mucho frío, sufren tanto! ¡Yo no quiero otra cosa más que estos trozos de vientre!” El hombre le dio entonces estas presas. Ahora estaba conforme. La demás gente decía: “¡Si, lo que más le gusta son los trozos de vientre!” Desde entonces, la laucha elige como primera parte de su comida siempre esas presas.

Aquella gente acampó entonces allí en la playa y comió. Aquella mujer egoísta había acumulado grandes cantidades de carne, tenía almacenado todo tipo de animales marinos y terrestres. A los demás sólo les cedía pedazos muy pequeños. Por eso la gente siempre estaba muy hambrienta. Pero, como *Kǎkǎč* había ultimado a la mujer egoísta, la gente pudo distribuirse todas las provisiones de aquella mujer, que les alcanzaron para mucho tiempo⁸⁷.

(Narrado por José Hotex, en mayo de 1923)

δ. Cómo se distribuyó la tierra

Desde que la peligrosa *Tájta* había sido ultimada, cada hombre poseía sus armas. Con ellas iba de caza y mataba guanaco.

⁸⁷Esta narración quiere explicar especialmente la depresión existente entre Cabo María y Cabo Peñas, la estructura del cuerpo del pájaro carpintero y las costumbres de la laucha.

Taita también es designada como “canem”. En la distribución había recibido la XXI región, es decir, la comarca a ambos lados del Cabo Peñas. Se la considera como el primer xon femenino y se dice que poseía un poder terrible. Con su poder visual podía matar a un hombre a gran distancia, o atraerlo irresistiblemente “como se inhala el aire al respirar”. Sólo Kaux logró frenarla; él hizo venir a su nieto, para ultimar a esa mujer peligrosa (ver pág. 588). También se llama “canem” el terrible mal que un hechicero despacha contra cualquier persona para matarla rápidamente. De este modo, Taita es el prototipo de un “canes”, que podría considerarse entonces adecuadamente como la personificación del poder mortal de un hechicero.

K'auḡ dijo entonces a la gente: “Entregaré a cada familia un pedazo especial de territorio, que le pertenecerá (en propiedad). Cada familia debe quedarse en su región. Sólo allí los hombres (de esa familia) pueden ir de caza y las mujeres a recolectar ^{88!}”

Una vez que nuestra tierra (= la Isla Grande) fue repartida, cada familia poseyó su territorio. A nadie estaba permitido ir a otro distrito⁸⁹. *K'auḡ* dijo: “¡Quien avance más allá de sus límites, deberá ser ultimado. ¡Nadie debe cazar o recolectar en un distrito ajeno!” *K'auḡ* se quedó con su familia en su propio territorio. No molestaba a la restante gente.

Aquella malvada *Táḡta* nunca quiso que los hombres se favoreciesen con cosa alguna. Ella se ocupaba de todo. La gente debía subordinarse a sus caprichos. Por eso fue muerta. La gente no quiso que se repitiera lo que había ocurrido antes. No querían depender todos de una sola persona, no querían estar subordinados a una única voluntad. Obedecieron a *K'auḡ*, pero solamente hasta que éste hubo dispuesto y ordenado todo. El repartió toda la tierra.

Desde entonces, cada uno (= cada linaje) es independiente en su propio territorio. *K'auḡ* dijo: “¡En el futuro, la situación no debe ser igual que en aquel entonces, cuando *Taita* vivía! Si un solo mandara sobre todos los demás, entonces sería como antes. ¡Mataríamos un hombre así, le sucedería lo mismo que a la peligrosa *Táḡta*!” Por eso entre nosotros, los *selk'nam*, no

⁸⁸ La apropiación de cualquier objeto útil o la caza de cualquier animal sólo era permitida a cada uno dentro del territorio que pertenecía a su familia o a su linaje, o sea del cual él mismo provenía.

⁸⁹ Consecuentemente, se necesitaba un permiso expreso para visitar otro territorio. En determinadas ocasiones, estos límites de la propiedad familiar eran temporariamente derogados.

hay ninguno que mande sobre todos los demás. Dentro de su territorio (familiar), cada uno (= cada miembro del linaje) es libre.

En consecuencia, *K'aux* le asignó un pedazo de territorio a cada grupo familiar. Al repartir toda la Isla Grande, comenzó con del sur:

1. *Sauwes*: Esta es la ancha franja de tierra que cierra la bahía Aguirre por los tres lados. Le fue entregada a *Sauweškaššk*, quien murió luego también aquí, en el sur.

2. *Yáiuwa*: Así se llama la franja costera desde Cabo San Diego hasta Cabo Buen Suceso; esta franja tiene poco alcance tierra adentro, hasta una línea entre Caleta Thetis y Bahía Valentín. Este trozo le correspondió a *Aščix*. Era un hombre valiente y ágil, y especialmente fuerte en la lucha, pero fue muerto en la primera de las grandes guerras. En aquel entonces tuvo que luchar solo contra muchos hombres. Estaban todos esos contra él, y por eso sucumbió finalmente. En una roca junto al Cabo San Diego todavía se ve una huella que hundió *Asčix* con sus dos rodillas (ver la historia de la primera guerra).

3. *Omškas*: Linda con el territorio anterior. Lo recibió *Kóšmiken* (= la bandurria *Theristicus melanosis*).

4. *Šžk'č*: Esta extensa franja que va desde Caleta Policarpo hasta la bahía Valentín le fue asignada a *Kapeš* (= el albatros grande, *Diomedea exulans*)⁹⁰.

5. *Máššakš*: Esta tierra está ubicada en la playa junto a Caleta Policarpo, y la recibió *Oixšila*. Este último, al morir, se transformó en una montaña cerca de la mencionada caleta. Allí se ven aún muchos huesos de las ballenas que él hizo varar allí. Precisamente por eso *K'aux* le dio esta tierra, para que

⁹⁰ Las elevadas paredes de esta bahía, abandonadas a la intemperie, sufren los violentos embates de las olas provenientes del sudoeste; por lo tanto, durante graves tormentas las aves de alta mar se acercan un poco más a la costa escarpada.

atrajera muchas ballenas a la playa. Utilizaba la honda con fuerza excepcional.

6. *Málk'qč*: Este territorio es mucho mas extenso que el anterior. Fue confiado a *Tamke šájstǝn*, que vive ahora en el mar.

7. *Lášemsǝ* Este territorio es muy grande; lo recibió *Keyájšk* (=el cormorán, *Phalacrocorax atriceps*)⁹¹.

8. *Teis*: Este territorio es pequeño, pero tiene una buena playa. *Ksám̄enk* (= el delfín mayor) tuvo que conformarse con él.

9. *Káukęčen*: Esta región es muy estrecha y pequeña. La recibió *P'ǫta* (= la gaviota grande). Porque ella sólo necesitaba territorio pequeño. Era viuda y tenía dos hijos pequeños. Eran niños muy bonitos. Como esta familia contaba con tan pocos miembros, le bastaba este territorio tan chico; pero tenía suficiente costa. La propia *P'ǫta* era insociable y muy poderosa. Nadie se animaba a acercarse a su choza, pues ella quería estar a solas. Los demás siempre le traían algo de comer⁹². Pero solamente colocaban los pedazos de carne destinados a ella en la playa. Después se acercaba la viuda, recogía la carne y la llevaba a la choza.

10. *K'ǝl*: Este gran territorio le fue adjudicado a *Čěnuke*, pues éste era pariente cercano de *K'aux*. Su propiedad comienza en la costa nordeste y abarca toda la ribera sur del lago Fagnano. *Čěnuke* era un poderoso hechicero y su poder tenía gran alcance. En determinado momento había intentado mandar sobre todos los demás, porque su familia era muy numerosa, pero los otros lo resistieron con buen éxito. *Čěnuke* ascendió

⁹¹ En ambas costas de esta región, especialmente junto a Caleta Irigoyen, anidan numerosos grupos de estas aves sobre las escarpadas laderas de piedra arenisca.

⁹² Esta ayuda era obligación de la restante gente de su vecindad, precisamente porque era una viuda sola y podía requerir la ayuda de los demás.

luego a las nubes. Es la estrella que sale siempre muy tarde, y siempre aparece con sus dos mujeres, y se ubica entre ellas.

11. *Lólék*: Partiendo del Cabo San Pablo, esta angosta franja se extiende hacia el interior, a lo largo de dos cursos de agua, el río Larrazábal y el río Ladrillero. Eso era suficiente para *K'āx* (= el águila ratonera, *Buteo poliosomus*), que había sido anteriormente un *xon* poderoso y muy capaz.

12. *Šārem šōš*: Este territorio es muy pequeño y esta situado junto al río Ewan. Aquí había varias lagunas, y se reunían en ellas muchos patos salvajes. Una de esas lagunas era especialmente abundante en peces. Este pequeño territorio le fue asignado a *Anakláuin* (= el halcón, *Circus cinereus*). Este poseía magníficas trampas, tales como las que se utilizan aún hoy; eran muy apropiadas y tenían muchos lazos⁹³. Como pariente de *Čšnuke*, obtuvo este territorio en las cercanías del de aquél.

13. *Héuc'ēnh*: Muy pequeña era esta región. Se la adjudicó a *Q'otāčix*, que sólo necesitaba territorio suficiente para cazar. Para este menester tenía trampas muy extrañas. Cada una de ellas era como una red, y de ella pendían algunas valvas. Cuando un zorro quedaba atrapado en la red, las valvas producían un sonido (= como proveniente de campanas). Enseguida corría hacia allí y atrapaba al zorro. Por eso *Q'otāčix* nunca dormía durante la noche. En su territorio también había una laguna con muchos peces. De ellos se alimentaba. Puesto que *O'otacix* era un pariente cercano de *Čšnuke*, recibió un territorio lindante con el de éste.

14. *Tāne*: Este territorio también era, muy pequeño, pero estaba ubicado cerca del territorio de *Čšnuke*, quien era

⁹³ Se refiere al largo lazo para cazar pájaros usualmente confeccionado por los indígenas.

pariente de *Káuyɔtkin* (= un pequeño pájaro), a quien fue asignada esta tierra. Aquí había una laguna. En su ribera se encontraban muy buenas piedras blancas. Con ellas *Káuyɔtkin* fabricaba excelentes puntas de flecha. El mismo cazaba con ellas fácilmente muchos guanacos.

15. *Awá*: Esta región era muy grande. Hoy se encuentra en manos de los hermanos BRIDGES. Fue entregada a *Kótkɔlen* (=el cisne, *Cygnus melanocoryphus*).

16. *Nákɛnk*: Este territorio también era suficientemente grande. La fue asignado a *Soikáten* (=el calamar, *Loligo subulata*).

17. *Šaiɔ'ot*: esta región está situada a ambos lados del río de Fuego y hoy pertenece a los hermanos BRIDGES. Quedó en poder de *Tálmšɔs*. Éste era muy valiente, pero sucumbió en la primera guerra.

18. *Hāmenk*: este territorio está situado al oeste del río Candelaria y es grande. Fue entregado a *K'tātu* (= la lechuza que vive de los gusanos, *Spetyto cunicularia*). Éste fue el mejor y más famoso de los *xɔn* que se hayan visto por aquí. Más tarde se convirtió en ave y hoy construye su nido en la tierra.

19. *Atpej*: junto al lago *Kāmi* (= Lago Fagnano) se encuentra esta región. Le fue asignada a *Kɛmānta* (=el delfín pequeño).

20. *Yěwux*: esta región está situada en la reibera noroccidental del *Kāmi* y es muy grande. Le fue asignada a *Elɔnkáiyink* (= la mayor de las ballenas, *Balaenoptera*), que era pariente de *K'auɔx*.

21. *Hósi*: A ambos lados del cabo Peñas se extendía este territorio, que fue entregado al peligroso *Čānem*.

Con esto, todos los grupos familiares del sur habían recibido sus territorios. Entonces *K'auɔx* comenzó a asignar también a la gente del norte sus territorios, para que constituyeran patrimonios permanentes de sus linajes.

22. *K'ǎšen*: Estaba ubicado este territorio en la ribera norte del Río Grande, y fue entregado a *Šemkǒl*, quien fue un famoso hechicero.

23. *Wá'ǐǒ*: Este territorio fue asignado a *Nǒšten*, antepasado de CATALINA ALAMSARKE, oriunda del grupo norteño.

24. *Elk*: Junto a la bahía San Sebastián se extendía esta región, asignada a *Elkotélen*. Era un hombre muy pequeño dotado un pene muy largo.

25. *K'ǒšǎš*: Hasta el estrecho de Magallanes alcanzaba este territorio, que también ocupaba el ángulo nordeste de la Isla Grande. Fue dado como patrimonio a *Wašǎr*.

26. *Hǒnhpáχten*: Este territorio alcanzaba desde la bahía Lomas hasta muy tierra adentro de la isla. Fue entregado a *Kǎkaǎtel*.

27. *ǒrukwántke*: Tal territorio fue entregado a una mujer llamada *Kǒspǎšǎ*.

28. *Šǒskǎš*: Es toda la península antes de la Primera Angostura delimitada por el río Side y el río Oscar. Esta gran porción de tierra queda en manos de *Kaukmǎlélek*.

29. *Yǎyi*: Esta región limita con la anterior y se extiende al oeste de la misma. Aquí el propietario pasó a ser *Atešǎpǎn*.

30. *K'ǒlyámǎn*: Así se llama la península ubicada frente a la segunda Angostura. Dicha península fue entregada a *Tǎpǎwǎn*.

31. *Hǎjyuwel*: En esta región hay muchos lagos. Le fue confiada a *Anǎn*, porque su familia gustaba mucho recolectar peces.

32. *K'ǎškámen*: Esta comarca está situada a ambos lados del cabo Boquerón, y la recibió *Alexušǎ*. (La división de este nombre en *ǎle* = cabeza, y *χušǎ* = pasto, paja, da como resultado "cabeza de paja").

33. *K'ǒšǎšken*: Esta región se extiende junto a la costa norte la bahía Inútil. Su dueño fue *Kéuwas*.

34. *Hamham*: Dentro de sus límites hay algunas lagunas. Aquí pasaron a ser propietarios *K'auweʒʒi* y su familia.

35. *Kawáiyen*: Es un territorio pequeño y perteneció a *Hontęs*, muy apreciado en toda la región por ser un *ꝥon* muy capaz.

36. *Ká'ąktarǔ* Este territorio está ubicado en la costa de la bahía Inútil. Fue entregado a *Tąštąpeʒʒ*

37. *K'áųꝥšelǔ* El territorio abarca la región sudoccidental junto a la bahía Inútil. Es muy grande, y al este llega hasta las montañas. El dueño era aquí *Paʒʒi*.

38. *K'auwesǔ* Esta comarca estaba en el interior, al pie de las montañas que ascienden hacia el sur. En ella hay algunos lagos. Fue asignada a *C'áskelp*.

39. *Hě'ųʒǔ* Este territorio también está en el interior de la Isla Grande. Es pequeño, pero suficientemente grande para *Nóšpeʒʒ* y su familia.

A partir de entonces, toda la gente poseía su territorio particular, en el cual se domiciliaba cada familia. También *K'auꝥ* se fue al territorio de su familia, a *Náꝥašal*, junto al cabo San Pedro, y dejó librada a su propia suerte a las demás gentes. Por eso entre los selk'nam no existe ningún hombre que domine a los demás y les pueda dar órdenes. Así fue siempre entre ellos, y así está bien⁹⁴.

(Registrado en abril de 1923)

ε. La historia de los delfines

Una vez, una mujer recorría la playa, donde recogía peces. Tenía un oído muy agudo. Cuando prestó atención a lo que escuchaba, oyó un sordo bramido; parecía como si la tierra

⁹⁴ Con la ayuda de varios hombres, he delimitado las comarcas del sur. Para la parte norte de la Isla Grande, fue CATALINA ALAMSARKE la que determinó los límites. Hasta las épocas más recientes ha tenido vigencia esta exacta distribución de territorios

misma bramara. Todavía estaba muy lejos, pero se acercaba más y más. Continuó escuchando, y el bramido se acercaba continuamente. Sus padres y parientes no se habían dado cuenta de nada. Por eso, la mujer corrió apresuradamente a la choza de sus padres, y les dijo: “¡Allí en la playa he oído un bramido sordo! Todavía esta muy lejos, pero se acerca más y más. ¿Qué cosa puede ser?” A ello la gente le respondió: “Nosotros no hemos oído nada de eso. ¿Qué cosa puede ser?” De inmediato, todos corrieron a la playa. Allí ellos también escucharon el bramido sordo. Era como si la tierra bramara lejos, mar afuera, y las olas produjeran un gran fragor. La gente decía entonces: “¡Muy mal tiempo vendrá!”

Es que siempre se presenta así: cuando se acerca mal tiempo, se escucha antes un retumbar sordo y pesado en la lejanía, y la tierra tiembla. Por eso aquella gente decía: “¡Ahora vendrá mal tiempo y caerá mucha nieve!” Todos comenzaron a prepararse. Una tormenta así siempre proviene del este (es decir: del sudeste).

Puesto que este sordo bramido se acercaba cada vez más, toda la gente fue presa del pánico. Aquella mujer, que siempre había tenido un buen oído, dijo a sus parientes: “¡Debemos asegurarnos y salvarnos de aquella tormenta!” A ello sus parientes respondieron: “Sí, debemos abandonar lo más rápidamente esta tierra. ¡Lo mejor será que vayamos al mar!”

Pero *Kęmánta*⁹⁵, el esposo de aquella mujer, no sabía nadar. Por eso dijo: “Vosotros podéis ir al agua, pero yo subiré allí a esa roca. Cuando la tormenta haya pasado, regresare al territorio de mi familia”. Su mujer respondió temerosa: “Esto no es posible, ¡debes venir con nosotros!” Él le dijo: “Déjame, no puede hacerse de otra manera. Más adelante iré hacia donde

⁹⁵ Tanto este como sus parientes, son ahora todos delfines.

vive mi familia. ¡Es que no puedo seguiros!” Entonces su mujer lo apremió mas aún y le dijo: “¡Ven con nosotros! ¡No podemos dejarte solo aquí! En aquel otro mundo (del agua) también se está muy bien. ¡Ven!” Sin perder tiempo, sus cuñados lo tomaron de los brazos y lo bajaron de la roca. Pero cuando alcanzaron la playa, y el vió tan cerca el agua, tuvo nuevamente mucho miedo, porque no sabía nadar.

La gente lo apremiaba nuevamente. Otra vez lo tomaron de los brazos, y por tres veces tomaron ímpetu para entrar al agua. Pero una y otra vez, *Kęmánta* se detenía a último momento y lograba zafarse hacia atrás. Por último, sus cuñados lo tomaron con más fuerza y lo arrojaron directamente al agua. Todos le siguieron inmediatamente.

Kęmánta se hundió. Pero sus parientes lo levantaron enseguida y lo elevaron por encima del agua. Sin embargo, él no podía sostenerse. Nuevamente se hundía, pero los otros lo levantaban cada vez. Y así las cosas siguieron por un largo tiempo. Siempre que *Kęmánta* se hundía, sus cuñados, los *Ksámek* lo elevaban inmediatamente por encima del nivel del agua. Todos se mantuvieron juntos. Por último, ¡*Kęmánta* aprendió a nadar!... Esto causó mucha alegría a toda la familia.

Ahora todos continuaron nadando mar afuera. Y no volvieron a tierra firme. A partir de entonces se quedaron en su nueva patria, el mar.

El temor a la nieve⁹⁶ los había impulsado a penetrar en el mar. Mientras tanto, el poderoso *Ķóše*, con toda su gente, se había acercado. Era la primera vez que aquel hombre poderoso llegaba a esta comarca. Aún hoy se anuncia mediante un sordo retumbar. En todos buscan protección de él, lo mismo que

⁹⁶ También en otras narraciones la nieve es mencionada como hombre fuerte con un imponente ejército, al cual nadie puede ofrecer resistencia.

aquella mujer que tenía buen oído. Su padre había sido un gran hechicero, pero ella era muy perspicaz e inteligente.

Las familias de *Ksãmenk* y de *Kẽmánta* se quedaron aquí en el mar, juntas para siempre. Se los puede ver muy a menudo, se encuentran muy a gusto allí. También se puede ver como *Kẽmánta* se eleva algo sobre la superficie del agua y luego se hunde nuevamente; sus cuñados lo levantan otra vez. De este modo suben y bajan constantemente cuando surcan el agua: pero *Kẽmánta* ya sabe nadar algo, ahora.

(Narrado por VENTURA TENENESK, abril de 1923)

2. Un mito acerca del diluvio

Independientemente uno de otro, y en diferentes oportunidades, dos hombres jóvenes y un anciano me narraron casi con las palabras el siguiente relato breve. De ninguna manera quisiera acentuar en forma especial el título elegido por mí, pero tiene una justificación porque aquella supuesta inundación abarcó la totalidad del territorio de los selk'nam.

“Una vez, en tiempos muy remotos, vino mucha agua. Toda nuestra tierra fue inundada por ella. El agua subía más y más. Al fin, también las montañas fueron cubiertas por el agua.

La gente vio venir esa cantidad de agua. Para salvarse, corrieron hacia las rocas. En el camino, algunos se convirtieron en leones marinos y otros pájaros. Toda esa agua se dispersó luego otra vez. Por eso hoy en día los leones marinos y los pajaros prefieren asentarse en los peñascos y en los bancos de arena.

Toda esa agua había venido porque los hechiceros de entonces no habían vigilado suficientemente el agua cuando se acercaba. Tendrían que haber detenido y rechazado la inundación.

Al cabo de mucho tiempo, las grandes aguas tendieron nuevamente a crecer y a inundar nuestra tierra. Pero esta vez los grandes hechiceros se percataron a tiempo de ello. Todos ellos se reunieron y sumaron sus fuerzas. Contra tantos y tan poderosos *xon* nada pudo hacer el agua. Entonces el agua no pudo seguir creciendo, y con ello los hombres y también los animales quedaron a salvo y continuaron viviendo”.

Nadie supo integrar este hecho en el momento adecuado de época de los antepasados. La mayoría sólo estaba de acuerdo en que esto debía ubicarse temporalmente antes de la separación de la Isla Grande del resto del continente. La causa de la inundación también parecía ser desconocida. COJAZZI:82 la atribuyó al *Kwanyip*; pero mis informantes negaron esto muy decididamente. HOTEX señaló que *Ko'ox*, el ancho mar, había sido el más poderoso *xon* de todos los tiempos. La unión de todos los hechiceros para la defensa contra el fortísimo adversario es una imagen del juego de intrigas, que continuó hasta la época más reciente. No toda la gente fue alcanzada por la gran inundación, ni tampoco se han transformado todos en animales (ver TONELLI: 112).

Según otra narración, se salvaron todos aquellos que “habían escalado las altas cimas de las montañas del sur. Cuando las aguas se hubieron derretido, aquella gente volvió a la llanura del norte y allí reconstruyó sus chozas sin ser molestada nuevamente”.

3. Mitos que realzan hazañas de los antepasados

Estos relatos no sólo narran la forma de vivir y el actuar de los antepasados, sino proporcionan también una caracterización

individual extremadamente multifacética de estos *Howenh*. Arrojan, por último, no pocos destellos luminosos sobre la condición espiritual y el aparejo anímico de todo el pueblo selk'nam.

a. De cuán astuto fue *Kqškōyuk*

Sucedió en el período de la gran guerra. La gente de *Kqškōyuk* acampaba en las cercanías del cabo Policarpo. Los hombres ya habían encendido una gran hoguera. Sentados aquí, esperaban a las mujeres y a los niños, que debían seguirlos hasta allí⁹⁸.

Una gran cantidad de enemigos había partido tras ese grupo. Querían aprehender sobre todo a *Kqškōyuk*, que había logrado salvarse en todos los combates. Por eso hasta entonces nadie lo había alcanzado. Poseía armas soberbias. Sus adversarios hubieran querido arrebatárselas, pero nadie podía acercársele lo suficiente.

Mas aquel día, dos hombres temerarios del grupo enemigo la suerte de capturar a la mujer de *Kqškōyuk*. Los dos hombres la llevaron consigo y se fueron muy lejos.

Kqškōyuk pronto se dio cuenta de que faltaba su mujer. Su mayor le dijo: "¡Qué haremos ahora? ¡Los demás se reirán de nosotros! ¡Lo mejor será que sigamos las huellas de aquellos hombres que raptaron a mi cuñada!" *Kqškōyuk* respondió: "Ciertamente, no puedo dejar a mi mujer en poder de esos hombres. ¡Sigamos la huella de estos!" Partieron de inmediato.

⁹⁸ En épocas de lucha entre dos grupos, los hombres solían enfrentar al enemigo en grupos cerrados. Las mujeres y los niños, a su vez, también se mantenían juntos, pero transitaban por senderos escondidos o esperaban en un buen escondite el atardecer, para recién entonces dirigirse al lugar convenido con el fin establecer el campamento común. Así se explica que aquellos hombres debieron esperar el grupo de las mujeres y niños. También era frecuente el caso inverso, según el desarrollo de los acontecimientos.

Los dos hermanos siguieron la huella. Pronto se acercaron al campamento de los adversarios. Sin ser vistos por aquellos dos hombres, los hermanos los habían perseguido mucho tiempo.

Durante la marcha, la esposa de *Kaškōyuk* se quedaba cada vez más detrás de sus secuestradores. Fingía que no podía seguirlos tan de prisa. Los hombres la increpaban y la empujaban al principio, instándola a seguirlos. Pero pronto quedaba nuevamente rezagada. De este modo la distancia entre ella y estos dos hombres se hizo más grande.

Al llegar estas tres personas a las proximidades del campamento, la mujer estaba muy atrasada de los dos hombres. La astuta mujer estaba mucho menos alejada de su esposo y cuñado, pues éstos la habían seguido. Sin embargo, *Kaskoyuk* y su hermano aún no se atrevieron a arrebatarse la esposa de aquél de las manos de los dos hombres: estaban completamente solos entre tantos adversarios.

En el ínterin, también la mujer había alcanzado el campamento. Los hombres la vigilaban rigurosamente⁹⁹. A la mañana siguiente, esa gente levantó nuevamente el campamento. Siguió su camino; como había guerra, nadie permanecía en el mismo lugar. Los dos hombres marcharon con la mujer de *Kaškōyuk* entre ellos. Así avanzaban. La mujer, sin embargo, quedó nuevamente rezagada poco a poco. La distancia se agrandaba paso a paso. Por último, la mujer seguía a los hombres muy lentamente. Casi no se movía ya del lugar.

De este modo los tres se habían retrasado considerablemente respecto de la demás gente. La mujer se arrastraba con gran torpeza. Desde ese momento, sólo uno de los dos hombres se

⁹⁹ Esto lo hacían para evitar que la mujer se fugara en la mitad de la noche.

mantuvo junto a la mujer, el otro había corrido para unirse a su grupo; la distancia ya era demasiado grande. A los pocos pasos, la mujer se detuvo. El hombre ya estaba mucho más adelante. Ahora él también se detuvo a esperar que ella lo siguiese. Se sentó en el suelo y encendió una hoguera. Sólo al cabo de un largo tiempo también llegó a ese lugar la mujer, y se sentó junto a aquél.

Los dos estaban entonces completamente solos. El hombre comenzó a acariciar a la mujer; la abrazaba y se acostó sobre ella. Ella lo dejó hacer. Sin que él lo advirtiera, ella había mirado hacia atrás y había visto a su marido en las inmediaciones. *Kāškōyuk* hizo una seña disimulada a su esposa, indicándole que con su manto de piel tapara totalmente al hombre. Ella hizo de inmediato lo aconsejado. Los dos hermanos habían colocado, mientras tanto, las flechas en los arcos. Dispararon apresuradamente sus armas y atravesaron al hombre. El hombre quedó muerto, mientras abrazaba a la mujer. Al mismo tiempo, la mujer quedó levemente herida, pues una flecha le había penetrado un poco en el pecho¹⁰⁰. Al principio, ella gritó, ciertamente, pero la herida no era grande y sólo fluyó poca sangre... ¡Era una hermosa mujer!

Ya había oscurecido hacía tiempo. La gente de aquel grupo se preguntaba: “¿Porqué no nos sigue aquel hombre que quedó rezagado con la mujer de *Kāškōyuk*? ¿Le habrá sucedido algo en el camino?” A la mañana siguiente, dos hombres jóvenes de ese grupo regresaron por el mismo camino, deberían averiguar lo sucedido con aquellos dos. Cuando *Kāškōyuk* y su hermano vieron acercarse a aquellos dos hombres jóvenes,

¹⁰⁰ La flecha había penetrado en el hombre de manera tal, que lo había atravesado totalmente y alcanzó a herir a la mujer acostada debajo de él.

se escondieron. Aquellos dos corrían rápidamente. Se mostraban muy asustados, seguramente intuían que algo malo había sucedido.

Kaškōyuk y su hermano habían convenido lo siguiente: cada uno de ellos elegiría un hombre, al cual apuntaría. Los dos hombres se habían acercado ya lo suficiente. Los dos hermanos dispararon sus flechas. Cada uno apuntando a su víctima. De este modo, ambos cayeron muertos a tierra simultáneamente.

Después *Kaškōyuk* y su hermano regresaron a aquel lugar seguro donde estaba ubicada su choza. Su mujer los acompañó. Sólo mucho más tarde la otra gente encontró los cadáveres de los dos hombres, y dijeron: “¡*Kaškōyuk* ultimó a estos dos aquí!”

Kaškōyuk siempre fue muy vivo y astuto. Sus adversarios le temían mucho. Nadie podía superarlo, porque siempre se escapaba indemne. Su esposa era muy hermosa. *Kaškōyuk* le había dicho en una oportunidad anterior: “Si alguien lograra raptarte, síguete sólo muy lentamente. Arrástrate con torpeza. Retrásate cada vez más respecto del grupo de esa gente. ¡Te seguiré y te liberaré! ¡Pon atención en la seña que te haré!” Su mujer se había comportado como su esposo le había aconsejado, y había sido liberada por él.

Con astucia, *Kaškōyuk* había ultimado a muchos de sus adversarios. Poseía un arco especialmente fuerte. Era como de piedra blanca, claro y brillante. De la misma clase era también su cuchillo y sus restantes utensilios. Muchos otros hombres le tenían envidia por eso.

Los dos hermanos¹⁰¹ se amaban mucho. Siempre se mantenían muy unidos. Ambos eran igualmente capaces y astutos. A veces los dos solos enfrentaban a todo un grupo de enemigos.

¹⁰¹ El nombre de este hermano nadie me lo supo decir. Ya había caído completamente en el olvido, aunque esto parezca extraño.

Nadie podía ultimarlos, porque eran muy ágiles. Cuando ambos alcanzaron una avanzada edad, abandonaron esta tierra. No murieron, pero nadie sabe donde se encuentran ahora.

(Narrado por José Cikiol, mayo de 1922)

β. *Kaşkōyuk* y *Soikaten* se hostilizan

Allí donde vivía *K'aux* también vivía *Kaskoyuk*. Los dos eran de la misma familia. A poco de haberse ido *K'aux*, *Kaskoyuk* empezó una guerra contra el resto de la gente. Quería tener para sí todo el territorio de su familia, y además el territorio de sus vecinos. Convenció a *Ksamenk* y a *Alekspo'ot*. Los tres se convirtieron en cabecillas, reunieron alrededor suyo a otros hombres y asaltaron a las demás gente.

Kaşkōyuk era especialmente peligroso; vencía a cualquiera y ultimaba familias enteras. Entonces hubo una gran matanza allí en *Wakelyan*¹⁰².

Después de la lucha, los tres cabecillas deliberaron. A continuación contaron los muertos. Entonces se dieron cuenta de que uno se les había escapado. Era *Tālamšos*, que había huido y se mantenía oculto¹⁰³. *Kaşkōyuk* quería saber dónde se escondía. Por eso lo llamaba, se burlaba de él y lo ridiculizaba de muchas maneras. Pues pensaba para sí: "Lo llamaré y me reiré de él. Si oye esto, responderá. ¡Entonces sabré dónde tiene su escondite!". *Kaşkōyuk* gritó en todas direcciones: "¡*Tālamšos* se ha fugado tan cobardemente! ¡Qué panzón espantoso, parece una mujer embarazada!" Estas palabras disgustaron muchísimo a *Tālamšos* y lo irritaron tremendamente. Por último, éste

¹⁰² Una franja de tierra angosta y plana al norte del Río del Fuego.

¹⁰³ La había sido asginado el XIII territorio, a ambos lados del Río del Fuego. Ésta indicación geográfica, en la medida en que lo permitan las referencias mitológicas, muestra la enorme extensión que adquirió aquella gran guerra.

contestó: “¿Qué tienes que gritar tanto? ¿Acaso estas convencido de ser el único *haut'pan*?¹⁰⁴¹” Ahora *Kaškōyuk* sabía que aquél estaba muy lejos, subido a la copa de un árbol. Dijo para sí: “Me acercaré de inmediato sigilosamente. ¡Pero llevaré conmigo otro hombre!” A *Tālamšōs*, en cambio, le gritó: “¡Tú sigue gritando!” Mientras tanto, el fuerte *Kaškōyuk* se acercaba cada vez más. Cuando estuvo suficientemente cerca ultimó a *Tālamšōs*.

Con esto, de todos los parientes de aquél sólo restaba el pequeño *Soikáten*. Era feo y poco agraciado. Los hombres comentaban entre sí: “A aquél lo deberían dejar con vida, porque es deforme; ¡así queda algo de que la gente pueda burlarse!” Los hombres decían: “Hemos ultimado a todos los demás, ¡esta criatura contrahecha no puede causarnos daño!” Por eso lo dejaron con vida. Entonces, cada uno volvió a su territorio.

Soikáten estaba muy triste, porque había perdido a todos sus parientes. Su mente clamaba venganza. Pronto comenzó a reunir amigos en torno suyo. Logró establecer una fuerte tropa de hombres. Durante el verano siguiente emprendió la marcha. Atacó a los parientes y amigos de *Kaškōyuk*. Muchos de ellos fueron muertos, ¡quería vengarse a fondo! Cuando hubo muerto un gran número de sus enemigos, *Soikáten* se dio por satisfecho, pues su venganza había sido amplia.

Él mismo se acercó entonces a *Alekspó'ot*. Éste era el mejor amigo de *Kaškōyuk*. También era un corredor muy rápido. Nadie podía alcanzarlo. Un día, aquél estaba en la playa. Varias mujeres estaban ocupadas en la recolección de peces. *Soikáten* se había acercado bastante sin ser visto. Por último, *Alekspó'ot*

¹⁰⁴¹ Esta palabra designa a un hombre con un físico especialmente hermoso y espléndido.

lo vió. Se levantó de un salto y salió corriendo. Pero se cortó los pies con algunas piedras filosas, entonces fluyó mucha sangre y ya no pudo correr tanto. *Soĩkátén* se acercaba cada vez más a su adversario. Aquél gritaba continuamente tras éste: “¡Así que antes tú te has burlado de mí y has matado a mis parientes! ¡Ahora te daré tu merecido!”

Los acompañantes de *Soĩkátén* quedaron atrás, porque *Alekspo'ot* hizo brillar una luz muy intensa alrededor de su figura. Po ello, nadie podía acercársele. Pero para *Soĩkátén* eso no fue obstáculo; el pudo acercarse. Así alcanzó a su adversario y lo mató en el acto. Después también ultimó a esas mujeres y niños que buscaban peces en la playa, porque todos ellos pertenecían a la familia de aquél. Sólo los propios hijos de *Alekspo'ot* se habían puesto a salvo oportunamente.

Kqšškōyuk mismo ya se había figado temprano. Ninguno de sus adversarios sabía su escondite. *Soĩkátén* decía: “Lamentablemente, aquél se me ha escapado hasta ahora, ¡pero algún día caerá en mis manos!” *Kqšškōyuk* tuvo noticias de estas palabras. Por eso mandó decir a *Soĩkátén*: “¡Nunca más me verás!”

Desde entonces *Kqšškōyuk* nunca más fue visto por persona alguna. Debe estar aún con vida, sólo que nadie sabe dónde se encuentra¹⁰⁵.

Durante mucho tiempo aún, la gente de *Soĩkátén* había intentado todo lo posible por localizar a *Kqšškōyuk*. Deseaban matarlo, pro no lograron ubicar su paradero. No obstante, *Soikaten* estaba conforme, pues había tenido una gran venganza. Continuó viviendo durante mucho tiempo en su territorio. Más

¹⁰⁵ Esta misma circunstancia ya quedó acentuada en el mito precedente.

tarde se fue al mar y se convirtió en calamar.¹⁰⁶ De pura satisfacción llevó pintura blanca en todo su cuerpo durante mucho tiempo después de aquel combate. Aún hoy en día la conserva.

(Narrado por Antonio Coin, mayo de 1923)

γ. Cómo Ootácix atrapaba los zorros

Q'q̄t̄c̄ix era oriundo de la zona junto al *kami* (=Lago Fagnano). Le había traído en suerte la (XIIIª) región *Heuc'enh*. Aquí también había construido su choza y vivía en ella. Sabía atrapar los zorros de manera muy fácil y astuta. Habían tendido una gran red y en muchas de sus partes había colgado valvas de *k'qs*¹⁰⁷, sujetas mediantes delgadas fibras de tendón. Casi diariamente se acercaba algún zorro. Cuando entraba en la red, las valvas sonaban. Ni bien *Q'q̄t̄c̄ix* percibía ese ruido, tomaba rápidamente su garrote. Corría hacia aquel lugar y mataba al zorro. De inmediato le quitaba la piel, y la tendía en su choza para secarla. De esta manera había acumulado gran cantidad de pieles, pues casi a diario quedaba atrapado algún zorro en esa red.

Cuando, en su momento, llegó del norte el poderoso *Kq̄šk̄oyuk* a prepararse para la lucha contra la gente del sur, abrió para sí y para su gente, previamente, un amplio carril, un camino ancho y libre. De este modo alcanzó la comarca ubicada junto a *Táusen* (= Río del Fuego). Los tramos que atravesaban con su gente se convirtieron en lisos y llanos.

Después fue más al sur aún. Así llegó a la región en que habitaba su sobrino *Q'q̄t̄c̄ix*, a quien quería dar un poco de

¹⁰⁶ El calamar = loligo subulata Lam., muy abundante en aquellas costas.

¹⁰⁷ Molusco de tamaño mediano con valvas blancas, chatas, levemente estriadas (*Maetra* spec.?)

chasco. Porque sabía que su sobrino había tendido una gran red para atrapar zorros. Se acercó cuidadosamente a la red y, con una rama, hizo sonar las valvas. De inmediato se escondió otra vez. Como lo hacía siempre, *Q'q'tt̃cix* vino corriendo con su garrote. Buscó al zorro para matarlo. Miró dentro de la red, pero no pudo encontrar nada en ella. Entonces dijo enfadado: "¿Cómo pudo escaparse este zorro? ¡Algo así nunca me había ocurrido antes!" Enfadado, volvió a su choza.

Al cabo de un tiempo, *Q'q'tt̃cix* escuchó nuevamente el sonido las valvas. Enseguida se acercó con su garrote, corriendo rápidamente. Pero tampoco ahora encontró algo. Otra vez dijo con enojo: "¿Cómo pudo ser que el zorro haya escapado? ¡Esto no me ocurrió nunca!" Amargado, regresó nuevamente a su choza.

Poco tiempo después, las valvas sonaron otra vez. Tomó su garrote y corrió con gran velocidad hasta donde estaba su red, pues quería matar al zorro. También esta vez buscó en en su gran red, nada había en ella. Ahora pensó: "¡Alguien me está dando chasco!" Entonces gritó fuertemente: "¡Deja de darme chasco!"

Sólo entonces empezó a observar más detenidamente toda la zona. Así vió a las gentes de *Kq̃škōyuk*, que habían armado su choza y acampaban aquí. Ahora ya no le quedaban dudas: *Kq̃škōyuk* le había jugado esta mala pasada para tomarle el pelo. De inmediato corrió al campamento de esa gente. Invitó a todos ellos a trasladarse a su choza. Entonces muchos hombres se levantaron del suelo y le siguieron.

Los hombres miraron al interior de su gran choza. En ella vieron almacenada una gran cantidad de pieles de zorro. Él entregó a cada uno de los hombres un hermoso abrigo de piel de zorro. Por cierto eran muchos hombres, pero el tenía una gran cantidad de mantos. Cuando los repartió entre los hombres de su tío, se observó que había justamente una capa

para cada uno de los hombres: no había sobrado ninguna, la cantidad de mantos coincidía justamente con la cantidad de hombres. Esto extrañó muchísimo a los hombres. Todos admiraron la gran habilidad de *Q'otčix*, que había quitado la piel a tantos zorros y dijeron: "¡Este *Q'otčix* es un hombre muy hábil!" Esto mismo lo relataron más tarde en su propia tierra.

(Narrado por Juan Inxion, abril de 1923)

δ. La primera guerra

Asčix fue el primer hombre que hizo la guerra, quien inventó la guerra. Era muy valiente, pero él mismo sucumbió ya en la primera lucha.¹⁰⁹

En aquel entonces vivía un hombre muy peligroso y malvado, llamado *Támhken*¹¹⁰, que era odiado por todos. Cuando estalló la primera guerra, muchos hombres habían puesto sus miras principalmente en él. Ciertamente intuía esto, y se daba cuenta del peligro que corría. Por eso salió corriendo del lugar donde la gente combatía. Se metió en el mar y se escondió entre las piedras. En ese escondite se apretó fuertemente contra las rocas, para aferrarse a ellas. Nadie podía descubrirlo¹¹¹. Aún hoy se aferra a las muchas rocas dispersas a la orilla del mar¹¹².

(Narrado por José Cikiol, febrero de 1922)

¹⁰⁹ Era el dueño de la región II Su destino final se relata brevemente en el mito sobre la distribución de la tierra.

¹¹⁰ Un molusco con valva coniforme (*Fissurella spec.?*).

³¹¹ A causa de un notable mimetismo, este molusco es muy difícil de distinguir de las piedras donde se fija fuertemente. El elemento explicativo de la narración antecedente se basa en este hecho.

¹¹² Una idea similar sirve de base para la veneración que los yámana sienten por la así llamada "Patrona del mar". Se trata de un molusco que se adhiere a las piedras y según creen estos indígenas observa atentamente todas las canoas que pasan.

ε. La historia del poderoso *Qixála*

Qixála era un hombre poderoso. Vivía en el territorio *Mášqaks*¹¹³ Era bienintencionado con los hombres. También era muy fuerte e influyente. Pero como estaba emparentado con *Čáskels*, éste no quería ultimar a su pariente. Es cierto que a *Čáskels* le disgustaba mucho que a *Qixála* se comportara tan benévola con la gente. Por eso los hombres huían hacia la región de *Mášqaks*, allí donde vivía *Qixála*. En su cercanía estaban a salvo del malvado *Čáskels*. Pues *Qixála* utilizaba una poderosa honda; de un solo hondazo podía partir en dos una ballena.

Puesto que era bienintencionado con los hombres y los protegía del malvado *Čáskels*, era muy estimado por todos. Junto a él, cada uno se sabía a salvo.

(Narrado por Ventura Tenenesk, abril de 1923)

ζ. Del bello *Alękspó'ot*

*Alękspó'ot*¹¹⁴ era un hombre extraordinariamente bello y de una figura excepcional. Brillaba casi como el sol¹¹⁵, su piel era blanco-rojiza. Nunca más existió un hombre tan bello como éste. Por eso también pudo elegir con toda tranquilidad una esposa entre todas las jóvenes. Muchas lo pretendieron. Por fin, el eligió a *Tá'ix*¹¹⁶, que era más hermosa.

En aquella oportunidad, en que los hombres atacaron a esas mujeres aviesas en la choza ceremonial, *Alękspó'ot* mató a su

¹¹³ La V región, un paisaje de colinas cerca de la Bahía Policarpo, en la parte sur de la costa oriental de la Isla Grande, lleva este nombre.

¹¹⁴ También se le conoce como gran corredor, y participó de la gran guerra.

¹¹⁵ Otro mito relata todas sus cualidades y su destino posterior (ver pág. 604)

¹¹⁶ La golondrina de mar, "gaviotín", *Sterna hirundinacea* y *Sterna macrura*. La misma ave también tiene un rol importante en la mitología yámana.

mujer sus propias manos. Estaba enfurecido. La mujer se convirtió en golondrina de mar. En su plumaje se puede ver aún el magnífico color de piel de su esposo. Este rosado suave, transparente, ése era el color de su piel¹¹⁷.

(Narrado por Menelic Halemink, junio de 1923)

η. Cómo vivía Elkotélen

Elkotélen era del grupo de gente del norte. Era el poseedor del territorio *Elk*, en la bahía San Sebastián. Allí vivía.

Era un hombre muy pequeño, su estatura era la de un niño. Pero tenía un pene muy largo. Las mujeres se alegraban de ello y hablaban a menudo entre ellas de esta circunstancia. Por eso *Elkotélen* era muy solicitado. Tomó por mujer a una muchacha muy hermosa, que lo amaba inmensamente.

Ambos vivían juntos muy conformes. Pues *Elkotélen* no vagaba mucho. Casi siempre se quedaba en su choza. Allí se la pasaba acostado en el lecho. Su mujer se acostaba con él muy a menudo y con gran placer¹¹⁸

(Narrado por José Hotex, junio de 1923)

θ. Todo lo que inventó Kəkóp̄mec

*Kəkóp̄mec*¹¹⁹ era oriundo del sur. Su padre era *Kehac'onh*, el mismo sur. Aquél introdujo, antes que nadie, el canto entre los hechiceros.

¹¹⁷ Los selk'nam aprecian extraordinariamente esta suave tonalidad mate. Este era el color que tenía la piel de estos dos cónyuges, que coincidían el uno con el otro en belleza extraordinaria. La comparación toma entonces como base el tinte del plumaje de la gaviota de mar.

¹¹⁸ Esta narración tiene carácter erótico. Subraya que ese hombre siempre se quedaba en su choza, donde su esposa podía acercársele en cualquier momento. Repetidamente escuché decir que esta necesidad resulta muy apremiante algunas mujeres. Acerca del héroe de esta leyenda nada más se sabe narrar.

¹¹⁹ El ganso salvaje, muy frecuente allí, es el "caiquén de pecho colorado" *Chloéphaga poliocephala*.

También él era un hombre espléndido. Poseía buen juicio y gran experiencia. Siempre tenía especial suerte en la caza. Traía a su choza abundante botín, y repartía mucho de este botín a los demás, lo cual lo alegraba mucho. Perros magníficos le ayudaban durante la caza, de modo que cada salida era un éxito para él.

Kəkpómeç también era un *kexa'alceri*¹²⁰. Se las arreglaba para fabricar muchos tipos de utensilios y de armas. Todo lo que intentaba le salía bien. Así inventó muchas cosas nuevas y aleccionó a la gente acerca de ellas. Para muchos otros hombres también fabricaba arcos y flechas. Pero *Kəkpómeç* mismo se mantenía totalmente independiente de los demás, pues no necesitaba a nadie. Pero ninguno era una carga¹²¹. Siempre trabajaba él mismo con el mejor de los éxitos. Los demás sentían cuánto los aventajaba *Kəkpómeç*. Todos lo apreciaban mucho.

Fue también el primero en la choza ceremonial de *Máustaç*; fue él quien introdujo toda esta institución¹²². Él cantaba muy bien. Como cantaba mucho, siempre hacía buen tiempo. Entonces los hombres podían gozar por largo tiempo y jugar mucho en la gran choza ceremonial¹²³. Reflexionaba a fondo acerca de todo lo que podía hacerse en la choza grande. Los demás hombres aceptaban lo que él proponía. De este modo, en la choza grande aún hoy se trabaja, se juega y se canta de la misma manera como lo estableció *Kəkpómeç*.

¹²⁰ Esta palabra significa algo así como “artesano hábil” o “maestro” en la confección de armas o utensilios.

¹²¹ Esta posición totalmente independiente, la facultad de saber ayudarte a si mismo en cualquier situación, en todos los acontecimientos, en todas las necesidades y en todos los trabajos, es decir, no solicitar nunca la asistencia de los demás, todo eso era considerando como perfecto y digno de emulación para cualquier selk'nam

¹²² Tal forma de expresarte sólo significa que pertenecía a los siete verdaderos fundadores de las ceremonias reservadas a los hombres.

¹²³ El hecho de que su magnífico canto creaba condiciones metereológicas favorables, durante las que se podían realizar muchas representaciones de espíritus, tenía que ser bienvenido para aquellos hombres.

Kəkpóme también fue el primer xon que ejerció el canto. De él, los demás hechiceros aprendieron luego también el arte de cantar. En una oportunidad, *Kəkpóme* cantaba nuevamente, intentando descubrir si podría matar una ballena grande y hacerla varar en la playa.

Reflexionó y lo intentó por largo tiempo¹²⁴. Cuando hubo cantada repetidamente, al fin lo logró. Esto puso a *Kəkpóme* fuera de sí de alegría. El éxito de su canto le causó tanta satisfacción que se traspasó repetidas veces con flechas. No murió, sin embargo, sino que se convirtió en pájaro: ¡ Tal fue la alegría que le produjo la fuerza de su canto!

Simulatáneamente com *Kəkpóme* vivían otros dos *kexa'alcen*. Eran *Klatue*¹²⁵, que provenía del oeste y *Keyaisk*¹²⁶, un hombre del norte.

Los dos sabían fabricar armas e instrumentos especialmente hermosos. En esto superaban largamente a todos los demás hombres.

(Narrado por Ventura Tenensk, junio de 1923)

†. Una mujer devora a su pequeño cuñado

En tiempos remotos vivía aquí un hombre. En su choza vivía con él un hermano menor, que era aún más pequeño. La mujer del hombre era muy corta de genio y completamente torpe.

Una vez, el hombre se fue de caza con otros. Todos permanecerían fuera durante varios días. Cuando la mujer

¹²⁴ En estas palabras se esconde una alusión a la habilidad cada vez más desarrollada de ponerse en estado de autosugestión, habilidad ésta que todo hechicero debe haber adquirido. La facultad de hacer varar una ballena es tanto para los selk'nam como para los yámanas "la pieza de maestría" de un hechicero.

¹²⁵ Se refiere con esto al guanaco macho.

¹²⁶ El cormorán, "Lille negro", *Phalacrocorax atriceps*.

estuvo sola en la choza su pequeño cuñado dormía, aquella se acercó sigilosamente a éste. Con un grueso garrote lo ultimó¹²⁷. Como aún era muy pequeño, quedó inmediatamente muerto. A continuación, la mujer se sentó en el suelo y cortó algunos trozos de carne del cuerpo de su pequeño cuñado muerto. Puso estos pedazos junto al fuego para que se asaran. Después comió de ellos, pero de manera tal que los demás no pudieran ver nada. Los trozos restantes los escondió debajo de su lecho.

Cuando volvió su esposo, no encontró a su hermano en la choza. Preguntó de inmediato: “¿Dónde está mi hermano?” Su mujer le respondió: “Tu hermano ha salido, ¡está cazando pájaros con su honda!” Por eso su marido comenzó a esperar el regreso de su hermano.

Ya había transcurrido mucho tiempo, pero el pequeño no regresaba. Por fin el hombre comenzó a preocuparse. Pensó: “¡Aquél niño ha debido sufrir un accidente!” Nuevamente preguntó a su mujer acerca del paradero del niño. La mujer contestó: “Tu hermano vendrá pronto, seguramente. ¡Tal vez se haya alejado mucho!” Y cada vez que este hombre preguntaba a su mujer, obtenía la misma respuesta.

Habían pasado varios días. Una mañana, el hombre buscaba en choza su Čejsa¹²⁸. Preguntó a su esposa: “¿Dónde está mi Čejsa?” La mujer le respondió: “¡Debe estar por aquí en la choza! ¡Si buscas mejor la encontrarás seguramente!” Por eso, el hombre comenzó a buscar mejor. Mientras lo hacía, levantó algo el lecho de su mujer, para echar un vistazo allí. Allí vio,

¹²⁷ A raíz de este fragmento, algunos de los presentes recordaron durante el comentario subsiguiente a aquella mujer que, al vadear un arroyo, hizo ahogar en él deliberadamente a su hijo.

¹²⁸ Se trata de una simple piedra pórnex, usada para suavizar los astiles las flechas.

horrorizado, un pedazo del cuerpo de su hermano muerto; lo único que había sobrado era una pierna...

Una ira terrible se desató en él. Inmediatamente tomó su arco. Su mujer estaba algo apartada de la choza, ordenando la leña. El hombre le apuntó y disparó una flecha sobre ella: La mujer cayó inmediatamente y quedó tendida en el suelo, muerta.

Así pues aquella mujer realmente había comido la carne de su pequeño cuñado. Pero era tonta y no estaba en su sano juicio. Por eso su esposo la mató inmediatamente.

(Narrado por Menelich Halemink, abril de 1923)

«. Cómo se vengó Kwaiyus

La personalidad de este hechicero se menciona, a menudo en las charlas de los indígenas; resulta igualmente corriente y familiar a los hombres que a las mujeres. Pude anotar dos variantes que, a pesar de coincidencias generales, ofrecen algunas diferencias notables. COJAZZI: 87 tituló esta historia "La testa che cammina", DABBENE(a): 78 y (b): 272 le puso por título "La piedra blanca de Can-a-iul", TONELI:123 la menciona bajo el rótulo "La metempsicosi dell'anima di Kwáiyuš".

En enero de 1919, el padre ZENONE puso amablemente a mi disposición sus notas sobre "La historia de Kwáiyuš"; que fueron publicadas por TONELLI:123 en el año 1926, con considerables ampliaciones.

TENENESK me contó en junio de 1923 una versión algo más breve:

"Kwáiyuš vivía hace mucho tiempo¹²⁹, aquí entre los selk'nam. Era un hombre anciano y un famosísimo *xqn*. Muy

extraña resultaba su larga barba blanca. Toda su cara estaba muy cubierta de pelos, los ojos asomaban apenas entre ellos. Su barba era muy espesa. Era ante todo un hombre bueno. Siempre se mostraba dispuesto a ayudar a cualquiera. A los demás solía decir: "Ahora estoy viejo, pero envejecere más aun . . . Si muero una muerte buena, fácil¹³⁰, eso sera bueno para todos vosotros. ¡En caso contrario sufriréis muchas penurias y desgracias!" Aquella gente oía sus palabras, pero no sabía lo que quería decir con ellas. Todos lo apreciaban mucho, pues ayudaba a todo aquel que necesitaba algo.

Un día, algunos hombres de la tribu de los haus habían ultimado a un *Wǒwen*¹³¹. Nadie sabía por qué. Esto sucedió en la bahía Moat. Por este homicidio, los yámana montaron en cólera y pensaron en vengarse.

Mucho tiempo después, el viejo *Kwáiyuš* llegó a aquella región ocasionalmente. Había salido a cazar. Unos pocos hombres lo acompañaban. Todos ellos pertenecían a su familia. Algunos hombres yámana habían observado todo eso. Se acercaron y cayeron sobre esa gente. Todos fueron ultimados. Los yámana se habían vengado entonces: antes había sido asesinado uno de ellos en esa misma bahía Moat; ¡ellos creían que estos hombres habían participado en el crimen!

A poco tiempo de aquel suceso, se declaró entre los yámana una grave enfermedad, que atacó a casi todos los hombres y

¹²⁹ Durante el comentario subsiguiente, TENENESK completó el relato: "Ese hechicero no hace mucho que ha muerto. Falleció hace tantos años como tienen de dos cinco hombres más otros cinco hombres". Este calculo daría exactamente 100 años. Esta expresión equivale a la registrada por DABBENE(a): 78, es decir: "tantos años como las manos de diez hombres" [mejor dicho: como los dedos de las manos de diez hombres].

¹³⁰ La expresión "una buena muerte" significa "morir por debilidad senil", no a causa del maleficio de un hechicero malintencionado.

¹³¹ Esa es la denominación generalmente usada entre los selk'nam para designar a un hombre yámana.

quitó a muchos de ellos la vida. Pronto el mal se esparció también entre los haus entre los selk'nam. Muchos murieron. En aquel entonces nuestra tierra y la costa del Canal de Beagle se despobló muchísimo.

Esa fue la venganza del viejo "Kwáiyuš, que fue ultimado por Wówen. Él mismo había enviado este gran Kwáke¹³².

a. La venganza de Kwaiyus

Unas semanas antes, en mayo de 1923, TOIN me había narrado la misma historia, que contiene valiosos indicios acerca de las ideas generales sobre el origen y la acción de la enfermedad:

"Kwáiyuš vivió hace tres generaciones. Él es mi pariente, mi abuelo aún lo había visto¹³³. Este Kwáiyuš; era un hombre pequeño. Tenía una barba larga y tupida. Todo su rostro estaba densamente poblado de pelos, sólo asomaban los ojos. Vivían en el sur. Mientras él nadie murió a causa del Kwáke¹³⁴. Era un *xon* poderoso y ayudaba a toda la gente. En aquellos tiempos la gente sólo moría porque llegaba a muy vieja¹³⁵. Es cierto que algunos morían por un homicidio o en la guerra o por el *canem*¹³⁶ de algún *xon*; pero nadie moría a causa de una enfermedad. Porque Kwáiyuš era un hombre bueno, que ayudaba a todo el mundo.

Él mismo también había alcanzado una edad muy avanzada. Por lo tanto pensaba en morir pronto. Quería convertirse en

¹³² En este caso, kwake significa una epidemia hasta entonces desconocida.

¹³³ Eso corresponde aproximadamente al lapso anteriormente mencionado..

¹³⁴ Este germen de enfermedad, según la creencia de los indígenas, es suministrado por el hechicero a alguna persona, y provoca sufrimientos físicos.

¹³⁵ Se refiere a la muerte puramente natural, por debilidad senil y consunción

¹³⁶ Significa la fuerza especialmente potente, irresistible del hechicero.

una montaña. Repetidamente decía a su gente: “Si muero de una buena muerte me convertiré en una montaña. ¡En ese caso toda la gente de aquí continuará bien, y nada malo le sucederá!” Pero nadie comprendió lo que quiso decir con esto.

Al cabo de un tiempo, recorría la región junto al Canal de Beagle en compañía de algunos de sus hombres. Todos ellos fueron atacados inesperadamente por muchos hombres de la tribu yámana. Él mismo fue herido durante el ataque. Después, los enemigos le cortaron cabeza.

Poco después se presentó una gran enfermedad, mucha gente atacada por el *Kwáke*. Casi todos murieron. Los zorros encontraron cadáver de *Kwaiyus* y comieron de él. Estos zorros murieron inmediatamente. Era como si aquellos zorros hubieran comido solamente *Kwáke*¹³⁷.

Los huesos y los dientes de *Kwáiyuš*, que fueron roídos y dispersados por los zorros, comenzaron pronto a moverse¹³⁸. Estas partes corrían tras algunas personas de aquella región. Mientras lo hacían hablaban como había hablado el mismo *Kwáiyuš*. Cuando uno de esos huesos o dientes alcanzaba una persona, ésta inmediatamente quedaba debilitada por el *Kwáke* y moría pronto.

Una gran cantidad de yámanas pereció en aquel entonces. Después el *Kwáke* pasó a la tribu haus. De ellos pasó luego a los selk'nam y recorrió la costa este de la Isla Grande hasta la punta nororiental. De allí siguió por el borde norte hacia el oeste y saltó la costa de la Bahía Inútil. Por todas partes el *Kwáke* atacó a la gente. Muchos, muchos murieron.

¹³⁷ Tan rápida y segura era la efectividad de ese terrible germen de enfermedad.

¹³⁸ El mismo motivo se encuentra también en otros mitos.

Kwáiyuš mismo había enviado el *kwáke*. Fue éste el primer *kwáke* que hubo en la Isla Grande. Antes de eso no había habido nunca uno así; recién se produjo después que mataron a aquel poderoso *xon*.

En tiempos remotos, nadie moría joven por enfermedad. Todos alcanzaban una edad tan avanzada, que apenas podían caminar. Cada vez que se cambiaba de campamento, una persona tan anciana se arrastraba tan inclinada y encorvada como un arco. Cuando un persona en estas condiciones se acostaba en el lecho, moría en pocos días; es que estaba completamente agotada y sin fuerzas. En aquellos tiempos, la gente sólo moría muy vieja (de debilidad senil).

Desde entonces, empero, el *kwáke* se quedó en la tierra de los selk'nam. *Kwáiyuš* lo había enviado cuando apareció por primera vez. Por eso la gente se enferma aún hoy. Los *xon* aprendieron a apoderarse del *kwáke* y lo envían a ésta o aquella persona. Con esto causan mucho daño.

Así logró vengarse *Kwáiyuš*. Ahora, esa gente recordó lo que antes aquél les había querido dar a entender, en tono amenazante, con sus palabras tan claras¹³⁹.

¹³⁹ TONELLI: 123 intentó establecer una coherencia etimológica entre *kwáke* y *Kwaiyul* que no me satisface.

Esta leyenda tiene como tema la explicación de la enfermedad. A mi entender, aquí se han mezclado viejas suposiciones de la turba de los hechiceros con los fenómenos de una epidemia ocurrida por primera vez. Los gérmenes de la enfermedad han llegado aquí con las naves europeas, posiblemente con la "Adventure" y la "Beagle", o con otro barco. Proveniente de los yámana, el mal se extendió hacia los haus y desde ellos hacia los selk'nam norteños. Si el *kwáke* es interpretado aquí como una epidemia especialmente maligna, la historia es perfectamente explicable en sus detalles y puede ser referida a sucesos verdaderos. Pero con ello pierde su característica rigurosamente legendaria. Para evitar interpretaciones erróneas, no incluí este relato entre las narraciones del grupo siguiente, que se refiere a la actuación de los hechiceros.

4. Narraciones que tienen por tema la acción de los hechiceros

Hasta períodos muy tempranos de la era de los antepasados se ve proyectada la institución de los hechiceros. Aunque una separación histórico-cultural de esta institución de los componentes originales etnografía selk'nam ha de ser una tarea extremadamente difícil, no cabe duda, de que más de un antepasado influyente ha sido convertido en *xon* recién en épocas posteriores, y, probablemente, sólo por costumbre. Es que los actos excepcionales son muy usuales entre los representantes del arte de la hechicería.

α. La venganza de Elankaiyink

El viejo *Elankáiyink*¹⁴⁰ era un poderoso *xon*. Su hijo ya era adulto, tenía la edad en que un muchacho podía casarse. Ese hijo se llamaba *Šišpi*. Lejos de su territorio había encontrado una muchacha, a la que amaba mucho y deseaba tomar por mujer. La muchacha también lo amaba mucho y lo deseaba por marido. Él había efectuado el largo viaje para llegarse hasta donde vivía su amada. Allí se quedó por mucho tiempo. Los padres no querían darle su hija, por eso se quedó tanto tiempo allí.

Los jóvenes se entendían muy bien. Se habían puesto de acuerdo¹⁴¹ y se amaban, por eso deseaban contraer matrimonio. Los ancianos (padres) áquellos se percataron de ello, y vigilaban muy bien a su hija. El muchacho veía a su amada casi todos

¹⁴⁰ La ballena más grande, "cachalote", Balaenoptera. Este hombre era el dueño de la XX región y pertenecía, por ende, al grupo sur.

¹⁴¹ Aquí ayudó un intermediario, ya que a raíz de la vigilancia de los padres, los dos jóvenes no podían acercarse uno al otro.

los días. Trataba por los medios de reunirse con ella a solas, para acariciarla; pero los ancianos estaban demasiado alerta.

Šišpi permanecía ya varios meses en aquella lejana región. Continuamente buscaba una oportunidad para jugar con su amada, pero nunca lograba estar a solas con ella. Puesto que su larga espera había sido hasta entonces infructuosa, se puso muy triste. Una gran pena lo deprimía. Había seguido a su amada a todas partes¹⁴². No obstante, nunca había podido estar a solas con la muchacha, como desean estar los jóvenes enamorados. El muchacho había esperado ya un tiempo muy largo. Pero había perdido por completo las esperanzas de que aquellos padres le entregaran finalmente a su hija. Por eso, un día se fue de allí y emprendió el regreso a su patria.

Debió recorrer un largo camino. Mientras avanzaba, pensaba continuamente en su larga espera y en la testarudez de aquellos dos viejos. Esto lo llenó cada vez más de ira. Comenzó a pensar en vengarse. Cuando llegó a la choza de su padre, le dijo al viejo: “¡Por fin he regresado!” El viejo *Eląnkáiyink* se mostró sorprendido cuando su hijo apareció tan inesperadamente. Pero después comenzó a llorar cuando vio a su hijo en un estado tan lamentable, haraposo: ¡el manto de piel estaba totalmente raído, las sandalias ya carecían de suela, y en su rostro estaba pintada la decepción¹⁴³! Ofrecía un aspecto deplorable.

Sólo al cabo de unos días *Šišpi* contó a su anciano padre todas las penurias que había tenido que sufrir: cómo aquella gente no había querido darle por esposa a esa muchacha, a pesar de

¹⁴² Es decir que había ido también a todos los lugares adonde los padres de la muchacha habían concurrido en sus frecuentes cambios de campamento.

¹⁴³ Pues era orgullo de los padres enviar a sus hijos con mantos de piel especialmente bien aderezados y en buen estado de alimentación, cuando iban de visitas a otra parte, para que la impresión fuera favorable y la familia continuara gozando de buena reputación.

que él la amaba tanto, y que ella también lo deseaba a él por marido, hasta que por fin –y tras larga espera– había regresado a su tierra. Su padre escuchó todo atentamente. Por último, también él quedó muy disgustado.

Lleno de ira, dijo: ¡“Me vengaré de esta gente. Tendrán que sentir came propia que soy un poderoso hechicero!” Poco después, comenzó a cantar y ya durante esa misma noche soñó. A la mañana siguiente llamó a su lado a su hijo. Muy seriamente le dijo: “¡Me debo vengar completamente de esa gente! ¡Yo mismo iré allí donde esta su choza!”

Pronto llegó una gran ballena. Con ella el anciano *Elqñkáiyink* fue al norte¹⁴⁴. La ballena se dirigió a la playa exactamente al lugar donde aquella gente tenía su choza. Los moradores divisaron muy pronto la ballena. De inmediato se acercaron muchas personas con sus cuchillos. Todos estaban muy contentos de encontrar nuevamente tanta cantidad de carne en ese lugar.

Cuando la gente estuvo reunida alrededor de la Ballena, haciendo animados comentarios acerca de este animal tan grande, se percataron de que la ballena ya estaba realmente muerta. No se movía para nada. Entonces cortaron grandes trozos de la grasa. La amada de *Šišpi* y sus padres también comieron de esa grasa. El asado sabía muy bien a toda esa gente. Algunos se llevaron inmediatamente grandes pedazos, para almacenarlos en agua de pantano. Toda la gente estaba realmente muy contenta. Comían sin cesar.

¹⁴⁴ Esta forma de expresión significa que todo el saber y el poder del hechicero se había convertido en una ballena, y la fuerza materializada en ese animal se trasladó inmediatamente al norte. Mientras el animal se movía de un lado al otro, el hechicero mismo estaba tendido en su lecho, inmóvil, como extraviado u soñando. Todos a su alrededor debían mantener un absoluto silencio para no molestarlo en su esforzada concentración.

Pero uno de los hombres aun no había comido nada de la grasa, pues estaba ocupado cortando los pedazos para las demás personas. Por fin cortó también un pequeño trozo para sí mismo, pues primero quería probar su sabor. Pero cuando comenzó a dividir el trozo por medio, éste creció más y más en sus manos. El hombre se sorprendió sobremanera por ello. Algunas otras personas también lo habían visto y quedaron muy sorprendidas. Después, el hombre comió del pedazo de carne, y le gustó mucho.

Así, la gente se quedó sentada todo el día alrededor de la ballena. ¡Comían continuamente y no alcanzaban a hartarse! Ya caía la noche.

Nuevamente uno de los hombres pidió un trozo de la grasa. El distribuidor le dió ese pedazo, pero no se lo colocó suavemente en la mano sino se lo arrojó. En su trayectoria, este trozo se movía como a los saltos y dió de lleno en un ojo de ese hombre. El pedazo golpeó con tanta fuerza su cabeza, que aquél quedó tendido en el suelo y murió al poco rato. Ahora los demás pedazos también comenzaron, repentinamente, a moverse y a saltar. Con gran violencia chocaban contra la gente propinaban fuertes golpes. Los golpeados caían al suelo y morían al poco tiempo. Cuando toda esa gente estaba tirada en el suelo, incluso la amada de Šišpi y sus padres, todos estos pedazos de grasa regresaron hasta donde estaba la ballena. El enorme animal se recompuso completamente y, se arrastró hasta el mar. Inmediatamente regresó a nado hasta el lugar donde vivía el viejo *Elankáiyink*.

Éste se despertó. Quedamente dijo a su hijo: “Aquella gente esta ahora toda muerta. ¡La venganza ha sido total para mí y

para ti!" *Šišpi* se extrañó bastante por lo que había oído. Empero, creyó en las palabras de su padre. Le respondió al anciano: "Sí, padre mío, eres en verdad un gran hechicero!"

Pasaron algunos días. Sispí se sentía nuevamente atraído a la comarca donde vivía su amada. Le parecía que no podía ser cierto que su amada estuviese muerta. Por eso, a los pocos días emprendió la marcha. A su padre no le había dicho nada.

No había recorrido mucho trecho aún, cuando miró hacia atrás. Entonces, repentinamente, vio en el camino detrás suyo la sombra su amada¹⁴⁵. Ésta le seguía presurosa. ¡Su padre le había dicho que aquella muchacha estaba muerta! Inmediatamente encendió una hoguera y puso en ella muchas ramas con follaje denso y húmedo. Se levantó una gran humareda. Aquel hombre se sentó no lejos del fuego pero de modo tal, que el humo lo tapara completamente cuando pasase por allí la sombra de su amada. Pronto aquel *man* también estuvo muy cerca. Por último, éste se sentó asimismo junto al fuego. *Šišpi* tomó en seguida sus armas, quería disparar una flecha. Pero la sombra se percató de ello y tomó con mayor fuerza su garrote. Entonces golpeó duramente a *Šišpi* de modo que éste recibió graves heridas. Un buen tiempo estuvo así tendido en el piso, totalmente agotado. Sobretudo le dolía mucho la rodilla, no podía levantarse. Cuando el dolor hubo aflojado algo, se incorporó. Titubeante, observó alrededor suyo. Ya no vio a la sombra. Esa misma noche regresó camino a la choza de su padre. Fue directamente hasta donde estaba éste.

La noche era muy oscura. Al poco tiempo se había acercado

¹⁴⁵ Mi informante utilizó aquí la expresión con el sentido de "silueta". Es decir: sólo significa la mera visualización de una figura, pero no la aparición de un espectro.

al Río Grande¹⁴⁶. Aquí se encontró casualmente con un hombre joven, que aprovechaba la oscuridad de esa noche para cazar pájaros. El hombre había encendido su antorcha. Šišpi vio esa luz desde alguna distancia. El hombre había salido de caza para proveer de carne a su madre. Cuando se encontró tan inesperadamente con Šišpi le preguntó: “¿De dónde vienes en una noche tan oscura?” Aquél le respondió: “Soy oriundo del sur. Hace un largo tiempo que estoy caminando, y me siento muy cansado. Estoy gravemente herido. Apenas si puedo caminar, porque la rodilla me duele mucho, constantemente, ¡allí tengo una gran herida!” Al instante preguntó el otro hombre: “¿Pues qué es lo que te ha sucedido?” Šišpi le respondió: “¡Las cosas no me salieron cómo lo deseaba! Por eso regreso a la choza de mi padre.” A esto, aquél contestó: “¡Está bien! Te daré unos gansos silvestres, para que tengas comida durante tu marcha. Pero te aconsejo: ¡No te detengas aquí! ¡Sigue tu camino inmediatamente, mi madre no debe verte!” Esto se lo decía como advertencia. Porque su madre era una *čŕnem*: Con el poder de su vista podía matar a todo aquel que ella se propusiera matar. Esto inquietó sobremanera a Šišpi. Tomó rápidamente los dos gansos y siguió su camino.

Cuando llegó a las cercanías del cabo Peñas, vio sentado en el suelo a un pequeño *Ktŕtu*¹⁴⁷. Šišpi dijo, como para sí, pero en voz alta en lengua de los haus: “¡Tengo muchas ganas de comer carne fresca de un pájaro!” Inmediatamente puso una flecha en el arco y la disparó. Pero erró el tiro. Rápidamente, disparó una segunda flecha, porque ese pájaro no se había movido de su lugar. Con este tiro ya volaron algunas plumas

¹⁴⁶ Viniendo del norte, y corriendo hacia el sur.

¹⁴⁷ La pequeña lechuga oscura vive de gusanos de la tierra. *Speotyto cunicularia*

del *Kṭ̣tu*, esta vez había acertado mejor. Cuando quiso disparar la tercera flecha, el *Ktatu* le gritó en el lenguaje de los haus: “¡No tiene porque matarme! Ya tienes dos gansos salvajes, ¡esos están completamente frescos! Además, ambos somos haus. ¡Acércate algo más a mí!” Entonces ambos se acercaron. *Kṭ̣tu* dijo: “Veo una gran herida debajo de tu rodilla. Siéntate en seguida aquí que yo te curaré.” *Šišpi* se sentó y *Kṭ̣tu* comenzó a cantar. Éste era un poderoso *xon*, y curó la herida que *Šišpi* tenía debajo de la rodilla. La mañana siguiente, *Šišpi* siguió su camino. Pronto llegó de regreso a la choza de su padre.

De esta manera, el viejo *Eḷ̣nkáiyink* logró vengarse plenamente de la afrenta que le había infligido aquella gente, al tratar tan mal a su hijo y negarle la muchacha, aunque ambos se amaban mucho¹⁴⁸.

(Narrado por ANTONIO TOIN, abril de 1923)

β. Cómo se vengó a *Ḥacamses*

Ḥac̣̣ṃ̣ses había encontrado una muchacha, a la que llegó a querer mucho. Quiso convertirla en su mujer. La muchacha también lo apreciaba. Ambos se entendían muy bien. A veces lograban encontrarse para ciertos juegos de amor. La muchacha vivía muy lejos. Su padre no quería dar su consentimiento para el matrimonio con aquel muchacho. Este sin embargo, siempre corría tras su amada. Hacía continuos esfuerzos por conquistarla, pero todo eso resultaba infructuoso, porque el padre de la muchacha oponía una permanente resistencia. Completamente desesperado, *Ḥac̣̣ṃ̣ses* regresó por último a

¹⁴⁸ La narración contiene un severo enjuiciamiento de la injustificada intervención de los padres en los planes de matrimonio y en la elección de su hija. Se destina un amplio espacio a la narración de la actividad profesional y de la habitual manera de trabajar de los hechiceros.

su patria. Había perdido toda expectativa de casarse con su amada.

En una oportunidad, y cuando iba a mitad de camino, echó mirada hacia atrás. Entonces vio que una mujer lo seguía. Tal vez era sólo *mǎn* (= sombra) de una mujer. Él recordó que el viejo *Hašękláum*, el padre de su amada, era un notable hechicero. Éste, posiblemente, habría enviado tras él a esa mujer¹⁴⁹.

Entonces, *Háčǎmšes* encendió en ese lugar un buen fuego. Después se colocó en cuclillas junto a él. Aquí quería esperar y ver si el *mǎn* se acercaba. Se sentó ex profeso dentro de la densa humareda, para ser descubierto enseguida; pero él podía ver todo. La mujer pronto había alcanzado ese lugar, ya estaba muy cerca del fuego. Poco después se agachó para orinar. Ahora, *Háčǎmšes* dijo para sí: “¡Esta mujer seguramente me matará! ¡Quién será?” Este *mǎn* llevaba en la mano un gran arpón¹⁵⁰. El hombre tomó rápidamente sus armas y disparó unas flechas. La mujer fue herida mortalmente. Pero alcanzó a arrojar el arpón contra *Háčǎmšes*. El hombre fue herido en la pierna. Inmediatamente escapó corriendo lo más rápidamente que pudo. A la mujer la dejó tendida allí.

Corrió en dirección a su patria. Al cabo de algún tiempo vio la luz de una antorcha. Allí había un hombre dedicado a la caza de gansos silvestres¹⁵¹. Ese hombre se acercó y ambos entablaron conversación. Aquel hombre preguntó entonces: “¿De dónde eres tú?” *Háčǎmšes* respondió: “Vengo de donde

¹⁴⁹ La fuerza de ese hechicero probablemente se ha materializado en esa figura de sombra, para ultimar al muchacho. Al respecto, nadie dijo algo explícito.

¹⁵⁰ La mención de esta arma, utilizada por los haus, señala que nuestro mito debe asignarse preponderantemente a la región sur.

¹⁵¹ “Caiquenes”, Chloëphaga, que se cazan muy a menudo de noche.

está mi amada. Pero el padre no me quiere dar a su hija. ¡Por eso regreso a mi patria!" Extrañado, aquel hombre preguntó: "¿Pero por qué caminas entonces de noche?" Él contestó: "¡Porque aquel viejo tiene malas intenciones hacia mí!"

Como *Háččmšes* estaba muy hambriento, el hombre le dio dos gansos silvestres.

Después lo invitó a sentarse junto al fuego de su choza, que estaba en las inmediaciones. La madre de este hombre era *ččnem*. Era muy peligrosa y tenía gran poder; devoraba a cualquier persona que se le acercara. La anciana estaba recostada en su lecho. Su hijo ubicó entonces a *Háččmšes* en la sombra de su propio cuerpo, para que ella no lo viese. A su madre este hombre le dio un ganso silvestre, para que tuviese algo que comer. Ambos hombres se sentaron junto al fuego. Pusieron carne en las brasas para que se asara, y comieron de ella. Después, aquel hombre condujo nuevamente fuera de la choza a su huésped. Afuera le dio otros dos gansos silvestres y le dejó seguir su camino con ellos. *Háččmšes* se mostró muy conforme. Se dirigió ahora a su patria, todavía le quedaba un largo camino por recorrer.

Había caminado mucho tiempo ya, cuando advirtió a un pequeño *Ktčtu*¹⁵². Este pájaro era tan manso que *Háččmšes* se sorprendió mucho. Ya había caído la noche. Él decía para sí: ¿Qué pájaro será este? ¡Es tan manso! Lo abatiré, ¡me dará un buen asado!" Y le disparó una flecha. Pero no acertó. Cuando quiso disparar la segunda flecha, el *Ktčtu* se convirtió a ojos vistas en una figura humana, que le dijo:

"¡No me mates, soy un *selk'nam* y tu amigo!" El otro quedó

¹⁵² La pequeña lechuza oscura vive de gusanos de la tierra, "pequén", Speotyto cunicularia.

mudo de sorpresa. *Kt̄t̄tu* le habló: “¿Qué haces tú por aquí, pues?” *H̄ač̄t̄m̄šes* respondió: “Vengo de donde está mi amada. En el camino me caí y quede herido. Tengo una herida en la pierna, ¡por eso cojeo!” Dijo entonces el otro: “Acércate algo y muéstrame tu pierna herida, ¡yo te curaré!” *H̄ač̄t̄m̄šes* le mostró inmediatamente su pierna enferma. Entonces el *Kt̄t̄tu* tomó un trozo de su propia piel y con él curó la herida. ¡Era realmente un hechicero capaz! Cuando, poco antes había olfateado la herida de aquel hombre, se convirtió nuevamente en ser humano. El otro le agradeció mucho esa curación tan pronta. Nuevamente emprendió el camino de regreso¹⁵³.

Tras largo peregrinar, *H̄ač̄t̄m̄šes* llegó finalmente a su patria. Arribó totalmente andrajoso. El manto de pieles estaba completamente raído, las sandalias ya carecían de suela, estaba sucio de pies a cabeza, debilitado por el hambre y visiblemente de mal humor. Su madre comenzó a llorar cuando vio a su hijo en tal estado. Él sólo dijo: “Padres míos, dadme ante todo de comer. ¡Tengo mucha hambre!” Al poco tiempo preguntó: “Me han dicho que aquí quedó varada una ballena. ¿Es cierto eso?” “Es erróneo lo que te han contado. ¡Aquí no hay nada!”, le dijo su padre. Éste era un poderoso hechicero. Pero al cabo de un rato trajeron a su hijo carne de aves y de pescado, de león marino y de guanaco. Ahora, podía comer abundantemente y también descansar cómodamente.

Entonces narró a su padre cómo le había ido. El anciano *El̄n̄káiyink* se enfadó mucho cuando se enteró de todo eso.

¹⁵³ Completando el relato, se agregó que este hechicero vivía junto a la ribera norte del Lago Fagnano, en la XVIII región. Solía curar todas las heridas colocando sobre la parte lastimada una tira de su propia piel; hecho esto, la curación era instantánea. Por eso, en aquellos tiempos tanto como ahora era muy apreciado por toda la gente.

Pensó en vengarse. En seguida se sentó en el suelo para reflexionar y pensar. Después cantó con voz llorosa, y (con eso) llamó a su *Wáiyuwen*.

Quería hacer varar una ballena para su hijo y para sus vecinos. Y efectivamente, con su gran poder mató una ballena durante la noche. A la mañana siguiente, ésta fue arrojada a la playa por las olas. Pronto la gente vio al enorme animal allí en la arena. Se alegraron mucho por la enorme cantidad de carne y grasa. Por largo tiempo tendrían ahora suficiente de comer.

Sin embargo, el viejo *Elankáiyink* quería tener su venganza. Hizo de esa ballena varada otra ballena, algo más pequeña. A ésta la dotó de un *kwáke* muy fuerte y le ordenó alejarse a nado de allí. Quiso que esa ballena se acercara a la playa en un lugar muy cercano al campamento del viejo *Haşękláun* pues quería vengarse de éste porque le había negado su hija a *Hačǵmşes*.

De este modo, la ballena se fue con el *kwáke* adentro. Ese mismo día ya varó en la playa cerca del Río Grande. A la mañana siguiente se le acercó una mujer. Vio la ballena y, de inmediato, regresó corriendo hacia donde estaban los demás. Les llevó la noticia y todos se mostraron muy contentos. Rápidamente corrieron a la costa. Cada uno tenía un cuchillo en la mano. Todos rodearon la ballena, y cada uno cortarse un buen pedazo de grasa. Pero cuando la ballena se dio cuenta de que toda esa gente se abalanzaba sobre ella con sus cuchillos, comenzó a moverse fuertemente. También cantó un poco. Pronto se arrastró hasta el agua y, cantando siempre, se alejó de allí siguiendo su camino. Había visto que entre todas esas personas reunidas allí no se encontraba el terco *Haşękláun* y

su familia. A la demás gente, empero, la ballena no quiso hacerle daño. Por eso siguió su camino. Desengañada, esa gente observó como se alejaba.

A buena distancia de allí, la ballena se acercó nuevamente a la playa. Eso fue en las cercanías de San Sebastián. Cuando ya estaba varada en la playa, se acercó gente del lugar. Los hombres ya estaban preparando sus cuchillos y comentaban con alegría el hallazgo. Pero tampoco entre esta gente la ballena pudo distinguir a los adversarios del viejo *Elankáiyink*. Por eso comenzó nuevamente a moverse. Se arrastró otra vez hasta el mar. La gente se quedó en la playa, perpleja. Decepcionados miraban cómo la ballena se alejaba nadando.

La ballena nadó más hacia el norte aún, y allí dejó que las olas arrojaran sobre la playa, y quedó inmóvil. Enseguida comenzaron a acercarse los hombres de la vecindad, corriendo rápidamente. Entre éstos se encontraba por fin el terco *Haşękláun* con toda su familia. La gente comenzó pronto a cortarse buenos pedazos de la grasa. Todos comieron muy contentos de esa carne, incluso la amada de *Háččmšes*.

La gente comió mucho y pasó estos días en permanente alegría. Pero el *kwáke* pronto se hizo notar.

Durante esos días llegó allí, a ese lugar, un hombre con su acompañante. Este hombre era un *xon* muy capaz, que procedía de una región muy apartada. De inmediato se percató de que en la grasa y en la carne de la ballena había un fuerte *kwáke*. Cuando la gente le ofreció un buen pedazo de asado, observó nuevamente con toda atención¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Se refiere aquí a la visión extrasensorial y a la percepción no natural del hechicero.

El hechicero no comió nada de eso; por el contrario, se preparó inmediatamente para continuar su viaje. Sorprendida, la gente preguntó: “¿Cómo, queréis ir tan pronto los dos?” Ellos respondieron: “¡Regresaremos pronto a este lugar!”¹⁵⁵.

Ambos se fueron. Pero el acompañante del *xon* había comido algo de la grasa de la ballena. Por eso el hechicero le preguntó: “¿Has comido de esa ballena ahí?” El interrogado respondió: “Si, ¡he comido un pedazo grande! ¿Pero por qué no has comido nada tú mismo?” A eso el hechicero contestó: “La carne de esa ballena tenía un *kwáke* muy fuerte, por eso no quise comer nada. Debo ayudarte con rapidez, de lo contrario, ¡morirás!” El hechicero comenzó a cantar inmediatamente. Con eso, limpió el estómago de su acompañante. Cuando éste hubo vomitado toda la grasa y la carne, junto con el *kwáke*, se salvó y no tuvo que morir. Entonces, ambos continuaron juntos su viaje.

El mismo día que encontraron la ballena, la gente de allí había colocado grandes trozos de carne y grasa en el agua del pantano cercano, para que se conservaran para más adelante. Al cabo de cierto tiempo, uno de los hombres comenzó a retirar de allí un trozo de carne. Quiso verificar su gusto. Mostró ese pedazo a su vecino y le dijo: “¡probablemente la grasa este bien ahora!” Colocó este trozo junto al fuego y dejó que se asara. Le gustó sobremanera. Por eso dijo a su vecino: “¡La grasa está ahora justo a punto!”¹⁵⁶. Aquel le pidió: “Dame un trozo, quiero probarlo primero.” El otro le respondió: “¡Aquí tienes un pedazo!” y se lo arrojó. Pero durante el tiempo transcurrido, el *kwáke* contenido en esos pedazos de carne se había hecho

¹⁵⁵ Estaban obligados a utilizar esta excusa porque no era su intención herir a esa gente, como si rechazaran la hospitalidad ofrecida por ellos.

¹⁵⁶ Tanto los selk'nam como los yámana afirman que se puede mejorar sustancialmente el gusto de la grasa, echándola en agua de pantano.

más fuerte aún, y pronto mostró un enorme efecto. Este hombre no pudo atrapar con habilidad el trozo de carne que el otro le arrojó. El pedazo le dio exactamente en un ojo y tuvo el mismo efecto que una boleadora: su ojo reventó con gran estrépito y su contenido se escurrió.

En los cuerpos de la demás gente, los trozos de grasa comidos también comenzaron a reventar y a hervir, más de uno quedó con el vientre desgarrado. Todas las personas que habían comido allí murieron ese mismo día; incluso el viejo *Hašękláun* y su familia.

Aquella ballena, sin embargo, no estaba muerta. De pronto, todas las partes y trozos que la gente había consumido o almacenado en el agua de pantano se reunieron otra vez. Cada uno de los pedazos se ubicó exactamente en su sitio anterior. Todo el cuerpo de la ballena quedó reconstruido al poco tiempo, y volvió a estar tan completo como al principio. El enorme animal devoró a continuación al viejo *Hašękláun*, a su mujer y a su bonita hija, la amada de *Háččmšes*, y después la ballena se deslizó lentamente playa abajo y nadó mar afuera.

La ballena regresó rápidamente hasta donde *Elankáiyink* tenía su campamento. Cuando éste vio a la ballena, se acercó a la playa. La ballena pronto estuvo cerca y comenzó a regurgitar, y vomitó a esas tres personas: al viejo *Hašękláun*, a su esposa y a su bonita hija. Cuando *Háččmšes* vio a su amada tendida en la playa, muerta, no supo que decir. Sin embargo, se alegró por haber sido vengado de aquel viejo caprichoso y de su esposa. *Háččmšes* dijo, pues a su padre: "Padre mío, ¡esto lo has hecho bien! Tú nos has vengado: ¡Eres un gran *xon*!"

Ése fue, entonces, el castigo para el viejo *Hašękláun* y su esposa, por haberse comportado tan tercamente. A *Háččmšes*

tendrían que haberle dado su hija, pues ambos jóvenes se amaban mucho. Porque, de vez en cuando, alguno había podido observar que estos dos se encontraban a escondidas y se acariciaban. Sólo de noche nunca podían encontrarse, pues el viejo vigilaba muy rigurosamente a su hija. Por el castigo bien merecido alcanzó a esos padres¹⁵⁷.

Además, la acción del viejo *Hašękláun* fue de lo más infame (y mezquina) más que nada porque *Hąčmšes* era muy amigo de él; pues su hermano se había casado con la otra hija de *Hašękláun*, o sea con la hermana de su amada. Por eso el castigo bien merecido no podía faltar¹⁵⁸.

(Narrado por VENTURA TENENESK, junio de 1923)

γ. Cómo Onkolxon refutó a su adversario

Onkolxon era un poderoso hechicero. La gente hablaba de él en toda la comarca. Vivía en la región que está junto al Río Grande. Pero aquí en el sur, por celos, otro hechicero se había burlado de él. El de aquí decía a su gente: “*Onkolxon* no es un hechicero tan importante como se dice siempre. No tiene ningún poder, y en realidad no es capaz de nada. ¡Sólo engaña a la gente!”¹⁵⁹.

Estas palabras llegaron a oídos del viejo *Onkolxon*. Por ello, dijo a su gente: “¡Tengo un adversario allá en el sur! He oído decir que aquel enemigo habla muy despectivamente de mí. Muy bien, me vengaré. ¡Le demostraré a ése mi capacidad!”

¹⁵⁷ El carácter duro, sanguíneo, de los selk'nam está magníficamente caracterizado por el hecho de que la venganza se extiende también a la muchacha, desprovista totalmente de culpa.

¹⁵⁸ Este mito coincide en lo esencial con el anterior.

¹⁵⁹ Tales exabruptos, motivados por celos mezquinos y destinados a socavar el buen nombre de otro, eran moneda corriente entre los hechiceros.

Reflexionaba ahora todo el tiempo, y soñaba mucho¹⁶⁰. Un día llamó a la gente de su vecindad, para que acudieran hacia donde él se encontraba, y les dijo: “Haré un viaje al sur. ¡No puedo tolerar que queden sin respuesta las cosas despectivas que ese *xq̄n* difunde de mí!”

Los demás compartieron totalmente su opinión. También ellos se sentían ofendidos porque su *xq̄n* había sido valorado tan pobremente. Se mostraron conformes en levantar el campamento, pues querían acompañar a su hechicero. Todos se percataron de cuán ofendido estaba y hacían gustosamente el largo viaje. Ellos también estaban muy interesados en reparar el honor de su *xq̄n*. Muchos días duró el viaje al sur.

En su marcha pasaron junto a algunas lagunas, donde vivían aún unas pocas ballenas. A todas ellas *Q̄nk̄l̄x̄q̄n* las mató con el poder su vista. Quería demostrar a la gente de allí concretamente todo su poder. También pasaron junto a esa laguna donde aún hoy vive una poderosa ballena. Pero ésta poseía un poder mayor aún que el propio *Q̄nk̄l̄x̄q̄n*, que no se animó a lastimar al animal, y todos dieron gran rodeo alrededor de esa laguna. Porque él temía que esa ballena pudiera partir la tierra y formar un gran río; de ese modo podría nadar hasta el mar abierto y escapar. Por eso dejó la ballena en aquella laguna, en la que está aún hoy¹⁶¹. La gente siguió lentamente su viaje. Durante la marcha para el enfrentamiento con aquel otro hechicero se preparaban muy bien¹⁶². El viejo

¹⁶⁰ En sueños, como era habitual, reflexionaba sobre su plan de venganza y ultimaba los detalles.

¹⁶¹ Aún hoy la gente cree en la supervivencia de esa ballena.

¹⁶² Esta preparación consistía en que cada uno de los hechiceros, mediante su especial poder visual a través de su *Wáiyuwen*, tanteaba la fuerza del adversario.

Onkolxón había matado muchos animales en el camino, con una intención determinada. Así llegaron hasta el Río Irigoyen. El adversario también estaba, simultáneamente, en camino, y también a él lo acompañaba su gente. Éstos habían llegado hasta el río Lainez. Por lo tanto, ambos grupos ya estaban muy cerca. El hechicero del sur envió entonces al encuentro de *Onkolxón* su *waiyuwen*, que debía descubrir la mejor manera de perjudicar a su adversario. El hechicero estaba convencido realmente de poder vencer a *Onkolxón*; pues no tenía un gran concepto del poder de éste.

Pero el astuto *Onkolxón* se había percatado de todo ello, pues, como buen hechicero, estaba alerta en todo momento¹⁶³. El avance de su adversario le causó una ira inconmensurable, no podía dominar su furia. Ambos estaban separados por una distancia de dos días de marcha, y eso le dolía mucho. Los grupos que acompañaban a uno y otro hechicero, armaron campamento aquí y allí, y esperaron los acontecimientos.

Cuando el *Wáiyuwen* del *xón* del sur se había acercado lo suficiente, *Onkolxón* lo atrapó con toda su ira y lo mató¹⁶⁴. Era suficientemente poderoso y había utilizado toda su fuerza. En pocos instantes, el *Wáiyuwen* de su adversario estaba muerto. Un *Wáiyuwen* así es como el *kášpi* del hechicero. Si es muerto, el hechicero también debe morir pronto. Para él no hay salvación posible¹⁶⁵.

Ambos hechiceros se acercaban cada vez más. El del sur todavía no sentía los efectos causados por el estrangulamiento de su *Wáiyuwen*. Continuamente arrojaba flechas contra el

¹⁶³ Había observado desde gran distancia los esfuerzos de su adversario

¹⁶⁴ Por supuesto que esto sucede siempre en sueños.

¹⁶⁵ Ni aún el hechicero más famoso puede detener la muerte, cuando la verdadera alma o el principio activo de un hechicero, llamado *Wáiyuwen* y *kášpi*, ha sido "estrangulado" por un representante de este gremio.

Wáxyuwen del viejo *Onkəlxón*. Pero ninguna de estas flechas surtía efecto. Ni siquiera tenían la fuerza suficiente para alcanzar a aquel poderoso adversario, y mucho menos aún para causarle daño.

La gente restante había quedado en el campamento. Al cabo de algún tiempo, *Onkəlxón* regresó hasta donde estaban. La gente lo observó con mucha atención. Entonces vieron que su comportamiento era completamente tranquilo. Como se mostraba tan indiferente, su gente decía: “¡Nuestro *xqn* ha vencido a su adversario!”

El otro hechicero también había regresado a su campamento¹⁶⁶. Cuando su gente lo vio, se asustó mucho. Presentían lo peor. Él mismo no decía palabra alguna. Completamente azorado entró en su choza.

Agotado, se sentó junto al fuego. Casi se desplomó junto al fuego, pues le fallaban las fuerzas. Con voz débil indicó a su mujer: “Prepárame rápido el lecho. Lo siento dentro de mí, ¡aquel hechicero me ha causado un grave daño!” Y realmente era así: se sentía cada vez más debilitado.

Ya se habían acercado algunas personas a la choza, llenas de temor. Cuando vieron a su hechicero al borde de la muerte, comenzaron a aullar fuertemente. A consecuencia de ello, toda la gente del campamento se reunió en la choza del *xqn*.

Algo similar sucedía en el otro campamento. El viejo *Onkəlxón* también se había acostado. Hacía como si estuviera completamente agotado y gravemente enfermo. Pero todo eso sólo lo fingía para engañar a su gente. Quería hacerles creer que

¹⁶⁶ Con estas palabras alude a la costumbre de los hechiceros, de concurrir a la tranquilidad de un lugar apartado, para no sufrir la distracción del medio circundante en sus esfuerzos de concentración.

aquel hechicero del otro grupo le había causado un daño grave.

Al cabo de poco tiempo falleció el hechicero del sur. *Onkəlxón* vio (=tuvo una visión) cuando su adversario moría. Inmediatamente se levantó de su lecho; se mostraba completamente vivaz y bien de salud. Su gente se alegró mucho por ello. Sólo ahora se percató realmente de que *Onkəlxón* había vencido en la competencia. Entonces sintieron gran orgullo por su hechicero. Sin esperar siquiera la noticia del otro grupo, esta gente del norte regresó a su patria. Pero la otra gente del sur lloró mucho: ahora tenían la evidencia de que su hechicero no tenía ni remotamente el poder de *Onkəlxón*, y dijeron: "El poderoso *Onkəlxón* se ha vengado. Ha matado a nuestro propio *xən*, pues quedó tremendamente enfadado por sus insultos y desprecios"¹⁶⁷.

(Narrado por JUAN INXIOL, abril de 1923)

5. Historias dedicadas al guanaco

Si se tiene en cuenta el papel importantísimo que el guanaco desempeña en la vida económica de los selk'nam, no resulta entonces extraño que la fantasía popular le haya dedicado toda una serie de mitos. Sin lugar a dudas, sus llamativas formas de vida también han dado pie a la formación de leyendas. Estas costumbres fueron utilizadas como motivos individuales, con una incomparable precisión. El agudo poder de observación y la despierta fantasía de estos indígenas logran nuevamente hermosos triunfos en estas historias, así como también en las del párrafo siguiente.

¹⁶⁷ He registrado en febrero de 1920 entre los yámama un mito dedicado a la competencia entre dos hechiceros, y dotado de la misma idea básica.

a. El hombre-guanaco y sus dos hijas

Un anciano hombre-guanaco vivía en el tiempo de los antepasados¹⁶⁸. Cuando enviudó, se enamoró de sus dos hijas. A ese hombre le gustaba especialmente su hija mayor. Quería dormir con ella. Sin embargo, no sabía cómo lograr esto: ¡Es que él era su padre! Pero después de reflexionar mucho tiempo, dijo a sus dos hijas: “Moriré pronto. ¡Observad lo anciano que soy! Dejadme tendido aquí y cubrid mi cuerpo; pero la cabeza debe quedar descubierta!” Sus hijas lloraban mucho. Su padre las consolaba y les decía: “Aquí en las cercanías vive otro hombre que os pretende. Yo estoy conforme con que quiera casarse con vosotras. Así no estaréis solas. ¡No temáis!”

Al poco tiempo murió su padre. Pero él sólo fingía estar muerto. Sus hijas lloraron mucho. Ellas lo dejaron tendido allí. Cubrieron su cuerpo con su manto, pero dejaron libre su cabeza, y después se pintaron¹⁶⁹. Hoy en día aún se ve la raya negra que llevan sobre el pecho. También efectuaban movimientos con los brazos¹⁷⁰. Al mismo tiempo lloraban fuertemente.

Después se alejaron del lugar. Al poco tiempo llegó a su encuentro un guanaco. Era su padre. Pero las muchachas no

¹⁶⁸ Durante la subsiguiente explicación, se dijo complementariamente: “Ese hombre era uno de los antepasados que vivían en aquella época; más tarde se convirtió en un guanaco.”

¹⁶⁹ Esto significa aquí que se colocaron la habitual pintura de luto.

¹⁷⁰ Para ello, los brazos se doblan en la articulación del codo, el brazo permanece horizontal a la altura de los hombros, en tanto el antebrazo se extiende verticalmente hacia arriba y se cierran los puños. Mediante movimientos cortos y regulares de ambos antebrazos, los puños golpean repetidamente contra los hombros, en tanto los brazos mantienen su posición horizontal. Esta señal de duelo se utiliza en un funeral. Nuestro relato sugiere la similitud con movimientos parecidos efectuados por los guanacos con sus patas delanteras, mientras se paran sobre sus patas traseras.

lo reconocieron. El guanaco hacía: “*rspi, rspi, rspi.*” Las dos muchachas respondieron inmediatamente: “*sjn, sjn, sjn.*” Se acercaron y todos se acariciaron. Al hombre-guanaco le gustó mucho cohabitar con cada una de las muchachas. Todos ellos eran ahora guanacos. Desde entonces, el propio padre tiene relaciones con sus hijas, pues éstas permanecen mucho tiempo con él en el mismo rebaño.

(Narrado por MENEUC HALEMINK, julio de 1923)

β. Por qué el hombre-guanaco vive con sus hijas

En tiempos remotos vivía un hombre. Más tarde murió su mujer. Ahora era viudo, Tenía dos hijas, que eran muy hermosas. Apenas había fallecido su mujer, este hombre se enamoró de sus dos hijas. Estaba más enamorado de la mayor, que le gustaba más que la menor. No dejaba traslucir nada acerca de cuán enamorado estaba de sus propias hijas. Pero su luja mayor comenzó a sospechar algo.

El hombre deseaba entonces convivir con sus dos hijas como si fueran sus esposas. Reflexionaba sobre la manera de lograrlo, pues debía engañar a las muchachas. Un día, dijo a sus hijas: “Me siento muy mal. Estoy muy débil, moriré pronto. ¡Oh, me duele tanto tener que abandonaros!”... Entonces las muchachas se pusieron muy tristes. Ambas dijeron: “¡Qué pena que debas morir! ¿Qué será de nosotras cuando estemos solas?” A esto, su padre les respondió: “Sí, moriré. Pero debéis buscaros un marido, ya tenéis edad suficiente, ¡y debéis casaros con él!” Las muchachas lloraban amargamente por eso.

Al cabo de un tiempo, su padre les dijo: “Conozco un hombre que es completamente igual a mí. Tiene la misma figura que yo. Sé que aquél está enamorado de vosotras. Tomad aquel hombre por esposo. ¡Pero mirad bien, él es totalmente igual a

mí!... yo mismo moriré ahora. Enterradme aquí en este lugar. Envolved mi cuerpo con mi manto, ¡pero hacedl' o de modo tal que mi cabeza quede libre y mi cara hacia arriba! ¡Quiero que así me dejes aquí!" Las dos muchachas lloraron nuevamente. Su padre dijo: "Si aquel hombre que es tan igual a mí quiere casarse con vosotras, no dudéis en consentir; ¡yo mismo no tengo nada que objetar!" Entonces sus hijas lloraron de nuevo y más aún que antes.

Al poco tiempo falleció el hombre. Pero sólo estaba fingiendo. Sus dos hijas creyeron que estaba realmente muerto. Lloraron fuertemente y con gran amargura. Inmediatamente tomaron el manto grande de su padre y envolvieron en él al cadáver. Lo ubicaron como lo había deseado el padre: la cabeza quedó libre y el rostro orientado hacia arriba. Llorando se alejaron del lugar donde yacía su padre.

Las dos muchachas querían mudarse a otra región. Se dirigieron ahora hacia donde estaban las chozas de sus parientes. Cuando ambas habían recorrido un trecho del camino, su padre se levantó de nuevo. Rápidamente siguió a sus dos hijas. Pero dio un gran rodeo por el bosque. Como caminaba muy rápido, se adelantó a las muchachas, y se les acercó desde el frente, puesto que había dado una gran vuelta. Había corrido tanto porque estaba muy enamorado de sus dos hijas. Las muchachas habían caminado más lentamente, y habían llorado mucho durante la marcha. Cuando vieron avanzar a ese hombre, la más joven de las dos dijo: "¡Ése debe ser nuestro padre!" La mayor respondió: "No, eso no puede ser; ¡nuestro padre ha muerto!" Después, ella agregó: "¿No recuerdas lo que ha dicho nuestro padre? ¡Conozco un hombre que es completamente igual a mí. Tiene la misma figura que yo! ¡Eso es lo que ha dicho nuestro padre!" Pero la menor contestó: "Como yo lo veo, ¡este hombre es nuestro padre!"

Mientras tanto, el hombre-guanaco se había acercado más. Éste preguntó a las dos muchachas: “¿Por qué lloráis tanto?” Ellas le dijeron: “Oh, nuestro padre acaba de fallecer, y estamos completamente solas.” A esto, aquel hombre respondió: “Bien, si estáis solas, os llevaré conmigo. ¡Podéis venir a vivir conmigo!” En ese mismo lugar se sentó en el suelo y conversó con las muchachas; pero no se dio a conocer. Pero como estaba muy enamorado de las dos muchachas, comenzó de inmediato a acariciarlas. Esto le gustó mucho a ambas, y en seguida el hombre durmió con ambas. Después de eso, los tres se convirtieron en guanacos.

En aquel entonces ya vivía un guanaco (en el país), que era el primero y único en la Isla Grande. Estos tres, entonces, también se convirtieron en guanacos. Por eso hoy las guanacas jóvenes se quedan con su padre y son servidas por su propio progenitor¹⁷¹.

(Narrado por PACHECO KEITETOWH, febrero de 1920)

γ. Cómo Šakanuššoyin cazaba los guanacos

En aquellos tiempos (de los antepasados) también vivía Šakanuššoyin. Su madre había sido una *Maššā*¹⁷² mansa, pues su padre se había unido con ella y habían engendrado ese hijo. Ambos padres aún vivían. Aquél, empero, era el mejor corredor. Podía alcanzar incluso a los guanacos. Por eso siempre debía proveer a la gente de carne. Pero, cada vez que era enviado al bosque para matar un guanaco, lloraba. Decía a la gente: “Me duele cada vez que debo matar un guanaco, ¡pues mi madre es una guanaca!” Pero eso de nada le valía, e igualmente debía salir a cazar.

¹⁷¹ Este relato es una variante del anterior, y se refiere sobre todo a los juegos amorosos del macho del rebaño con las hembras jóvenes.

¹⁷² “Guanaca” es un animal adulto, femenino, de la especie *Lama huanachus*.

Entre aquella gente también vivía *Talilšuššoyin*. Era un hombre vanidoso y celoso de *Šakanuššoyin* y competía con éste en velocidad en la carrera. Ambos gustaban superarse mutuamente durante la caza de guanacos. Puesto que *Talilšuššoyin* tenía realmente grandes dificultades para seguir a su adversario, había puesto sus miras de antemano en obtener, como botín, al último animal del rebaño de guanacos. En cierta oportunidad, *Šakanuššoyin* le dijo: “Es fácil agarrar siempre al último animal. ¡Debes atrapar al animal que va a la cabeza del rebaño! Si te consideras un buen corredor, ¿por qué atrapas sólo al animal que más se atrasa?” Con estas palabras, acosaba siempre a *Talilšuššoyin*.

Un día que habían ido nuevamente de caza, encontraron una manada de guanacos. Ambos corrieron al encuentro del rebaño y *Šakanuššoyin* alcanzó pronto al primero de los guanacos. Ahora miró hacia atrás. Entonces *Talilšuššoyin* le gritó: “¡No puedo seguirte más, estoy muy cansado!” Realmente estaba agotado por completo. *Šakanuššoyin* no dijo nada, pero íntimamente se alegraba mucho. Entonces los dos se sentaron juntos en el suelo y descansaron. Sólo después de algún tiempo los alcanzaron sus acompañantes. Éstos dejaron correr un poco de orina en la boca de cada uno de aquéllos, para quitarles rápidamente el cansancio¹⁷³.

Poco después, siguieron nuevamente detrás de los guanacos, y alcanzaron todavía algunos animales más. *Šakanuššoyin* se mantuvo ágil y vigoroso, no se le notaba cansancio alguno.

¹⁷³ Este extraño remedio nunca fue utilizado por la gente en el sentido indicado aquí; sólo en esta narración encuentra su única mención. Luego del relato, los hombres demostraron su sorpresa. No obstante, la orina humana no les resulta demasiado repugnante. Yo mismo observé cómo algunos hombres orinaban en su mano, estando en la choza ceremonial, para lavarse la pintura del cuerpo; en realidad sólo eran demasiado perezosos para ir a buscar agua a la fuente.

Pero *Talilšušōyin* pronto no pudo seguirle, quedó tendido en la tierra cuan largo era. Por eso también se quedó con él su compañero, pues ya tenían una buena cantidad de carne. Por último, *Talilšušōyin* dijo: "No puedo seguirte, porque me canso rápidamente. Es cierto que había dicho que tú corres menos rápido que yo; pero mi afirmación era errónea. ¡Eres mejor corredor que yo!" A esto, *Šakanušōyin* respondió: "¡Es cierto lo que tu dices! ¡Bueno, yo sólo corro como sé hacerlo!" Desde entonces, los celos abiertos entre estos dos se terminaron.

Mientras tanto, los guanacos de aquella época habían disminuido de tal manera, que sólo sobrevivía una única guanaca. La gente sentía una gran carencia de carne, por eso andaban insistentemente tras *Šakanušōyin*. Le decían: "¡Debes cazar esa guanaca para nosotros!" Pero él contestó: "Esto es algo que no puedo hacer, ¡porque esta Mantis es mi madre!" Y no salió a cazar. Toda la gente insistía que lo hiciera, y por eso él lloraba mucho.

Las penurias aumentaban. Por último, su padre le dijo: "Ahora debes cazar esa guanaca y traerle carne a esta gente ¡De lo contrario te matarán! Mira, ¡nadie tiene nada que comer!" *Šakanušōyin* lloró nuevamente. Al fin salió al bosque. Corrió tras esa guanaca y la mato. Ésa había sido su propia madre. Al poco tiempo, él mismo falleció.

Mientras vivía *Šakanušōyin*, la gente no necesitaba ir de caza, ni manejar arco y flechas, pues él alcanzaba los guanacos a la carrera. Pero ahora, la situación había cambiado para todos ellos. Especialmente sus parientes, los *Kgyáisk*¹⁷⁴, estuvieron muy apenados por su muerte. Aún hoy están totalmente de negro a causa del duelo, provocado por la pérdida de aquel

corredor que pertenecía a su familia. A partir de entonces, la gente no tuvo más remedio que fabricarse arco y flechas. Se ejercitaron en su manipuleo y fueron a cazar con ellos. Más tarde, los *Keyáisk* también enseñaron a sus perros cómo debían localizar a los guanacos y arrearlos en dirección a los cazadores¹⁷⁵. Todo esto se lo enseñaron también a la demás gente. Desde entonces, los perros ayudan muy bien durante la fatigosa cacería. Pero la gente no lo ha olvidado a *Sakanusoyin* hasta el día de hoy ¹⁷⁶.

{Narrado por VENTURA TENENESK, mayo de 1923}

δ. La guanaca del norte

En tiempos remotos llegó *Winenkájs* del lejano norte¹⁷⁷, y trajo consigo una guanaca, que era muy mansa y vivía con él en su choza.

Se llamaba *Aññm* y le ayudaba mucho en la caza. Cuando los hombres salían a cazar, siempre llevaba consigo esa guanaca. Todos los hombres iban primero a aquellos lugares, donde habitualmente se reunía un rebaño de estos animales. La gente deducía esto de las huellas en el suelo. Entonces, los hombres se escondían tras los arbustos y enviaban a la guanaca *Aññm*, que inmediatamente corría hacia donde localizaba un rebaño de animales. Como era Una guanaca, relinchaba ruidosamente.

¹⁷⁴ El cormorán negro, "lile negro", *Phatacororax atriceps*.

¹⁷⁵ La historia deja de lado cualquier explicación relativa al origen y a la posterior aparición de guanacos en la Isla Grande.

¹⁷⁶ En esta narración se encuentra también el motivo muy raro de una unión carnal entre seres humanos y animales. Por primera vez escuché fragmentos de este mito en una ceremonia de duelo. La gente lo repite muy a disgusto, para no recordar, como ellos dicen, a sus propios muertos.

¹⁷⁷ Se refiere al continente, a la Patagonia propiamente dicha. Este fin se repite también en otros mitos y es completamente terminante.

Los demás animales pronto se acercaban a la guanaca y retozaban con ella. De este modo quedaban juntos un tiempo. Pero, mientras retozaba con el rebaño, *Ahñm*, trataba de arrastrar imperceptiblemente todo el rebaño en dirección a los hombres, que se mantenían ocultos entre los arbustos. Esto ciertamente se realizaba con bastante lentitud; pues todos retozaban con la guanaca durante ese tiempo. Pero a la larga el rebaño se acercaba lo suficiente, y cuando los animales se ubicaban a tiro, los hombres disparaban sus flechas contra ellos. Algunos caían muertos, y otros salían corriendo despavoridos.

La guanaca mansa reunía nuevamente a esos animales dispersos y los arreaba otra vez lentamente en dirección de aquellos hombres. Así éstos podían disparar nuevamente sobre los guanacos y matar algunos más. De esta manera, los hombres siempre obtenían un buen botín.

Ahñm, misma, empero, era muy astuta y precavida. Cuando había arreado al rebaño de guanacos salvajes a tiro de arco de los hombres, siempre se mantenía bien al frente. También guardaba una cierta distancia con los demás animales, para que los hombres pudiesen distinguirla bien de aquéllos. Así nunca fue herida.

De esta manera, era muy fácil para los hombres hacerse de abundante botín durante cada cacería. Sin embargo, nadie sabe dónde ha quedado *Aham*. Al menos nadie la ha matado¹⁷⁸.

(Narrado por JOSÉ HOTEX. junio de 1923)

¹⁷⁸ La idea básica de esta narración es la nostalgia de los buenos tiempos, en los que la cacería había sido tan fácil y el botín siempre tan abundante. Dadas las condiciones tan difíciles de la caza en la actualidad, más de uno desearía el regreso de aquella guanaca.

ε. Cómo el guanaco obtuvo su color

En la época de los antepasados también vivía *Kóvie*¹⁷⁹, que era un hombre muy hermoso. *Mamsá*, una joven guanaca, se enamoró de él. Era muy voluptuosa, y continuamente quería acostarse con él. *Kome* la dejaba hacer, porque también a él le gustaba mucho revolcarse con ella en la tierra. Él se convirtió más tarde en una montaña. Pero las guanacas gustan revolcarse en la tierra hasta nuestros días. Por eso tienen ese color (marrón-amarillento)¹⁸⁰.

(Narrado por SPAIPOTEN, enero de 1919)

ζ. Por qué *Xó'olče* no se convirtió en guanaco

El *Xó'olče*¹⁸¹ tiene un grito (un relincho) como el guanaco. Era (antes) un hombre pequeño. En épocas remotas, cuando vivía aquí, quería convertirse en guanaco, Pero los hombres no permitieron que eso sucediera. Ellos comentaban entre sí: "Eso no sería ventajoso para nosotros, pues *Xó'olče* es muy pequeño". Un animal tan pequeño tiene muy poca carne. Esa criatura hubiera sido de muy poca utilidad para la gente, y la caza de *Xó'olče* hubiera sido poco atractiva. Por eso, aquel hombre pequeño se convirtió en un pájaro. Con eso los demás quedaron conformes¹⁸².

(Narrado por José CIKIOL, febrero de 1922)

¹⁷⁹ Incluso la tierra de Color rojizo-marrón amarillo, convertida en bermellón por el fuego y utilizada bajo la forma de un polvo muy fino para la pintura, aparece aquí personificada.

¹⁸⁰ Esta breve historia se encuentra en los trabajos de BORGATEXO (c): 69; CoJAZZt: 83, FUKLONG (g): 7 y GAUJIFDO: 130.

La costumbre de estos animales de revolcarse en arena fina o en polvo suelto, llama la atención. Pues a cierta distancia se ve repentinamente levantarse una densa polvareda cuando varios guanacos, uno tras otro, se recuestan en el suelo para revolcarse y luego aparecen nuevamente saliendo de esa nube.

¹⁸¹ El tordo magallánico, "zorzal", *Turdus magellanicus*, se presenta allí en densas bandadas y puebla el aire con sus estridentes chillidos.

¹⁸² Causa de esta ocurrencia es el deseo de no aumentar más aún las penurias de una cacería. Esta pequeña leyenda amorosa es, en este aspecto.

η· El zorro y el guanaco

W̄s, el zorro, y *Ȳhwen*, el guanaco, eran muy amigos. Se encontraban muy a menudo y charlaban por largos ratos.

En cada oportunidad, el zorro tenía muchos hijos. Un día que no estaba en su choza, el guanaco se acercó y echó una mirada hacia adentro. Los pequeñuelos se asustaron tremendamente: de repente vieron a ese guanaco tan grande, y eso les dio mucho miedo. Entonces, el guanaco siguió su camino.

Cuando el zorro viejo llegó a la choza, los pequeñuelos aún temblaban de miedo, pero se tranquilizaron y contaron todo lo ocurrido a su padre.

En otra oportunidad, el guanaco se acercó nuevamente a la choza del zorro. Pero el zorro había quedado alerta, y, súbitamente dio un gran susto al guanaco. El guanaco se mostró muy disgustado por esta jugarreta. En adelante el guanaco recordó muy bien el fuerte olor del zorro. Se fue de allí y nunca más se acercó a su choza.

Desde entonces, el guanaco no se deja ver nunca en las cercanías de un zorro. Como conoce el olor penetrante de aquél, lo esquivo en todo momento.

Y así estos dos, que antes habían sido buenos amigos, son ahora enemigos. Se evitan conscientemente, y cada uno procura no encontrarse con el otro¹⁸³.

(Narrado por Luis PAREN, febrero de 1920)

¹⁸³ Con gran naturalismo se ha caracterizado el contraste entre el cuerpo alto, cuello largo y ojos grandes del guanaco y los pequeños cachorros del zorro, sumamente espantadizos. "Un idilio animal interrumpido", así podría titularse este cuadro lleno de elementos contrastantes, si alguien lo pintara. Aquí se ve cuánta fuerza artística tiende a salir ocasionalmente a la superficie aparentemente tan áspera, sobria del temperamento selk'nam, en casos aislados.

θ. El consejo que el zorro dio al guanaco

Antiguamente, el guanaco se unió mucho a la gente. Era muy curioso y quería observar cómo trabajaba cada uno. Esto era muy conveniente para los hombres. Porque cada vez que necesitaban carne, mataban repentinamente al guanaco que se les había parado al lado. Los restantes guanacos se lamentaban muchas veces, cuando echaban de menos a uno de ellos, porque no sabían dónde ni cómo había desaparecido aquél tan repentinamente.

En aquel entonces el zorro y el guanaco eran aún buenos amigos. El zorro era astuto y *vivo*. Había observado cómo los hombres mataban sigilosamente al guanaco y luego lo comían. Entonces dijo a su amigo el guanaco: “¿Sabes dónde han quedado los otros de tu familia?” El guanaco respondió: “No lo sé. ¡Toda búsqueda ha sido inútil-tuosa!” Entonces, el zorro continuó: “Yo te lo diré: los hombres de aquí matan a todos tus parientes y amigos, ¡Cuídate y no te acerques a sus chozas!” Entonces el guanaco se puso muy triste y se alejó rápidamente de las chozas de los hombres. Desde entonces evita con gran Tecelo a los hombres¹⁸⁴.

(Narrado por JOSÉ KUANEN, enero de 1919)

6. Mitos de animales con idea central específica

Especialmente en este apartado se observan –en las diferentes historias– muchas coincidencias con mitos de la tribu de los yamana. En el VOLUMEN II me referiré a los aspectos

¹⁸⁴ El zorro le ha abierto bien los ojos al guanaco ingenuo, haciéndole ver el comportamiento egoísta de los hombres, a los que aquél se acercaba confiado. Esta narración fue registrada más extensamente por COJAZZI: 89 y GALLARDO: 196, que incluso la relacionan con Kwáiyuś, “Ver TONELLI; 109.

comparativos; aquí sólo transcribiré los relatos selk'nam recopilados por mí y no publicados hasta ahora.

α. La historia del albatros grande

En una oportunidad, el viejo *Kapeʒ*¹⁸⁵ enfermó gravemente. Le quedaba solamente poca carne en su choza, y ésta se acabó pronto, así que él y su familia tuvieron que pasar hambre. Tenía dos esposas, la primera de las cuales le había dado un hijo. Si bien éste ya era bastante grande, aún no sabía ir solo de caza.

El viejo *Kapeʒ* reflexionó sobre su situación. Tuvo entonces la idea de enviar a su segunda mujer hasta donde vivía la familia de ésta. De allí debía traer carne y contar a su gente cuánto tiempo hacía que todos pasaban hambre. Por último, dijo a su esposa: “He reflexionado acerca de nuestra situación: será bueno que vayas adonde está tu familia. Dile a tus parientes que aquí no tenemos nada que comer, pues ya hace mucho que estoy enfermo. Luego vuelve y trae contigo algo de comer.” La mujer dijo: “Está bien, iré adonde está mi familia. Allí contaré todo, para que ellos sepan cómo nos va aquí.” De inmediato se puso en marcha. Tenía que caminar un largo rato.

Finalmente, llegó donde estaban sus hermanos. Éstos se mostraron sorprendidos porque su hermana había hecho todo el viaje sola¹⁸⁶. De inmediato, ella comenzó a decirles: “Vosotros no sabéis cuál es nuestra situación. Mi marido ya hace mucho tiempo que está enfermo y no puede ir de caza; todos nosotros pasamos mucha hambre. Él me ha enviado aquí para que os contara esto. ¡Dadme ahora algo de comer para

¹⁸⁵ Eí albatros grande, *Diomedea exulans*, o *Diomedea melanophrys*. Los indígenas no hacen una diferencia apreciable entre estas dos especies

mí, y también para él!" A esto, sus hermanos respondieron: "¿Cómo ha sucedido esto? Pero antes has de tomar de todo lo que hay en la choza. Aquí tenemos carne de guanaco y de aves, ¡sírrete y come!" Pero ella echó un vistazo por la choza y dijo: "¡Prefiero servirme los *Páxal*¹⁸⁷, éstos me gustan mucho!" Había muchos de ellos en la choza, porque también sus hermanos preferían comer estos escarabajos.

Al cabo de algún tiempo, la mujer dijo: "¡Ahora debo regresar a la choza de mi esposo!" Los hermanos le llenaron entonces un gran bolso con *Páxal*. La mujer dijo: "Esto es muy generoso de vuestra parte, ¡ya es suficiente!" Los hermanos respondieron: "¿Pero por qué no llevas también carne de guanaco, y algunas aves?" Pero ella dijo: "Este gran bolso lleno de *Páxal* es más que suficiente... ¡Más no llevaré!" Porque estaba decidida á llevar estos escarabajos para ella, sin darle nada a su marido; por eso rechazó la carne. Se puso nuevamente en marcha y regresó a su choza.

Cuando llegó a la cabaña, entró con mucho cuidado. Escondió sigilosamente entre las ramas¹⁸⁸ el bolso que contenía la cantidad de *Páxal*, de modo que nadie pudiera descubrirlo. Su marido yacía enfermo en su lecho. El hambre lo había debilitado más aún. Cuando el hombre, después de mucho esperar, descubrió a su esposa, le dijo: "¿Qué has traído contigo?" Ella le respondió: "Nada he traído, ¡mis hermanos tampoco tienen cosa alguna!" A esto, él contestó: "¿Pero por qué no has vuelto

¹⁸⁶ Na es costumbre que una mujer sola, sin ninguna compañía, haga un largo viaje.

¹⁸⁷ El escarabajo dorado grande. *Carabas aurattis*, que esparce un hedor penetrante, sumamente desagradable. En el dialecto oriental de los yámana este escarabajo se llama casi exactamente igual, y también se narra entre ellos una historia muy parecida a la presente.

¹⁸⁸ Se refiere a las pequeñas varas y tronquillos que componen la armazón de la choza. Es fácil colocar entre ellos objetos pequeños y esconderlos allí.

más de prisa si tus hermanos tampoco tienen nada para comer?" Mintiendo, ella dijo: "El camino hasta allá es muy largo y malo, por todas partes encontré grandes pantanos. Tuve que hacer mucho camino de más, para sortearlos, y eso lleva mucho tiempo." Entonces, el viejo dijo enfadado para sí: "O sea que nada ha traído, ¡y se estuvo afuera tanto tiempo!" ... Esto lo murmuró con voz queda, estaba muy decepcionado y enojado. Su hambre era muy grande.

Pero su mujer colgó el bolso con la gran cantidad de *Páxal* de modo tal que nadie los pudiera descubrir. De tiempo en tiempo, metía la mano en el bolso, sacaba de él algunos escarabajos y los ponía disimuladamente en la boca. El hombre oía, ciertamente, cómo de vez en cuando ella abría algo con sus dientes, procurando no ser descubierta; pero él no sabía de qué se trataba. También logró observar cómo ella metía a menudo la mano en aquel bolso y sacaba algo de él, pero ella no decía palabra alguna. Poco a poco fue creciendo su curiosidad.

Un día, esta segunda mujer había ido a un lugar alejado para traer leña. Ahora, él sabía que su mujer no podía observarlo. Entonces echó mano del bolso y lo extrajo de su escondite. Miró dentro de él. Muy sorprendido, vio el bolso lleno aún hasta la mitad de *Páxal*. Éstos hormigueaban por el bolso y lo observaban. Repentinamente, esto le dio mucho asco. Rápidamente arrojó el bolso con todos los escarabajos al fuego. Los escarabajos propagaron un hedor repugnante.

Más tarde, volvió su mujer, que traía la leña. Cuando la mujer, disimuladamente, quiso echar mano nuevamente de su bolso, no lo encontró en aquel lugar. Ella decía para sí: "¡Alguien tiene que haberme quitado mi bolso!" Inmediatamente

sospechó de su marido, pero guardó silencio. El marido tampoco habló del asunto. Su mujer egoísta había sido desenmascarada y castigada, él en cambio se había fastidiado mucho.

Puesto que esta gente seguía sin nada que comer, la otra esposa pensó entonces en visitar a sus parientes. Quería contarles a éstos sus penurias, y seguramente ellos la ayudarían. Dijo entonces a su marido: "Me gustaría ir donde está mi familia, para traer carne; ¿qué piensas tú, si me pongo en camino?" Él contestó a esto: "Bueno sería si visitaras a tus parientes. Pero no te portes como aquella otra mujer, ¡trae también algo para mí!" Ella se preparó inmediatamente, porque el camino a recorrer era muy largo. La mujer llevó consigo también a su hijo, porque el viaje era peligroso. Ella pidió al marido que la acompañara con su poder, para estar a salvo. Él era un *xon* muy capaz. A su hijo el viejo *Kapej*^m le transfirió un poder especial.

A la mañana siguiente se fueron ambos, madre e hijo. Como aquella mujer amaba mucho a su marido, quería regresar pronto. Se dirigió al norte, donde estaba la patria de su familia. Cuando entró en la choza, habló a sus parientes, que se alegraron de ver, por fin, nueva* mente a esa mujer. Enseguida empezó a contarles: "He venido porque mi familia allá sufre mucha hambre." Y agregó: "¿Por qué ninguno de vosotros nos ha visitado en estos últimos tiempos? ¡Esta hubiera sido vuestra obligación! ¡Mirad, por eso hemos pasado hambre tanto tiempo! Mi esposo yace enfermo en la choza, y mi hijo es aún demasiado pequeño para salir a cazar, ¡Pero ahora dadnos rápido algo de comer!" De inmediato, todos dijeron: "Puedes tomar lo que desees; comed lo que os guste; ¡aquí todo está a vuestra

disposición!" Por fin ambos pudieron saciar totalmente su hambre, y se pusieron muy contentos.

Solamente se quedaron allí algunos días. La mujer urgía para que regresasen, con el objeto de llevar pronto algo de comer a su esposo. Sus parientes le dieron media ballena. Puesto que ella sola no podía cargar con toda esta cantidad de carne, su hermano la acompañó, y la ayudó en el acarreo¹⁸⁹. Entonces partieron nuevamente, madre e hijo.

Durante la marcha, el hombre gustaba dar chasco a su sobrino, y gustarle bromas. Él sabía que el muchacho tenía el poder de un gran hechicero. Así le dijo: "¡Me gustaría ver si puedes subirte a esta carne de ballena!" El pequeño lo intentó de inmediato. Trepó hasta arriba sin dificultad alguna, no obstante estar el cuerpo del animal muy resbaladizo. Siguieron caminando. Más tarde, su tío dijo: "¡Ahora quisiera ver si puedes vadear este río!" Entonces el sobrino se acercó al agua y, a pesar de la fuerte corriente, alcanzó la otra orilla. Con bromas similares, el tío trataba de comprobar el poder mágico de su sobrino. En realidad sólo quería hacerle bromas.

Poco a poco, se habían acercado a la choza de la mujer. La mujer aconsejó a su hermano: "Ten cuidado ahora y deja estas bromas; ¡pues mi esposo es un poderoso *xon!*" Pero aquél dejó sus bromas recién cuando la choza estuvo a la vista; ya se habían acercado muchísimo.

En ese momento el hombre perdió toda su valentía. No quiso dar un solo paso más, y depositó la carne en el suelo. Dijo: "Hermana, hasta aquí he traído la carne, y aquí la dejaré para

¹⁸⁹ El sentido de estas palabras es que el hermano de la mujer sólo llevaba una pequeña parte de la grasa, mientras que la gran masa restante era conducida mediante el poder, otorgado por el padre al niño, mar afuera, y simultáneamente con ellos.

vosotros. ¡Regresaré de inmediato a mi tierra!" Y efectivamente, puso la carne en el suelo y se despidió rápidamente. Regresó apresuradamente a su patria. Pero su hermana bien sabía que él sentía mucho miedo de su esposo, pues éste era un poderoso *xon*.

Madre e hijo entraron ahora a su choza. El hombre yacía junto al fuego y se calentaba; de tanta hambre estaba ya totalmente debilitado y cansado. La mujer puso inmediatamente un buen pedazo de carne, que traía consigo, junto al fuego. Cuando la carne estuvo asada, despertó al anciano; éste ya había dormido muchísimo. Cuando vio nuevamente a su hijo, se alegró sobremanera. El era un hechicero muy capaz y había tenido un gran sueño. Le dijo a su esposa: "¡Algo tiene que haber sucedido con el pequeño! ¿Qué pasó durante la marcha con ese tío?" La mujer se extrañó mucho, pues aún no le había contado nada al anciano. Respondió: "¡Nada ha sucedido! Estos dos se han gastado algunas bromas y se han divertido. Mi hermano nos ha acompañado hasta aquí, cerca de la choza." A esto contestó el anciano: "¿Pero por qué no se ha Llegado hasta aquí? ¿Por qué no entró a la choza?" Ella contestó; "¡Él no quiso!" Pero había sido la mujer misma la que no quiso que su hermano viniese hasta la choza, simplemente porque su esposo era un *xon* peligroso. El anciano dijo entonces: "¡Pero por qué será que mi cuñado no quiso entrar aquí! ¿Estará enojado conmigo?"

Entonces se levantó y se frotó todo el cuerpo con grasa. Pronto se sintió algo mejor. Entonces también comió un poco de asado, que le gustó sobremanera. Después de eso, fue con su mujer hasta el lugar donde habían dejado esa gran cantidad de carne.

β. La historia de Emjenpó'ot

Antiguamente vivían dos personas de edad avanzada, un hombre y una mujer. Ambos ocupaban la misma choza y estaban allí completamente solos. Tan viejos eran que casi no se podían arrastrar ya; tenían muchísimos años. No obstante ello, un día tuvieron un hijo. Esto sucedió aquí en el sur, junto a la bahía Buen Suceso. Allí en la playa había arena muy fina y blanca.

Este niño era muy hermoso, lucía una piel rosada como el sol ¹⁹⁵, y también muy blanca. Los dos ancianos se alegraron sobremanera con ese hijo. Continuaron viviendo los tres allí en su choza, en aquella región.

El niño creció con suma rapidez. Tomó el pecho de su madre sólo durante dos días. Después ya correteaba solo por todas partes, sin que la madre lo sostuviera. Al poco tiempo, sabía buscarse él solo una ocupación. Para que su hijo pudiera jugar, el padre le fabricó un venablo pequeño y delicado, que era sólo una ramita puntiaguda. Con él, el niño debía ejercitarse cazando moscas y mosquitos. El muchachito tomó su pequeña capa de piel y la extendió en el suelo. Después, arrojaba su pequeño venablo contra cada mosca o mosquito que pasaba sobre él. Las moscas tocadas por el venablo caían todas sobre el abrigo de piel extendido. El niño jugó todo el día de esta manera, nunca erraba un tiro. Se había acumulado ya un pequeño montículo de moscas y mosquitos muertos. Cuando el padre vio esto, se alegró mucho.

¹⁹⁵ Se refiere a una piel rosada, bien alimentada por vasos sanguíneos. Esta piel es considerada por los selk'nam como especialmente hermosa, y por lo tanto es muy admirada. Ver al respecto la historia de Alekspoot.

En estos pocos días, *Emjienpó'ot* ya había crecido bastante. Su padre pronto le hizo un venablo más largo. El muchacho buscaba leones marinos, y decía para sí: “¡Haré la prueba, así veré si ya puedo vencer a un animal tan grande!” Se estuvo allí totalmente inmóvil. Al ver que un león marino se arrastraba playa arriba, se escondió. Cuando el animal se hubo acercado lo suficiente, disparó su venablo. El arma penetró un poco en el cuerpo de aquél, y quedó clavada. Pero el león marino se fue con el venablo clavado y desapareció en el mar... Disgustado, el pequeño dijo: “¡Así no se puede matar leones marinos!”

El niño regresó malhumorado a la choza. Le contó a su padre: “He arrojado mi venablo contra un león marino. Aunque penetró en el cuerpo de ese animal tan grande, no lo mató. ¿Cómo debo proceder entonces?” El padre quedó pensativo. [Había escuchado de boca de su hijo que éste ya intentaba la caza de leones marinos! Lo alentó con estas palabras: “¡Veremos mañana lo que puede hacerse!”

Aquí en la choza, *Emjienpó'ot* comenzó a hacerse cada vez más pequeño, pasó a ser otra vez un lactante¹⁹⁶. Entonces tomó el pecho de su madre. Su padre, mientras tanto, reflexionaba. A la mañana siguiente, este niño creció rápidamente hasta hacerse tan grande como había sido el día anterior. Ayudó a su padre a incorporarse del lecho, pues su padre ya estaba con la salud muy quebrantada.

Padre e hijo abandonaron la choza. Buscaron en la playa un pedazo de costilla de ballena. Con ella el anciano fabricó una punta de venablo, larga y gruesa, y en esa punta labró de un

¹⁹⁶ Es decir: su estatuta se redujo rápidamente a la de un niño de pecho.

lado un diente filoso¹⁹⁷. A continuación montó la punta en una vara larga y fuerte. La parte inferior de la punta estaba provista, a ambos lados, de una ancha entalladura. Con la parte delantera de un largo lazo envolvieron esta entalladura; la larga parte restante del lazo la enrollaron en pequeños círculos. Así quedó listo el gran arpón... Los dos habían trabajado todo el día en esto¹⁹⁸.

Volviéron a la choza. El muchacho adquirió muy pronto nuevamente el tamaño de un lactante. Ahora tomaba el pecho de su madre. Al día siguiente creció rápidamente, para quedar tan grande como el día anterior, y un poquito más. Al instante tomó aquella nueva arma y fue con ella a la playa, donde había algunos leones marinos. Se acercó sigilosamente a la distancia apropiada, y empezó a arrojar el arpón. En cada oportunidad daba en el blanco, y, con la cuerda, arrastraba al animal herido hacia donde él se encontraba. Enseguida golpeaba al animal con un garrote hasta matarlo¹⁹⁹. Ese día, el muchacho mató varios de estos grandes animales marinos.

Muy tarde recién, cuando ya oscurecía, *Emjēnpó'ot* se acercó a la choza de sus padres, y dijo a su padre: "Allí en la playa dejé varios leones marinos, a todos ellos los maté hoy. ¡Sólo traje conmigo un único pedacito de carne!" Diciendo esto

¹⁹⁷ Así surgió la larga punta del arpón, provista de un solo diente, que es utilizada por los yámana y por los halakwulup para la caza de los grandes leones marinos. Para poder utilizarlo eficazmente, los cazadores deben disponer incuestionablemente de canoas.

¹⁹⁸ La fabricación del arpón grande descrita aquí quiere significar que se trata de la primera vez que ello se hace, como si en ese momento hubiera sido inventado. Eso es lo que al menos expresa claramente un mito yámana, que coincide en lo esencial con esta narración.

¹⁹⁹ Que este mito nació entre los vecinos sureños está claramente expresado por la circunstancia que ni los selk'nam ni los haus utilizaban el arpón grande, precisamente porque carecían de todo tipo de bote.

mostró un pequeño león marino²⁰⁰. Su madre se alegró muchísimo por ello. El muchacho adquirió muy pronto nuevamente el tamaño de un niño de pecho; se convirtió nuevamente en lactante, y tomó el pecho de su madre.

A la mañana siguiente, el pequeño se levantó muy temprano. Al poco rato creció rápidamente hasta adquirir el tamaño que había tenido el día anterior, y un poquito más. Tomó su arpon y corrió a la playa. Cuando regresó a la choza, trajo consigo un gran león marino. Esto se repitió los días siguientes. El muchachito traía cada vez mucha carne a la choza. Los viejos tenían entonces permanentemente suficiente carne para comer.

Al cabo de unos días, llegaron a la choza casualmente los otros hijos, que querían ver a sus padres ancianos. Cuando los hijos entraron a la choza, *Emjēnpó'ot* se había achicado nuevamente hasta adquirir el tamaño de un lactante. Su madre lo había envuelto en un mantito de piel y lo había escondido en su lecho.

Los hijos de estos dos ancianos siempre habían mostrado mucho respeto y verdadero amor por sus padres. Cuando vieron allí tendido a ese león marino tan grande, y toda la restante carne colgada en la choza, se tranquilizaron del todo. Supieron así que sus padres no carecían de carne.

El anciano padre se mostró muy feliz, puesto que a su alrededor veía juntos a todos sus hijos. La anciana madre se alegró mucho más aún por esto. Uno de los hijos preguntó a su padre: “¿Cómo has podido cazar aquel gran león marino y traerlo hasta aquí?”²⁰¹. El padre no respondió nada. Sólo más

²⁰⁰ Para poder aumentar la sorpresa de sus padres, el muchacho les había hablado hasta entonces de “una única porción de carne”.

²⁰¹ El animal no estaba trozado; debió haber sido traído entonces como un todo, lo que en sí representa un gran peso y exige un enorme esfuerzo para quien haya podido llevarlo hasta la choza.

tarde dijo a su hijo: “La carne te gusta, ¿verdad?”²⁰². La madre había asado para cada uno de los hijos un trozo de carne, todos ellos comían ahora con gran placer.

La mujer del hijo que había hecho la pregunta al padre pasó, entretanto, revista a toda la choza. Para su sorpresa descubrió los piececillos de un niño, que sobresalían del abrigo de piel extendido sobre el lecho de su suegra. Por lo bajo dijo a su esposo: “¿Qué será aquello allá?” El hombre sintió curiosidad y preguntó a sus padres, señalando los piececillos: “¿Qué es aquello allí? ¿Son los hermosos pies rosados de un niño?” Los padres no respondieron nada, hicieron como si no hubieran oído la pregunta. Por lo tanto, esos dos quedaron más curiosos aún. Quedamente hablaron entre sí del asunto. Por último, aquel hijo se dirigió a sus padres hablando algo más fuerte: “¿De quién son aquellos hermosos piececillos rosados que veo allí?” Señaló el lugar y ya se puso de pie para levantar el manto. Entonces la anciana madre se enfadó y quiso evitarlo. Pero aquél había sido más rápido y ya había levantado la capa. Entonces vio recostado allí al pequeño. Sorprendido, sólo pudo decir: “¡Oh, qué hermoso hermanito! ¡Qué feo soy yo, comparándome con aquél!” ... Esto llamó inmediatamente la atención de todos los demás (presentes). En especial eran las mujeres las que estaban fuera de sí a causa de la sorpresa, y con gran curiosidad se acercaron. También ellas estaban sumamente encantadas con su amoroso cuñado pequeñito. La anciana madre no supo qué decir a todos ellos. Por fin el padre se irguió un poco y tosió para llamar la atención. Dijo: “¡Este pequeño aquí es el que ha ultimado aquel enorme león marino

²⁰² Estas palabras, que no contestaban su pregunta, eran muy bien comprendidas por el hijo. Por respeto hacia el padre, el hijo no insistió para obtener una respuesta clara.

allá!" Todos se extrañaron mucho por estas palabras, pero nadie las entendía.

Las cuñadas no se cansaban de mirar a aquel bonito niño. Jugaron con él todo el día. Como embobadas, se peleaban por acariciar y alzar al niño. Ninguna de las mujeres quería soltar el niño o pasárselo a otra de las mujeres; tanto les gustaba a cada una de ellas. También los hombres hablaban mucho entre sí de este niño. Declan: "¡Éste ha de ser nuestro hermano!... ¿Pero cómo pudo traer aquí un león marino tan grande? ¿Qué es lo que dice realmente nuestro padre?" Eso comentaban entre sí.

Hacía un rato ya que había oscurecido. Pero las cuñadas continuaban jugando con aquel pequeño. No se cansaban de tenerlo en la falda y de mirarlo. Por fin, todos se acostaron en su lecho, pues la noche ya estaba muy avanzada.

A la madrugada, el pequeño *Emjienpó'ot* creció rápidamente hasta alcanzar de nuevo la estatura del día anterior, y un poco más. El hermano mayor se acercó para jugar con él. Cuando levantó la colcha, se sobresaltó sorprendido. Dijo: "¡Cómo es que mí hermano está repentinamente tan grande!".

Todos los demás se despertaron y se sorprendieron mucho. Se levantaron de su lecho. Las cuñadas estaban mudas de admiración, cuando vieron la magnífica figura de su cuñado menor. Éste invitó a sus hermanos para que lo acompañasen a la playa. Allí quería retirar la gran cantidad de carne de aquellos leones marinos que él mismo había cazado el día anterior. Los hombres fueron hasta la playa. Trajeron varios leones marinos a la choza de sus ancianos padres. Ahora, todos tenían carne por largo rato.

Muchos días después, los hermanos volvieron nuevamente a la playa, pues querían cazar leones marinos. Su hermano menor se mostró muy diestro y en extremo habilidoso. Esto les causó un gran asombro. El alcanzaba todos los animales contra los que arrojaba su arpón. Así mató varios leones marinos. Los demás hermanos comentaban entre sí: "Nuestro hermano más joven es muy habilidoso y fuerte, ¡siempre tiene suerte!" A la noche, todos regresaron a la choza de su padre. Traían consigo mucha carne.

Las cuñadas esperaban con gran ansiedad la hora del regreso, pues ansiando ver nuevamente a su cuñado más joven, habían estado observando el camino todo el día. Ahora se abalanzaron todas juntas sobre *Em̄ienpó'ot*, lo acariciaron y lo mimaron desmedidamente. Al cabo de unos días, estos hijos abandonaron la choza de sus padres. Con sus familias, regresaron a sus tierras.

Em̄ienpó'ot reflexionó entonces sobre lo que debía hacer. Quería alcanzar a los grandes pájaros, aquellos que flotaban en el aire, allá lejos sobre el mar. Le dijo a su padre: "¡Ojalá tuviera una canoa, para poder seguir tras aquellas aves grandes!" El anciano le contestó; "¡Por cierto, construiremos una canoa!" Después, el muchacho fue al bosque. Descortezó algunos árboles y trajo los pedazos de corteza a la choza. Padre e hijo fabricaron la primera canoa²⁰³.

Em̄ienpó'ot la quiso probar de inmediato. La arrastró hasta la playa y la empujó al agua. Se sentó dentro de ella y salió lejos, mar afuera. Desde su canoa alcanzaba fácilmente con su venablo a las grandes aves marinas, incluso al enorme *Ká'il*²⁰⁴. A

²⁰³ De este modo, éstos son considerados como inventores y constructores de la primera canoa de corteza, invento éste por supuesto nunca utilizado por los selk'narn o los haus. Especialmente esta circunstancia permite afirmar que esta narración es oriunda de la tierra de los yámana vecinos.

²⁰⁴ El petrel grande, *Ossifraga gigantea*, una de las aves marinas más imponentes.

la noche siempre traía una buena cantidad de aves a la choza de sus padres; todas las había cazado desde su pequeña canoa.

Hasta ese entonces, *Emjēnpó'ot* se había mantenido siempre cerca de la costa. Sus padres lo podían observar fácilmente desde su choza. Repetidamente, su madre le advertía: “¡No te aventures afuera, al mar abierto!” Él siempre respondía: “¡Nada puede sucederme, no moriré! Cerca de la costa no están las grandes aves, ¡debo salir más lejos!” No obstante, su madre le advertía constantemente; “¡Sé cuidadoso! ¡Presta atención al viento!” Aquél siempre respondía: “¡No sucumbiré, pero me cuidaré bien!”

Un día, sentado en su pequeña canoa, *Emjēnpó'ot* estuvo nuevamente muy lejos mar adentro. Repentinamente se levantó un fuerte viento y lo llevó consigo... Esa misma noche, *Emjēnpó'ot* regresó a la choza de sus padres. Entonces éstos lo buscaron con la vista: apenas podían divisarlo, allá mar afuera, muy muy lejos, ya había sido arrastrado. Y no regresó más...

Los dos ancianos pronto murieron de pena y tristeza. Pasaron los años y también murieron los hermanos de *Emjēnpó'ot*, Pero él mismo había sabido en el momento en que lo arrastró el viento, que no moriría. Por eso había calmado antes los temores de sus padres.

En efecto, muchos años después regresó a este lugar. Tomó tierra en la Bahía Aguirre. Trajo consigo a su esposa, llamada *ǎlental*²⁰⁵. Cuando subió a la costa, preguntó a la gente de allí: “¿Conocéis a mi familia?” Aquellos arquearon las cejas y respondieron: “¡No conocemos a nadie de tu familia!” Esto

²⁰⁵ La gaviota pequeña, *Larus glaucoíes* o *Larus belcheri*, “gaviotín”. Acerca de esta mujer ninguno de los oyentes supo decir algo más preciso.

causó mucha tristeza a *Em̄jenp̄ó'ot*. Pero desde entonces se quedó en aquella región y vivía con esa gente.

Se había convertido en un hombre realmente bien desarrollado, de un aspecto especialmente hermoso. Además, tenía una admirable piel rosada. Todo eso, despertó los celos de un malvado *X̄on*, que despachó un *kwáke* y *Em̄jenp̄ó'ot* fue muerto. Como su mujer se vio completamente sola en aquella comarca, y entre gente extraña, se convirtió en una *áletal*. Aquella gente siguió hablando mucho tiempo del hermoso *Em̄jenp̄ó'ot* y de su mujer, incomparablemente bella²⁰⁶.

{Narrado por ANTONIO TOIN, junio de 1923}

Υ· De cómo un león marino se enamora de una muchacha

Antiguamente, *Ājewáyuwen*²⁰⁷ había sido un hombre. Vivía en el sur. Se había enamorado profundamente de una muchacha. Pero ella no le correspondía. Mucho tiempo hacia ya que el león marino iba tras la muchacha, pero no podía obtener resultado alguno con ella.

Un día se habían reunido nuevamente en la playa varias mujeres que recolectaban peces. Entre ellas estaba también aquella muchacha, El león marino había observado todo eso. Antes que las mujeres llegaran, él ya había entrado al agua. Nadando, dio un gran rodeo, y sin ser visto por las mujeres, llegó al lugar donde se hallaba esa muchacha, que ya se había alejado algo de las demás mujeres.

²⁰⁶ En su primera parte, este relato coincide exactamente con un mito yámana, que registré en febrero de 1920 en el Canal de Beagle.

²⁰⁷ Esta denominación se asigna a cualquier animal macho de la familia de *Otariidae*, representada allí por algunas especies. La diferencia de tamaño entre machos y hembras es, en estas especies, muy llamativa y realmente importante.

Añewáɥwen esperó entonces allí. La muchacha sostenía una vara, de ella pendía un hilo y de su extremo inferior un trocito de carne. Cuando la muchacha lanzó nuevamente la caña de pescar²⁰⁸, el león marino se acercó rápidamente, tiró un poco del hilo y quitó de un mordisco la carne; él mismo, sin embargo, no se dejó ver. La muchacha tuvo que atar un nuevo pedacito de carne a la caña.

Nuevamente se acercó aquel león marino, tiró del hilo y quitó el cebo; pero no se dejó ver. Otra vez, la muchacha ató un pedacito de carne al hilo y puso la caña de nuevo en el agua. También esta vez se acercó el león marino, tiró del hilo y cortó el cebo, pero no se dejó ver. La muchacha sacó la caña del agua, y de nuevo había sido quitado de un mordisco el pedazo de carne. “¿Qué será eso?” dijo.

Ató un nuevo pedazo de carne a su caña. El león marino hizo exactamente lo mismo que antes. Ahora, la muchacha dijo: “¡Esto es muy extraño!” Entonces ató a su caña un pedazo de carne más grande. Nuevamente se acercó el león marino con rapidez. Tiró de la caña y arrancó de un mordisco este pedazo mayor de carne, pero no se dejó ver. La muchacha dijo entonces; “¿Qué clase de animal será éste? ¡Siempre me corta la carne! ¡Y no puedo ver en ninguna forma a ese animal’.” Ató, pues, un pedazo de carne más grande aún a su caña, pero también éste fue arrancado por el león marino.

La muchacha estaba algo alejada de las demás mujeres. Mientras ella cortaba ahora un pedazo de carne todavía más grande, el león marino salió rápidamente del agua, cogió a la muchacha y la arrastró consigo a través de olas. La muchacha

²⁰⁸ Se refiere a la caña de pescar de los yámana, que también puede haber sido utilizada en algunos casos individuales por los haus.

sólo pudo exhalar un grito, pero las demás mujeres no podían oírlo, tan rápido había desaparecido la muchacha.

El león marino se la llevó consigo. La transportaba de modo tal que no podía ahogarse. La muchacha nunca había aprendido a nadar. El león marino se alejó muy rápidamente con ella. Todo eso sucedió como si la muchacha estuviera sentada en una canoa.

La región de donde el león marino había raptado a la muchacha se llamaba *Yáǰuwa*²⁰⁹. La llevó hasta las cercanías de la bahía Buen Suceso. En ese lugar ya no habitaba gente²¹⁰. Mientras tanto, había oscurecido. El león marino llevó a la muchacha a la playa, en ese lugar. Ambos permanecieron algunos días en ese sitio, descansando. El león marino se tendía muy a menudo sobre una gran piedra plana, para tomar sol. La muchacha, empero, buscaba *sástel*²¹¹ en la playa pedregosa, pues sentía hambre.

Las mujeres allá en *Yáǰuwa* pronto se dieron cuenta de que aquella muchacha había desaparecido de repente. Regresaron al campamento y se lo contaron a los demás. De inmediato salieron los hermanos para buscar a su hermana. Observaron por todas partes. Mucho tiempo se dedicaron a la búsqueda. Por fin llegaron a las proximidades de la bahía Buen Suceso. El león marino estaba recostado sobre una roca. Los hermanos lo vieron sobre una colina, y también descubrieron allí a su hermana. Ésta a su vez pronto se percató de la presencia de sus hermanos. Les hizo una seña para que se acercaran. Pero la muchacha sólo quería engañar a sus hermanos. Cuando éstos se acercaron, la muchacha despertó al león marino. Es que estos dos ya habían aprendido a quererse mucho, sobre todo el león marino estaba muy enamorado de la muchacha.

²⁰⁹ Una comarca cerca del Cabo San Diego, en la punta extrema sudeste.

²¹⁰ Los haus visitaban esa región sólo esporádicamente.

²¹¹ Alga marrón muy abundante, que en algunos casos es comida por los haus.

Cuando los hermanos ya se habían acercado mucho, la muchacha se sentó en el lomo del león marino, que la llevó rápidamente hacia las olas, y velozmente partieron ambos, lejos, mar afuera. Allí el león marino nadó dando un gran rodeo. Sólo al cabo de largo tiempo, regresaron los dos a la costa. Tomaron tierra donde los acantilados son muy escarpados. A ese lugar no podía llegar nadie. Allí se encuentra la gran cueva *Kakemói*²¹², a la que sólo un león marino puede entrar. Los dos se instalaron entonces en esa cueva, Allí viven aún hoy. Vivieron Juntos y trajeron al mundo muchos hijos. La muchacha se convirtió después en una leona marina. Parió muchísimos hijos. Por eso hoy en día existen leones marinos en la zona alrededor de esa cueva.

Los hermanos de esa muchacha no pudieron seguirla. Por eso lloraron largamente la pérdida de su hermana. Al principio, ésta no sentía cariño alguno por el león marino. Por eso el león marino la raptó. Pero luego ambos se quisieron mucho. Desde entonces, la muchacha se quedó con el león marino²¹³.

(Narrado por VENTURA TENENEZK, junio de 1923)

δ. El león marino y su mujer

El viejo *Añewáyuwen*²¹⁴ era el padre del joven *Añewáyuwen*, Cuando éste nació, llegó al mundo como león marino²¹⁵.

En tiempos remotos vivía una muchacha que era notablemente hermosa. A menudo iba a la playa y recolectaba peces. Aún no se había casado, y vivía con sus hermanos. Allí,

²¹² Esta gran excavación en un peñasco costero de la bahía Buen Suceso sólo es accesible desde el mar, y se encuentra bañada continuamente por las olas.

²¹³ Esta historia circula sobre todo entre los haus. Con algunas variaciones también la narran los yámana.

²¹⁴ Un otárido macho grande.

²¹⁵ Se expresa claramente que de la unión del león marino con una muchacha surgió un niño que sólo más tarde se convirtió en león marino.

por aquella región²¹⁶, andaba el viejo *Aḥewáuwen*. Éste era un enorme león marino. Esa muchacha tan jovencita le gustaba muchísimo, y se enamoró de ella. Muy a menudo, él se detenía en un determinado lugar.

Al poco tiempo, aquel león marino también le gustaba a la muchacha. Pronto lo quiso mucho y se enamoró de él. Desde entonces, la muchacha iba diariamente a la playa. Allí la esperaba siempre el león marino. Ambos se sentaban juntos, retozaban y se acariciaban. La gente joven y enamorada suele hacer esto cuando está a solas. Por eso la muchacha siempre iba sola a la playa, nunca se hacía acompañar por otra mujer.

El león marino poseía una gran red, que armaba diariamente. Cuando llegaba la muchacha, siempre disponía ya de gran cantidad de pescado que preparaba para la muchacha. Así los dos tenían mucho tiempo libre para estar sentados juntos y acariciarse. Les gustaba muchísimo retozar juntos. Recién cuando el sol tocaba el horizonte, la muchacha tomaba sus peces. Con ellos iba corriendo a la choza, y el león marino volvía mar afuera. Y como lo habían convenido, ya se encontraban muy temprano a la mañana siguiente, en el mismo lugar. Este día lo pasaban igual que el anterior. De este modo se enamoraban cada vez más.

Los hermanos estaban muy conformes, pues su hermana traía todas las noches mucho pescado a la choza. Todas las mañanas la dejaban ir muy temprano a la playa. A menudo la preguntaban: “¿Cómo es que siempre logras atrapar tantos pescados, y tan grandes?” Ella contestaba: “Tengo buena suerte todos los días, ¡por eso encuentro pescados tan grandes y en tanta cantidad!” Los hermanos se daban por satisfechos con

²¹⁶ En la punta sudeste de la Isla Grande, alrededor del Cabo San Diego,

esa respuesta. Entonces la dejaban ir también en lo sucesivo todas las mañanas bien temprano a la playa. Sólo cuando caía la noche, la hermana volvía. La muchacha llegaba a la choza cada vez con una gran carga de pescados. Los hermanos decían: “¡Cuánta buena suerte tiene nuestra hermana!” Ella repartía de los pescados a los demás que se alegraban mucho con ello.

Por mucho tiempo la muchacha se encontró todas las madrugadas con el león marino. Se querían cada vez más. Por último, la muchacha quedó embarazada. Poco a poco, los hermanos se dieron cuenta de lo que debía haber sucedido a su hermana. Decían entre ellos: “¡Nuestra hermana se ha entregado a un hombre!” ... Esperaron algún tiempo aún. Pero cuando se hizo cada vez más evidente que su hermana estaba encinta, le preguntaron: “¿Quién es tu marido?” La hermana se mostró algo turbada y contestó: “¡Todavía no tengo marido!” Los hermanos veían con claridad su estado. Halagando a su hermana, pidieron amablemente: “Dínoslo: ¿Quién es nuestro cuñado?” Pero ella respondió: “¡Aún no tengo marido!” La muchacha no quería revelar nada.

Algún tiempo después, la muchacha estaba en el último período de su embarazo. Los hermanos hablaron nuevamente del asunto. Comentaban entre sí: “¡Quién habrá sido el hombre que estuvo con nuestra hermana?! La apremiaremos; ¡ella nos lo debe decir!” Halagando más aún a su hermana, le pidieron nuevamente: “¡Nómbrenos al hombre con quien has tenido relaciones! ¿Quién es pues nuestro cuñado?” La muchacha sólo respondió de mal humor: “¡No tengo esposo!”

A partir de entonces, los hermanos vigilaban muy atentamente a su hermana. Pero no lograban descubrir nada especial. De vez en cuando, esa muchacha también iba con

otras mujeres a la playa. Allí sabía separarse con mucha astucia y disimulo de las demás mujeres. La muchacha siempre se encontraba con el león marino. Ambos se acariciaban como antes y nadie podía observar esto. Habían convenido una determinada seña, y mediante ella se encontraban en el lugar elegido. Ninguna de las restantes mujeres los podía observar.

Los hermanos acosaban nuevamente a su hermana. Lisonjeramente le decían: “¡Revélanos por fin quién es tu marido!”. Después, le espetaron resueltos: “¡Vas a tener un hijo! ¡Debe ser de tu marido!” La muchacha respondió con enojo: “¡Pues no tengo marido! ¡No pregunten siempre lo mismo!”

La muchacha ya estaba cerca del alumbramiento. Sus hermanos la apremiaron nuevamente. Le preguntaron: “¿Por qué no nos nombras a tu marido? ¿Es que lo tienes escondido en alguna parte?”. Aquella contestó: “¿Dónde acaso podría tener escondido un hombre?” Entonces sus hermanos comenzaron a hablar en tono de burla: “¿Y entonces cómo es que estás encinta?” A partir de entonces, la muchacha no habló más con sus hermanos.

Dos días después, la muchacha había ido de nuevo a la playa. Al dejar la choza, dijo, como siempre, a sus hermanos: “¡Salgo a recolectar peces!” Éstos le respondieron: “¡Puedes irte!”... Ese día, al caer la noche, la muchacha no había vuelto. Sus hermanos se preguntaban mutuamente: “¿Dónde estará nuestra hermana?” La muchacha tampoco regresó los días siguientes. Sus hermanos no sabían lo que había sucedido, pero temían lo peor.

Una mañana, uno de los hermanos fue a la playa. La marea estaba en ese momento muy alta. Repentinamente, vio un gran

león marino, que estaba echado en la arena y tomaba sol. A su lado había una mujer, sentada en la arena, que llevaba un niño en sus brazos. El hombre se acercó sigilosamente. ¡Entonces reconoció a su hermana! Tenía en brazos un niño recién nacido, sólo ella podía haberle dado la vida. ¡Ella era su madre!, así pensó aquel hombre... El león marino jugaba con el niño, A veces también acariciaba a la madre de la criatura... Todo eso lo veía el hermano escondido allí. El hombre se decía: “¡Ahora conozco a mi cuñado! ¡Ese león marino ha preñado a mi hermana!” Inmediatamente regresó corriendo a su choza. Allí contó todo lo visto a sus hermanos. Al saberlo, éstos se pusieron muy pensativos. ¡Ahora sabían por qué su hermana había faltado tanto tiempo! Ella quería dar a luz allí donde estaba el león marino. Ése era entonces su marido.

Al cabo de unos días, la muchacha entró nuevamente a la choza de sus hermanos. En sus brazos llevaba un niño. Sus hermanos le hablaron; “¿Traes un niño contigo? ¿Acaso es el tuyo?.. ¡Entonces has tenido relaciones con un hombre! Dinos de una vez: ¿Quién es nuestro cuñado?” Pero la hermana quedó muy avergonzada y calló. Sus hermanos la acosaron más aún: “Ahora no lo puedes negar más, ¡debes haber tenido relaciones con un hombre! ¿Quién es él?” Por fin, la muchacha dijo: “Me da mucha vergüenza, ¡no lo puedo decir!” Los hermanos mostraron más curiosidad aún. Acosaron más intensamente que antes a su hermana: “¡Nómbrenos tu marido! Nos gustaría mucho verlo, ¡tríelo aquí a nuestra choza!” Por fin, la muchacha declaró avergonzada: “¡Mi marido es el león marino!” .. Sus hermanos no pronunciaron palabra alguna, quedaron como mudos. Todo eso ya lo sabían, sólo reprimían su furia.

Pasaron algunos días. Los hermanos dieron a su hermana con toda seriedad este mensaje; “¡Trae a ese león marino aquí a nuestra choza!” Pero ella respondió: “¡Eso no puede ser! ¡Mí marido os teme mucho!” Sus hermanos contestaron a esto: “Si no quieres traer a tu marido a esta choza, ¡lo mataremos allí en la playa! Sabemos que está allá entre *Téxnol* y *Šilā*” La muchacha quedó muy extrañada por eso. Llena de compasión, exclamó: “¡Oh, mi pobre marido!”...

Los hermanos acosaban muy seriamente a su hermana. Más adelante la amenazaron: “Vé a la playa y atrae al león marino fuera del agua. Nosotros te seguiremos a escondidas. Cuando el león marino te tenga abrazada y te acaricie, ¡lo mataremos!” La muchacha estaba desconcertada y lloraba mucho. . . Sus hermanos la amenazaban cada vez con mayor intensidad. Al fin, la muchacha se puso al niño en la espalda. Muy apesadumbrada, fue a la playa. Con mucho cuidado la siguieron también sus hermanos, que se escondieron en las cercanías. Al llegar junto al agua, la muchacha atrajo a su esposo para que saliera de las aguas, Éste pronto se hizo presente. Al rato, ambos estaban uno en brazos del otro y se acariciaban. En el mismo momento en que el león marino mantenía fuertemente abrazada a la muchacha, se acercaron rápidamente los hermanos y de inmediato propinaron terribles golpes a ese enorme animal, hasta dejarlo muerto.

La madre comenzó a llorar amargamente. Su hijo estaba sentado en su sillín a la espalda de la madre. Cuando éste vio cómo aquellos hombres ultimaban a su padre, saltó fuera del manto de piel de su madre y echó a correr agua adentro. La madre corrió tras él, pero ya no pudo alcanzar al niño. Llena de dolor, se sentó en la arena. Lloraba amargamente. En un

mismo instante había perdido esposo e hijo: ¡el esposo había sido muerto, el hijo había escapado! Provenientes del mar, ella podía oír aún los lamentos de su hijo por la muerte tan cruel de su padre.

Aquellos hermanos tomaron inmediatamente sus cuchillos y trozaron al enorme león marino. La propia esposa tuvo que mirar cómo era despedazado totalmente su esposo. Entonces se acercó mucho al cadáver. Tomó en sus manos el sexo del león marino y dijo a sus hermanos: “¡Dadme esta parte!” Entonces los hermanos cortaron este trozo para ella. Pero de la carne del león marino, ella no comió nada.

La mujer lloró largamente la muerte de su marido, el león marino. Su hijo había regresado durante muchos días a la playa, al mismo lugar donde su padre había sido despedazado. Lloraba y lloraba por la muerte de su padre. Transcurrido el tiempo, este niño también se convirtió en león marino, y se quedóla partir de entonces allí entre esas elevadas rocas, llamadas *Téxnol* y *Šilñ*, junto al Cabo San Diego, muy al sur de la Isla Grande.

ε. La competencia entre el piojo y la lagartija

En tiempos remotos vivían *Apen* (= el piojo) y *Kélpel* (= la lagartija)²¹⁷. Los dos se peleaban muy a menudo.

Un día luchaban para determinar cuál de los dos era el más fuerte. En el transcurso de la lucha, el piojo intentaba saltar sobre la cabeza de la lagartija. Pues si lograra saltar sobre la cabeza de su adversario, vencería en la competencia. Pero cada vez que el piojo quería saltar, la lagartija se defendía y lo

²¹⁷ Las tres especies de lagartija representadas realmente en la Isla Grande son vistas muy escasas veces por los hombres, pues su número es muy escaso.

esquivaba, Ella era muy ducha en esquivar bien y rápidamente. Pero, por último, se cansó.

El piojo dio repentinamente un gran salto y cayó en medio de la cabeza de la lagartija. Allí se quedó sentado y no bajó más de ese lugar. Había ganado el juego. Pero ahora el piojo se sube también a la cabeza de otras gentes y desde entonces nadie puede librarse de él²¹⁸.

{Narrado por JUAN INXIOL. mayo de 1923}

ζ. La historia de *Kókqt*

En la región de *Šejš* vivía un hombre, que se llama *Kókqt*, y era un *haɣtp'án*. Otro hombre, que ocasionalmente había llegado a esa región, creyó que *Kókqt* era su mujer.

Por eso se acercó a aquél, lo acarició y retozó con él como si éste fuera una mujer. Se enamoraron, y desde entonces vivían siempre juntos. Ambos eran magníficos flecheros.

A partir de ese momento. *Kókqt* se conducía siempre como una mujer embarazada. Y en efecto, al cabo de mucho tiempo, dio a luz un hijo. Poco después, *Kókqt* se convirtió en un pájaro²¹⁹.

(Narrado por PASCUAL LOYUX, enero de 1929) [sic]

η. Por qué se mantiene oculto el verderón

Cierta vez, *Tóξεξ*²²⁰ había matado en una emboscada a un yámana. Pronto se supo eso entre aquella gente. Por eso ellos querían hacer todo lo posible por matar a su vez a *Tóξεξ*. Éste

²¹⁸ A la plaga de los piojos están estos indígenas irremediamente entregados, y no pueden defenderse de ellos. Por eso no son especialmente sensibles.

²¹⁹ No pude clasificar más de cerca a esta ave, pues es muy huidiza.

se escondió entre follaje espeso y arbustos bajos, para que nadie pudiera alcanzarlo.

Allí se mantiene escondido aún hoy y nadie está en condiciones de atraparlo. Todos los yámana estaban muy encolerizados contra él. No obstante estar largo tiempo al acecho, no lo pudieron atrapar. Esto lo hacían pues el hombre que había matado *Tóξeş* era muy capaz y apreciado por todos.

(Narrado por Luis PAFEN, enero de 1919)

θ. Cómo el autillo ultima a su cuñada

Un día *K' qxs*²²¹ estaba sentado, como lo hacía habitualmente, delante de su choza. Trabajaba en la fabricación de puntas de flecha y las montaba sobre los astiles. Dado que su hermano, *K' qux*²²² había ido de caza, se acercó la mujer de *K' qux*, su cuñada, y se detuvo a su lado. Primero lo observó por un buen tiempo; después hizo algunos comentarios con el propósito de fastidiarlo, Pero él siguió trabajando. “¡Qué hermosas puntas de flecha sabes hacer! – dijo ella –. Ciertamente eres un buen trabajador. ¡Cómo me reiría si una de estas puntas se te rompiera durante tu trabajo! ¡Me gustaría ver la cara que pondrías si de repente pusiera mi pie sobre todas estas flechas! ¿Quieres que te pisotee estas puntas de flecha?” Así hablaba la mujer, y con ello había irritado gravemente a su cuñado.

Al cabo de un tiempo, éste terminó su trabajo. Recién ahora contestó a su cuñada. Le dijo: “¡Qué estás hablando! Estas flechas parecen no tener valor alguno para ti. Muy bien, ¡podemos probar si penetran en tu carne!” Esas palabras

²²⁰ Un verderón, especie muy difundida, *Phrygius gayi*, de la familia de los *Fringillidae*,

²²¹ El pequeño autillo. *Glawidium nanum*. Este pájaro se encuentra a menudo en terreno abierto, pero también en el bosque.

²²² El buho grande fueguino, *Buho magellanicus*.

llenaron de temor a la mujer. Por eso ella le contesto: “Sólo te hice una broma. ¡Hablé por hablar! — ¡Nada más!” Pero el *K'axs* estaba terriblemente indignado y muy excitado. Sin perder tiempo, tomó su arco y disparó una flecha contra su cuñada, que cayó muerta inmediatamente. Su ira y su enojo habían sido demasiado grandes; necesitaba vengarse. Pero así eran las cosas en épocas antiguas; una cuñada fastidiaba e irritaba a veces a su cuñado ²²³.

K'axs seguía de caza. Ahora, el *K'axs* comenzó a reflexionar sobre lo que acababa de hacer. Pensó para sí: “¡Qué será ahora de mí, he matado a la esposa de mi hermano! ¡Qué hombre tan malo soy! ¡Por una bobería he matado a mi cuñada! Ya que esto ha sucedido, ¿cómo me comportaré ahora?.. ¡Debo ponerme a salvo, de lo contrario mi hermano se tomará terrible venganza contra mí!” Nuevamente sacudió la cabeza y dijo: “¡Cómo siento lo ocurrido con mi pobre cuñada!”

Salió de la choza y reflexionó: “¿Qué haré ahora?” Después de pensar un rato, dijo: “¡Esto es lo que haré! ¡Me esconderé en el tronco hueco de un árbol!” Pero pronto agregó; “¡Esto no bastará; pues mi hermano me encontrará fácilmente allí! Será mejor que suba a la copa del árbol, allí donde el follaje es espeso, ¡allí no podrá verme!”

Inmediatamente tomó todas sus cosas y salió corriendo hacia el bosque. Allí buscó un árbol que tuviese una copa muy densa. Trepó a ese árbol y se tapó bien con barba de capuchino²²⁴, de modo, que nadie pudiera verla desde abajo. Desde su escondite tenía muy buen panorama, él podía observar a cualquiera que se acercara. Se mantenía en total silencio.

²²³ En la explicación subsiguiente se afirmó que un suceso así es algo muy raro. Mediante esta historia se hace hincapié en la moderación que debe existir entre cuñado y cuñada, con el fin de evitar amores prohibidos; me fue indicado ello como la finalidad del relato con expresas palabras.

²²⁴ La *üisnea barbota* se desarrolla en muchos árboles con plenitud exuberante.

Al cabo de un tiempo regresó *K' q̄ux* a su choza. Traía consigo un guanaco grande, que arrojó al suelo delante de la choza. Cuando entró a la choza, vio a su esposa muerta sobre el lecho. De espanto no podía articular palabra. Sólo largo tiempo después profirió un grito repentino, estridente: "¿Quién ha matado a mi esposa?" Al escuchar sus gritos se acercaron algunos hombres; pues en esa región vivía mucha gente. Los hombres le contaron: "¡Esto lo ha hecho tu propio hermano!" El *K' q̄ux* respondió a esto lleno de ira: "¡A ése lo buscaré y lo mataré, me vengaré de él! ¡Le clavaré muchas flechas en el cuerpo, para que no pueda levantarse más!" *K' q̄ux* era un buen cazador, Sólo preguntó a la demás gente: "¿Hacia dónde fue el asesino?" "¡Lo vimos salir corriendo en dirección al norte!" —le respondieron ellos—. Entonces todos rastrearon el suelo y pronto encontraron las huellas de *K' q̄xs*. *K' q̄ux*, comenzó a seguir las.

Desde el árbol, *K' q̄xs* observaba cómo su hermano se acercaba cada vez más. Éste llegó pronto junto a ese árbol tan grande y caminó alrededor de su tronco. *K' q̄ux* miró hacia arriba, pero no podía descubrir a *K' q̄xs*, porque se hallaba muy bien cubierto por la gran cantidad de barba de capuchino. Del miedo y del temor que sentía, *K' q̄xs* ya tenía los ojos verdes; porque siempre tenía que mirar a través de la espesa maraña de las barbas de capuchinos verdes, para observar a su hermano allá abajo. *K' q̄ux* ciertamente siguió buscando largo rato aún, pero no pudo descubrir a *K' q̄xs*. Por lo tanto, regresó a su choza. Mientras marchaba, decía para sí: "¡Este *K' q̄xs* ya caerá en mis manos algún día!"

Pero *K'axs* era muy astuto y precavido. Largo tiempo se quedó sentado en su escondite de barba de capuchino. Pero como se quedó allí por tanto tiempo, al final se convirtió en un ave. Desde entonces, siempre se esconde bien debajo de la gruesa barba de capuchino, para *que K'ax* no lo pueda descubrir. Éste no se olvidó que *K'axs* había matado a su mujer. Aún hoy en día sigue buscándolo para vengarse en él. Por eso *K'axs* abandona pronto una región en la que se deja ver un *K'ax*²²⁵.

(Narrado por VENTŪKA TENENESK, mayo de 1923)

1. El carancho y el cormorán en lucha

*Kwáičin*²²⁶ era un hombre del frío sur y un poderoso hechicero. En su patria hace tanto frío, que el agua permanece siempre helada. A menudo se le congelaba la médula de sus propios huesos. Era un gran charlatán, y siempre tenía alguna disputa con alguien. Pero, al mismo tiempo, era un temible luchador y poseía extraordinaria fuerza.

Una vez, cuando en su patria comenzó nuevamente a hacer mucho frío, vino hasta aquí a nuestra tierra. De inmediato sintió deseos de sostener una lucha con alguien de aquí. *Keyaisk*²²⁷ se le ofreció como adversario. *Keyaisk* era tenido por el mejor luchador de la región, pero era mucho más pequeño que *Kwáičin*. Los dos se acercaron y se trenzaron en lucha. *Kwáičin* se apretó fuertemente contra el pecho de su adversario, le rodeó la cintura y dobló el torso de su adversario tanto hacia atrás, que le quebró la columna vertebral. Desde entonces, los

²²⁶ El "carancho", *Polyborus tharus*.

²²⁵ La hostilidad de las lechuzas, que no aceptan en su propio cazadero

²²⁷ El cormorán, *Phalacrocorax atriceps*.

cormoranes tienen esa postura extrañamente tiesa. Pero *Keyaisk* logró asir con una mano la garganta de su adversario. Comenzó a estirla tanto, que toda la sangre se fue de las venas. Con la otra mano tiró enfurecido del pelo de *Kwáǰčín* y le arrancó un grueso mechón. Desde entonces, éste tiene la cabeza pelada y rugosa.

Ninguno de los dos venció en la lucha. Pero *Kwáǰčín* se enfadó mucho. Antes se había jactado ante todos que vencería a cualquier adversario. Amargado y avergonzado, cambió entonces su nombre; ahora se llama *Káʷkai*. Sigue teniendo gran influencia sobre el tiempo. Cada vez que lo desea, hace venir del sur, desde su patria, densas nevadas y viento gélido, que acude de inmediato, pues él es un gran *xon*²²⁸.

(Narrado por PASCUAL LOYUX, enero de 1919)

*. Cómo el chingolo y la loica lucharon entre sí

*Čejp*²²⁹ y *Síika*²³⁰ eran dos hombres fuertes. Ambos se hostilizaban intemiblemente. Un día se encontraron casualmente cerca el uno del otro, e inmediatamente llegaron a las manos y comenzaron a luchar. Se asieron con fuerza enfurecidos: *Síika* cogió a *Čejp* por la garganta con la mano izquierda, y con la derecha le tironeó hacia arriba el pelo. A causa de eso le quedó una mancha blanca en la garganta, y en la parte trasera de la cabeza un chichón con un penacho de plumas erguidas.

Otros representantes de su familia, es interpretada aquí como enemistad, que nunca llega a superarse.

²²⁸ Con mayor o menor lujo de detalles, publican la misma historia LUCAS BRIDGES (a), BARCLAY (a): 78 y COJAZZX: 84.

²²⁹ El pinzón "chineo!", *Zonotrichia canicapilla*, de la familia de los *Fringi-llidae*.

²³⁰ La "loica", *Leistes superciliosae*, de la familia de las *Icteridae* o *Troupiale*.

Čejp era algo más pequeño que su adversario. Desde abajo le propino un fuerte puñetazo contra la nariz, de modo que fluyó mucha sangre sobre el pecho de éste. El flujo de sangre nunca más se detuvo. Por eso se ve aún hoy la gran mancha roja en el pecho de esa ave²³¹.

(Narrado por Luis PAREN, febrero de 1919)

No todo el contenido, pero si uno u otro de los rasgos esenciales de la mayoría de estas narraciones es familiar a casi cualquier adulto. Los adultos no sólo recuerdan los hechos singulares por su continuo contacto con el mundo circundante de la naturaleza, sino que se ocupan de ellos por el mero placer de oírlos, y por necesidad de distracción. Por eso creo poder suponer que con las narraciones aquí transcritas ha quedado agotada la totalidad del tesoro mitológico de nuestros selk'nam.

c. Una cosmogonía

Los selk'nam carecen de un mito coherente y correlacionado acerca del comienzo del mundo y de la continua conformación de su superficie. Sólo por fragmentos relatan sucesos y acontecimientos que, puestos en un orden adecuado, proporcionan, no obstante, un esquema más o menos completo. Porque cuando un anciano narra un fragmento de la mitología a un grupo de jóvenes que escuchan atentamente, entonces entremezcla entre los aspectos pertenecientes a ese fragmento gran cantidad de vivencias propias, u ofrece su experiencia íntima o los destinos de la tribu con tanto lujo de detalles, que

²³¹ Ver al respecto LUCAS BHIDGES (a), BORCATELU» (O; 69 y COJAZZI: 85. También esta historia pretende atribuir el llamativo plumaje de estas dos aves a una causa y explica su origen. Según su estructura y carácter es similar a la anterior.

la antiquísima temática del mito no alcanza a ser vertida en un molde fijo de transmisión, ni puede por ende imponerse verdaderamente. Sin embargo, las pequeñas partes que uno u otro narrador ocasional extrae del acervo hereditario coinciden al menos en cuanto a su idea.

Con suficiente intensidad se presenta el concepto egocéntrico de la cosmogonía selk'nam. Sólo su patria es el mundo, su propio territorio fue separado en primer lugar y puesto específicamente a su disposición para ellos; el mundo restante, donde vive otra gente, les importa poco. Sólo narran la conformación de lo inicialmente existente en su propio territorio, conformación ésta a la que han aportado casi todo sus antepasados exclusivos, de los que hablan con temerosa veneración.

La imagen inicial del mundo en sus primeros tiempos es simple y estrechamente limitada. A pesar de las lagunas existentes en ella se nota, de todos modos, de qué manera — también en el caso de este pueblo — el afán de una suficiente fundamentación ha buscado y encontrado una explicación para la multiplicidad de movimientos y formas existentes en la naturaleza visible. Puesto que el pensar indígena no está adiestrado para la comprensión de conceptos abstractos, se tiene allí la razón de la gran cantidad de personificaciones de tipo místico.

1. Cielo y Tierra

Todo el comienzo del acontecer en el mundo fue integralmente amorfo y simple. Sólo la continuidad del desarrollo trajo consigo una permanente estructuración y la (actual) riqueza de formas, así como también el crecimiento

numérico de los objetos de la naturaleza y de los seres vivientes; es decir, un progreso en todas direcciones.

a. El comienzo del mundo

Aunque toda la naturaleza visible es considerada por nuestros indígenas como viviente y animada, ni la cúpula celestial ni la tierra son incorporadas al mito como personalidades. Cada uno de estos dos amplios reinos sólo sirve de telón de fondo para la aparición y la actuación de los antepasados y de los hombres. En sentido impropio, el cielo visible se expresa como “madre de *Kęnós*”. Pues él es el conformador de este mundo. Quien narra la actuación de este personaje, describe al mismo tiempo el comienzo de todo el devenir, especialmente en la patria misma de los selk’nam, pero también más allá de ésta.

“Al principio, la tierra era lisa y plana. Aún carecía de montañas, valles, ríos y del ancho mar. Desde cualquier punto, *Kęnós* podía abarcar con su mirada esta tierra. El suelo era duro y seco. En ninguna parte había terreno pantanoso. *Kęnós* podía marchar en línea recta hacia todas direcciones. Se trasladaba de un lado a otro, y aún llegaba hasta donde cielo y tierra se tocaban.

Así era la situación aquí cuando llegó *Kęnós*. Sólo existía la tierra plana, que era mucho más pequeña que la actual, pues la cúpula celeste estaba mucho más baja que ahora. En aquel entonces no había ni nubes, ni estrellas. Las estrellas, como también el sol y la luna, vinieron después. Ellos son *hǝwenh*. Tampoco estaba aún *Xǝše* con su gente, y también faltaba el frío sur con su familia.” La gente señalaba como una gran comodidad de aquella época la falta del frío, con su secuela de nieve y hielo.

“El firmamento era transparente. Sólo más tarde se le antepusieron las nubes, neblinas y torbellinos de nieve, que son antepasados.” “Transparencia’ quiere decir aquí solamente la falta de nubes.

“Aún no existían ni el viejo hombre-sol *Kranakhataiz*, ni su hijo *Krqn*. Sólo había tanta luz como al amanecer o al anoecer.” Con eso se quiere significar que la luz era una débil penumbra.

La idea de la existencia de un mundo restante, ubicado fuera de los límites del mundo de los selk'nam, ya es expresada en la primera parte del mito. Cuando nuestro indígena habla de “el mundo”, se refiere solamente a su territorio patrio; lo que existe más allá de éste, no es más que “otro mundo”. Éste su propio mundo estaba limitado por el horizonte. “Toda la superficie, hasta allí donde se tocan cielo y tierra, estaba habitado por nuestros antepasados. En aquella época, el cielo tenía una ubicación más baja. *Kenos* lo elevó a mayor altura, hasta allí donde está ahora. Con eso ha creado más espacio para los selk'nam. *Kęnós* recorrió todos los lugares del ancho mundo. Por todas partes se detenía observando todo. Reflexionaba acerca de cada cosa que veía. Esta tierra de aquí fue entregada por él a los selk'nam. El otro mundo se lo entregó a los demás pueblos. Ellos tienen su propio firmamento, bajo el cual viven”²³².

β. Conformación del aspecto de este mundo

La tierra plana e informe pronto recibió su estructuración y el firmamento vacío de astros y libre de nubes se pobló

²³² Sólo COJAZZI; 81 aporta escasísimas referencias a esta representación mitológica. Faltan totalmente en otros tratados acerca de los indígenas de la Tierra del Fuego.

densamente. Se considera de poca importancia la presencia de plantas pequeñas y de arbustos o árboles solitarios. *Kenos* ingresa abruptamente en este mundo como la primera personalidad de aspecto humanoide; él otorga su existencia a muchos seres vivientes de la misma especie. Todos ellos se transformaron al fin de su peregrinación terrenal en montañas o ríos, en animales o cuerpos celestes. Su permanencia en el lugar donde comenzaron su existencia dio a la patria de los *selk'nam* la multiplicidad de formas que evidencia hoy.

De dos terrones ha hecho nacer los primeros antepasados. "Quien de ellos se sentía viejo, se tendía en el suelo y caía en un profundo sueño. Quedaba como muerto. Después se levantaba nuevamente y era lavado por *Kenós*. Recomenzaba a vivir con renovado vigor juvenil. Así lo hacía varias veces. Pero el que ya no sentía el placer de vivir, se acostaba por última vez cerca de su choza, y no se levantaba más. Así quedaba como montaña o ascendía al firmamento. Alguno se iba a otra parte, donde se sentía a gusto, y allí se transformaba en una colina y se quedaba en ese lugar. A veces toda una familia se transformaba simultáneamente y se convertía en una cadena montañosa. En aquel entonces también vivía *Kó'ox*, el más poderoso de los *xón*, que más tarde se transformó en el inmenso mar. Y otros antepasados se convirtieron en ríos, en lagunas o en peñascos. Otros se transformaron en algún animal terrestre o marino; tal pasó a ser un ave, y tal un viento. Otros siguieron a *Kenós* al espacio aéreo y se convirtieron en estrellas o nubes, en copos de nieve o velos de neblina. Todos ellos forman el fuerte ejército del *Xóse*. Ninguno de los *Hōwenh* mantuvo su naturaleza humana, todos se transformaron." Sólo una vez se dice en el mito que *Šāte** se haya convertido en arbusto ("romerillo", *Ribes magetlanicum*; ver Fig. 83).

“Cada uno de los antepasados se quedó en el territorio; ninguno ha abandonado nuestra tierra. Aquí se encuentran aún hoy, las montañas, los peñascos, los acantilados, el ancho mar, los ríos y las lagunas. También se quedaron aquí los muchos animales, los astros y las nubes. Todos ellos son nuestros antepasados, ¡se los puede hallar en todas partes!” Con detallada mención de todas las especies animales, de todos los ríos, peñascos y grupos de montañas y de todos los puntos cardinales, astros y fenómenos atmosféricos, los indígenas repiten el proceso de transformación de cada una de estas cosas, que antes era una personalidad de características humanoides, y que ahora continúa su vida de una manera especial y bajo una forma diferente²³³.

El carácter insular de la patria de los selk'nam, fue la obra de *Táiyin* que creó también muchos ríos y lagos con su poderosa honda²³⁴. Con la introducción de la verdadera muerte por *Kwáǰč'in*, concluyó la época de los antepasados, y desde entonces nadie se transformó ya en un objeto natural. El paisaje natural de la Isla Grande quedó definitivamente concluido.

γ. Fenómenos atmosféricos

Los selk'nam creen en una casi total animación del mundo visible. La animación de los fenómenos cósmicos y atmosféricos puede equipararse perfectamente a la personificación de las

²³³ LUCAS BRIDGES (a) ya habla escrito: “Insects, birds, all animáis, except íoxes and dogs, mountains, cliffs, rocks, almost every thing that has a ñame. except smail plants. were once people.” En el mismo sentido se expresan BARCLAY (a): 77, COJAZZI: 86, 90 y GALLARDO 338, 340. Pero quisiera rectificar que si bien el perro nunca fue considerado un antepasado, sí lo fue el zorro.

²³⁴ Ver el mito completo (). Las referencias de BEAUVOIR (b): 178, 201, COJAZZI 88 y en SN: XVII, 305 y de TONELLI: 113 fueron comentadas críticamente por mí.

demás cosas naturales y de los animales. La mitología celestial sólo está en desventaja respecto de la leyenda animal propiamente dicha, en cuanto esta última parece estar desarrollada con más amplitud y lujo de detalles que aquélla. Aquellas fuerzas que son consideradas provistas del marcado carácter individual de una conformación fantástica, aún hoy interfieren de modo humano en la vida y en el quehacer diario de nuestros indígenas, sea entorpeciendo, sea favoreciendo esa actividad. Por eso me refiero aquí expresamente a los astros y a los acontecimientos casi cotidianos que se desarrollan en el amplio espacio aéreo.

1- Los astros. El firmamento ya existía con anterioridad y no fue transformado en persona. Después de que muchos antepasados habían terminado su trayectoria terrenal según la forma humana de existir, se colocaron allí arriba como cuerpos celestes. “*Kĕnós* fue el primero en ascender al firmamento. Allí se convirtió en aquella estrella que en invierno se ve a la mañana por breve tiempo.” Con ello se refieren a Aldebarán, la estrella *a* del Toro [*a*-taurus]. “Junto con él ascendieron aquellos tres hombres que aquí siempre habían estado en su compañía. Más tarde le siguieron muchos otros antepasados.”

“En el firmamento está ahora también *Kesórenk*, otrora un hombre llamativamente hermoso. Él supera a todos los demás en brillo.” Esta estrella es Sirio, la estrella más brillante en el hemisferio austral. “*Čĕnuke* tenía una familia numerosa, y se la llevó íntegramente hacia allá arriba; todos están ubicados muy juntos uno del otro.” Él mismo es Proción [« del Can Menor]. “*Čĕnuke* posee además su vestimenta, *Čĕnuke-ūle*, que es su ancho manto de piel. Arriba está el cuello y la cabeza,

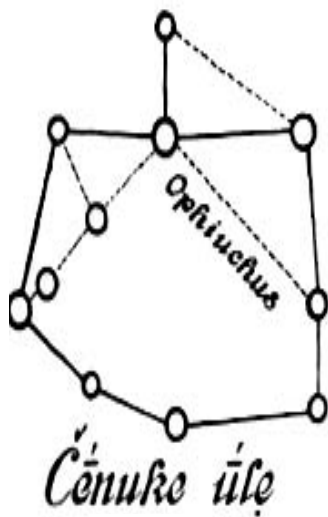
como si él mismo estuviera metido dentro de la capa; debajo hay una estrella, como si allí estuvieran los pies. Él mismo no está dentro de ese manto, sino que se mantiene siempre del lado contrario (= en la parte opuesta del cielo) al que ocupa su vestimenta. Cuando está visible él en persona, no es posible ver su vestimenta; pero cuando se divisa el *Čěnuke-ūle*, entonces *Čěnuke* mismo está invisible. Cuando se ve aquélla, entonces la gente debería creer que él mismo está allí en el cielo; pero se trata sólo de su vestimenta. Sólo después aparece él y se muestra a la gente. Ahora los hombres se ríen del *Óenuke*, pues desde hace mucho tiempo se sabe que no está dentro de esa vestimenta y que sólo quiere engañar a la gente." O sea que se divierte burlándose continuamente de la gente,.. Es éste un tema muy frecuente en los mitos, Algunas estrellas del Ofiuco [Portador de Serpientes) forman la "Vestimenta del *Čěnuke*" (ver Fig. 84).

TENENESK nombró a Venus como estrella vespertina, diciendo que es "*Kankáiyuš*, que aparece inmediatamente después de haberse ido el sol". Nadie supo relatar más que eso acerca de ese hombre. La Vía Láctea, "*hormajin*, son muchos antepasados; todos ellos están ubicados muy cerca uno del otro".

Cualquier indígena sabe señalar a *Kwányip* con su familia. "*Kwányip*, pintada la cara de rojo, ha subido al firmamento por razones de duelo, Allí está ahora", como Betelgeuze, α . Oríon. "Inmediatamente delante de él se encuentran sus mujeres" = γ . Bellatrix y δ . Orionis. "A su lado está la madre de los dos *Sasán*" = ϵ . Orionis. "Lateralmente respecto de su madre se ven los dos hermanos *Sasán*, los sobrinos de *Kwányip* = ζ . Oríonis y la estrella muy vecina a él y difícil de observar,

“Los dos hermanos, *Korkeč'ñn* el mayor, y *Owenc'ñn* el menor, miran permanentemente a los dos cercanos grupos familiares, ambos muy numerosos. Se refieren a Canopus y Achernar, que enfrentan a las dos nebulosas grandes.

“Estrellas muy vecinas, o grupos de estrellas, se consideran como pertenecientes a una familia. La estrella de mayor magnitud es considerada el padre; las más próximas como esposa e hijos, y las más alejadas como otros parientes²³⁵.



¶¶

Fig. 84

“Todas las estrellas fueron en su momento antepasados; pero son muchas, y sólo de algunas sabemos el nombre y sus hazañas aquí en tierra”. Las estrellas fugaces (meteoritos) son consideradas como “un juego de los hechiceros”, por similitud con el disparo de flechas con punta encendida durante la oscuridad de la noche, práctica llamada *xrankęnko škęte*, pero de ninguna manera se los interpreta como personalidades²³⁶.

2- Sol y luna. El mito prefiere ampliamente a estos dos astros,

²³⁵ También TONELLI: 82 supo de un grupo de estrellas con nombre propio; “*Okelté = piccola stella che cammina coúe sorelle e coi genitori*”. Otros nombres de grupos de astros no cita, ni tampoco lo hacen otros viajeros de la Tierra del Fuego.

²³⁶ Las interpretaciones de BAHOLAY ca): 77. COJAZZI: 80, DABBENE (a); 76 y GALLARDO; 338 fueron rechazadas por mis informantes una tras otra con risa estrepitosa, por lo que no vale la pena comentarlas aquí extensamente.

que ahora – como marido y mujer – se enfrentan con enemistad mortal. “El hombre-sol corre constantemente tras la mujer-luna, sin alcanzarla jamás; pues *Krṛ* es mucho más astuta que *Krṛn*.”

Se los considera como los únicos cuerpos celestes que, aún hoy, hacen valer una influencia determinante sobre la vida de los seres humanos aquí abajo. En especial es la mujer-luna la que a veces da que hacer a la gente, más de lo que les resulta deseable y agradable. Ni aun el arte de los *Xṛn* más poderosos puede detener sus arbitrariedades: “La mujer-luna nos atormenta mientras está aquí, pues es muy poderosa y caprichosa. *Krṛn*, en cambio, es muy benevolente con nosotros. Las estrellas están allá porque han ascendido como antepasados a la cúpula celestial. Nosotros les ofrecemos el respeto que ellos esperan. Pero *Krṛnḡkhṛtaix*, el viejo hombre-sol, no está visible; nadie sabe dónde puede haber quedado.”

3-Viento e inclemencias del tiempo. Las causas determinantes del tiempo también aparecen claramente como personas, como, por ejemplo, los cuatro vientos. Como el más poderoso entre ellos se considera aquel bajo cuyos efectos nuestros indígenas deben sufrir mayores penurias. Éste sólo puede ser el viento sur, que pone en campaña contra su adversario, el norte, a todos sus guerreros: mal tiempo, nubes, nieblas, nieve, hielo, granizo y lluvia. El viento sur y el viento norte se combaten permanentemente. Las divergencias entre los cuatro vientos fueron causadas por los requerimientos de amor hacia una muchacha. Los cuatro están emparentados más o menos entre sí. “Cuando *Kḡnṛs* aún estaba aquí en la tierra, ya vivían los cuatro vientos, Eran cuatro hombres formidables. Cada uno de ellos tenía una hermana. El más poderoso de

ellos era *Kehacónh*, el sur (o mejor, el sudoeste), que era el menor. También su padre, el viejo *Tárémkəláš*, era un hombre de una fuerza descomunal. Por eso el sur, el menor, pudo conseguir para sí las hermanas del norte y del este; ambas eran sus mujeres y vivían con él. *K'teit* (= el norte) había cortejado a la hermana del sur, y por último había logrado conquistarla. El este había obtenido a la hermana del oeste. De este modo, el oeste se quedó sin mujer. Cada uno de los vientos vivía con su familia en su territorio. El norte tenía un hijo llamado *Ake*, la lluvia intensa, que es tan fuerte que, cuando cae, no se puede ver nada. La hermosa hija del norte se llama *Waukelnŋtma*. Ahora es la niebla espesa que viene del sur. Esta muchacha fue finalmente la esposa del *Kətačónh*. El *Šinu* (= el este, o mejor dicho sudeste) vive más bien aislado. Con él viven su padre, el viejo *Kjokca*, y su única esposa, la hermana del oeste, y la hija de ambos, la hermosa *Knŋneka*. Esta hija del este fue pretendida originalmente por *K'teit*, el norte; pero éste ya no piensa más en ella. El sur tenía dos mujeres; por eso también le llegaron muchos hijos. Su numerosa familia se quedó allí con él. Por eso el sur es mucho más fuerte que los demás vientos, y siempre los vence²³⁷."

Los fenómenos atmosféricos, en especial las nubes y la niebla, la lluvia y la nieve, son considerados en todos los casos como hijos y parientes de aquel punto cardinal del que provienen. "El *Xóše* (= nieve) del sur es un fabuloso ejército de hombres. Contra su poderío ni siquiera el fuerte norte puede resistirse." Los movimientos arremolinados de las nubes se interpretan como la lucha de ambos adversarios.

²³⁷ La divergencia de los vientos entre sí también fue comentada brevemente por COJAZZI: 82. Ver al respecto la narración "La lucha del sur contra el norte".

Sólo una vez observé caer una granizada, densa y prolongada. Al respecto, el viejo TENENESK dijo: “Éstos son los primeros emisarios del sur. Pronto enviará al *Xǒše*. ¡Después vendrá él mismo con gran poderío.” Extrañamente, a las pocas horas se inició una densa nevada. El viejo en seguida me hizo recordar su vaticinio: “¿No te dije que vendrá *Xǒše*?” Se había iniciado así en aquella oportunidad, la temporada invernal de nieve. A menudo, cuando los copos de nieve caían con grandes remolinos y los hombres estaban sentados cómodamente junto al fuego de la choza, solían exclamar gozosos: “Ja, cómo luchan esos adversarios, cómo corren: ¡El formidable *Xǒše* siempre vence!” Pedrisca se ve sólo muy aisladamente, y también es considerada pariente del sur.

Las tormentas (eléctricas) son particularmente escasas en la Tierra del Fuego, y causan entre los indígenas un efecto bastante inquietante. “*Sǒ'ǒnh-yǎłłwe* (= el rayo) es siempre un *kwáke* muy fuerte. Proviene de algunos *Xǒn* poderosos y ataca siempre a varias personas o a todo un grupo”; vale decir; causa una enfermedad generalizada. “*Onǎ** es una fuerte crepitación allá en el firmamento. Entonces hay allá un frío muy intenso”. Cuando el trueno se parece más a algo que rueda con estrépito, se dice que “allá arriba se derrumba algo, ¡todo se desploma en gran desorden!” Ambas ideas probablemente surjan del fuerte estrépito, como el de un disparo, que producen los árboles que se rajan por un frío muy intenso, o por el desarraigamiento de muchos árboles que rueden ladere abajo. Pero si los truenos son muy fuertes, la gente se esconde en sus chozas. Con eso “si algo se cae desde allá arriba, estamos fuera de peligro”²³⁸.

²³⁸ COJAZZI: 72 sólo menciona “un timore superstizioso del tuono”. BORGATEL-uo (<c): 64, DABBETTE (a): 76 y GALLARDO: 319, 343 proporcionan interpretaciones muy confusas de este asunto.

Contrariamente a lo que sucede con el rayo y el trueno, el arco iris, *Čalpe* o *Akáinik*, se ubica como personalidad en el mundo representativo de nuestros indígenas. Es un medio hermano (= hermanastro) de la mujer *Krǭ*, y ambos provienen de la familia del sur. *Akáinik* fue un formidable luchador y un hombre muy bello. Pero en la lucha que el sur sostuvo contra el norte, los hombres del norte lo acosaron muy rudamente. *Akáinik* fue atrapado y apretado con gran fuerza. Desde entonces quedó así arqueado, tal cual se lo ve aún actualmente. No ejerce ninguna influencia sobre los habitantes de la tierra"²³⁹.

4-Magia para modificar el tiempo. Tomando como base las estrechas relaciones que los indígenas tienen con las fuerzas meteorológicas, puede deducirse su convicción acerca de la posibilidad de influir, según su necesidad, sobre estas personalidades. La intención es casi siempre un mejoramiento de la situación meteorológica imperante en ese momento. Cada uno de los hombres hace continuamente alarde orgulloso de sus relaciones de parentesco con los antepasados de la región de la que él mismo es oriundo, aunque ese parentesco se remonte hasta los principios del mundo. En ocasiones, la creencia en la fuerza de la magia sobre el tiempo permanece totalmente impersonal.

A raíz de una sequía prolongada, que por otra parte es muy rara pero extremadamente molesta, la gente prende fuego al pasto seco de una pampa extensa, expuesta a la fuerte acción del viento. Se elige un momento en que pasa sobre esa pampa un fuerte viento, que distribuya rápidamente el incendio. Cuando esa pradera, a los pocos minutos, arde totalmente,

²³⁹ Lo contradictorio de las informaciones suministradas por BOBGATELLO (SN: IV, 199), GALLARDO: 338 y TONEIAI; 83 demuestra mejor que nada su escasa confiabilidad.

todos dicen: "Ahora debe venir la lluvia para apagar el fuego. Porque ella no puede ver por mucho tiempo con indiferencia que aquí se queme todo" (ver GALLARDO: 340).

Pero mucho más a menudo son los hechiceros quienes deben conseguir un cambio en las condiciones meteorológicas. Para detener una lluvia prolongada, buscan en las cercanías del campamento un tronco hueco, muy seco en el interior; prenden fuego a este tronco, y con sus mantos echan continuamente aire al fuego, para que se avive rápidamente. Cuando casi todo el árbol está en brasas o en llamas, los indígenas saltan alrededor de él gritando y aullando, repitiendo constantemente: *¡wá yóší, wá yóší, wá yóší!* Con este proceder ²⁴⁰ esperan lograr buen tiempo. Esta costumbre se llama *Kášmeten* = encender el tronco, para conseguir buen tiempo.

Cuando a cansa de una pequeña lluvia se ve perjudicado un reducido grupo de gente, el grupo va al bosque y prende fuego a un tronco podrido, que se convierte rápidamente en una brasa tal que se quema íntegramente: "¡Ahora acabará la lluvia!", dicen los indígenas y se retiran a sus chozas aún antes de haberse quemado totalmente el tronco.

Si la lluvia ha impedido a la gente, por un tiempo ya demasiado largo, ir a cazar o continuar con sus festejos, o sea, cuando la paciencia de todos parece estar agotada, entonces corren indignados fuera de sus chozas. Cada uno de ellos sostiene en la mano un trozo de leña incandescente y lo agita en el aire, haciendo círculos como si peleara. Todos aúllan con todas sus fuerzas, y cada uno grita iracundo contra el mal

²⁴⁰ Esta exclamación de repulsa significa algo así como "¡fuera, vete!" Aquellos espíritus del bosque, que gustan habitar en los troncos de árboles, son invi fados de alguna manera a tomar sobre sí el mal tiempo e irse con él a otra parte. Se refieren con ello a los *Yóší* propiamente dichos (ver pág. (572),

tiempo. “¿Cuándo te irás, lluvia mala? — ¡Vete de aquí, lluvia malvada! — ¡Hazte a un lado, tiempo impertinente! —¿Cuándo vendrá el tiempo bueno? — ¡Oye tú, tiempo bueno!, ¿Por qué aguantas tanto tiempo a la lluvia? — ¿Cuándo estarás por aquí, buen tiempo? — ¡Avergüénzate, lluvia maliciosa, y vete pronto de aquí!” ...

Con esta usanza, la gente también trata de obtener un cambio cuando se producen heladas fuertes y duraderas. Los *Xón* participan con especial empeño de estas escenas.

Siempre se encuentran algunos hechiceros que se consideran poseedores de una influencia especial sobre el mal tiempo, y, en caso necesario, son consultados por la gente. Con la ayuda de su *wiiyuwen*, estos hechiceros espantan las nubes de lluvia y el mal tiempo, llaman buenos vientos y actúan hasta que se presenta el cambio meteorológico deseado. “Los doctores, que creen tener influencia sobre los vientos, llaman a éstos, les hacen señas y les dan órdenes para que hagan correr a las nubes y por consiguiente cesar la lluvia” (GALLARDO: 340).

Pero si la gente, juntamente con sus *Xón*, resulta impotente y no obtiene éxito, entonces invocan a dos poderosos hombres de mucho prestigio llamados *Məyŋ* y *Kaŋkóšl*. Estos dos son considerados como magos omnipotentes del tiempo, y como muy benevolentes y siempre dispuestos a ayudar. Durante una tempestad o tormenta, los indígenas salen de sus chozas, agitan los brazos extendidos por el aire y, saltando, gritan con todas sus fuerzas. De vez en cuando, durante estos saltos, efectúan los usuales movimientos de repulsa: un adelantamiento repentino de ambos brazos con los puños cerrados, y acto seguido un abrir de dedos en el momento en que los brazos alcanzan la posición horizontal. Al mismo

tiempo, gritan alternadamente: “*Məyʔ Kaṁkóʃl; ʔuʔ Moya ʔuʔ Kaṁkos!*” El significado de este grito es aproximadamente: ¡Vete, mal tiempo! ¡*Məyʔ* y *Kaṁkóʃl* son más poderosos que tú!²⁴¹.

El *kóteten* es una verdadera danza, cuyo objeto es modificar el tiempo. Nuestros indígenas prestan mucha atención a la situación meteorológica bajo la cual llega al mundo un niño. En su fiel memoria guardan celosamente si el nacimiento del niño estuvo acompañado de lluvia y nieve, o de sol y cielo claro. Entonces, cuando nieva ininterrumpidamente – como sucedió aquel 25 de junio de 1924 (durante tres días ya había caído una densa nevada, sin interrupción alguna) – la gente se reúne en una choza adecuada y oficia su *kóteten*. Se elige un niño, por lo general un varón, que haya nacido con mal tiempo, y se le aplica la pintura habitual: toda la cara se pinta de rojo, de modo que sólo las cuencas de los ojos y la boca queden libres; (se traza) una línea vertical desde la nuez de Adán hasta los órganos genitales, una línea horizontal a la altura de las tetillas y otra a la altura del ombligo. Estas líneas tienen unos dos dedos de ancho. De la misma manera se pintan tres hombres, que asimismo hayan nacido con mal tiempo. Luego todos los niños y adultos, cuyo día de nacimiento haya sido un día de lluvia, deben abandonar la choza y esconderse en alguna parte, pues su presencia daría por tierra con todos los esfuerzos y evitaría el éxito de la danza que ahora comienza.

Sólo las personas que han llegado al mundo con cielo claro o a la luz del sol quedan en la choza con el muchacho y los tres hombres pintados. Dos de los hombres se paran uno a cada

²⁴¹ BORGATELLO (c): 64, COJAZZI: 71 y GALLARDO: 341 mencionan esta costumbre. Sin justificación alguna, COPEB: 153 interpreta esta invocación como “prayer” o verdadera oración.

lado del niño, formando una fila lateral, y el tercero se para detrás de estos tres, todos con la cara vuelta hacia la hoguera de la choza. Con la mano que toca al muchacho, cada uno de los hombres lo toma bajo el brazo. La fila se mueve a la derecha y a la izquierda, unos tres a cuatro pasos cortos hacia un lado y hacia el otro, dando entre medio pequeños saltos. Con ambas manos, el niño sostiene un trozo de madera ardiente, que inclina algo hacia abajo. Mientras la pequeña fila de tres personas se mueve de un lado a otro, el hombre parado detrás rocía continuamente agua con su boca, por encima de los hombros de aquellos tres, apuntando especialmente al trozo de madera incandescente. Debe llenar continuamente la boca de agua, usualmente extraída de una bolsa de cuero que pone en el suelo a su lado.

Esta especie de movimientos de danza son realizados durante unos treinta minutos. Las tres personas de la corta fila están totalmente mojadas, y también el trozo de leña queda apagado. Mientras esto sucede, los presentes repiten en tono de conversación las siguientes frases breves: “Ahora debe venir la lluvia. — La nieve debe ceder a la lluvia. — ¡Ojala venga la lluvia! — ¡La lluvia pronto desplazará a la nieve!” Por último, algunos hombres dicen a los danzarines: “¡Ya es suficiente!” Los danzarines se sientan en el suelo, se secan, se quitan la pintura y descansan. También entonces pueden regresar a la choza las demás personas que habían sido excluidas de la ceremonia.

Si durante la danza el trozo de leña que tiene el niño en las manos se apagara muy pronto, la lluvia vendrá rápidamente; en caso contrario, la lluvia tardará un buen tiempo. Esta danza mágica se realiza para detener la nevada mediante una lluvia,

pues con tiempo lluvioso el aire es más suave y no se presentan los vientos gélidos. “¡Más vale lluvia que nieve!”; tales son los deseos de los indígenas.

Una segunda forma del *kôt̄ten* tiene por finalidad lograr la inmediata detención de la lluvia. Algunas personas, que deben haber llegado al mundo bajo condiciones meteorológicas adversas, fabrican con paja seca y larga una especie de muñeco del tamaño de un adulto, compuesto de cabeza, tronco, brazos y piernas. Entonces, dos hombres de ese grupo, que a veces se pintan según el esquema indicado más arriba, colocan la figura de paja recién concluida entre ambos, la toman simultáneamente y danzan con ella de un lado a otro. La restante gente — toda ella debe haber llegado al mundo con buen tiempo, pues los demás ya se habían retirado antes — rocía o arroja agua sobre el muñeco y sobre los dos hombres. Al mismo tiempo, y riendo fuertemente, se burlan de la lluvia y la ponen en ridículo.

Con sus burlas y chanzas quieren irritar a la lluvia, para que se retire avergonzada. Cuando los danzarines se han cansado, la gente se dispersa y abre el círculo que había formado alrededor de los danzarines y el muñeco. Algunos dedican aun un rato a deshilar totalmente al muñeco empapado. Luego, dentro de su choza, cada uno espera el resultado de la ceremonia.

Según la creencia de los indígenas, *Cálpe* — más a menudo llamado también *Akáinik* —, el arco iris, se muestra como un pronosticador confiable del tiempo. Cuando aparece en el este, durante la noche se forma mal tiempo; cuando se le ve en el oeste, no sólo es de esperar buen tiempo, sino que el mal tiempo reinante desaparecerá pronto.

Puesto que todo el modo de vivir de los selk'nam depende en buena parte de una situación meteorológica favorable, muy a menudo acuden a estas antiquísimas costumbres, con total confianza en su efectividad.

2. Los antepasados y su época

La exposición concluida con el párrafo anterior contiene la creencia de los selk'nam en la animación general del mundo visible por personalidades míticas. Esta creencia tiene su fundamento en la idea de la vida continuada de los *hǫwenh*. La transición de la época, de los antepasados a la de los verdaderos *c'on* se realiza gradualmente, pero de manera claramente reconocible. El modo de ser original de los antepasados fue en el principio humanoide, pero más tarde sufrió una transformación. Los antepasados, uno tras otro, adoptaron la forma de un objeto de la naturaleza; y en ese estado de inmovilidad o de inactividad continúan viviendo. Cada uno de estos antepasados mantiene su característica propia y participa en el enriquecimiento de la superficie de la tierra de los selk'nam.

a. Delimitación de la época de los antepasados

“Cuando *Kenǫs* llegó, sólo existían esta tierra y el cielo, y más de eso no había.” Estas palabras indican el comienzo de la época de los antepasados. “*Kenǫs* es el primer antepasado, pues él no tiene padres; Temáukel lo ha enviado.” De los terrones de fango pantanoso conformados por él surgieron los primeros seres vivientes humanoides, que siguieron multiplicándose y poblando esta tierra. Cada uno de ellos se

remozaba varias veces para adquirir nueva juventud mediante el lavado que realizaba *Kęnqs*, y más tarde Cénuke; y lo repetía hasta que por fin, como cansado de la vida, se acostaba en el suelo para caer en un profundo sueño y transformarse en un objeto natural visible. *Kęnqs* mismo ascendió a la cúpula celestial, y hacia allí le siguieron luego muchos otros antepasados.

La intervención violenta de *Kwányip* detuvo abruptamente para todos sus contemporáneos este regreso a la edad juvenil causado por aquel lavado. "Quien desde entonces se acostaba para dormir el sueño senil, no se levantaba más, ¡estaba ahora verdaderamente muerto!" Este hecho marca el final de la época de los antepasados. "Los *howenh* se tendían en el suelo para un profundo sueño senil y se levantaban de él a los pocos días, para hacerse lavar, ¡pero los *č'šn* quedaron tendidos para siempre!" O sea que quien pudo seguir viviendo bajo la forma de un objeto de la naturaleza, se cuenta entre los antepasados; para el hombre propiamente dicho, en cambio, con la muerte se termina también la existencia terrenal. Su destino es morir y desaparecer de esta tierra.

β. Animación integral del mundo visible

En varias oportunidades ya se ha subrayado la convicción de los selk'nam, según la cual todas las formas de la naturaleza y los fenómenos atmosféricos, los animales y, en especial, los cuerpos celestes son considerados como los antepasados aún vivientes hoy en día, aunque su existencia es, en general, totalmente inmóvil. "Todos los *hčwenh* se han transformado y continúan viviendo; los *č'šn* mueren y se van."

Los indígenas creen en una verdadera transformación. “Primero los antepasados eran como nosotros, ahora son aquello que nosotros vemos: animales, montañas, estrellas o vientos. Pero no han muerto.” Para fundamentar estas afirmaciones, me han señalado muchas veces la apreciable cantidad de mitos que relatan una transformación. Tales mitos incluyen giros tales como: Aquél ascendió a la cúpula celestial y ahora está allí como estrella. — Toda la familia se transformó y se quedó allí como una cadena montañosa. — De *Kq̄šk̄yuk* y su hermano se dice que esos dos no fueron muertos en la primera guerra, pues nadie podía alcanzarlos. Siguen viviendo aún hoy, pero nadie sabe dónde se encuentran (ver página 603). Durante la conquista del secreto de los Klóketen por parte de los hombres se realizó una transformación masiva: “Todas las mujeres que se encontraban en aquella Choza Grande fueron abatidas por los hombres; a causa de ello se transformaron. Se convirtieron en animales, y aún hoy llevan su pintura. Al mismo tiempo se transformaron el sol y la luna, cuando corrieron hacia la bóveda celestial”. La totalidad del reino animal de la región, con escasas excepciones, se ha formado en esa oportunidad, durante la gran revolución integral²⁴².

La misma estructura económica e idéntico orden social que continúa vigente actualmente para todos los selk’nam, se proyectan también hacia la época de los antepasados. Sobre todo recordaremos la composición por familias individuales con independencia recíproca. Esta idea llega también a tomar forma sugestiva en la representación objetiva: un grupo de montañas fácilmente delimitable es

²⁴² La creencia generalizada en una transformación y en la animación integral es confirmada por BARCLAY (a): 77, COJAZZI: 91, LOCAS BKIDGES (MM: XXXIII, 87; 1899) y otros viajeros de la Tierra del Fuego.

considerado como una familia, y la cumbre más alta del centro como el jefe de esa familia. Del macizo de *Heḡwépen* se dice que antiguamente fue una mujer que había vivido allí junto al Lago Fagnano con sus tres hijos. Generalmente, el objeto natural más pequeño es considerado, comparado con el de mayor tamaño, como su hijo o pariente menor (ver GALLARDO: 339). Lo mismo se dice de las estrellas que están muy próximas una de otra. La agrupación de animales también es considerada como una comunidad familiar, como ocurre, por ejemplo, entre los delfines. Las controversias y los celos son entre los antepasados exactamente los mismos que entre los selk'nam de estos tiempos; y allí como aquí se reproducen las mismas intrigas entre los hechiceros. Los efectos recíprocos del viento y del tiempo son las inacabables luchas de enemigos irreconciliables; el sol y la luna se persiguen continuamente, y el cambio de fases de esta última se origina en su irreconciliable odio hacia los habitantes de la tierra.

La idea de la animación integral de la naturaleza se revela también en un respeto profundo que se tributa a los antepasados en su forma actual. Este respeto se manifiesta con signo negativo, en el sentido que se evitan juicios peyorativos y comentarios despectivos. Nadie dirá algo desventajoso acerca de aquellos peñascos o lagunas cuyo nombre como antepasado conoce, si se encuentra cerca de ellos; ni siquiera intentará convertirlo en tema de conversación. Si está más alejado, más de uno se deja arrastrar por los sentimientos y profiere expresiones de disgusto o de desprecio; pero expresar en su cercanía burlas o condenas, generaría consecuencias desagradables. Estos antepasados se vengan terriblemente del charlatán atrevido enviándole mal tiempo,

un huracán, lluvia o nieve²⁴³. Quien quiera desahogar su encono contra la mujer-luna, se agacha un poco y habla muy quedamente: “pues la de allá arriba no debe oír los malos comentarios que de ella se hacen”. De manera general, los antepasados en su forma actual son considerados como personalidades muy sensibles, fáciles de herir en su susceptibilidad. En este sentido, L. BRIDGES (MM: XXXIII, 87) dice: “All their ghosts are bad ones, more or less”.

En tiempos antiguos se prestaba rigurosa atención a no hablar en forma alguna, ante gente de otras regiones, de los antepasados de éstos. Para la gente vinculada entre sí por lazos de sangre, los antepasados comunes eran por cierto un tema de conversación muy apreciado, pero sólo se dedicaban a ello mientras estaban juntos. Tales charlas debían promover, en lo posible, el aprecio y el buen nombre de estos antepasados, pues los parientes mismos se sentían obligados a ello.

Una contravención al decoro y al buen tono –no menos grave– es expresarse despectivamente del mal tiempo originado en alguna comarca, cuando hay presentes personas oriundas precisamente de esa región. Pues ese visitante se considera miembro de la familia de los antepasados de su patria residentes en esta o aquella dirección cardinal, es decir que se sabe ligado por lazos de parentesco con el viento, el mal tiempo, la lluvia, las nubes, las nieblas y tormentas que se forman en la ladera de alguna montaña de su comarca. Si se viola esta regla, el visitante ofendido anuncia que aquéllos pronto van a tomar venganza. El orgullo familiar, conscientemente cultivado en vista de las debilidades humanas, ha convertido en obligación para todos defender a los antepasados de su región

²⁴³ Ver al respecto la vivencia personal de LUCAS BRIDGES (en COJAZZI: 90) y las informaciones especiales de COOPER: 154.

contra juicios peyorativos. Tom se consideraba perteneciente al sur, pues su padre era oriundo del sur, y su madre del norte. "Allí donde mi patria tenía su patria, también está la mía", daba como razón. Con referencia a los antepasados, sostenía decididamente que "si otra gente hablara despectivamente del sur, debería defenderme de ello; debo intervenir en favor de mi familia y no puedo permitir que otros hablen con desprecio del viento y de la nieve que vienen de allí. Cada uno de nosotros toma muy en serio este deber. Quien pertenece a una familia y tiene algo de pundonor, debe defender también el mal tiempo y el viento que se originan en su tierra. Del sur proviene un viento gélido y temporales graves y molestos; éstos son mis poderosos antepasados. Allí es la patria de mi padre, y entonces el sur es también la mía. ¡No admito que se menosprecie al sur!"

De estas palabras se pueden deducir también los diferentes grados de valoración de los distintos grupos familiares entre sí. Pues la familia que se *crea* emparentada con el viento más fuerte y molesto es la que vale más, y la que más se teme. "Nosotros, los hombres del sur, somos los más poderosos; ¡contra nosotros ningún adversario puede lograr nada!", me dijeron muy a menudo mis informantes, con orgullo nada disimulado. Como consecuencia práctica del pretendido origen común de todos los hombres de una determinada región, origen fundado en los antepasados comunes a todos ellos, surge la estrecha coherencia entre todas las personas domiciliadas en esa región, que forman una macrofamilia, se asisten recíprocamente y también defienden sus derechos como si fueran un único bloque, pues son conscientes de su unidad de linaje.

La recién descrita transformación de los antepasados no admite repetición. Sólo una única vez cada uno de ellos ha alterado su anterior forma existencia! humanoide y pasado a un nuevo estado; desde entonces permanece inalterable bajo la forma del objeto natural elegido por él²⁴⁴. La transformación solamente se refirió a la forma del cuerpo, que es lo que se convirtió en un objeto de la naturaleza; la personalidad del antepasado sigue siendo la misma y, por lo tanto, continúa viviendo.

γ. Parentesco de los antepasados

La mitología comparada podrá ofrecer tal vez la explicación de cómo pudo surgir de unos pocos fenómenos naturales una cantidad tan grande de formas míticas, y si las relaciones entre fenómenos de la naturaleza ya conforman lo más antiguo en el mito. Aquí recopilaremos información de algunos antepasados que son considerados parientes entre sí. Hasta qué punto ha colaborado en su coordinación, realizada a través del mito, la observación de la naturaleza, resulta en parte claramente observable: *Kēnós*, el primero de los antepasados, se sitúa en el mundo en forma totalmente independiente y carece completamente de lazos de parentesco. “Él no tiene ni padres, ni esposa ni hijos, ni parientes.” Solamente tres amigos lo rodearon más tarde.

Kr̄an̄akh̄t̄aix, el viejo hombre-sol, es el padre de *Kr̄an*, el hombre-sol actualmente visible, que tiene por esposa a la mujer-luna, *Kr̄̄*. Sus dos hijas se convirtieron en pájaros durante la gran revolución de los Klóketen. El arco iris, *Ak̄á̄nik*

²⁴⁴ Por eso rechazo el concepto de una “metempsicosis” introducido por BEAUVOIR (b) 207, 218. Tampoco resultan claras las interpretaciones de TONELLI: 123 referentes a “Kwajulx”, lo cual puede deducirse de mis propias anotaciones.

o *Čalpe*, es hermanastro de la mujer-luna. Los dos están emparentados con el viejo sur, *Tǎrémkǝlǎš*. Los fenómenos atmosféricos que se originan en la misma región pertenecen a la misma familia. De este modo, el viejo sur tiene su propia gente, los vientos gélidos, las nubes oscuras y la nieve; también pertenece a ellos *Kǝkǝpomeč*, el ganso salvaje multicolor. Lo mismo acontece con el norte. Todos los vientos son cuñados entre sí, y solamente' el oeste na quedado sin esposa²⁴⁵.

K'aux, el buho, tenía como nieto al colibrí, *Tájyin*, y como hermano al autillo pequeño, *K'axs*, Su familia es considerada como muy numerosa.

El zorro *Was* es hermano de la laucha, *K'ósitos*, y al mismo tiempo nieto del carpintero negro, *Kǎkǎč*.

Todos los delfines están emparentados entre si, pues son cuñados y concuñados.

Todos los cormoranes de las diferentes especies también forman una gran familia.

Cenuke, hoy una estrella, tiene por padre a *Kakrecen* y está emparentado con *Anǎklaujin*, el halcón.

Halǎpel. el albatros negro, es considerada como la esposa del albatros grande, *Kapeŋ*. *K'árke*. el frailecillo, es hermana de *K'ǝŋiken*, la bandurria. Los guanacos son considerados como hijas del animal macho y tienen relaciones sexuales con su padre.

Okǝlta, el murciélago, es hermana de *Okričen*, el buho común de color claro, llamado también *Šilǎ*.

Las colinas muy juntas se reúnen en un grupo familiar. Así el grupo montañoso llamado *Heuŋépen* es considerado como una madre con sus tres hijos. Los dos peñascos *Tǝŋŋol* y *Eŋwan* son considerados como hermanos, hijos de *Šilǎ*. Éste a su vez

²⁴⁵ En forma algo confusa, L. BRIDGES (a) narra estas relaciones de parentesco: COJAZZI: 86 y GALLARDO: 130 sólo repiten sus palabras.

es un tío de *Kwányip*. *Nākenk* fue un famoso hechicero, y *Húsnen* es considerada su hija; ambos están ubicados el uno al lado del otro bajo su forma actual de sierras altas. *Tǎlkek*, su pariente, se quedó en las inmediaciones, también convertido en montaña. *Kwányip* y *Čěnuke*, actualmente estrellas claramente visibles, aparecen rodeados cada uno por su familia. Como padre del primero de ellos se nombra a *Há'is*, que ahora es una montaña, y como su madre y hermana al mismo tiempo, se menciona a *Akełkwóin*. La mujer de *Há'is* fue *Kášmen*, que hoy está ubicada a su lado como montaña. *Akełkwóin* y el *Kwányip* mayor se quedaron aquí en la tierra, en tanto el hermano menor, junto con sus dos mujeres y sus dos sobrinos *Sasán* han ascendido a la bóveda celestial. En cambio, *Čáskels* estaba totalmente solo y sin esposa, aunque era pariente de *Kwányip*. Aquí en tierra, *Čěnuke* tenía el nombre de *Hǎsaps*, y en la actualidad brilla como una estrella, ubicado allá en el cielo, Como su padre se menciona a *Kǎkrečęn*, y como su madre a *Sekutá*.

Tales cuestiones de historia familiar siempre resultan incompletas, y los datos personales de la gran mayoría de los antepasados ni siquiera se conocen. Pero con gran altivez cualquier indígena hace hincapié en su descendencia de aquellos antepasados que aún hoy ponen en evidencia su poder y su fuerza. Nadie se considera descendiente de la familia de *Kwányip*, pues ésta proviene del lejano norte, y se ha afincado por aquí sólo relativamente tarde.

ζ. Característica individual de los antepasados

Una exacta descripción de las distintas figuras de la época de los antepasados posibilita una profunda y total comprensión

de la predisposición espiritual del pueblo selk'nam. La multiplicidad de personalidades, la abigarrada diferenciación de caracteres, las disposiciones anímicas de cada uno, son el fruto de la fuerza conformadora de nuestros indígenas, un reflejo de sus sentimientos y de su pensamiento, una corporización de su muy personal sensibilidad por la belleza y la moral. El mundo de los antepasados que el selk'nam ha creado para sí es un fiel reflejo del alma popular. Las figuras de los antepasados no son una masa uniforme de personajes imperfectos en serie, sino figuras muy diferenciadas, de disposición multifacética, y con personalidad propia bien definida. Ninguno es similar al otro, sino que cada uno es un personaje por sí mismo.

Los rasgos predominantes del carácter popular de nuestros indígenas, es decir, la dureza y la inflexibilidad, el convencido orgullo nacionalista, la desmedida conciencia de sí mismo, el placer en la broma y en la victoria por astucia sobre el vecino, la tendencia a luchar hasta el fin en caso de divergencias, la maliciosa superación del otro, la ponderación del altruismo y la rigurosa condena del egoísmo, todo eso ocupa una y otra vez un destacado primer plano.

En medida no menor se puede deducir de los relatos acerca de sus antepasados también la disposición moral de los indígenas o su sensibilidad frente al bien y al mal, o la valoración ética que asignan a los diferentes modos de actuar. Por último, de estos relatos también puede extraerse la idea básica de su trabajo en el campo educativo. Nuestra propia concepción de lo admisible o de lo inadmisible coincide, a grandes rasgos, con la de aquellos indígenas. Irreprochabilidad de carácter, predisposición para prestar ayuda a quienquiera

sea, laboriosidad constante, una extraordinaria habilidad en cualesquiera ámbitos, para placer de todos y carga para nadie, todo eso se halaba y se presenta a la generación joven como digno de emular. En cambio, nunca se ensalza una maldad, ni se festeja un agravio. Por el contrario, suele señalarse la venganza y el castigo que corresponden a actos malos, a conductas erróneas o pasiones no dominadas, a los que sucumben incluso los antepasados. Los axiomas más importantes de la ley moral fueguina podrían ser extraídos cómodamente de la valoración asignada al hacer y no -hacer, a la forma de vida y a la personalidad de aquellos antepasados, y se clasifican con múltiples y muy adecuados ejemplos.

Con amargura lamentan los indígenas que mucho de la historia de los antepasados se haya borrado de sus memorias “porque los blancos han ultimado a nuestros mayores, y porque hoy ya no podemos vivir sin interferencias. Ellos se ríen de nosotros y de nuestras narraciones. Por eso los ancianos pierden a veces las ganas de relatarnos a nosotros, los más jóvenes, aquellas hermosas historias”.

Kenés, el primero de todos los antepasados, se nos presenta como de carácter noble y conducta intachable. Dispuesto a ayudar a cualquiera, no pide ayuda de nadie. Su inteligencia superior, demostrada en el ordenamiento del mundo como todo y en el establecimiento del orden social, es reconocida por todos con aprecio y respeto.

Čénuke en cambio fue un ser peligroso, de fuerza extraordinaria. Ya en su juventud se mostró insociable y de carácter repelente. Más tarde mataba gente por mero placer. Incluso había intentado poner bajo sus órdenes a todos sus contemporáneos. Es mérito de *Kwányip* haber humillado a ese monstruo.

Ninguno de los antepasados goza de un desprecio tan generalizado como *Čáskels*, el gigante y devorador de hombres. Sólo con repugnancia habla la gente de sus malísimas costumbres, de su apetito sexual y de su vestimenta extraña y asquerosa. Se narra en cambio con gran satisfacción su lastimoso pero bien merecido final.

Kwányip tampoco goza de gran aprecio. Su carácter extremadamente egoísta y sensual es despreciado por todos y vivamente criticado. Su conducta repugnante con las mujeres es terminantemente condenada. Prácticamente incomprensible para todos es su cruel comportamiento frente a sus propios hermanos, por lo que no se asigna mucha sinceridad a su duelo manifestado públicamente. Pero los casados saben apreciar que haya extendido la duración de la noche a la extensión actual. Se pondera su campaña contra el devorador de hombres *Čáskels*. Pero el hecho de que haya iniciado la muerte y no haya suministrado a la gente de entonces guanacos para su sustento, siempre le es enrostrado como el reproche más grave. Su padre *Há'is* tampoco es considerado como un hombre distinguido; es más, se le tiene por un individuo lujurioso, cuyos malos hábitos han pasado a su hijo menor.

Al viejo *Krꞓnꞓkhꞓtaix* se le describe como extremadamente fuerte y brillante. Por eso durante su permanencia aquí la noche era sólo muy breve. Su hijo *Krꞓn* es considerado como buen cazador y hombre inteligente, y por eso todos los demás se subordinan a su juicio. En cambio fue engañado antes por su mujer, y aún hoy es vencido por la astucia de ella; él no la puede alcanzar para descargar en ella su ira. la mujer-luna es una persona dominadora, llena de ira irreconciliable contra los hombres. Se la considera capaz de los accesos de cólera más

terribles, por lo cual es despreciada y temida por todos. Su hermanastro *Akájnik*, el arco iris, fue un magnífico luchador y el mejor hombre en las filas del *Keħačónh*, el sur menor, que depositaba en aquél toda su confianza.

Kaškōyuk y su hermano son considerados como magníficos guerreros. *Kaškōyuk* había intentado anexarse la región correspondiente a su familia, lo que fue causa de una guerra. Encontró un adversario equivalente en el feo y pequeño *Soikáten*.

Como buen amigo de *Kaškōyuk* se menciona al magnífico corredor *Aleskspó'ot*, que era el mejor *hautp'an*, podía provocar alrededor de su cuerpo una fuerte luz y era entonces inaccesible para los demás. Por eso tenía buenas posibilidades de selección entre las muchachas que en gran cantidad lo cortejaban.

O'otačix resulta conocido por su acertada trampa para zorros. *Kaškōyuk*, que quería hacerle una broma a su sobrino, es vencido por el hecho de que tanto él como cada uno de los muchos hombres que lo acompañaban recibieron de aquél un manto de piel de zorro como obsequio.

Oixčla, por su parte, era un gran hondero y podía, incluso, hacer varar una ballena. Poseía muchas habilidades, y era de carácter bienintencionado con sus contemporáneos, a los que protegía contra el monstruo *Cáskels*.

Kokópomeč sabía fabricar mejor que nadie gran cantidad de utensilios y de armas. Fue él también quien introdujo entre los hechiceros la costumbre de cantar, y tuvo un rol especialísimo en el primer Klóketen para hombres.

Los mitos narran también la forma de actuar de los hechiceros y su exagerada sensibilidad. Sólo recordaremos a *Elankáiyink*

y a *Onkol. Kó'ox*, el ancho mar, es considerado como el *Xón* más poderoso que haya existido jamás. Otras celebridades fueron *Tǎlkek* y *Nákenk*.

Táita se presenta como el egoísmo personificado, y se mantiene insensible ante las necesidades de sus contemporáneos. Pero sucumbió por último a la astucia del pequeño *Táiyin*. Rápidamente se tomaron medidas para garantizar que nunca más todo el pueblo cayera bajo la total dependencia de una única persona. *Táiyin*, el magnífico hondero, acudió presurosamente del extremo norte al llamado de su abuelo, para ayudar a la gente de aquí. Después de su gran acto de liberación, regresó desinteresadamente a su patria. También *Kǎkqǎč*, el pájaro carpintero grande, se había enfrentado con aquella peligro su mujer, y, aunque sus esfuerzos no carecieron totalmente de éxito, recibió no obstante de ella grave escarmiento

“A *Ascix* se le describe como magnífico luchador. *Káxken*, *Torna-ceren* y *Cacun* eran hombres muy rápidos. Por eso fueron enviados como exploradores a la choza ceremonial de las mujeres.

Al igual que de *Emjēnpǒ'ot*, se habla de muchos otros cazadores hábiles, que siempre traían abundante botín al regreso de sus cacerías. *Káuyǒtkin*, a su vez, sabía fabricar óptimas puntas de flecha. Otros mostraban gran habilidad en la confección de arcos y otros utensilios. *Anakláuin* poseía muchas trampas de lazo para cazar gansos silvestres.

Añewáuwen es considerado un individuo enamorado, y *Elkotélen* se había entregado totalmente a la lujuria. La manera de llevar a cabo las rencillas amorosas se cuenta con vividos

colores en el mito de “la lucha del sur contra el norte”. En esa lucha, cada uno de los contrincantes mostró su verdadero carácter. La historia de *Em̄ienp̄ō'ot* narra la alegría causada por la presencia de niños hermosos entre los parientes, alegría que incluso puede degenerar al éxtasis.

La egoísta *K'árke*, que carece totalmente de consideración hacia su esposo *Kap̄eʒ** es abandonada por éste. Su otra mujer, *Hal̄ápel*, demuestra compasión y fidelidad y permanece con su esposo aun después de su transformación.

K'axs mata a su cuñada inconsideradamente y por su orgullo herido. Demasiado tarde se lamenta de su acto irreflexivo, y teme la venganza de su hermano, por lo que se mantiene oculto. También se relata la historia de la intratable viuda *P'ōta* (= la gaviota grande) que vive aislada con sus dos hijos y rehúye todo contacto.

Muchas personalidades más podrían ser extraídas del colorido universo de los antepasados. Todas ellas han acentuado una particularidad predominante y un carácter autónomo. Los personajes presentados más arriba han nacido de la predisposición espiritual de los *selk'nam*, y dan a entender las particularidades de su pueblo. Por eso la transición entre la época de los *Hōwenh* y la de los *č'ōn* propiamente dichos se realizó sin conmociones ni catástrofes, y el límite entre ambos periodos es fluente.

El europeo precisa ciertamente un largo período de adaptación para lograr una compenetración más profunda en este mundo representativo de los *selk'nam*. Mucho tiempo es necesario hasta que logre ver al respectivo antepasado en cada montaña o animal, en cada cuerpo celeste o en los copos de nieve, o reconozca en él a un pariente del indígena. Por su afán de medir, sopesar y desmembrar, el europeo probablemente ya haya sido alejado demasiado de la naturaleza

y de sus fuerzas como para estar aun en condiciones de humanizar su actuar quedo y misterioso. La vivificación de figuras legendarias, mitológicas, presupone la existencia de una disposición de ánimo particular.

3. Una cronología original (primaria)

Mi intento de colocar los acontecimientos de la época de los antepasados en un ordenamiento cronológico es sugerido por incuestionables coordinaciones efectuadas por el mismo mito. El indígena no establece límites precisos, pues le falta un plan claro de la sucesión temporal en la aparición de los antepasados. Aunque existen algunas bases de naturaleza general y puntos de vista incuestionables para la planeada distribución de la época de los antepasados, su evaluación depende empero específicamente del juicio personal²⁴⁶. Para evitar repeticiones, no mencionaré expresamente los distintos puntos de referencia, sino iré directamente a la distribución que me parece admisible. En mayor o menor medida, se carece de una delimitación tajante.

1 - La época de la tierra informe y del cielo sin estrellas. En el principio de todo el ser sólo existía *Təmáukel*, puesto que tampoco estaban aún los antepasados.

2 - La época de *Kənós*: Abruptamente aparece esta personalidad en el mundo existente, e introduce en él una conformación física y lo prepara como lugar destinado a la existencia de los selk'nam. Este "salvador" es causante de la creación de los primeros antepasados e implanta su reproducción. En aquel entonces aún no existía la verdadera muerte.

²⁴⁶ La cronología establecida por CARVAJAL (en COJAZZI: 91) pierde de ntemano en credibilidad, porque el autor sólo conocía muy pocos mitos.

Por transformación de los antepasados se logró la división y la riqueza de formas en el aspecto del mundo. El orden social y moral fue establecido, y se vivía, en general, bajo condiciones pacíficas y tranquilas. Se obtiene la impresión de que *Kęnós* se colocó el primero de todos en la bóveda celeste, que luego se pobló de muchos otros astros.

3 - La época desde después de *Kęnós* hasta el Klóketen: la conducta arrogante de *Čěnuke* puede ser intercalada probablemente a continuación de la partida de *Kęnós*. El proceso de conformación de la superficie de la tierra continúa entonces, condicionado por la creciente cantidad de antepasados. Aquí resultan significativas la actividad de *Táiyin* y la distribución de la tierra entre los grupos familiares.

La celosa *Čřnem*, las continuas escaramuzas entre los vientos, los intentos ambiciosos de *Čěnuke* y otros hechos por el estilo conforman los primeros indicios claros que preanuncian los desórdenes inminentes, y explican las muchas antinomias de esta época, que llega a su fin con una violenta revolución. Sin que se sepa cómo ocurrieron las cosas, el observador se ve enfrentado repentinamente a la tremenda posición de privilegio de la mujer-luna y a la completa inversión del orden social. Bajo la conducción del hombre-sol, los hombres se apoderaron del secreto de los Klóketen, ultimaron a todas las mujeres, e iniciaron una nueva época.

Lógicamente se puede suponer que hacia la finalización de esa época debe haberse iniciado la actividad de los hechiceros. *Kękópomeč* introduce el canto de los *Xęn* y tiene el mérito de haber logrado por primera vez hacer varar una ballena. Se le menciona como cofundador de la choza de los hombres en *Máustas*. Pronto comienzan los celos y las frecuentes intrigas entre los hechiceros, *kę'ęx* intenta ahogar toda la región en las aguas, lo que es evitado por la resistencia unificada de todos los *Xęn*.

4 - El período de *Kwányip*: El hecho de que este héroe no tenga ninguna relación con el establecimiento de la institución de los Kló-keten, no me parece en absoluto carente de importancia, sobre todo porque los indígenas lo califican con inflexible tenacidad como un extraño. A través de él, el antagonismo en la concepción de la naturaleza ha ganado mucho, pues él ha llevado a un mayor relieve la contradicción de las fuerzas en el marco de los grandes sucesos del mundo. El prestí tuyo la verdadera muerte, y con ello concluyó la era de los antepasados. A partir de entonces ya no hay transformaciones, Los contemporáneos de *Kwányip* concluyen con los últimos complementos de la imagen del mundo. Quien desde entonces aparece sobre la faz de la tierra, cae para siempre en la tumba al final de su peregrinación terrenal. La época de los verdaderos hombres ha quedado iniciada.

Esto significa que después de la partida de *Kwányip* sólo existen los *é'on*, los seres humanos propiamente dichos. Los antepasados de épocas anteriores, en cambio, los *hǝwenh* de vida ininterrumpida y continua, pueblan desde entonces la patria de los selk'nam bajo su nuevo aspecto existencial, adquirido con la transformación. Exceptuando casos sumamente aislados, no intervienen ni en la vida ni en el devenir de los selk'nam, quienes, a su vez, se conforman con encararse respetuosamente a ellos y con no lastimarlos con comentarios injuriosos. Los descendientes actualmente vivos conocen muy bien los actos y caracteres de los antepasados; los imitan o los condenan severamente, o los alaban y ensalzan, exactamente conforme al juicio valorativo obtenido del orden moral vigente y de la usanza o costumbre tribal. Cada uno de los indígenas es al menos consciente de su unión con aquellos *hǝwenh*, en especial con los que él considera sus parientes y que desea sean honrados por sus coterráneos.

Por cierto que la cronología que divide la época de los antepasados en distintos períodos, como la hemos establecido aquí, es sólo un vago ensayo. De todos modos me parece justificado intentar un ensayo así, para poner al menos cierto orden en lo multifacético de la época mitológica.

El mundo de los antepasados es un reflejo genuino de la actitud o de la concepción anímica de nuestros indígenas, como también del orden social y moral válido específicamente para los selk'nam. No debe extrañar lo fragmentario e incompleto que impera en el mundo del mito. Tales carencias, en parte incomprensibles para nosotros, caracterizan acertadamente la particularidad típica del mundo espiritual indígena. El mito juega en la totalidad de la vida espiritual de los selk'nam un papel preponderante y orientador.



C. Creencia en espíritus y superstición

Esencialmente diferentes del ámbito representativo de los antepasados son las visiones o fantasmas de ciertos espíritus del bosque que, como dicen los selk'nam, se les presentan a veces en forma visible y les causan bastantes molestias. Ni estos espíritus, ni tampoco las múltiples ideas supersticiosas están en relación interior alguna con las concepciones relatadas con anterioridad. Los indígenas mismos producen esta separación con claridad indiscutible.

a. Los Yǒšǐ

Según las representaciones que son usuales en la creencia popular europea, designo a los Yǒšǐ como “espíritus del bosque”. Puesto que estos trasgos acechan a cualquiera, lo molestan y lo ponen en peligro, el indígena se ocupa de ellos en sus charlas y en sus reflexiones con la misma frecuencia que de los antepasados. Sin embargo, a estos espíritus no se debe guardar ningún tipo de respeto. Todo lo que alguien ha experimentado en algún momento y en algún lugar con ellos, lo puede narrar a los demás con la más absoluta libertad de palabra. Más de una vez yo mismo fui testigo de tales narraciones, que, por supuesto, siempre denotaban un acento burlón. Por razones de vergüenza, las mujeres evitan hablar de estos espíritus del bosque tan lujuriosos, cuando hay hombres presentes. Pero tanto los jóvenes como los viejos saben contar innumerables hechos acerca de ellos. Me fue entonces muy fácil llegar a conocer en su totalidad las creencias de los selk'nam en los Yǒšǐ.

1. Su naturaleza y su origen

Estos seres son considerados como *Kášpi*. Si bien tienen un cuerpo, “éste no es como el de un hombre”. La palabra *Kášpi* significa en realidad “alma humana” y sólo se aplica –con significado ampliado– a los *Yôši*. Los *Yôši* tienen la característica especial de ser entes intermedios entre los hombres propiamente dichos y las almas de los difuntos. No son hombres cabales, en el pleno sentido de la palabra, no obstante acercarse mucho a ellos en su aspecto exterior y en sus costumbres de vida. Según aclaraciones indubitables de los indígenas, están al margen del grupo de las almas humanas después de la muerte. Se les considera como seres extraordinarios. Conforman un reino aparte, tienen un poder muy superior al de los hombres mortales, y su origen es desconocido para todos. No pueden ser intercalados en ninguna parte del desarrollo del acontecer en el mundo. Los hechiceros no sostienen ningún tipo de relación con ellos. Para la gente común se trata de trasgos indeseables y fastidiosos. Los indígenas mismos sólo dicen: “Los *Yôši* son *Kášpi*, pero no los *Kášpi* de hombres muertos”¹

“Son seres masculinos y forman un pueblo para sí. Mujeres-*Yôši* no hay. Como son seres muy lúbricos, se llevan consigo mujeres *selk’nam*. Todos son del tamaño y figura de un hombre, Cada *Yôši* es un hombre hermoso de cuerpo bien formado, y todos tienen un pene grande. Todos andan desnudos.” En otra oportunidad, escuché decir: “En algunos

¹ Fue GALLARDO: 336 quien por primera vez mencionó bajo el nombre de “Yose” a estos seres, pero los relaciona erróneamente con los espíritus *Klóketen* en las ceremonias masculinas.

casos solamente, el *Yǒš'i* se cubre con una capa de piel de zorro. Pero prefieren ir totalmente desnudos, pues son sujetos extremadamente lúbricos”.

“En sus charlas, los *Yǒš'i* hablan muy bajo. En cambio se hacen muchas señas con los dedos y con los ojos. Entre ellos hablan la lengua de los selk'nam, pero no son más que *Káš'pi*”.

“Nadie sabe de dónde provienen, ni cómo han llegado a nuestra tierra”. Un día, TENENESK me dijo con franqueza: “Mucho hace ya que pienso en ello, pero no puedo descubrir cómo han llegado hasta nosotros los *Yǒš'i*. Nuestros mayores tampoco lo sabían. Los *Yǒš'i* no son ni antepasados ni selk'nam. Hace mucho que los *Yǒš'i* están en nuestra tierra, pues hay gran número de ellos. Con ellos vive también el viejo padre de los *Yǒš'i*. Su familia es muy grande². Los indígenas mismos sienten lo inexplicable en el origen de los muchos *Yǒš'i*, pues éstos no engendran descendientes entre ellos mismos. Las mujeres selk'nam que secuestran para saciar su apetito sexual, son previamente esterilizadas por ellos, y mueren poco después.

“Se esconden en cavernas y quebradas de la montaña, pero prefieren la espesura del bosque. Sólo cuando persiguen a un hombre también salen al llano abierto. Muy a menudo se esconden tras árboles de tronco grueso.” Se habla de un lugar muy apartado, que, sin embargo, nadie puede determinar de cerca, como del “lugar donde todos los *Yǒš'i* se reúnen; allí viven.” Pero nadie tiene una idea más o menos exacta de cómo es la coexistencia y la vida de conjunto de esos numerosos espíritus.

² Las escasas indicaciones de TONELLI: U3 difieren considerablemente de mis anotaciones, mucho más extensas y completas; en otras descripciones no se mencionan estos espíritus,

“A veces se encuentran en el bosque pequeños montículos de leña apilada; se sabe inmediatamente que ellos son obra de los *Yŏšŭi*, que gustan recoger palitos y apilarlos. Cuando ve esto, cualquier *selk’nam* sabe que en las cercanías hay un *Yŏšŭi*. Porque éstos viven casi permanentemente en el bosque, donde cortan mucha leña o juntan la que está en el suelo. Pero nunca hacen fuego, sino que apilan simplemente la leña, como se hace para encender una gran fogata. Todo esto los *Yŏšŭi* lo hacen porque les gusta; se entretienen con esto, aunque nunca encienden un fuego.” Queda librado a la fuerza imaginativa y a la interpretación arbitraria de cada uno si un casual amontonamiento de leños permite reconocer la actividad de los *Yosi*. Pero quien ha encontrado una de estas obras de los espíritus del bosque, se cuida mucho y pone sobre aviso a sus compañeros.

“Si bien los *Yŏšŭi* nunca encienden una hoguera para ellos, gustan acercarse sigilosamente al lugar del bosque donde un hombre ha encendido un fuego. Allí se sientan y reducen al hombre a un estado de profundo sueño. En la espesura del bosque cualquier *selk’nam* debe estar muy atento ante estos espíritus, en caso de haber encendido para sí una fogata en la choza”³.

Si, durante el invierno, se quiebra una rama o se raja un árbol con estrépito especialmente fuerte, entonces los cazadores alejados del campamento, asustados por aquel ruido, dicen: “¡Allí hay un *Yŏšŭi*, está juntando leña!” Por miedo al *Yŏšŭi*, pronto se retiran del lugar. Uno puede toparse con estos trasgos en toda la Isla Grande, pero preferentemente en los bosques y

³ COJAZZI: 8S habla de un “Uomo del toscó”, cuya descripción personal y con ducta se adecúan bastante bien a lo que es el *Yŏšŭi*.

arboledas. A menudo persiguen a los hombres por largos trechos. Los rincones escondidos son considerados su refugio preferido, sobre todo las quebradas de densa arboleda y gargantas escondidas, a las que se puede acceder sólo con mucha dificultad. Quien durante sus recorridos se ve de pronto inesperadamente en un lugar algo estrecho y sospechoso de las montañas, oscurecido por una exuberante vegetación, piensa inmediatamente: "Aquí viven los *Yq̄š'i*", y se va muy rápido de allí. Los hombres hablan a menudo de experiencias de ese tipo.

"Para el selk'nam, los *Yq̄š'i* son visibles, siempre y cuando ellos mismos lo deseen así. En caso contrario, se mantienen escondidos, sobre todo tras árboles gruesos. Por eso resulta aconsejable rodear a cierta distancia los árboles de gran desarrollo de tronco. A esos espíritus también les gusta ubicarse en los troncos huecos. Allí esperan hasta que un hombre desprevenido se les acerque, para atacarlo. Todos deben estar muy precavidos cuando cruzan un lugar del bosque cubierto de árboles gruesos."⁴ Por lo general se los considera como seres muy rápidos, que ejecutan grandes saltos y pueden acercarse a los hombres sin ser vistos. Los indígenas que viven actualmente emiten este juicio: "En los viejos tiempos había muchos *Yq̄š'i*, pero hoy en día ya quedan muy pocos. Es cierto que algunos fueron ultimados por los selk'nam. Pero no sabemos dónde han quedado todos los demás. Es muy raro que uno de ellos se presente hoy en día." Que su número haya disminuido según TONELLI: 113 "perché hanno paura delle fucilate", suena mucho a frase hueca. Sin duda, y gracias a su

⁴ GALLARDO: 336 describe al *Yq̄š'i* como "transparente, pues a través de Su cuerpo se ven» los árboles", Sin embargo, y de acuerdo con la concepción de los indígenas, estos espíritus se hacen visibles o invisibles a los ojos de los selk'nam ,según su voluntad.

disminución, el temor de esa gente ante estos trasgos ha cesado casi por completo. Con tanta más libertad los convierten ahora en materia de sus charlas.

2. Su conducta frente a los seres humanos

Los sentimientos de todos los *Yŏšŭ* hacia los indígenas son continuamente enemistosos. Tales trasgos eligen preferentemente a los *selk'nam* para satisfacer sus apetitos sexuales, y, entre éstos, en especial a las mujeres. Pero los seres humanos pueden defenderse muy bien de estos tipos tan molestos, e incluso ultimarlos, aunque ellos sean muy fuertes y peligrosos.

“En su mayoría, los *Yŏšŭ* poseen una fuerza extraordinaria, otros en cambio son muy débiles. Casi sin excepción tienen en la mano una piedra bien redondeada, que arrojan contra los hombres para desvanecerlos. A veces también arrojan un garrote o un pedazo de madera. Sólo tienen la intención de aturdir a la gente, y, por lo general, no la matan. Cuando arrojan la piedra o el garrote contra un tronco de árbol, éste se parte inmediatamente en dos mitades, tan fuertes y poderosos son los *Yŏšŭ*.

El *Yŏšŭ* se acerca siempre a una persona que se encuentre sola, nunca a todo un grupo de gente, pues teme a los grupos. Si ve sentado en el suelo a un hombre aislado, o a una mujer sola, pero deduce que no podrá vencerlo sin ayuda, llama rápidamente a otro *Yŏšŭ* para que lo asista, y los dos intentan atrapar a ese hombre o a esa mujer. A veces se juntan también tres o cuatro de estos espíritus, para asaltar a un hombre fuerte. El *Yŏšŭ* acecha con gran placer a un marido, para luego llevarse consigo a su esposa. En este caso arroja con la mano su piedra

redonda contra el hombre. Esta piedra tiene gran poder de penetración y acierta con gran seguridad. Si el hombre ha sido herido, por lo general cae inmediatamente y muere”.

“Quien divisa un *Yóš'i*, debe disparar inmediatamente contra él una flecha, antes que pueda esconderse tras el tronco de un árbol, pues todos los *Yóš'i* son muy rápidos.” Las instrucciones para deshacerse de la mejor forma de estos trasgos dicen: “Ser de manos muy rápidas y disparar con prontitud una flecha contra el *Yóš'i*.” Quien es más rápido que él, está a salvo. Extrañamente, los hechiceros no tienen poder alguno sobre estos espíritus. Lleno de resignación, explicó TENENESK; “Contra ellos, el saber de un *Xón* no vale nada. También él está supeditado exclusivamente a su fuerza personal y a su rapidez. ¡Sólo aquél que se defiende valientemente contra el *Yóš'i* puede, salvarse!”

“Estos espíritus malintencionados tratan de causar daño a la gente preferentemente de noche. Cuando alguien se ha puesto a descansar en el bosque, o junto a una ladera escarpada, o en la llanura, el *Yóš'i* se acerca sigilosamente. Se aproxima cada vez más cerca. Mientras se acerca mantiene extendidos ambos brazos hacia adelante, las manos planas están levantadas y se dirigen con la palma hacia el que duerme. Ambas manos las mueve en pequeños círculos una contra la otra. Mientras hace esto, observa fijamente al hombre que duerme allí. Con estos movimientos quiere darle un sueño más profundo aún. Cada vez más se acerca, ininterrumpidamente mueve sus manos, y, por último, se sienta en el suelo, junto al durmiente. Lo mira nuevamente con detención y sabe entonces que no se despertará. Una sonrisa desagradable recorre su rostro. Comienza entonces a saciar su lujuria.

Cuando un *Yŕŕši* ha dado profundo sueño a una persona, se pone en cuclillas delante de ella, muy cerca. Inmediatamente comienza a jugar con los órganos sexuales de la víctima. Para él es un placer especial ver una mujer ante sí. Después de haber satisfecho su lujuria durante largo tiempo con estos juegos, toma ceniza caliente del fuego de la choza y frota con ella los órganos sexuales de quien duerme. Durante este procedimiento, estos órganos se queman “interiormente”, pues, a partir de entonces, quedan secos y no segregan ya flujo (más correctamente: *ejaculatio seminis vel secreta uteri*). Cuando el *Yŕŕši* se da por satisfecho, sale corriendo rápidamente. .. Sólo al cabo de largo tiempo la persona despierta lentamente de ese sueño tan profundo, y queda con mucha torpeza y cansancio. No siente dolores. Pero, más tarde, se da cuenta de lo que le ha sucedido y recuerda ese profundo sueño, que le fue provocado por el espíritu.

Pero más que eso, el *Yŕŕši* busca lograr una *cohabitatio cura mu-lieribus*. Tiene un pene grande, que, sin embargo, siempre está seco. Los espíritus también satisfacen su lujuria *cohabitando viros*. Sólo cuando un hombre violado por un *Yŕŕši* despierta torpemente después del profundo sueño, se da cuenta de la *erectio penis* y de la libido excitada. De todo eso nada había sentido en el sueño. De la misma manera, una mujer siente la excitación sexual al despertar. Esta persona siempre siente un gran calor en los órganos genitales, que, sin embargo han quedado secos. Poco a poco le viene la idea que un *Yŕŕši* le ha dado ese profundo sueño y ha juguetado con él de esta manera tan maliciosa.” Mediante estos actos, los *Yŕŕši* proporcionan a las personas de ambos sexos una esterilidad incurable, muy temida por la gente.

“Pero más aún les gusta a los *Yǒšǐ* llevarse consigo una mujer o una muchacha, para retenerla donde ellos mismos viven. Una mujer así debe vivir con ellos y solamente es usada para saciar su lujuria. De ese lugar no hay escapatoria posible, pues hay demasiados *Yǒšǐ* y para todos ellos debe estar disponible la mujer. Sólo una vez una mujer selk'nam logró liberarse. No se sabe cómo pudo escapar de la vivienda de los numerosos *Yǒšǐ*, después de haber tenido que permanecer durante varios días entre ellos. La vivienda era una gran caverna en la roca, cubierta completamente por un denso follaje. En ella la mujer había visto al viejo padre de los *Yǒšǐ*, y a su numerosa familia, así como la manera de vivir y todas las actividades de estos espíritus. Todos ellos son sujetos muy lujuriosos y están completamente desnudos. Tienen un cuerpo bien formado. Esa mujer relató todo lo que había vivido y visto allí; pero al día siguiente murió. Aparte de ella, nadie ha podido escapar aún al poder de los *Yǒšǐ*.”

Después de este relato, los presentes cambiaron ideas por largo rato. Decían entre otras cosas: “¿Cómo es posible que esa mujer haya podido escapar de los *Yósi*? – ¡Pero ya al día siguiente murió! – Quienquiera es tocado por un *Yǒšǐ* o se pone en contacto con uno de ellos, debe morir pronto”... A menudo escuché decir también: “Todo lo que toca un *Yǒšǐ*, muere pronto.” Esto se aplica tanto a los niños como a los perros y los árboles. Pero tales hechos son raros.

“Además, los *Yǒšǐ* son tipos muy arteros; son muy astutos para descubrir la forma de atacar a un selk'nam en el bosque. A terreno abierto solamente se aventuran de noche, pues allí no pueden esconderse. En el bosque, en cambio, están escondidos detrás de árboles gruesos, y saltan rápidamente

de un tronco a otro para esconderse. De esta manera a veces siguen a un hombre por mucho tiempo, hasta que éste se recuesta para dormir. Pero lo que más les gusta es llevarse una mujer, para satisfacer inmediatamente sus apetitos con ella. Nunca se llevan niños pequeños, pero sí muchachas ya crecidas. Especialmente de noche es necesario cuidarse de los *Yôšî*.

Pero si un *Yôšî* es aprehendido por un hombre y éste le aprieta la garganta, entonces lanza fuertes alaridos; aulla como un león*. A causa de esto, los demás *Yôšî* huyen y se esconden, por miedo a ser también atacados; o van en busca de algunos otros espíritus para que los ayuden. Si por consiguiente, un hombre debe pernoctar solo en el bosque, debe tener sus armas listas para usarlas; pues si se acerca un *Yôšî*, "¡debe dispararle inmediatamente una flecha!" Además, se sugería no pernoctar nunca a solas en el bosque, sino arreglarse con los compañeros, de modo tal, que todos se encontraran al anochecer. En lo posible debe acamparse al borde del bosque, pero no en la espesura misma de la selva, donde los *Yôšî* se encuentran de preferencia. Estos consejos se dan preferentemente a los muchachos.

3. Tres historias de *Yôšî*

Los *selk'nam* cuentan con gran lujo de detalles un encuentro o una aventura con estos espíritus del bosque. Más de uno de los presentes es incitado por estas narraciones a relatar también sus propias experiencias al respecto. Todo el mundo conoce perfectamente el carácter y el actuar de los *Yôšî*. Las siguientes narraciones son transmitidas por los indígenas en forma inalterada.

* (N.R.: No está claro si debe entenderse como un león americano, o puma, *Felis concolor* o como un león marino; v. *infra*.)

a. Cómo un hombre lucha contra un *Yǒšǐ*

“En Táusen (= región junto al Río del Fuego), un hombre buscaba pájaros, hace de esto mucho tiempo. Era noche cerrada. Mientras avanzaba, repentinamente lo agarró un *Yǒšǐ*. El hombre dio un grito terrible. Vio como con su grito muchos otros *Yǒšǐ* se levantaron de un salto y salieron corriendo despavoridos. El hombre se defendía con todas sus fuerzas. Ahora también aullaba el *Yǒšǐ* y aferró al hombre con gran esfuerzo. Los demás *Yǒšǐ* se detuvieron, esperaron un poco y se acercaron nuevamente; ellos también comenzaron a aullar. Pero el hombre hacía esfuerzos desesperados y se defendía energicamente porque era muy fuerte. Entretanto, los demás espíritus se habían vuelto a acercarse mucho. El hombre logró repentinamente desprenderse del *Yǒšǐ*.

El hombre corrió entonces con toda la ligereza que le permitían sus piernas. Era un buen corredor. Todos los *Yǒšǐ* corrían tras él y gritaban constantemente. Pero ninguno de ellos lograba darle alcance. Todos corrieron así buen rato tras él. Sólo cuando el hombre se acercó a su choza, los *Yǒšǐ* se detuvieron; ya no lo persiguieron, porque allí había muchos hombres sentados en el suelo.

Totalmente agotado, el hombre entró en la choza. Su familia veía cuán cansado y asustado estaba. En primer lugar descansó un poco, y después contó a los demás lo que le había sucedido. También se acercaron otros hombres a la choza, y a todos ellos les narró cómo había luchado contra el *Yǒšǐ*, y cómo gran número de espíritus lo habían perseguido hasta allí. Al día siguiente, el hombre murió. El lugar donde había estado

buscando los pájaros era un sitio cerca de la laguna junto al Río del Fuego. Allí siempre hay muchos *Yŷi*. En épocas antiguas había muchos más que ahora.”

(Narrado por SAIPOTEN, febrero de 1920.)

El narrador es oriundo de esa comarca y vive allí aún hoy, A continuación de esta historia, repitió que en su juventud muchos espíritus habían infestado su tierra, pero que hoy habían desaparecido casi todos.

β. Un hombre reconoce en un *Yŷi* muerto a su hermano

“Una noche, un hombre estaba sentado solo en su choza. Se había envuelto en su capa. Acurrucado, dormitando ya, estaba junto al fuego. Precisamente estaba a punto de acostarse para dormir. En ese momento, un *Yŷi* se acercó a su choza. El hombre vio cómo el espíritu se acercaba sigilosamente, cómo llegaba a la entrada, y cómo se ponía en cuclillas en el suelo junto a ésta. El *Yŷi* hacía los movimientos (acostumbrados) con sus dos manos: los brazos estaban extendidos, las manos planas y levantadas, los pulgares se tocaban, las manos describían exactamente los mismos círculos pequeños. Estos movimientos los hacía continuamente, para sumir al hombre en profundo sueño.

Entonces el hombre salió muy lentamente y con sumo cuidado de su manto; pero lo hizo de modo tal que el manto quedó erguido como si él estuviera aún dentro. Con gran disimulo se había deslizado fuera del abrigo, y luego se había arrastrado por debajo de la pared lateral de la choza hasta quedar fuera de ella. Estaba afuera, pero el *Yŷi* no se había percatado de nada y seguía haciendo los movimientos con las manos, para adormecer al hombre, que observaba todo desde afuera.

Con mucho cuidado, el hombre tomó sus armas y disparó una flecha contra el *Yǒšǐ*. Éste fue herido de muerte y gritó mucho, aullaba como un león marino. Rápidamente abandonó la choza y corrió al bosque. Allí se escondió detrás de un árbol. Pero cuando desde allí trató de atisbar algo, el hombre arrojó contra él una pesada piedra. El *Yǒšǐ* fue alcanzado nuevamente, corrió aún un corto trecho y quedó luego en el suelo, muerto.

El hombre regresó a su choza. Se acostó para dormir. Mucho tiempo tardó en dormirse. Pero a la mañana sintió una gran curiosidad. Por último se levantó y empezó a caminar en la dirección de la que había venido la noche anterior. Ahora tuvo algo de miedo. Así alcanzó el lugar donde yacía el *Yǒšǐ*, que estaba realmente muerto. El hombre lo miró más detenidamente. Entonces reconoció el rostro de su hermano, ¡del mismo hermano que había fallecido unos días atrás! El hombre lloró entonces amargamente. A continuación enterró al *Yǒšǐ* en ese lugar, regresó al campamento y se puso de luto. Después relató todo esto a la demás gente. Todos los demás también se pusieron de luto.”

(Narrado por CIKIOL, febrero de 1922.)

Esta historia me fue narrada tres veces en diferentes años, y cada uno de los tres narradores utilizó casi las mismas palabras⁵. A continuación de la narración, los oyentes – en cada caso se trataba de personas diferentes – analizaron durante mucho tiempo la siguiente cuestión: “¿Cómo es que aquel hombre pudo reconocer en el *YóSí* a su hermano?” ... pues *ǎrek ke Kášpi* = el alma del hermano mayor nunca se convierte en *Yǒšǐ*. ¡Tampoco vuelve aquí el alma del hombre, nunca!” ...

⁵ Con algunas diferencias no esenciales, relata TONELLI: 113 la misma historia.

No se llegó en ningún caso a una solución; pues según la convicción generalizada, cada alma humana abandona al morir esta tierra, para no regresar nunca a ella.

γ. Cómo una mujer se defiende del *Yŏšŭ*

“Un vez, una mujer estaba sentada sola en su choza. Ya era tarde y la noche completamente oscura. La mujer dejó que el fuego bajara y se acostó en su lecho. No había cerrado totalmente los ojos. Entonces vio cómo se acercaba un *Yŏšŭ* a su choza. Se acercaba muy quedamente. Se sentó con mucho cuidado junto al fuego para calentarse un poco; creía que la mujer ya dormía. La mujer se había acostado de espaldas. El *Yŏšŭ* extendió sus brazos y manos y realizó con ellos los movimientos circulares: quería dar a la mujer un sueño profundo. Mientras hacía eso, se colocó muy cerca de la mujer y se puso en cuclillas a sus pies. En su cara se manifestó ahora un placer lascivo.

Inmediatamente, el *Yŏšŭ* tomó los pies de la mujer y los separó de tal manera que las rodillas de las piernas esparrancadas se doblaran.

Pero cuando se dio vuelta para tomar del fuego ceniza caliente —quería poner ésta sobre las partes pudendas de la mujer para que se secaran para siempre—, la mujer estiró repentinamente sus piernas hacia adelante. Con esto propinó un fuerte golpe al *Yŏšŭ*, que cayó hacia atrás en medio del fuego y se quemó toda la espalda. Aullando, salió corriendo de la choza. No miró hacia atrás...

A la mañana siguiente, la mujer contó a la gente restante lo que le habla sucedido. Al otro día ya estaba muerta.”

(Narrado por Luis PAREN, febrero de 1919.)

Las tres narraciones aclaran la relación de los indígenas con los *Yôšî*. Estos trasgos pueden ser comparados muy bien con los espíritus del bosque o con los espíritus malignos de la montaña, sobre los cuales hacen relatos otros pueblos. Todos ellos viven en algún lugar de la espesura impenetrable. Si bien este lugar está en la Isla Grande, no puede ser determinado exactamente. Otros, a su vez, opinaban que “Hay muchos *Yôšî*, y tienen su gran campamento en varios lugares donde se reúnen”.

Cuando en una oportunidad hablé a los selk'nam de la pandilla de *Hánuš* existente entre los yámana, y les describí más de cerca estos espíritus del bosque, reconocieron en ellos muchas similitudes con sus propios *Yôšî*. Pero también me señalaron diferencias: “Nuestros *Yôšî* también recorren sigilosamente el bosque y atacan a las personas que se encuentran sin compañía. Sólo que a veces tienen un garrote en la mano, pero no una maza pesada como la que el *Hánuš*” lleva constantemente consigo. También los *Yôšî* son muy fuertes; pero raras veces matan a un hombre, sino que prefieren llevar consigo muchachas y mujeres. El *Hánuš* atrapa niños pequeños, y eso no lo hacen nuestros *Yôšî*...” Pero las particularidades esenciales de ambos grupos de espíritus son iguales. Para mí gente fue una extraordinaria satisfacción haber oído, por mi intermedio acerca de los espíritus del bosque pertenecientes a los yámana. Días enteros hablaron del asunto, Pero pronto descubrieron que los yámana están indefensos ante sus *Hánuš*, mientras que los selk'nam están en condiciones de deshacerse de sus *Yôšî*. Por eso acentuaban con gran altivez: “Nosotros los selk'nam somos mucho más fuertes que los pequeños yámana, incluso podemos medirnos con los

malintencionados *Yôši*." Efectivamente, vanagloriarse a voz de cuello y creerse superior a los demás, tal es la forma auténtica del sentir selk'nam.

b. Superstición e interpretación de sueños

El indígena separa con indudable determinación sus ideas respecto a la actividad de los antepasados [transformados en animales] de una cierta forma llamativa de comportamiento de algunos animales. La interpretación de estas acciones es, según nuestros conceptos, auténticamente "supersticiosa". Sería inútil esperar una fundamentación o una explicación. Las relaciones muy estrechas que el selk'nam tiene con el reino animal de su patria permiten entender por qué su disposición supersticiosa ha sido alimentada más que nada por hechos procedentes de los animales.

1. El animal en la superstición

Para el ordenamiento de las representaciones que corresponden a este párrafo me baso en lo esencial en la sistemática zoológica; pues las he recopilado solamente como comentarios individuales ocasionales.

Con cuánta intensidad ocupa el guanaco el espíritu y las representaciones de los indígenas, lo demuestra la cantidad nada despreciable de mitos dedicados a él. Esta misma posición de preferencia la tiene también en el ámbito de la superstición. El indígena nunca sale a cazar sin haber ordenado previamente su *kocel* y habérselo puesto. Dice que "apenas el guanaco ve este trozo de cuero de la frente, deja de huir. Por el contrario, queda parado tranquilamente y observa al hombre, o sigue

comiendo despreocupadamente, aun sí ve al cazador en toda su altura. El cazador se puede acercar y capturar fácilmente al animal”.

Si un guanaco se yergue sobre sus patas traseras y emite al mismo tiempo quejidos lastimosos, como si llorara, ocurre que, en el término de pocos días, se presenta desde la misma dirección de la que el animal proviene un emisario, que, gimiendo y llorando, trae la noticia de que ha muerto alguien de la familia del cazador que había visto al guanaco. (Similar en TONELLI: 114).

Si un guanaco, parado en las patas traseras, intenta dar saltos cortos y, al mismo tiempo, golpea rápidamente el aire con las patas delanteras, entonces habrá guerra. A veces, esa guerra puede demorar todo un año en producirse, pero la lucha se entablará con seguridad. Si un guanaco se acerca a un hombre caminando sobre las patas traseras, este hombre morirá pronto. Para sus acompañantes, esta actitud del animal significa guerra inminente o epidemia.

Si un hombre fue favorecido por una suerte especial durante la cacería y logró atrapar varios guanacos, y si después abandona un animal entero o grandes trozos de carne, dejándolos para que se pudran y no sean más aprovechables. los demás guanacos montan en cólera contra él y dicen: “¡A éste le daremos un buen chasco, del que se acordará por largo tiempo!” Aunque sea un certero flechador, durante meses no llevará botín alguno a casa al regresar de cacería. Así se vengán los guanacos restantes, porque este hombre ha desaprovechado mucha carne.

Después que un guanaco ha sido herido gravemente, cae al suelo al borde de la muerte; al mismo tiempo, aparece una

lágrima en su ojo ya quebrado ⁶. “¡El animal llora porque su vida concluye ahora!”, dice el indígena. Al ver esto, el cazador deja por unos momentos su trabajo, pensativo y lleno de compasión hacia el animal moribundo.

El pájaro carpintero grande, el pinzón y el trepador son considerados como “espías del guanaco”. Cuando un cazador se acerca sigilosamente, el guanaco es advertido por estos mensajeros suyos, y escapa rápidamente.

Un guanaco de contextura física llamativamente alta y delgada, que hoy en día ciertamente se ve muy poco, es considerado por los indígenas como descendiente del rebaño de guanacos mansos que otrora había traído consigo *Kwányip*, viniendo del norte. Nadie se atreve a matar un animal así. En realidad, los guanacos de la Isla Grande se diferencian de los guanacos de las pampas argentinas por su contextura más baja y maciza.

El ámbito de *Heṽwépen*, región junto al lago Fagnano, es considerado como terruño o patria especial del guanaco. En épocas antiguas, en ese Lugar no podía ser molestado por los perros, y menos aún cazado por los indígenas. Esto le correspondía al guanaco por derecho, pues “aquí era su hogar.” Hoy los hombres no hacen más caso de esta prohibición. Dicen que “poco lugar nos han dejado los blancos para cazar, por eso el guanaco ya no se enfada con nosotros si también tratamos de cazarlo en su hogar.; El hambre nos impulsa a ello!” Las montañas que se yerguen en la orilla meridional del Lago Fagnano son consideradas como terruño de los guanacos, probablemente porque Allí abunda la tierra color rojizo-amarillo, pues en el pelaje del guanaco predomina dicho color.

⁶ Yo mismo tuve muchas veces la oportunidad de observar cómo mana una lágrima de gran tamaño del ojo ya Quebrado de guanacos moribundos.

Al igual que para la mayoría de la humanidad, el murciélago también es para nuestros indígenas un mensajero de la desgracia. Dicen que si durante el día alguien encuentra un murciélago dormido o muerto – no importa si ello ocurre en campo abierto, en el bosque, o ante su choza, pronto morirá una persona de su parentesco. Esto solo sucede si se encuentra al animal en pleno día. Pero si durante la noche un murciélago revolotea mucho tiempo alrededor de la choza, con aleteo temeroso y chillidos insistentes, anuncia que alguien de la familia de los habitantes de esta choza pronto enfermará o morirá.

Los indígenas me afirmaban temerosos que “esto se ha confirmado muchas veces.” El murciélago mismo debe su destino al enfadado *Kwányip*. L. BRIDGES (a) confirma por propia experiencia esta superstición: “Tree young Ona were with us one day, when a bat fluttered close to our faces; they were very much alarmed and said that they would die or have misfortune. During the next year, two died and one lost his father, brother and sister. A thing like this of course tends to strong then the Ona belief in their stories.” Cierra su narración sobre el murciélago con las siguientes palabras de *Kwányip'* “,.. People shall be afraid to see you, and if they do see you, they will get sick and die” (ver COJAZZI: 85 y TONELLI: 87, 108). GALLARDO: 342 expresa que si este animal pasa cerca de un indígena, le anuncia una enfermedad inminente; “y es tal la impresión que le causa que no puede alejar de sí, en el primer momento, la tristeza que lo domina”.

En forma general, el zorro es considerado como animal astuto y ladino, que gusta mucho hacer bromas a los

seres humanos. Este animal aparece repetidamente en los mitos. Mientras el cazador quita el cuero a un zorro atrapado, mantiene un curioso dialogo con él. Con palabras suaves y apaciguadoras, el cazador intenta reconciliarse nuevamente con toda la comunidad de los zorros; así le queda la esperanza de cazar pronto otro de ellos. “El ona dice que procediendo así podrá seguir cazando zorros, si no huirán de él aconsejados por el muerto” (GALLARDO; 139). Además circula la convicción de que la gran familia de los zorros posee sus propios *ion*, que son capaces de suministrar a los perros un *kwáke* que los enferme de inmediato (ver GALLARDO: 299).

Para el indígena, el perro es de importancia fundamental. Sin necesidad no puede ser muerto; incluso al morir su dueño, se lo transfiere a otras manos. En esto el agradecimiento hacia el animal juega un papel importante. Como única costumbre supersticiosa, L. BRIDGES (a) menciona: “When a dog dies, they may put it down to a foxdokter, *ás k’yown*, fox’s witchcraft.” Nadie pudo pro-porcionarme una confirmación de esto.

En el interior de la Isla Grande probablemente nunca se observe la presencia de ratas, pero en cambio se ven montones de ellas en las costas. Para el indígena se trata de animales repugnantes. GALLARDO: 338 escribe: “El ona asegura que si toma en sus manos un ratón vivo, sentirá en ella una fuerte picazón.” Yo no encontré esta creencia, pero subsiste la posibilidad de que se trate de un dato originado entre los habitantes costeros.

Las muchas aves proporcionan a la fuerza imaginativa de los indígenas abundantes sugerencias. Podría responsabilizarse de ello al temperamento vivaz de aquéllas, así como a la multiplicidad de formas y colores. A excepción de las lechuzas,

todas las demás aves son consideradas como una pandilla ruidosa y charlatana, siempre dispuesta a burlarse de los cazadores. La figura del cazador, que en compañía de su perro recorre sigilosa y quedamente el bosque claro, atrae a las curiosas aves y hace que sigan su huella. Entre éstas están sobre todo los pequeños papagayos (cotorra del sur) y las trepadoras. Los pasos del cazador son registrados por estas aves con gritos y trinos de excitación. El indígena dice que "las aves nos observan a cada uno de nosotros muy detenidamente. No quieren que las molestemos; no les gusta que recorramos el bosque. Pero como no nos dejamos intimidar por ellas, se burlan de nosotros." Por lo tanto, si un hombre regresa de la cacería sin botín, le disgusta sobremanera el canto y el trino ruidoso de las aves. Porque todo eso suena como si le quisieran decir: "Nosotros siempre hemos regresado con mucho botín de la cacería, pero tú no traes nada en absoluto!" En silencio, el hombre debe tragar su enojo (ver COJAZZI: 84).

El *Kǎkǎč* (= el pájaro carpintero negro, grande), el *Šǎk* (= el pinzón) y el *Sǎsǎten* (= el trepador pequeño) son conocidos como espías del guanaco. Lo pone sobre aviso cuando se acerca un cazador. Por eso, cuando un hombre sale de caza y encuentra una de estas aves, trata de matarla con un palo o con la honda. Con eso quiere evitar que alerten a los guanacos. Y si volviera sin botín, estos pájaros además se burlarían de él. En mente ya trata de vengarse por anticipado de dichas aves y les arroja piedras. Tal manera de pensar ya fue registrada por L. BRIDGES (a) en su manuscrito: "The noisy little birds are also supposed to be very spiteful in their twiterings and make great fun of the unsuccessful hunter when he is returned from the chase; boasting of the great deeds they did, when they were

men. They are also supposed to warn guanacos of the approach of a hunter.”

La cotorra, por ser especialmente curiosa y bulliciosa, resulta muy odiada por los indígenas. Aquella observa sus pasos, y enseguida vocea todo lo que ha descubierto, agregando sus comentarios burlones (ver GALLARDO: 337).

Las bandurrias (= ibis, *Kóyúken*) acostumbran posarse en campo abierto y en los pantanos. Pero cuando se posan en los árboles y gritan sostenidamente y con insistencia, todos opinan que “ahora caerá una lluvia extremadamente fuerte” (ver GALLARDO: 343).

El carancho, puesto que tiene su terruño en el sur, posee una gran influencia sobre la caída de la nieve y sobre el viento gélido. Cuando aletea atemorizado y repite insistentemente su breve grito, significa que está llamando la nieve. Al poco tiempo ya caen los primeros copos. El indígena trata de hacerlo callar, pues la caída de nieve siempre es desagradable. Despectivamente le grita entonces: “*Káʷkai č'íteʷ*”⁷=: carancho, ¡eres un glotón!” Esta palabra puede, sin duda, aplicarse a esta ave, que se ofende por un insulto de este calibre y deja de gritar.

La garza nocturna oscura produce sonidos fricativos chillones, que se asemejan al rechinar de dientes. Si un indígena los oye, espera para si buen éxito en la cacería. El pájaro le recuerda tener preparado su cuchillo; pues traerá mucha carne de la cacería y tendrá que trozarla. Esos sonidos fricativos de la garza se asemejan a los ruidos producidos al afilar cuchillos.

Frente a toda la familia de las lechuzas, los indígenas muestran

⁷ Ver la historia del carancho y del cormorán, y también las anotaciones de BARCLAY (a): 78, BOBCATELLO (c): 64, 69, L. BRIDGES (a), COJAZZI: 71, 84 y GALLARDO: 341.

cierto respeto y, al mismo tiempo, familiaridad. Nadie demuestra tener miedo o temor a estos animales, a pesar de que son transmisores de noticias infaustas y ponen a todo el mundo sobre aviso, para que pueda huir de la desgracia en ciernes. Los selk'nam nunca matan al búho ni al autillo, pues ellos fueron en otro tiempo personalidades importantes. Durante el día, en cambio, van tras las otras especies de lechuza, si se da la oportunidad. Pero no asignan valor alguno al botín, "pues esas aves tienen muy poca carne." Sus plumas son aprovechadas por los hechiceros como adorno de cabeza⁸. Una lechuza que hace sus giros durante la noche está a salvo pues nadie se atreve a cazarla. Sus gritos despiertan el temor de la gente, puesto que "es un anuncio de desgracias, siendo seguras peleas, muertes o pestes" (GALLARDO: 342). No obstante, pude observar una noche cómo mataron de un flechazo un pequén que estaba quieto sentado en su lugar. Los indígenas me dijeron: "Este pájaro no había gritado y no tenía nada que decirnos".

Cuando una vez tuve que pernoctar en el bosque en compañía de dos hombres jóvenes — al anochecer habíamos encendido una gran hoguera —, comenzaron a girar en torno de las copas de los árboles vecinos dos lechuzas, pero sin proferir el más mínimo grito. Mis amigos indígenas habían observado durante largo rato el vuelo de estas aves.

Coma estas permanecían en total silencio, sucesivamente mis acompañantes les gritaron: "*Kəšyipenǝ yikwa ni ma* = cara fea: ¡nos molesta!". Con indirectas de este tipo se suele ahuyentar a las lechuzas, que se enfadan por las alusiones a su

⁸ Omíto detenerme en las poco claras Ideas de BORCATELLO (C): 68 y COJAZZI: 86, En el Museo de los Padres Salesianos en Punta Arenas, una tabla explicativa reza lo siguiente, acerca del uso de plumas de lechuza: "Las puede llevar, como adorno de la cabeza, sólo el *Kon* (brujo, doctor) en tiempo de guerra o de calamidad pública, como señal de luto o de desgracia".

figura poco agraciada y se van (ver mito). En general las lechuzas se consideran como “animales inofensivos, de disposición benevolente hacia el hombre”.

Si la lechuza oscura que vive de los gusanos de la tierra, *k'tŕtu*, se posa en el suelo, procedente del norte, y grita: *čax, čax, čax*, ello es indicio de que gente de aquel lugar se acerca con la intención de asaltar a los pobladores de por aquí. Si esa lechuza de tierra se acerca a una choza, se posa en su cercanía y grita sonoramente: *čax, pit, pit*, mientras simultáneamente fluye sangre de su nariz o de su pico, significa que uno de los ocupantes de la choza pronto morirá.

La lechuza nocturna jaspeada *Klŕstem* sólo se posa en ramas de árbol en el bosque. Si repentinamente pega un grito de miedo, se ve en ello una advertencia de que por allí anda gente extraña. Los indígenas prestan especial atención a este grito, sobre todo cuando están esperando un ataque enemigo o una incursión. Si oyen el grito de la lechuza, abandonan rápidamente las chozas y se esconden, o bien se enfrentan abiertamente al enemigo.

Si la lechuza de color claro (lechuza de velo blanco) *šita* echa a volar repentinamente durante el día, es de esperar mal tiempo. Y si *K' qux*, el búho grande, llama insistentemente de noche, sentado en una rama, entonces se acerca una gran tormenta.

También la lagartija, *Kélpel*, sumamente difícil de encontrar, ha dado lugar a una interpretación supersticiosa. Si un niño encontrara fuera de su choza a este animal, muerto, pronto morirá un niño. Si un varón encuentra la lagartija muere su hermana; si la encuentra una niña, muere su hermano. Incluso algunos representantes reverenciados por nuestros

indígenas. La gente del Río del Fuego consideró incorrecto que yo atrapara una mariposa diurna multicolor con la red y la colocara un veneno para matarla. Decían que “este animal había sido un *Xón* muy poderoso y benevolente.” Esta misma actitud de mi parte no fue objetada en absoluto por otro grupo junto al lago Fagnano; es más por curiosidad me ayudaron en la obtención de los ejemplares. L. BRIDGES narra: “I have seen an Ona pick up a small butter from a path and put it on a branch, so that it should not be trodden on, because it was a man”⁹.

Los haus aprecian mucho el escarabajo grande marrón — negro, *k'ǰlaš*, porque fue un *Xón* muy capaz y benevolente. Se lo coloca sobre una herida o sobre un lugar dolorido, que el escarabajo observa detenidamente. Cuando hay hinchazón, piensa un rato mucho más largo aún. Por último, extrae mucha sangre del miembro enfermo, a la manera de los hechiceros, y, con eso, al mismo tiempo extrae el mal. Una vez terminado, el escarabajo se va otra vez. Los selk'nam lo conocen bajo el mismo nombre y le dan el mismo uso; también para ellos es un amigo bienintencionado, que ayuda a todo el mundo sin distinciones. Otro escarabajo, de nombre *Cǰmšéute*—no me fue posible clasificarlo, se muestra siempre mal avenido con los haus. Si se le extiende la mano, rocía un líquido que durante bastante tiempo causa un fuerte ardor. Mediante esta costumbre expresa su indignación. Un díptero raro en la región de los haus, antiguamente también un *Xón* caprichoso de nombre *Kokiyáúaska*, sigue huyendo aún hoy de la gente. Esta mosca no permite que nadie la mire, y se va rápidamente si alguien se acerca.

⁹ COJAZZI: 86 dice lo mismo de un “scarabeo bicorne”, perteneciente probablemente al grupo de los longicornios, muy abundantes allí. Posiblemente se trate de una confusión.

Las creencias supersticiosas aquí transcritas tienen en su casi totalidad el carácter de verdaderas premoniciones o bien intencionadas advertencias. En cada caso, el indígena es puesto en condiciones de prepararse adecuadamente y a tiempo para afrontar un suceso desfavorable o favorable, o evitar una desgracia inminente. Con prontitud da cumplimiento a la advertencia que de una u otra manera le llega.

2. Otras costumbres supersticiosas

Hasta qué punto los selk'nam la humanidad en su disposición anímica básica, lo demuestra su temor ante fuerzas ocultas y la interpretación supersticiosa de ciertos fenómenos inexplicables y, *al mi! npu, in:*

Si se produce un eructo —llamado *sákert*—, cosa verdaderamente nada misteriosa, que por lo general es indicio de un estómago lleno, la persona que lo tuvo dice: “Tendré buena suerte en la cacería y traeré mucha carne a la casa, ¡entonces podré comer nuevamente en abundancia!” Quien es atacado por el hipo, sabe y comunica a los demás que están hablando de mí.” Si alguien está ocupado comiendo, e inadvertidamente llega a su boca un cuerpo extraño, por ejemplo un trocito de leña, o una piedresita, o un pelo, se lo saca de la boca y lo muestra a los demás. Al mismo tiempo comenta: “Hay alguien que mí. ¡Me está despedazando con sus palabras ante otra gente!”

Si una mujer, buscando peces en la playa, ha estado mucho tiempo sin encontrar nada, se dirige entonces al sol y dice: “¡*Kræn*, dame algunos peces, tengo hambre! Hace mucho que estoy a la espera de un botín, pero hasta ahora no vino ningún pez”. Apenas ha dicho este versito, a menudo se aproximan

varios peces. La mujer los recoge en buena cantidad, y regresa conforme a su choza.

Si un hombre, o un perro, na ha tenido éxito por largo tiempo durante la cacería, es decir, si tuvo “mala pata”, otro le frota bien todo el cuerpo con bosta fresca, aún caliente, extraída del colon de un guanaco recién sacrificado. Lo deja totalmente cubierto con ella. “Como el guanaco tiene mucha influencia y es considerado un animal que da ventura, el *Kəḥamhken* (= la “mala pata”, el infortunio, la desgracia) abandona nuevamente a ese perro o a ese hombre”. Los indígenas me explicaban el *Kəḥamhken* como algo parecido al *kwáke* que, como éste, penetra en el cuerpo del hombre o del perro. Como consecuencia de ese frotamiento con bosta de guanaco abandona nuevamente el cuerpo, en el que hasta entonces había actuado.

En el bosque antártico de hayas los troncos y ramas están dispersos por el suelo en forma totalmente enmarañada. Esto dificulta mucho el traslado por el bosque, porque por lo general deben darse grandes rodeos para sortearlos. Si un indígena encuentra algunas ramitas hincadas en tierra, de modo tal que tengan una posición oblicua, como las flechas que desde una cierta distancia, y si, además, en las proximidades hay algunos troncos amontonados que se pueden interpretar como el contorno de un hombre agachado que se quiere esconder, o si un tronco está tendido en el suelo asemejando un hombre al acecho, entonces cualquier indígena dice: “¡Pronto habrá una guerra!” Inmediatamente corre a dar la noticia a sus amigos (ver TONELLI: 115).

Un chirrido o un cuchillo, o un sonido de fricción amortiguado en la selva silenciosa, producido por ramás

colgantes o quebradas, es explicado por los indígenas como el sollozo o suspiro de los (seres vivientes) que viven en los árboles. Quien se mantiene silencioso, nada tiene que temer. Nadie sabía con exactitud quiénes son estos “espíritus”, y a veces se pensaba en ciertos antepasados y en los *Yǫšǫ*.

Los cálculos redondos, de tamaño de una cereza, que se forman en el estómago de los guanacos viejos, conocidos en toda Sudamérica con el nombre de “lapides Bezoares”, son considerados buen remedio contra enfermedades del pulmón. Se los muele hasta convertirlos en polvo, que se ingiere mezclado con agua.

Con temerosa prolijidad tanto los hombres como las mujeres quemaban en el fuego más próximo cada pedacito de su cabello. Quieren evitar que un cabello caiga en manos extrañas, que podrían acercárselo a un *Xǫn*. Mediante este cabello, el hechicero puede causar a la persona en cuestión un sufrimiento corporal. Ya en la era mitológica, la hermana de *Čáskels* “solía recoger el cabello de los hombres muertos”, que habían sido cazados por aquel monstruo (ver COJAZZI: XVII, 303).

A mí mismo me opusieron insalvables dificultades cuando me esforcé por conseguir algunas muestras de pelo. Incluso aquellos hombres ampliamente europeizados, como TOIN y HOTEX, se negaron rotundamente a facilitarme un mechón de pelo, y ni los intentos de convencerlos, ni los regalos los hicieron cambiar de idea. Abiertamente me decían: “Tú eres un *Xǫn*. ¡Tú nos puedes causar daño si un pelo nuestro cae en tus manos!” A guisa de grave reproche se me atribuía la intención de causarles inadvertidamente un daño. Poco antes de mi partida, en la cuarta expedición, algunas mujeres por fin se mostraron dispuestas a entregarme algunos mechones de pelo;

pero solamente después de haber deslizado repetidamente ante sus ojos codiciosos los muy solicitados collares de cuentas.

Aunque mirar fotografías, cuadros o retratos es para los indígenas motivo de gran alegría y sorpresa, no es fácil convencer a uno de ellos para que se preste a una toma fotográfica (ver GALLARDO: 130). En los primeros tiempos de mi contacto con ellos se escapaban temerosos de mí, cuando llevaba la cámara fotográfica en la mano; a veces levantaban amenazadoramente el puño. Poco a poco los fui acostumbrando a la tan temida caja negra. Durante este período se produjeron muchas situaciones jocosas, que a la larga ayudaron a superar todo prejuicio y todo temor supersticioso. Ellos decían que "yo atrapaba sus almás con mi pequeña caja negra, ¡y debían morir después!" De allí el nombre de *Mñnkáč'en*, que no tardaron en darme, y que significa algo así como "atrapador de imágenes"; nombre este compuesto de *mññ* = sombra, figura, imagen, y de *k'áč'en* = atrapar, tomar, asír.

El muy temido *ha'hmen* se caracteriza mejor que nada con la denominación de con de "mensajero del xon". Se presenta como guanaco, zorro o cururo; su relincho a veces es oído por la gente común. Pero mucho más peligroso es el cánem, que también envían los hechiceros.

La denominación *kɛmajwɨs* significa algo así como "aparición"; pero no es percibida por la vista sino con el oído. Al principio se reciben llamados muy quedos, como provenientes de gran distancia, que se acercan cada vez más y se hacen más y más intensos, hasta que, por último, se los oye como si se emitieran en las inmeditaciones. Durante todo ese tiempo no se divisa, empero, ninguna persona ni figura parecida a un espíritu. Para el indígena que percibe esta aparición

significa una pronta muerte, y al mismo tiempo, para su grupo familiar, una incursión de enemigos. Por lo general son mujeres quienes, aparentemente son víctimas de estas así llamadas “apariciones”. El *wij#wij#* en cambio podría ser considerado como “verdadera aparición”. Una persona ve, repentinamente, una imagen o un rostro claramente reconocible, nítidamente conformado, de cualquier ser humano o animal, que asume una actitud amenazadora y tiene rasgos terroríficos. A quien se presenta una visión así, le sobrevendrá pronta muerte, y su familia debe temer una desgracia, guerra o pestes. Pero no se refiere a la aparición de un verdadero espíritu, sino solamente a una “visión”. La gente dice, por ejemplo, que “quien encuentre una lagartija muerta, ha tenido un winwin. Las sierras de *Maustaş*, por último, proporcionan buena suerte. Uno se dirige a ellas mediante llamadas de auxilio, diciendo en voz alta: “*Maustaş, Maustaş*” Al poco tiempo, el solicitante encuentra en la playa muchos lobos marinos, y a veces hasta una ballena varada. Por supuesto que son sólo los hombres los que utilizan este llamado, y esperan confiados un éxito inmediato¹⁰.

Nuestros selk'nam no conocen ni amuletos ni talismanes u objetos similares que otros pueblos primitivos poseen en cantidad. Ciertamente se encuentra en la parte norte de la Isla Grande, en los lugares de antiguos campamentos y aparentes talleres, buena cantidad de puntas de flecha incompletas o rotas, raspadores y cuchillos de piedra; tampoco es raro encontrar bolas de piedra, que en el continente se usan como boleadoras.

¹⁰ Ver al respecto el mito del origen del verdadero Klóketen para hombres, que explica la formación de esa cadena montañosa muchas veces nombrada, durante la celebración de la primera reunión secreta de los hombres.

Nadie les asigna fuerza alguna ni efecto mágico especial. Tampoco he visto tales objetos en manos de ningún indígena. Cuando preguntaba por el origen de aquellos restos de piedra labrada que a veces encontrábamos durante nuestros recorridos, me contestaban unánimemente: "Todo esto está esparcido por aquí desde la época de los antepasados." Esto da fundamento a la conclusión de que los utensilios de piedra difícilmente pueden haber sido antiguamente objetos de cualquier tipo de apreciación mágica o supersticiosa¹¹.

3. La Interpretación de sueños

La actividad de los hechiceros en un estado de sueño (visión) es objeto de este apartado. Aquí sólo se aprecia el soñar del indígena común. La despierta fantasía, por cierto superior al promedio, atención constantemente mantenida en tensión que caracteriza a los selk'nam, tal vez contengan la razón que explica el hecho comprobado de que cada uno de ellos se mueve a menudo, y casi siempre en el mundo de los sueños. Cuando

¹¹ En el Museo de los Padres Salesianos de Punta Arenas hay varias puntas de flecha de diferente tamaño y elaboración, casi todas dañadas; están calificadas como "talismanes". La placa explicativa dice: Piedras que tienen la forma de puntas de flechas no bien concluidas. Se encuentran a menudo en Tierra del Fuego. Los Onas las tienen como talismanes y las guardan con celo, creyendo que ellas tienen mucha virtud y que traen suerte buena a la persona que las posee. Dicen que aquel quien [sic] empezó a trabajarlas, se murió antes de poder concluir las y pasó a ser lechuza. Por eso ellos tienen cierto miedo y terror a las lechuzas. "Es posible que tal leyenda haya sido confeccionada por BORGATELLO. En otro lugar, escribió (SN: XIV, 256; 1908): "En la Tierra del Fuego hay muchas piedras o guijarros, que parecen estar trabajadas en forma de flecha: los Onas las juntan concienzudamente y las consideran como talismanes infalibles, porque fueran confeccionadas por los mejores trabajadores de flechas, antes de convertirse en lechuzas. Por esta razón, nadie se atreve tampoco matar una lechuza blanca y es más, tienen incluso temor ante sus plumas, pues creen estas le traerán mala suerte". Puestos frente a estas interpretaciones, mis informantes declinaron decididamente considerar como cierto tal uso de esas piedras trabajadas. También GALLARDO: 324 se expresa negando la existencia de tales objetos: "No usan fetiches o amuletos que les traigan suerte en las peleas, cacerías, amores o viajes".

se convive con este esta experiencia se hace muy rápidamente.

No sólo al amanecer tal o cual individuo habla del sueño que de vivir, sino también durante la noche puede despertarse tres veces y comenzar a hablar de su sueño. Solo pocas palabras con los moradores de su choza, cuando las imagenes fantásticas le parecen carentes de importancia, y también tienden más a proseguir su sueño que a la charla; por lo el soñador mismo cierra pronto los ojos otra vez. Los niños en realidad nunca hablan de sus sueños. El hombre prefiere hablar con su esposa, o reciprocamente, o también con los demás adultos de choza, acerca del sueño recién concluido. No hay hora de la noche que le impida sostener animadas conversaciones, que se hacen baja; para el indígena no existe la hora, en el sentido más propio la palabra.

Pero si el hombre atribuye al sueño una cierta importancia, y si el indígena se siente intranquilo, entonces se arroja un lado a otro en su lecho, gimiendo y tremendamente angustiado. En este caso todos los moradores de la choza pueden ser mantenidos la mayor parte de la noche; es más, a veces se producen intercambios de ideas, en alta voz, entre los vecinos más próximos, que ninguno de ellos abandone su choza. Si una persona ha sido atemorizada por un sueño, se levanta del lecho, mira temerosa afuera a la oscuridad de la noche y se pone luego en cuculillas junto fuego de la choza para reflexionar. Los presentes son despertados en una discusión acerca del sueño tan terrible. Recuerdo un hombre mayor se dirigió atemorizado y en plena noche a la de un hechicero que le era devoto, le relató su vivencia y le pidió consejo. Este hechicero también asignó gran importancia al sueño y comenzó inmediatamente con su canto. Esto causó gran conmoción en campamento, hasta que con la aparición de la luz del día siguiente se desvanecieron rápidamente las tenebrosas imágenes del sueño.

El indígena valora sus sueños en parte por la vivacidad con que sacuden todo su interior, en parte por los temas que constituyen sus contenidos. A más de uno de sus sueños los considera una realidad; y por eso la fuerte intranquilidad, la demanda de hecha al *Xón*, y las averiguaciones personales efectuadas al respecto. Las magenes amables o perspectivas favorables lo conmueven raras veces.

Lo que constituye caso por caso el contenido de los sueños, lo extraigo de las charlas acostumbradas que sosteníamos a la mañana temprano. Los indígenas designan las figuras de los sueños como *mñn*, que significa "imágenes, sombras, figuras"; pero no como la visualización de fallecidos, que denominan *Kášpi*. Los trabajos y necesidades diarios, los deseos y las esperanzas de ambos sexos proporcionan los temas de los sueños. El hombre se ve una y otra vez saliendo de caza, ora tiene suerte, ora fracasa. A veces los guanacos se le aproximan en rebaños enteros y se comportan con él con total amistad, o le siguen como aquellos animales mansos que otrora siguieron a *Kwányip*. Se ve frente a enormes cantidades de carne, inagotables, y se llena la panza hasta el hartazgo. Los gansos silvestres se dejan atrapar con la mano o bien, obedeciendo sus señas, vuelan directamente hasta el interior de su choza; pero también el hambre y la falta de agua se le presentan con exagerado color tenebroso. Muy a menudo se enfrenta con sus adversarios reales o supuestos. Se ve perseguido, rodeado y en medio de luchas sin cuartel, observa los artilugios de *Xón* malintencionados o la traición de amigos dudosos. Él o su familia se ven amenazados por los *Yóši* o por un accidente. Si en sueños vio la enfermedad de un pariente, a la mañana siguiente envía un mensajero para recabar noticias. Si se vio rodeado por el poder de un hechicero, otro *Xón* benevolento hacia él debe producir rápidamente el antidoto mágico. Celos y amoríos, éxitos o desventajas en las competencias, los propios

hijos, amigos y parientes, reuniones de todo el linaje y festividades, el tiempo y los astros, los acontecimientos de la vida diaria y el quehacer de los vecinos, los europeos y sus rebaños de ovejas: todo eso ocupa el mundo de los sueños de un hombre, pero ni remotamente crea la intranquilidad y la angustia que generan las escenas anteriormente descriptas.

Un autodomínio sorprendentemente mayor muestran las mujeres en la divulgación de sus sueños. Al menos, yo nunca observé que una mujer haya puesto en ascuas varias chozas durante la noche, a causa del contenido de sus sueños. Por cierto que también ella a veces no puede dormir después de haber soñado, pero sólo muy raras veces despierta a su marido y se confía a él con voz queda. Por lo general se mantiene callada hasta la mañana siguiente, y sólo entonces los demás se enteran de sus vivencias en sueños. El propio marido, los hijos y los parientes más cercanos son los objetos más frecuentes de sus sueños. Ella se ve a sí misma durante los trabajos diarios, al recolectar la leña y donde se topa con un *Yúsí*, en la playa, cuando va a pescar. Raras veces es molestada por *Xón* enemistoso, o perjudicada por otras mujeres malintencionadas. En su mundo de sueños faltan todas las conmociones, tan comunes en el mundo de sueños del hombre.

Es cierto que el indígena asigna cierto valor de realidad a sus fantasías del sueño, pero acerca del grado de ese valor decide su propio juicio o la opinión de su mundo circundante. Después de una grave pesadilla, la intranquilidad, la excitación y el temor lo aprisionan a veces durante días enteros.



INDICE

Presentación	5
Prólogo a la edición austríaca	7
Notas al texto	11
Cuarta Parte: El Mundo Espiritual de los selk'nam	15
<i>A. Religión y moralidad, Más Allá y duelo</i>	18
a. Los conceptos y las actividades religiosas	18
1. Crítica de los informes	20
Publicaciones relativamente antiguas	20
Informes de los misioneros	23
Mis propias observaciones	29
2. Personalidad y propiedades del Ser Supremo	38
Rasgos característicos personales	39
Forma de existencia y propiedades	42
Su relación con todo lo creado	50
3. La veneración tributada al Ser Supremo	60
Veneración religiosa y actos cúlticos	60
La actual superficialización de la antigua creencia en Dios	67
4. Originalidad de la creencia de Dios	71
Credibilidad de los informantes	73
Argumentación negativa	74
Credibilidad interna	76
b. La situación en cuestiones de moral	78
1. La efectividad de la conciencia moral	79
Aptitud para los juicios valorativos morales	79
La conciencia	80
El compromiso interior	81
Influencia sobre la juventud	82
2. El autor del orden moral	83

La transmisión de la ley moral	84
La autoría	84
3. Premio y castigo	87
Sin compensación en el Más Allá	87
La voz de la conciencia	88
Penitencia por las faltas	88
Sin compensación terrenal especial	91
4. Contenido de la ética selk'nam	92
Obligaciones religiosas	93
Obligaciones de la persona individual	94
Obligaciones de ambos cónyuges	97
Obligaciones de los padres y de los hijos	98
Preceptos generales	101
5. Originalidad y decadencia actual de la moral	107
c. Alma y Más Allá	110
1. El alma humana	110
El concepto del alma humana	111
Esencia y propiedades	112
Origen y continuación de la vida	113
2. El Más Allá	116
La representación del Más Allá	116
El destino en el Más Allá	117
d. Muerte, sepultura y duelo	119
1. La muerte	119
Conducta del moribundo	120
Conducta de los circunstantes	123
El causante de la muerte	125
2. El sepelio	126
Preparación del cadáver	127
Sepultura	129
Los bienes del difunto	135
3. Manifestaciones de duelo	138
Duelo en presencia del cadáver	138

La conducta personal	140
Honras fúnebres comunitarias	150
Motivos de duelo y de consuelo	155
<i>B. Mitología y cosmogonía</i>	161
a. Las personalidades importantes	165
1. Kęnós	165
Su procedencia	167
Su actuar	170
El salvador	181
2. Čěnuke	182
3. Kwányip	184
Su familia	184
Sus esposas	186
Su patria	187
Su nacimiento	187
Sus hazañas	188
Abandona este mundo con su familia	200
Su retrato moral	201
4. Čáskels	203
Su patria	203
El gigante y devorador de hombres	204
Mata mujeres y niños	205
Sus perros	205
Cómo se viste	206
Mantiene prisioneros a los dos Sasán	206
Su pedernal	208
Es ultimado por Kwányip	209
5. Sol y luna	213
El hombre-sol mayor y el hombre-sol menor	214
Sol y luna se enemistan	215
La mujer-luna odia a los seres humanos	217
Las manchas de la luna	218

Las fases de la luna	219
El eclipse lunar	220
Es peligroso mirar fijamente a la mujer-luna	222
b. Otros mitos y leyendas	225
1. Mitos que se refieren a particularidades geográficas de la tierra de los selk'nam	225
La lucha del sur contra el norte	226
Cómo Táiyin vino en ayuda de la gente	236
Cómo el pájaro carpintero ultimó a la mujer egoísta	242
Cómo se distribuyó la tierra	245
La historia de los delfines	253
2. Un mito acerca del diluvio	255
3. Mitos que realzan hazañas de los antepasados	256
Cuan astuto fue Kḡškōyuk	257
Kḡškōyuk y Soĩkátén se hostilizan	261
Cómo Q'ḡtācix atrapaba los zorros	264
La primera guerra	266
La historia del poderoso Qixḡla	267
Del bello Alḡkspó'ḡt	267
Cómo vivía Elkotélen	268
Todo lo que inventó Kḡkpómec	268
Una mujer devora a su pequeño cuñado	270
Cómo se vengó Kwáiyuš	272
La venganza de Kwáiyuš	274
4. Narraciones que tienen por tema la acción de los hechiceros	277
La venganza de Elḡnkáiyink	277
Cómo se vengó Hḡčḡmšes	283
Cómo Qnkołxón refutó a su adversario	291
5. Historias dedicadas al guanaco	295
El hombre-guanaco y sus dos hijas	296
Por qué el hombre-guanaco vive con sus hijas	297
Cómo Šakanušōyín cazaba los guanacos	299

La guanaca del norte	302
Cómo el guanaco obtuvo su color	304
Por qué Xǒ'ǒlč'e no se convirtió en guanaco	304
El zorro y el guanaco	305
El consejo que el zorro dio al guanaco	306
6. Mitos de animales con idea central específica	306
La historia del albatros grande	307
La historia de Emjēnpǒ'ǒt	314
De cómo un león marino se enamora de unamuchacha	322
El león marino y su mujer	325
La competencia entre el piojo y la lagartija	331
La historia Kǒkǎt	332
Por qué se mantiene oculto el verderón	332
Cómo el autillo ultima a su cuñada	333
El carancho y el cormorán en lucha	336
Cómo el chingolo y la loica lucharon entre sí	337
c. Una cosmogonía	338
1. Cielo y Tierra	339
El comienzo del mundo	340
Conformación del aspecto de este mundo	341
Fenómenos atmosféricos	343
2. Los antepasados y su época	356
Delimitación de la época de los antepasados	356
Animación integral del mundo visible	357
Parentesco de los antepasados	362
Característica individual de los antepasados	364
3. Una cronología original (primaria)	371
C. <i>Creencia en espíritus y superstición</i>	375
a. Los yǒš'i	375
1. Su naturaleza y su origen	376
2. Su conducta frente a los seres humanos	380
3. Tres historias de Yǒš'i	384

Cómo un hombre lucha con un Yǒšǐ	385
Un hombre reconoce en un Yǒšǐ muerto a su hermano	386
Cómo una mujer se defiende del Yǒšǐ	388
b. Superstición e interpretación de sueños	390
1. El animal en la superstición	390
2. Otras costumbres supersticiosas	400
3. Interpretación de sueños	405

Se terminó de imprimir esta edición de 600 ejemplares en dos volúmenes
en el mes de febrero de 2008
en los talleres de Imprenta América.Valdivia, Chile.